

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y  
SOCIALES**

**EL RACISMO EN LA SOCIEDAD MEXICANA CONTEMPORÁNEA.  
EL CASO DEL ÁREA METROPOLITANA  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**JOAQUÍN CAREAGA MEDINA**

**DIRECTORA**

**DOCTORA JUDIT BOKSER LIWERANT**

México, D.F.

2012.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Dedico la presente tesis a todas las personas que han sido víctimas del racismo y el rechazo a lo largo de nuestra turbulenta y sinuosa historia.***

***A mi nieta, la niña Amaya Careaga Fuentes, con el optimismo de que en un futuro, viva en un México donde impere la igualdad cultural y una sólida democracia.***

***“Ya que no somos occidentales.....  
por qué no ser lo que somos”***

***Ernesto Neto, Escultor Brasileño***

## **AGRADECIMIENTOS**

***Agradezco profundamente la dirección de la Doctora Judit Bokser Liwerant en mi investigación doctoral sobre el racismo en la sociedad mexicana contemporánea, por que me orientó con precisión y elevado nivel académico en la elaboración del planteamiento y desarrollo teórico y metodológico, así como las recomendaciones bibliográficas de autores fundamentales sobre la temática. Aprecio en mucho el tiempo que le dedicó a la lectura de los avances de la tesis y las significativas sugerencias para su mejoramiento.***

***También expreso mi entrañable agradecimiento a la Maestra Lourdes Perkins Candelaria –mi esposa- que le destinó un tiempo valioso a la lectura de diversas versiones del trabajo y a sus excelentes sugerencias de contenido y de edición que indudablemente enriquecieron la investigación y el formato de presentación.***

***Tampoco hubiera sido posible la presente tesis doctoral sin la invaluable asesoría estadística del Maestro Joaquín Rodrigo Careaga Perkins -mi hijo- que tuvo la suficiente paciencia para orientarme en la metodología de medición que en gran medida soporta la comprobación de las hipótesis.***

***Así mismo, externo mi agradecimiento a la Maestra María Teresa Careaga Medina – mi hermana- por sus inestimables observaciones en la redacción y sintaxis del trabajo.***

***Desde luego, les doy mil gracias a los integrantes del jurado del examen para la obtención del grado por sus valiosos y gentiles comentarios a mi tesis: Doctora Judit Bokser Liwerant, Doctora Gilda Waldman Mitnick, Doctor Guillermo González Rivera, Doctor Eduardo Torres Espinosa, Doctora Martha del Socorro Aceves Azcárate, Doctor Alfredo Andrade Carreño y Doctora Frida Staropolsky Nowalski.***

***No puedo dejar de mencionar y agradecer el tiempo que el equipo de estudiantes seleccionados de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, le dedicaron a la aplicación del cuestionario a 1164 personas.***

***Agradezco al Doctor Alejandro Salcedo Aquino, Director de la FES-Acatlán, así como a los funcionarios: Doctor Eduardo Torres Espinosa, Maestro Silvestre Cortés Guzmán y la Doctora Martha Aceves Azcárate, su comprensión y valiosa ayuda en la solución de los trámites académico-administrativos durante el proceso de elaboración de mi investigación y para la obtención del grado.***

***Finalmente, externo un gran reconocimiento a mis maestros de los Seminarios del Doctorado, por la transmisión de sus conocimientos y la generosa amistad que me brindaron, así como a todas las personas que directa e indirectamente me apoyaron para la realización de este trabajo.***

# INDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO I. ANÁLISIS DE LA REPRODUCCIÓN COGNITIVA E IDEOLÓGICA DEL RACISMO	21
Preámbulo	21
1.Cultura	22
2.Identidad	
3.Ideología	31
4. El racismo como relación de poder y el comportamiento del mestizo mexicano.	38
5. Reproducción cognitiva e ideológica del discurso, las creencias y las representaciones sociales.	42
6. Racismo, instituciones y élites	49
CAPITULO II. CATEGORÍAS METODOLÓGICAS CUALITATIVAS Y CUANTITATIVAS PARA EL ANÁLISIS DEL RACISMO EN MÉXICO.	61
Preámbulo	61
1.Hipótesis	61
a) Universo de estudio	62
b) Marco del muestreo	64
c) Diseño del muestreo	65
d) Tamaño, precisión y distribución de la muestra	65
3. La Identificación del Racismo	68
4. Las expresiones simbólicas del racismo.	70
5. El concepto de campo y representación social: herramientas hermenéuticas para la interpretación del racismo	74
a) El concepto de campo	75
b) El concepto de representación social	78
6. La representación social y la ideología en el análisis del racismo	84
CAPITULO III. LA PRÁCTICA RACISTA EN LA POBLACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DEL DISTRITO FEDERAL. SUS IMPLICACIONES.	93
Preámbulo	93
1.Resultados de la Muestra	94
1. Escolaridad	94
2. Lugar de residencia	95
3. Grupos de edad	95
4. Porcentaje de la distribución de la población por género	96
5. Ingresos	96
6. Ocupación	96
7. Porcentaje de estudiantes y egresados de instituciones de educación superior.	97
8. Cargo desempeñado	97
9. Preferencia respecto de la belleza con base en las características físicas	98
a) Percepción sobre la belleza rubia.	100
b) Percepción sobre la belleza mediterránea.	100
c) Percepción sobre la belleza asiática.	101
d) Percepción sobre la belleza campesina.	101
e) Percepción sobre la belleza negra.	102
10. Reflexiones sobre el resultado de la encuesta respecto de la percepción de belleza.	102
11. Belleza mexicana	104
a) Mujer mexicana 1	105

b) Mujer mexicana 2	105
c) Mujer mexicana 3	105
d) Mujer mexicana 4	106
e) Mujer mexicana 5	106
12. Nivel de confianza en relación a las características físicas	107
13. La percepción de belleza respecto de los niños con base en su apariencia física	108
14. Percepción de ingreso familiar y correlación con la apariencia física	109
15. El malestar de la sociedad si a México se le identifica como un país de indios.	110
16. México estaría mejor sin indios	111
17. Opiniones de la población encuestada respecto de las causas de la pobreza de los pueblos indios	112
a) Primera causa de la pobreza de los pueblos indios	112
b) Segunda causa de la pobreza de los pueblos indios	114
c) Tercera causa de la pobreza de los pueblos indios	114
18. Interpretación de las causas de pobreza según la percepción de los encuestados	115
a) La cultura	115
b) Descalificaciones objetivas: rasgos físicos	115
c) Descalificaciones subjetivas: no trabajan y son flojos, piden limosna, no son inteligentes	116
19. Familiares con rasgos indios	116
20. La correlación entre la preferencia de belleza e ingresos.	117
a) Preferencia rubia e ingresos.	117
b) Preferencia mediterránea e ingresos	118
c) Preferencia campesina e ingresos	119
d) Preferencia negra e ingresos	119
21. Preferencia de belleza según la edad	120
22. Preferencia de belleza y ocupación	121
23. Preferencia de belleza y escolaridad	122
24. Escolaridad y percepción de mayor desarrollo económico-social con o sin indios	123
25. Mapas de Componentes Principales.	124
2. <i>Análisis interpretativo del cuestionario.</i>	125
3. <i>Análisis interpretativo de las entrevistas</i>	131
<b>CONCLUSIONES</b>	147
<b>Apéndice 1. Gráficas</b>	160
Gráfica 1. Escolaridad	161
Gráfica 1 a. Nivel Educativo Porcentaje Acumulado	161
Gráfica 2. Lugar donde vive	162
Gráfica 3. Distribución de la muestra por grupos de edad.	162
Gráfica 4. Delegación	163
Gráfica 5. Distribución de la muestra por género	163
Gráfica 6. Distribución de ingresos de la muestra	164
Gráfica 7. Ocupación de la muestra	165
Gráfica 8. Distribución de la muestra en universidades	166
Gráfica 8 a. Distribución Acumulada de las Universidades en donde se aplicó el cuestionario	167
Gráfica 9. Puesto	168
Gráfica 10 <sup>a</sup> . Belleza Rubia	168
Gráfica 10b. Belleza Mediterránea	169
Gráfica 10c. Belleza asiática	169
Gráfica 10d. Belleza campesina	170

Gráfica 10e. Belleza negra _____	170
Gráfica 11. Índice de preferencias de belleza I. _____	171
Gráfica 12ª. Mujer mexicana 1 _____	171
Gráfica 12b. Mujer mexicana 2 _____	172
Gráfica 12c. Mujer mexicana 3 _____	172
Gráfica 12d. Mujer mexicana 4 _____	173
Gráfica 12e. Mujer mexicana 5 _____	173
Gráfica 13. Índice de preferencias de belleza II. _____	174
Gráfica 15. Nivel de confianza. _____	174
Gráfica 16. Percepción de belleza sobre los niños. _____	175
Gráfica 17. Percepción de Ingreso familiar _____	175
Gráfica 18. Si le dijeran que México es un país de indios, usted lo considera: _____	176
Gráfica 18ª. Si le dijeran que México es un país de indios, usted lo considera: _____	181
Gráfica 19. México avanzaría más sin indios. _____	177
Gráfica 19a. México avanzaría más sin indios _____	177
Frecuencias _____	178
Gráfica 20a. 1ª razón causante de Pobreza de los pueblos indios. _____	178
Gráfica 20b. 2ª razón causante de pobreza de los pueblos indios. _____	179
Gráfica 20c. 3ª. razón causante de pobreza de los pueblos indios. _____	179
Gráfica 21. Familiares con rasgos indios _____	180
Gráfica 22a. Preferencia belleza rubia e ingresos _____	180
Gráfica 22 b. Preferencia Belleza mediterránea e ingreso _____	181
Gráfica 22c. Preferencia belleza campesina e ingreso _____	181
Gráfica 22d. Preferencia belleza negra e ingreso _____	182
<i>Tabulaciones cruzadas</i> _____	183
Graficas que miden la Preferencia de Belleza según la edad _____	183
Gráfica 23a. Edad * Belleza rubia _____	183
Gráfica 23b. Edad * Belleza asiática _____	184
Gráfica 23c. Edad * Belleza mediterránea _____	184
Gráfica 23d. Edad * Belleza negra _____	185
Gráfica 23e. Edad * Belleza campesina _____	185
Gráfica 24a. Ocupación * Belleza rubia _____	186
Gráfica 24b. Ocupación * Belleza mediterránea _____	186
Gráfica 25a. Escolaridad * Belleza rubia _____	187
Grafica 25b. Escolaridad * Belleza mediterránea _____	187
Gráfica 26. Escolaridad y mayor _____	188
avance económico sin indios _____	188
Gráfica 27. Mapa de componentes principales para Belleza rubia _____	189
Gráfica 28. Mapa de componentes principales para Belleza mediterránea _____	190
<i>Apéndice 2. Cuestionario</i> _____	191
<i>Apéndice 3 Entrevistas</i> _____	196
ENTREVISTA 1 _____	196
ENTREVISTA 2 _____	199
ENTREVISTA 3 _____	200
ENTREVISTA 4 _____	203
ENTREVISTA 5 _____	205
ENTREVISTA 6 _____	207
ENTREVISTA 7 _____	209
ENTREVISTA 8 _____	212

ENTREVISTA 9	214
ENTREVISTA 10	216
ENTREVISTA 11	218
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	219

## INTRODUCCIÓN

La Sociología es una ciencia que tiene como objeto de estudio a los individuos que conforman grupos, a través de la reflexión, análisis y diagnósticos de una problemática social determinada por el propio conocimiento sociológico.

El planteamiento implica indagar sobre los malestares sociales, pero sobre todo, preguntarnos qué y por qué se producen y mejor aún cómo contribuir a resolverlos. Podría decirse, entonces, que la Sociología es la ciencia de las inquietudes a partir de preguntas que buscan respuestas sustentadas en hipótesis que investiguen los orígenes de las incertidumbres y conflictos que aquejan a las sociedades. Desigualdad, abuso del poder, diferencias de clase y exclusiones, por ejemplo, son problemas tan antiguos como la aparición del género humano sobre la tierra. Sabemos que la Sociología no nos da respuestas absolutas, pero al menos nos orienta para localizar las causas, evolución y consecuencias de las insatisfacciones sociales para intentar eliminarlas o al menos disminuirlas.

Y es así, porque esta ciencia nos permite vincular las estructuras sociales con las expresiones culturales por lo que desde mi punto de vista debe encauzarse, particularmente, al estudio de las manifestaciones de la cultura hegemónica que se convierten en un enunciado de poder, por lo que surgen grupos dominantes que recurren a conjuntos de códigos simbólicos para legitimar su dominio.

En consecuencia, mi actividad académica la dirijo a plantear mis preocupaciones sobre algunos desasosiegos de la sociedad mexicana con la finalidad de contribuir a explicarlos, lo que me ha conducido a detectar que uno de los factores que interactúa con las diferencias y las exclusiones económicas, culturales, políticas y sociales, se localiza, precisamente, en *el racismo* que ejerce la cultura dominante impuesta por los grupos de poder y en conjunto, por todos los grupos sociales que la integran. ¿Cómo explicarlo y particularmente, cómo probarlo, a sabiendas de que el suministro cultural imperante ha generado

acciones que lo legitiman o lo encubren a través de los diferentes procesos de cambio socio-históricos de México?

La respuesta se enfrenta a la dificultad de revisar los textos de esa realidad social que está saturada de significados y estructuras significantes<sup>1</sup> altamente subjetivas que ocultan los diversos motivos que caracterizan al mundo social mexicano, como es el caso del *racismo hacia la población indígena y mestiza*, que diviso como uno de los graves problemas y, quizá, el que incuba a los demás, impuesto y legitimado por los españoles y los criollos y, que al heredar el poder estos últimos, una vez que se obtuvo la independencia política de España, continuaron reproduciendo el racismo a partir de los arcaicos esquemas peninsulares de organización económica, cultural y social durante todo el siglo XIX<sup>2</sup>; así, tal conducta racista durante el colonialismo se legitimó, en el siglo XX se encubrió y al inicio del siglo XXI continua reproduciéndose.

No obstante, resulta difícil probarlo en una sociedad con gobiernos que canalizan sus esfuerzos para demostrar, solo en apariencia, que nos desenvolvemos en las vías de la democracia y de la justicia social como lo difunden los discursos oficiales, incluyendo la igualdad constitucional de todos los mexicanos, aunque solamente es un recurso ideológico, pues en la realidad, las prácticas sociales cotidianas evidencian todo lo contrario al ejercer la exclusión y la discriminación hacia los indígenas y a todos los que se les parecen a partir del tono de piel, la textura del cabello, su forma de hablar, de vestir y su aspecto en general, lo que determina la estigmatización de lo que la cultura en el poder considera diferente. De ahí que el objetivo de la presente investigación, consista en localizar el origen de la cultura dominante en México y la descalificación que aplica a las culturas indígenas que por sus circunstancias históricas se ubican como las dominadas,

---

<sup>1</sup> Vid. Bourdieu, Pierre (1998) *La Distinción*. Ed. Altea/Taurus/Alfaguara, Madrid. Durand, Gilbert (1964) *La Imaginación simbólica*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

<sup>2</sup> Vid Chávez Orozco, Luis. (1938) *Historia Económica y Social de México*. ed. Botas, México.; Semo, Enrique (Coordinador) (2004) *La Colonia*, Serie Historia Económica de México, ed. Océano/ UNAM, México.; Semo, Enrique (1972) *Los orígenes del capitalismo en México.1521-1763*, ed. ERA, México.; Stanley J. y Bárbara H. Stein (1971) *La herencia colonial de América Latina, siglo XXI* editores, México. Bonfil Batalla, Guillermo (1990). *México Profundo. Una civilización negada*. ed. Conaculta / Grijalbo, México.

etiquetándolas como inferiores e incapaces de generar los elementos de la modernización.

Es necesario comentar que mi interés por analizar el racismo en la sociedad mexicana surgió desde hace un poco más de 15 años, a partir de escuchar frecuentemente comentarios de personas mexicanas referentes a su satisfacción por tener un tono de piel blanco o al menos no tener aspecto de *indio*; contrariamente, también escuché la insatisfacción por ser morenos y "*prietos*". Percibí que la obsesión por la "blancura" de innumerables personas no era reciente, pues desde que tuve uso de razón escuché comentarios al respecto, incluyendo el de "*hay que mejorar la raza*", casándose con personas de apariencia y tono de piel clara o más blanca.

Es por eso, que la *cultura mestiza*, actualmente dominante y mayoritaria, en tanto constituye el 70% del total de la población nacional, según el Consejo Nacional de Población de 2009<sup>3</sup>, es el producto de la mezcla de sangre española e indígena y en menor medida de la negra, grupo que reproduce la creencia colonial de que los pueblos indios se niegan a renovarse por la necesidad de mantener sus tradiciones atávicas sujetándolos al atraso y pobreza extrema que los caracteriza desde tiempos remotos hasta el presente.

No obstante, sobreviven 62 etnias indígenas que representan el 20% de la población total del país, definiendo el INEGI como *indios* a las personas que hablan una lengua materna ancestral -independientemente de que se expresen en español- o que se hayan identificado como miembros de una determinada etnia al momento de aplicarse el censo.

En conjunto, los indígenas componen el grupo demográfico sobre el que particularmente se ejerce el *racismo* a través de la descalificación y subestimación

---

<sup>3</sup>Datos obtenidos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) del año de 2009.

a sus culturas, lo que provoca acoso social, abandono, indiferencia y discriminación presupuestaria por parte del estado.

Por otra parte, el INEGI menciona que el 10% de la población del país es blanca, sin especificar si lo es por ascendencia, arraigo reciente o simplemente por el tono de piel.

En función de la heterogeneidad racial no es fácil identificar la práctica racista que ejerce la población mestiza y entre los propios mestizos, porque no obstante que tienen el dominio, es innegable que constituyen un mosaico totalmente diferenciado por la escolaridad, clase social de pertenencia e incluso por los matices del tono de piel.

Es decir, la investigación sobre el racismo en la sociedad mexicana no resulta una tarea fácil, pues quienes lo ejercen utilizan los estereotipos histórica y socialmente aprendidos provenientes de la cultura occidental que se convierten en creencias compartidas por diversos y numerosos segmentos de la población mestiza.

En efecto, la población mexicana se conforma mayoritariamente por *mestizos* no tanto biológica sino culturalmente, circunstancia que no está claramente asimilada entre la propia población; lo anterior es lo que explica mi inquietud por entender el fenómeno e intentar localizar las causas que lo suscitan, por qué se ejercita y las formas en que se aplica, sobre todo si consideramos que durante casi todo el siglo XX, se ocultó o se pretendió ignorar, con el fin de que la cultura dominante continuara difundiendo la supuesta igualdad de los mexicanos, lo que estimuló que el racismo se convirtiera en una conducta cotidiana y aprobada hasta hoy en día, tan es así, que cuando se aplica como insulto la palabra “indio” el sustantivo deja de serlo para cobrar un significado descalificador, no solamente a un individuo sino a una cultura y a todos los que la integran, precisamente la objetivización del rechazo y la estigmatización del que suponen inferior y de la cultura identitaria que representa.

Con la finalidad de contribuir al esclarecimiento de las prácticas racistas en el México contemporáneo, la presente investigación la desarrollé en tres capítulos, el apartado de conclusiones y tres apéndices que incluyen, respectivamente, las gráficas, el cuestionario aplicado y las entrevistas.

En el Capítulo I, titulado *Análisis de la reproducción cognitiva e ideológica del racismo*, se construye el marco teórico para identificar el origen y reproducción del *racismo* que históricamente ha caracterizado a la sociedad mexicana, provocando una desigualdad social y cultural extrema, cuyos antecedentes se localizan en la conquista de España sobre los pueblos mesoamericanos, con la finalidad de explicar el comportamiento y reproducción del *racismo mestizo* como una manifestación del dominio y poder de una cultura sobre otra.

En este capítulo, se considera que el *racismo* es una conducta que corresponde a una determinada ideología compartida por un número significativo de la sociedad -los mestizos en este caso- basada en atributos magnificados como una manifestación evidente de la cultura que detenta el poder. De esta forma, construyen las diferencias con los *estigmatizados*, lo que explica al racismo que legitima la relación de descalificación de los que consideran inferiores, sobre todo por el tono de su piel y la cultura que representan.

A partir de la categoría de cultura y sus productos culturales: *la identidad e ideología*, se desarrolló un marco teórico orientado a revisar el dominio y poder como expresiones del *racismo* y la *discriminación* a partir de la apariencia física. Con tal objeto se estudiaron las concepciones teóricas de Pierre Bourdieu; Gilbert Durand; Eunice Dirham; Alexander Jeffrey; Denys Cuhe; Karl Manheim; Adriana Murguía Lores acerca de la cultura y la identidad; Karl Marx, Antonio Gramsci, Louis Althusser, Claude Levi-Strauss y John B. Thompson sobre la ideología y la cultura; Samuel Ramos, Emilio Uranga, Judit Bokser, Raúl Béjar Navarro; Erik H. Erikson y Jonathan Friedman en lo relativo a la identidad. Sobre el análisis del racismo y la identidad en México, se estudiaron los planteamientos de Guillermo

Bonfil, Judit Bokser, Alicia Castellanos, Olga E. Fernández, José Jorge Gómez Izquierdo, María Dolores Paris Pombo, María Elena Ramos Tovar, Juan Manuel Sandoval, Verónica Sieglin, Beatriz Urías Horcasitas y Úrsula Zurita Rivera.

Encontré que en la sociedad mexicana, *el racismo también* se construye con códigos compartidos de significados y significantes, tanto para el que racializa como para el racializado; tal conducta racista se asocia con costumbres y tradiciones antimodernas de los estigmatizados al considerarlos carentes de objetivos de superación y proyectos de vida individual. Desafortunada e históricamente, este discurso ideológico ha sido y es aceptado, generalmente, por los rechazados.

En el capítulo II, *Categorías metodológicas cualitativas y cuantitativas para el análisis del racismo en México* se indaga acerca del *racismo mexicano* como una problemática dependiente del tono de piel, clase social y escolaridad de la población; para tal fin, recurro al concepto de *representación social* con objeto de examinar las prácticas y las creencias que legitiman el racismo, formulando las siguientes hipótesis:

*Hipótesis Uno:*

En México, el 70 % de la población total es mestiza y tiende a ejercer cotidianamente *prácticas racistas* en contra de los grupos vulnerables, particularmente a los indígenas y a las personas que las perciben física y culturalmente parecidas, atribuyéndoles además, la culpabilidad del atraso del país, lo que se traduce en escasez de oportunidades educativas, laborales, políticas y sociales, que imposibilitan un desarrollo integral y moderno de la sociedad mexicana actual.

*Hipótesis Dos:*

El *racismo mestizo* en México es una conducta ideológica que legitima la discriminación en las modalidades de estigmatización, exclusión, rechazo e intolerancia evidenciada en actitudes de sojuzgación, indiferencia o

desinterés *social* hacia los pueblos indios; en consecuencia, es una negación del ancestro mesoamericano, auto identificándose como perteneciente a una cultura superior.

Derivado de lo anterior, se plantea que el *racismo* se construye como un comportamiento ideológico explicando el discurso racista a partir del significado semántico<sup>4</sup> de las creencias socialmente compartidas que lo legitiman a partir de comportamientos personales que edifican representaciones sociales del grupo respecto del racismo.

Se identifican las interpretaciones simbólicas del racismo, utilizando el concepto de campo y de representación social, en tanto instrumentos metodológicos para detectar los procesos alegóricos que explican el poder y dominio de los mestizos sobre la población indígena, creado y reproducido por la cultura dominante al alimentar las creencias compartidas de superioridad para *rotular negativamente* la cultura de los dominados, dando lugar a la conformación de un *nosotros*, los dominadores y *los otros*, los dominados y consecuentemente descalificados.

De esta manera, el universo de estudio se delimitó al área metropolitana del Distrito Federal, seleccionando una muestra representativa de 1,164 personas de 20 años y más, sin considerar el tono de piel y en correspondencia a la distribución de la pirámide demográfica del país, por edad y género, que según el Consejo Nacional de Población para el año 2009, estimó en 64 millones de habitantes. Considerando el tamaño de la misma, se recurrió al *análisis multivariado* para convalidar *los* cuestionarios aplicados; las encuestas fueron aleatorias y se aplicaron en diversos sitios públicos como plazas comerciales y centros recreativos, con la finalidad de obtener la información requerida.

Para apoyar las hipótesis antes planteadas sobre el racismo de la población mestiza, también recurrí a la *entrevista a profundidad* a 9 personas de clase media con ingresos medios, que fueron víctimas de la discriminación en algún

---

<sup>4</sup> Como lo explica en su trabajo Alicia Castellanos Guerrero y José Gómez Izquierdo.

sentido, por parte del personal de los hoteles, restaurantes y centros de información turística localizadas en Oaxaca, Oaxaca; Can Cun, Quintana Roo; Mérida, Yucatán y el Distrito Federal en un período que abarcó de 1998 a 2008.

Asimismo, se entrevistó a dos personas de bajos ingresos y de escolaridad precaria localizadas en el Distrito Federal. En ambos espacios se capturaron datos muy valiosos que permitieron la confirmación de la existencia del racismo contra la población y cultura indígena como práctica cotidiana y con cierta propensión al rechazo de la propia identidad; además, se reveló como resultado del muestreo aplicado que la estigmatización no es exclusividad de grupos de medianos y altos ingresos, sino un patrón ideológico-cultural que se extiende a la sociedad mexicana en su conjunto, independientemente de sus ingresos, escolaridad y del aspecto físico.

En el Capítulo III, *La práctica racista en la población del Área Metropolitana del Distrito Federal .Sus implicaciones*, se analiza e interpreta la información obtenida a través del cuestionario y la entrevista, acotada a un universo representativo con un margen mínimo de error del 3%, lo que implica un nivel de confianza del 97% en los resultados muestrales. La metodología estadística empleada se hizo con base en una *variable dependiente (Y)*, el racismo, misma que se cruzó con *nueve variables independientes (X<sub>1</sub>,X<sub>2</sub>.....X<sub>9</sub>)* que son: *escolaridad, lugar de residencia, grupos de edad, distribución de los encuestados por género, ingresos, ocupación, porcentaje de estudiantes egresados de instituciones de educación superior y puestos de trabajo.*

Donde:

$$Y= X_1+X_2+X_3+X_4+X_5+X_6+X_7+X_8+X_9.$$

En cuanto a la parte sutil para descubrir el ejercicio del racismo, implicó preguntas referidas a su preferencia de belleza a través de la presentación de fotografías de rostros de mujeres, con base en la clasificación tradicional: rubia, mediterránea, asiática, campesina-indígena, negra y específicamente de mujeres mexicanas. Es

pertinente señalar que en ninguna de estas preguntas se identificó la identidad de las imágenes, con el objetivo de atrapar la espontaneidad y evitar el sesgo en la predilección de los encuestados respecto del estereotipo de belleza definida por el tono de piel, impuesto y reproducido por la *cultura mestiza dominante*.

Para establecer el vínculo de los atributos positivos –percepción totalmente subjetiva y simbólica– se vincularon las características físicas de las imágenes de *belleza en niños, mujeres y varones adultos, con valores* que responden también a los esquemas aprendidos, tales como la organización, el orden, la inteligencia, la iniciativa, la capacidad de trabajo, la confiabilidad, la honestidad y la puntualidad.

Los atributos negativos o descalificadores se midieron a través de preguntas determinadas por escalas de mayores a menores, relacionadas con la pobreza, las costumbres, tradiciones, inteligencia, pasividad, alcoholismo, aspecto físico y sus identidades culturales con la cultura europea y norteamericana. Para objetivizar el sentimiento racista de los mexicanos se cruzaron preguntas tales como: ingreso familiar y su correlación con la apariencia física; se preguntó de manera directa si México sería un país más desarrollado sin indios.

De acuerdo con la información obtenida, se infirió que tanto los encuestados como los entrevistados, pertenecen a la cultura mestiza y en consecuencia reproducen los valores y parámetros de la práctica racista, cuyo comportamiento oscila entre una conducta de baja autoestima y una autoritaria, precisamente las dos caras del *racismo* de la sociedad mexicana.

Además, se comprobó que el comportamiento racista está tan internalizado, que las personas explican sus éxitos o fracasos económico-sociales en función de su *tono de piel*, entendido como un valor o un demérito, debido a las exaltaciones o descalificaciones recibidas en las interacciones sociales de la familia, la escuela, el lugar de trabajo y del entorno estructural en su conjunto.

También se observó el hecho de que muchas personas describen a su familia inmediata como *blanca*, característica física expresada con satisfacción y como muestra de diferencia respecto de los que tipifican como *indios, rancheros o nacos*. A la vez, descubrí la propensión de un significativo número de personas, independientemente de la clase social, a *fabricarse ascendencias* europeas como símbolo de *status* y denegación del ancestro.

Ahí está la paradoja: por un lado, *el racismo* que pretende ocultarse y a la vez resulta tan evidente, al grado de sentir “horror” de parecer *indio* y por el otro, muchos mestizos que lo ejercen, tienen características físicas cercanas a los indígenas que desprecian.

Tal fenómeno es lo que dificulta el análisis del racismo en México, según las creencias comunes compartidas, porque existe una gran carga ideológica para negarlo, desconocerlo o explicarlo. En este contexto, el presente trabajo identifica *al racismo mestizo* como una práctica habitual en todas las escalas sociales, independientemente de la clase, la escolaridad, la ocupación, el cargo desempeñado, el lugar de residencia y la religión que se profesa, lo que se traduce en conductas orientadas a mantener privilegios, *status*, selecciones, promociones o contrariamente, generar las exclusiones, los rechazos, las discriminaciones, *los ninguneos*, la subestimación y la burla, todas ellas manifestaciones que conducen a denegar las oportunidades e impedir los ascensos en la movilidad social, ocasionando múltiples efectos negativos para *los estigmatizados y racializados* y en general, para todo el entorno social.

Finalmente, en esta investigación se llegó a las siguientes conclusiones: *el racismo* se presenta como una conducta sistemática y cotidiana que marca la vida de millones de personas en México de manera indeleble y profunda, sobre todo, porque la sociedad dominante lo internaliza como *algo natural*, práctica aprobada y compartida en todas las esferas de la vida social: familiar, escolar, laboral e institucional.

Además, el *racismo mestizo* al disponer del poder de penetración de la mayoría de los medios de comunicación, como difusores idóneos de la práctica racista *oculta o evidente*, con frecuencia recurren a la caricaturización de las identidades indígenas y campesinas, provocando la risa y el escarnio de la audiencia, que más allá del simple entretenimiento consolida la complicidad generalizada para mantener vigente la práctica racista.

Precisamente, se ratifica que *el racismo* es, en efecto, una creencia compartida y socialmente elaborada que expresa una relación de poder y que históricamente han legitimado las sociedades *blancas occidentales* autoproclamadas como las mejores, imponiendo por lo mismo, sus patrones de belleza y de valores que se utilizan como parámetros para negar *al otro*.

*El racismo*, es un constructo imaginario que forma parte de las expresiones altamente conservadoras para impedir los derechos de los *otros* y para convencer a la población en situación de pobreza que son parte del *nosotros*, mediante la manipulación ideológica impuesta por las élites en todos los órdenes de la vida económica, política, social y cultural, con la finalidad de que esos millones de habitantes incluidos en el *nosotros*, adopten prácticas excluyentes a los que consideran inferiores: *los otros*, e incluso atenten inconscientemente contra sus propios derechos, estructurándose de esta manera, una *complicidad sinuosa* que reproduce los factores de la intolerancia que bloquean una mayor participación igualitaria y ciudadana, orientada a la posibilidad de construir una sociedad con mayor armonía.

En suma, estudiar el *racismo*, implica mirarlo como una problemática cultural identitaria e ideológica, en tanto que así se reconoce como una representación medida por códigos y no un simple reflejo de la realidad. En este sentido, la idea de población india o indígena involucra una clasificación que cobra significado a través de códigos culturales e identitarios de dominio y poder, sostenidos en un aparato específicamente ideológico, mismos que son compartidos en la sociedad de manera consciente o inconsciente.

También, es necesario mencionar que a partir de 1994, debido al levantamiento político-social de los pueblos indígenas de Los Altos de Chiapas, así como por la presión ejercida por los grupos más vulnerables de la población, surgió en 2003 el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), con la finalidad de analizar la discriminación a las mujeres, los niños, los homosexuales, los discapacitados y los indígenas. Tal organismo llega a resultados cada vez más completos sobre la discriminación, como se observa en la encuesta aplicada en el 2010 (ENADIS) cuyos resultados aparecieron oficialmente en junio de 2011.

Sin lugar a dudas, el organismo es una respuesta social para detectar el rechazo e instrumentar soluciones para combatir una práctica que todavía no tiene límites ni sociales ni penales<sup>5</sup>. Se observa con beneplácito que se orienta a divisar los caminos de responsabilidad social para resolver esta sombría y reprobable conducta aprendida desde la infancia a partir del entorno socio-familiar, que incluye a una población adulta sumamente numerosa.

De ahí que el presente trabajo se sume a los esfuerzos encaminados a explicar el racismo mexicano, con la finalidad de generar propuestas que permitan combatirlo y erradicarlo, lo que implica penetrar en las estructuras sociales que lo originaron y lo reproducen para generar diagnósticos que faciliten instrumentar metodologías y estrategias que lo enfrenten. Tal es el propósito que persigue esta investigación, que bajo la dirección académica de la Doctora Judit Bokser se orienta a explicar las manifestaciones abiertas y sutiles de la conducta racista de una gran parte de la sociedad mexicana.

En consecuencia, se recomienda que una vez detectado el origen, composición y prácticas racistas de una población adulta sumamente numerosa, se instrumenten programas y proyectos de inclusión que modifiquen las

---

<sup>5</sup> Véase la entrevista a Ricardo Bucio Mújica, presidente de CONAPRED, en la que explica que en México, “discriminar no tiene consecuencias” porque la práctica no tiene penalización, en tanto que en los 13 códigos penales existentes en el país no figura una sentencia por discriminación. En Sosa, Miguel Ángel. *Discriminación genera odio y violencia*. periódico El Universal, domingo 17 de octubre de 2010, México, pp. A1, A4 y A5.

valoraciones denegatorias aprendidas desde la infancia en el entorno socio-familiar, que inducen al desmerecimiento de las culturas originarias y al bagaje cultural que representan, ocultado por una moral peyorativa que las ubica como un pasado muerto y sin relevancia. Por eso, es necesaria y urgente la difusión de prácticas sociales de mayor perspectiva y alcance que elimine el autorechazo de lo que somos culturalmente y de cómo somos físicamente. Sabemos que *el racismo* es producido por actores sociales que están inmersos en el prejuicio, por eso es necesario y urgente erradicar tal conducta irracional, pre-moderna y de gran influencia negativa en el entorno socio-cultural de la realidad mexicana.

## CAPITULO I. ANÁLISIS DE LA REPRODUCCIÓN COGNITIVA E IDEOLÓGICA DEL RACISMO

### Preámbulo

Reconocer el problema del racismo en la sociedad mexicana requiere construir un cuerpo teórico que revise el origen de la heterogeneidad y lo que llamo la dominación étnica dominada, explicándolo a partir de la consideración de conformar a las culturas mesoamericanas como parte de un mismo entorno cultural global sustentado en la religión, formaciones sociales y la alimentación, de las que se derivan estructuras orgánicas complejas de carácter económico, político, social y cultural semejantes en cada una de las sociedades mesoamericanas originarias, tanto en el espacio como en el tiempo<sup>6</sup>, fundamentándolo, particularmente, en el concepto del ancestro en función de que la etnicidad es una organización cimentada en el origen, lo que permite que los actores sociales –individuos y grupos– se identifiquen y sean identificados por los demás, es decir, tengan el reconocimiento.<sup>7</sup>

El marco teórico se sostiene esencialmente en los conceptos de: *cultura, identidad e ideología*, utilizados como categorías analíticas e instrumentos rastreadores para identificar el origen y reproducción del racismo –objeto de estudio de la presente investigación- que históricamente ha permeado a la sociedad mexicana y que en gran medida provoca la heterogeneidad social y cultural que caracteriza al México contemporáneo y cuyos antecedentes los ubico al momento de la conquista y de la colonización que durante 300 años padecieron los pueblos mesoamericanos y posteriormente los mestizos; en esta medida, resulta necesario revisar estas categorías dentro de los límites requeridos para este trabajo lo que implica la revisión de autores que han explicado tales conceptos. A la vez, se analizan los planteamientos de diversos especialistas sobre el tema, tanto nacionales como extranjeros con la finalidad de nutrir mi

---

<sup>6</sup> Véase Kirchoff, Paul, (1960). *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, Editado por Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

<sup>7</sup>Véase Poutignat, Philippe, Jocelyn Streiff, (1955), *Théories de l'ethnicité*. Presses Universitaires de France, París.

planteamiento, pero también para estudiarlo en una arista que contribuya a la ampliación del arco de estudio: investigar el racismo mexicano como una problemática independiente del tono de piel, clase social y escolaridad de la población mexicana. Para tal fin, recorro al concepto de representación social con objeto de indagar acerca de las prácticas y las creencias que legitiman el racismo de la sociedad mexicana.

## 1. Cultura

En la actualidad, la población mestiza de México representa la cultura dominante no sólo por ser la mayoritaria - el 70% del total según la estimación del Consejo Nacional de Población para el año 2009- sino porque además, hegemoniza el poder, independientemente de que no conformen un grupo homogéneo; por un lado, son notables sus diferencias socio-económicas, físicas y culturales y, por el otro, se unifican en sus prácticas racistas en contra de las 62 etnias mesoamericanas sobrevivientes y la descalificación a sus culturas y concepciones del mundo<sup>8</sup>, independientemente de la clase social de pertenencia, legitimada por la sobre estimación de los valores y normas de la cultura hegemónica.

Por lo tanto, me parece fundamental analizar el concepto de cultura, debido a la importancia que reviste para la comprensión del fenómeno planteado, sobre todo, porque se convierte en una llave que permite esclarecer sus orígenes y reproducción a lo largo de los procesos de cambio de la sociedad mexicana.

En principio, intentaré extraer el común denominador de diversas definiciones de autores que analizan la cultura en términos sociológicos<sup>9</sup>, que en esencia la consideran como un patrimonio cultural constituido por valores, normas, lenguaje, religión y tradiciones así como símbolos, significados y soportes materiales para la producción social de los individuos en grupo, mediante el trabajo y la

---

<sup>8</sup> Véase Aguayo Quezada, Sergio. (2008). *El almanaque mexicano*, Aguilar, México.

<sup>9</sup> Véase Ariño Villarroya, Antonio. (2003), *Sociología de la cultura* en Salvador Giner (coordinador) *Teoría sociológica moderna*; ed. Ariel, España. Giddens, Anthony. (1991), *Sociología*. Alianza Universidad, Madrid.

integración y que son heredados e incrementados de generación en generación, de tal manera que al compartir dicho patrimonio se constituye la identidad del individuo y de la sociedad.

Es claro que se concibe a la cultura como un esquema de estados mentales conformados por la experiencia, de ahí que tal planteamiento interprete a la cultura como un resultado del aprendizaje, como un recurso y como una totalidad, explicación que no es suficiente para entenderla como el saber y el qué saber, que genera símbolos captados por los individuos inconscientemente, aunque los consideremos como pensamientos razonados<sup>10</sup>.

Para Pierre Bourdieu, la cultura es una interpretación simbólica de los pensamientos deliberados, aunque gran parte de los símbolos responden a patrones neuronales que pueden modificar la interpretación aprendida.<sup>11</sup> Se considera entonces, que no hay una simetría entre los conceptos aprendidos y los símbolos que los representan, puesto que las creencias y las ideas no son cadenas rígidas de símbolos ya que se diversifican en múltiples significados derivados de la interpretación que una persona puede darle a un objeto o evento en un determinado tiempo, aunque en términos amplios pudiera corresponder a una interpretación típica de una red de personas con explicaciones similares<sup>12</sup>.

Al respecto, Gilbert Durand<sup>13</sup> plantea que la cultura siempre construye signos que convierten símbolos y alegorías en significados; es decir, los individuos o el conjunto de los individuos construyen representaciones del mundo de acuerdo a una percepción que es personal pero que a la vez se comparte colectivamente en función de que nuestros primeros signos son para identificar el mundo percibido y el entorno que nos estimula, recogido como abstracción de la representación mental y material del mundo perceptivo que se transforma en la conciencia mediata e inmediata que comparte la colectividad en la oscilación: razón-mito y

---

<sup>10</sup> Véase Giménez Montiel, Gilberto, (2005) *Teoría y análisis de la cultura*, CONACULTA, México, vol. 1.

<sup>11</sup> Véase Bourdieu, Pierre, (1998) *La distinción*, Tauros / Altea / Alfaguara, Madrid.

<sup>12</sup> Véase Giménez Montiel, Gilberto, Op. Cit.

<sup>13</sup> Véase Durand, Gilbert, (1964) *La imaginación simbólica*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

lógica-símbolo, lo que explica que la cultura materializada se transforme en signos y símbolos.

Se considera entonces, que el ser humano es creativo y generador de cultura o culturas que no son otra cosa que signos, alegorías y símbolos con significados específicos, independientemente de que se establezca la cadena del significado-significante, con objeto de que la alegoría se convierta en un signo compartido mediante un proceso comunicativo en donde el lenguaje tiene primordial importancia. Esto es, se generan símbolos como focos de atracción y energía que gesta el hombre creador, el hombre parlante, el hombre artístico, el hombre religioso, el hombre económico, el hombre político y el hombre constructor.

Desde la perspectiva antropológica y sociológica, la cultura se interpreta como la necesidad apremiante del hombre para construir su mundo en el sentido explícito de la necesidad de vivir y de vivir mejor, lo que implica la construcción material (la ciencia, la técnica y la tecnología) y la comunicación (religión, lengua, costumbres, tradiciones, y concepciones del mundo) lo que determina que se construyan símbolos para alcanzar lo que se imagina como lo mejor tanto en lo material como en lo espiritual; por eso, el símbolo hace presente lo que se halla ausente; desencadena utopías para materializarlas simbólicamente, pero no solamente eso, filtra además las experiencias personales como un hecho social.

Desde este enfoque, la experiencia podría traducirse como un suceso casual pero que se impone como algo aceptado, creído y usado por todos; dicho de otro modo, es lo que comúnmente se denomina tradición, misma que se transmite y se impone en el tiempo y en el espacio, por lo que se considera una representación de la cultura materializada.

Teóricamente el ser humano es un heredero de la cultura material que conserva lo que requiere de esa cultura, por lo que debemos entenderla como significación de la interpretación de la realidad, puesto que es la expresión simbólica de las relaciones sociales y del conjunto de artefactos producidos por los actores en

función de que la cultura, tanto en el sentido material como simbólico, se evidencia como un conjunto de reobjetivaciones y codificaciones en interacción constante entre las instituciones y las estructuras político-económicas de las sociedades, tanto las del pasado como las actuales.

En este contexto, el nacimiento del capitalismo en la Europa Occidental a partir del siglo XVII<sup>14</sup>, es un claro ejemplo de la actividad material y simbólica de la cultura, puesto que tal surgimiento precisó de la modernización de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de las sociedades que conformaban la cultura occidental, mismas que consideraron la renovación tecnológica como un factor indispensable de dicha modernización.

Como sabemos, el capitalismo requiere tanto de las innovaciones tecnológicas constantes como de la ampliación de los mercados, lo que explica el surgimiento del colonialismo europeo en los territorios de ultramar conformados por sociedades creadoras de culturas diferentes a las de Europa Occidental. En este orden, el colonialismo tuvo un significado de imposición de una cultura sobre otra, lo que implicó el sometimiento y la dominación, por lo que el manejo mismo de la cultura se impuso como una manifestación de poder respecto de unos sobre otros.

En esta dimensión, surgieron las culturas opresivas con símbolos y significados desde la óptica del que forma parte de la cultura sojuzgadora, así como los símbolos y significados del que forma parte de la cultura sojuzgada. Podría considerarse que tal circunstancia favoreció el uso perverso de la cultura en función del poder que promovió los símbolos de magnificencia-amenaza / sojuzgación-admiración.

Por lo tanto, el poder monopoliza las lógicas sociales que se manejan en el maniqueísmo del superior y del inferior; esto es lo que explica su dominio, puesto

---

<sup>14</sup> Véase Marx, Karl. (1974), *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. 2 Tomos, Editorial Cartagena, Buenos Aires; Pirenne, Henri. (1970), *Historia del pensamiento económico*. FCE, México; Sweezy, Paul y Maurice Dobb (1967) *La transición del feudalismo al capitalismo*. FCE, México.

que legitima la sumisión, el atropello y la destrucción material y simbólica de las culturas consideradas portadoras de atraso y la pasividad. Quién posee la fuerza de determinar lo que es bueno y malo, tiene la capacidad de imponer un uso retorcido de la cultura y por lo mismo, generar formas de vigilancia consolidadas por la creación y uso de la tecnología para aniquilar; por eso, la cultura que tiene el poder legitima la vigilancia para impedir “que se apodere el mal” de sus sociedades, concepción que se desarrolla precisamente con el estado moderno que se consolida con la revolución industrial, primero en Inglaterra, después en Francia y posteriormente en los demás países que constituyen la Europa Occidental.

En suma, la cultura occidental se identifica como heredera de la tradición greco-cristiana, auto confiriéndose como fuente permanente de modernización y supervisora de las tradiciones de la racionalidad y del orden; por eso, la cultura más que una interpretación etnográfica debe entenderse como un mecanismo de control, debido a que el individuo es el que más depende de tales dispositivos porque son expresiones culturales de la percepción del poder,<sup>15</sup> tanto de los que lo ejercen como de los que lo padecen; es la clara muestra del significado-significante, puesto que en torno de esta relación se vincula y orienta la conducta humana respecto de su movilidad y capacidad de adaptación de la misma; por eso, para Judit Bokser

***“la cultura es territorio de encuentros; espacio de construcción de sustratos comunes y, simultáneamente, es ámbito de expresión de diferencias. Como espacio de creación y recreación de identidades cuyo carácter es a la vez colectivo y particular, marca la definición misma de las fronteras de la pertenencia. Por ello, la cultura no es solo dominio de construcción de la cohesión, ya que ella misma puede convertirse en fuente de fractura social”***<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Véase Geertz, Clifford,( 1987 )*La interpretación de las culturas*, Gedisa, México.

<sup>16</sup> Bokser Liwerant, Judit (2008) *Identidad, diversidad, pluralismo(s)* en Judit Bokser Liwerant / Saúl Velasco Cruz (Coordinadores) *Identidad, sociedad y política*, Universidad Nacional Autónoma, México p.25.

Precisamente, el detonador de la competencia al interior de una cultura y entre las culturas en donde una se impone sobre las otras, gestándose *identidades sobrevaluadas* por un lado y, por el otro, *identidades descalificadas*.

## 2. Identidad

Se puede afirmar que las culturas que generan las sociedades representan el cimiento de la identidad, tanto que no hay una línea definida de separación entre identidad y cultura, debido a que la primera es uno de los parámetros que definen al sujeto, independientemente de que cada actor social siempre ocupe un lugar en la sociedad. En consecuencia, no hay sujetos aislados puesto que están en interacción continua en la perspectiva de la relación poder-sujeción. Significa que cada uno de los sujetos o actores sociales generan alguna forma de poder por un lado, y por el otro, cada sujeto comparte siempre una identidad bajo el marco de las interacciones simbólicas marcadas por la identificación con los interlocutores, lo que también explica que...

***“Las identidades sociales solo cobran sentido dentro de un contexto de luchas pasadas o presentes: se trata, según Bourdieu, de un caso especial de la lucha simbólica por las clasificaciones sociales, ya sea a nivel de vida cotidiana –en el discurso social común- o en el nivel colectivo y en forma organizada, como ocurre en los movimientos de reivindicación regional, étnica, de clase o de grupo”<sup>17</sup>.***

Así pues, se valida la existencia de las identidades colectivas, aunque lo que permanece en el tiempo es el individuo como sujeto de acción y su distinción de los demás sujetos, que a su vez requieren del reconocimiento de los otros; por lo tanto, resulta lícito establecer la identidad como proceso, porque precisamente, los sujetos definen su diferencia de los otros mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Los tipos de atributos distintivos son los siguientes:

- a) atributos de pertenencia social que implican la identificación del individuo con el grupo y con la sociedad.
- b) atributos que determinan los dispositivos idiosincráticos del sujeto, tales como: las características de su conducta, formas de vida, construcción de relaciones

---

<sup>17</sup> Citado por Giménez Montiel, Gilberto, op. cit., p. 94.

sociales, y los vínculos con los más se le parecen en tanto complementan su identidad, lo que explica que cuando una persona emigra a un territorio con otra cultura padezca un aislamiento desolador, puesto que se presenta la ruptura entre el "yo" ancestral y el otro que no es su complemento sino el que le recuerda la diferencia<sup>18</sup>, circunstancia que se empeora cuando el individuo es rechazado por la sociedad desconocida que lo hostiliza por lo que recrudece el padecimiento de saberse alejado de la que lo vio nacer y le transmitió la pertenencia.

Por eso, el individuo busca permanentemente que otros lo reconozcan como él se ve, no como quieren verlo; lucha por el reconocimiento que es valorativo y no solo intelectual, de ahí que la estigmatización y el rechazo se absorba como algo muy grave en cuanto es un reconocimiento negativo y descalificador.

En consecuencia, es legítimo hablar de *identidades étnicas* puesto que cada uno de los sujetos sociales se identifica por un lenguaje o idioma porque pertenecen a un territorio ancestral, son ciudadanos de una nación, profesan una religión o no, forman parte de organizaciones políticas, sociales, culturales, filantrópicas, académicas, laborales, deportivas y recreativas, por lo que resulta válido manejar la pertenencia a diversas identidades como sujeto, puesto que hay diferencias notables en el desempeño de diferentes papeles y diferentes pertenencias.

En esta medida, es totalmente irreal armonizar al individuo con una identidad exclusiva. Sin embargo, el grupo sí puede llevar a cabo prácticas sociales que lo involucra simultáneamente porque excluyen características morfológicas en la contigüidad temporal y espacial, pues edifica un campo de relaciones sociales a través de la capacidad de la gente involucrada para conferir permanencia y continuidad a las tradiciones, valores y modos de ser.

Es razonable que el concepto de identidad resulte estratégico para explicar el de cultura si nos atenemos a que la primera se refiere al universo simbólico por lo que posee una afinidad básica con los mitos y creencias colectivas que ha

---

<sup>18</sup> Véase Bourdieu, Pierre, op. cit.

estudiado profusamente la antropología; de ahí que el análisis de las identidades y el estudio de la cultura se superpongan aunque las diferencias de enfoque aparecen con nitidez cuando se analizan y comparan los conceptos cultura e identidades en la permeabilidad de sus respectivas diferencias.

En primer lugar, la investigación antropológica se refirió a la cultura de los pueblos llamados “primitivos” para explicar el significado de la conducta socialmente modelada, planteamiento que por observación directa aceptó que tales sociedades no vivían en un caos incomprensible sino al contrario, se ordenaron a través de las costumbres y tradiciones que de cualquier modo resultaron indescifrables para quienes las miraron desde los parámetros de la cultura de occidente. Por el contrario, si algunos de los miembros de esas comunidades de ultramar hubieran sido trasladados a los países occidentales, sus costumbres y organizaciones les habrían resultado igualmente oscuras. Y es así, porque la creación o elaboración de la construcción social de las culturas remotas o contemporáneas es atemporal y universal e inherente al género humano, aunque en la realidad, todo lo exterior a los límites de la cultura occidental era y es sometido a la incomprensión y finalmente a la descalificación.

La idea fundamental es que la vida social está instituida por símbolos organizados en sistemas. Es la negación de una base natural (o biológica) para la sociedad en el esquema de la oposición entre naturaleza y cultura, oposición que envuelve la antropología bajo la concepción de la “naturaleza humana”, entendida justamente como el grado de ausencia de orientaciones intrínsecas genéticamente programadas en el modelaje del comportamiento, en torno a la construcción de orientaciones extrínsecas elaboradas socialmente a través de símbolos, en función de que el género humano conforma por naturaleza un comportamiento de “sentido común”, para dominar o bien ocultar sus impulsos, vivir en sociedad y organizar sus acciones sobre el mundo.

El componente simbólico de la acción humana más integrante, es el elemento constitutivo de la vida social, porque como lo plantea Levi-Strauss, lo básico no es

buscar el origen del símbolo, sino entender el fundamento simbólico de la vida social.<sup>19</sup>

La dimensión simbólica constitutiva de la acción humana puede estar verbalizada en el discurso y objetivizada en el mito, en el rito y el dogma, e incorporada a los objetos, a los gestos, a la postura corporal y a la práctica social. El comportamiento y el comentario formulado sobre el individuo y por los miembros del grupo en cuanto uniones permitidas, (toleradas, preferidas o prohibidas), requieren la creación de mitos y teorías que expresan o justifican las prácticas sociales sometidas a un control para dominar conductas modeladas y delimitadas por acuerdos para mantener el equilibrio de la convivencia, a través de un sistema de observación presentado en forma de normas o de patrones culturales, con la finalidad de precisar la relación entre conductas individuales y procesos sociales sostenidos en el concepto de moral entendida como la célula original que puede ser usada, alternada o utilizada como construcción de la conformación de la sociedad. Así pues, la cultura es concebida simultáneamente como parte y paradigma de ella misma.

Es necesario señalar que las sociedades estudiadas por la visión antropológica han soslayado el problema de la relación sujeto-objeto de la investigación, pues como no se ha puesto en duda la supuesta desvinculación de la exterioridad del observador, se ha cancelado la necesidad de elaborar categorías de análisis que no distorsionen la realidad observada –el hecho social- en función de parámetros de la propia cultura e identidad del investigador, por lo que también se ha evitado la discusión de la yuxtaposición realidad/ideología.

A la vez, el enfoque antropológico soslayó las relaciones entre los individuos y el poder y, las culturas y las identidades opresoras y oprimidas porque consideró, en la sintonía de la etnografía descriptiva, que los patrones culturales no son instrumentos de dominación, salvo en el sentido genérico de que la cultura es

---

<sup>19</sup> Dirham, Eunice, (1984) *Cultura e ideología*, Dados-Revista de Ciências Sociais, Río de Janeiro. Vol. 27, num. 1, pp. 71-89.

instrumento de dominación de las fuerzas naturales o de las relaciones de poder en las sociedades primitivas, pero estas relaciones no son ni la base ni el centro de la concepción de la cultura. Tales ausencias, en el fondo, permiten hacer explícitas las diferencias entre un estudio antropológico de la cultura y el análisis sociológico-político de las culturas y las ideologías.

### 3. Ideología

En principio, no se busca resaltar la importancia de las ideas en la preservación de un orden social injusto, al contrario, pueden servir como instrumentos en la transformación consciente de la sociedad hacia un orden justo, de ahí la necesidad de localizar el origen del término.

El debate teórico sobre la ideología como una categoría esencialmente política lo iniciaron Marx y Engels. La entendieron como un instrumento de opresión política de una clase social dominante en oposición a las ideas verdaderas construidas por la ciencia y las clases oprimidas. En contra partida, la ideología del pensamiento burgués consideró que la sociedad puede y debe ser transformada por la razón, porque puede ser creada consciente y racionalmente como instrumento de verdad y arma de justicia; en todo caso, ambas concepciones se podrían registrar como propuestas irreconciliables del siglo XIX,<sup>20</sup>

Indiscutiblemente, el análisis de las ideologías se refiere básicamente a ciertos sistemas estructurados y cristalizados de representaciones sobre la religión, el derecho, la filosofía, las ideas políticas y en general las ideas sobre algo o alguien, adoptándolas como realidades irrefutables, dicho de otro modo, lo que importa es determinar en qué medida lo que se propone como realidad indiscutible sólo es una creencia compartida por muchos individuos de una determinada sociedad.

---

<sup>20</sup> Véase Marx Karl / Friederich Engels, (1965) *La ideología alemana*, Fondo de Cultura Económica, México.

En tal perspectiva, el concepto de ideología y de cultura calificados como productos sociales implica una separación bastante radical entre realidad social y universo simbólico, lo que explica el dominio del uso común de los conceptos de ideología y de cultura referidos a una implicación necesariamente política de los sistemas estructurados, en gran medida alimentada por la ignorancia entre realidad y representación del simbolismo a un plano secundario y por la no distinción entre lo falso-verdadero asociado; las anteriores características en un periodo considerable del siglo XX, facilitaron una elaboración de la ideología como una imagen distorsionada, “perversa” y maniquea de la realidad social puesta al servicio de la opresión de una clase sobre otra. De la misma manera, la oposición teórica rechazó la rigidez unilateral de ese concepto de ideología recurriendo también a la intolerancia para combatir dicho esquema; en todo caso, se vició la propuesta marxista tanto por los seguidores como por los opositores, pero siempre en los límites de expresiones culturales con visiones antagónicas y dogmáticas.

Desde otra perspectiva, Althusser<sup>21</sup> contribuyó significativamente al esclarecimiento entre representación y la realidad social, particularmente al explicar la naturaleza del papel y del lugar de los sistemas simbólicos en la vida social porque ubicó a la ideología dentro del movimiento de reproducción de las condiciones de producción material y subjetiva, esto es, para Althusser, la relación entre representación y realidad social no encarnaba una imagen distorsionada de las condiciones reales, sino una representación imaginaria de la relación vivida del género humano en esas condiciones de existencia, pues la ideología, desde mi punto de vista, la vinculó directamente con el universo de significación para restablecer la relación entre la naturaleza simbólica y la acción humana; de otra manera, situó a la ideología como una elaboración representada de la realidad social de los diversos segmentos de las sociedades; en consecuencia, para Althusser la ideología significó una expresión de cultura y de lo “vivido” humano.

---

<sup>21</sup> Véase Althusser, Louis. (1969) *Para leer El capital*, Ed. Siglo XXI, México.

En primer lugar, la ideología con este nuevo sentido, incluyó al sujeto pero no a las condiciones reales de su existencia, por lo que reintrodujo de este modo la oposición realidad-representación que se había intentado ignorar. En segundo lugar, lo ideológico prácticamente se vinculó con lo simbólico y subjetivo, lo que definió su existencia material a través de prácticas ideológicas diferentes de las prácticas productivas y de las prácticas políticas. Por último, la significación le transfirió contenido a la ideología como expresión inevitable de la superestructura.

En efecto, la identificación de la ideología como expresión de la cultura se convirtió en un instrumento para analizar la ideología como símbolo y la significación en la acción humana, lo que permitió que se considerara no solamente como práctica específica sino como elemento constitutivo de todas las prácticas.

Entre los autores marxistas, probablemente Gramsci fue quien se ocupó más profundamente de los fenómenos ideológicos y culturales, porque consideró que se encontraban inmersos en la visión del mundo, el sentido común y la filosofía, pero cuyas connotaciones y límites le parecieron imprecisos, por lo que subordinó el análisis de la ideología al concepto de hegemonía, conduciéndolo a preguntarse cómo podría producirse una situación histórica específica y una ideología vitalizada como instrumento de movilización y organización en la lucha contra las formas de dominación vigentes.

En tal esquema, podría centrarse a la ideología propiamente dicha, así como a la cultura, a la religión, a la filosofía y al sentido común, como factores en el reconocimiento de la importancia de las ideas, concepciones y representaciones para construir normas de acción, es decir, el interés encaminado, implícitamente por lo menos, a la vinculación de la conducta con el universo simbólico.

Gramsci miró a las sociedades como organizaciones dinámicas dispuestas a configurar novedosas formas de dominación y a la par, el establecimiento de

nuevos bloques históricos, propiciándose el desplazamiento hacia una enorme ambigüedad en la evaluación de las manifestaciones culturales espontáneas de las sociedades y de las clases dominadas, abriéndose la noción de “buen sentido” porque expresaba el respeto por la capacidad popular, apoyada en el pragmatismo y en el realismo de comprender la realidad social y la demanda de sus intereses inmediatos. No obstante, Gramsci detectó la fragmentación y la inconsistencia del sentido común debido a la ausencia de sentido histórico derivándose un pensamiento no reflexivo sobre el modo en que éste se producía, aceptando la realidad como un mero dato convalidado por la antropología tradicional.

Que ignoró el sentido histórico para elaborar con toda tranquilidad una visión del mundo “coherente y estructurado” al desechar el concepto de ideología como un instrumento para analizar los aspectos de dominación registrados en las sociedades en un momento histórico determinado, lo que explica que hasta antes de Geertz, el estudio de la cultura la ignorara como una referencia general en cuanto instrumento de análisis y comparación entre sociedades con otras tradiciones históricas, sin ahondar significativamente en el peso de las diferencias y de quienes las imponían.

Fue hasta el inicio de la década de los sesenta del siglo pasado que el análisis de la cultura advirtió la existencia de sociedades fragmentadas y dominadas por ideologías que convalidaban culturas de dominación, porque se adjudicaban arbitrariamente el monopolio de la razón, revelándose nítidamente cómo los grupos hegemónicos, a través de la historia, imponían un lenguaje calificador acerca de la mayor o menor complejidad de otras culturas y sus correspondientes ideologías,<sup>22</sup> favoreciéndose que una clase o grupo visualice con objetividad sus intereses de clase o de grupo hegemónico, con el fin de organizar e interpretar al conjunto de la sociedad de conformidad con esos intereses.

---

<sup>22</sup> Giménez, Gilberto, op. cit., pp. 59-65.

Efectivamente, el concepto de ideología en Gramsci remite necesariamente al de hegemonía, por lo que no centraliza el análisis de las manifestaciones ideológico-culturales exclusivamente a la lucha de clases, puesto que surgen diversidad de grupos hegemónicos que ineludiblemente, nos dice, desarrollan una determinada ideología que puede conducir al enfrentamiento entre las culturas dominantes y las dominadas y sus respectivas culturas. En suma, es una propuesta de comprensión que trata de abarcar la totalidad del proceso histórico. Hasta antes de Gramsci, la ruta marxista ortodoxa no daba cabida a que otras clases y otras culturas dominadas y no plenamente desarrolladas bajo la vía del capitalismo pudieran concientizarse de su condición y consecuentemente superarla; Gramsci sin renunciar al pensamiento marxista, lo enriqueció con sus conceptos de hegemonía y sociedad civil compuesta por diversidad de segmentos capaces de generar culturas diversas con sus correspondientes ideologías derivadas de sus núcleos hegemónicos.

Podría afirmarse que la ideología constituye un instrumento de análisis que no se limita a los modos específicos de dominación y de producción de conocimientos propios de los grupos hegemónicos, pues anclada al concepto antropológico denso de cultura, se transforma en un instrumento metodológicamente resistente para el estudio de todas las sociedades, independientemente de su grado de desarrollo tecnológico alcanzado.

En principio, permite establecer comparaciones entre los diversos tipos de sociedades a partir de la ecuación poder-sumisión que aísla la descalificación a ultranza pero además, revela los factores político-económicos-culturales que la explican, por lo que se favorece el análisis de los procesos culturales de todos los segmentos que integran las sociedades, al admitir la incorporación de la dimensión política en su significación de poder que esos fenómenos necesariamente asumen, sobre todo, en las modernas sociedades de clases.

El hecho de utilizar el concepto de ideología con este enfoque se debe a que permite detectar la descalificación; por lo tanto, la propuesta de incorporar a la

dimensión cultural el nivel de dominación política resalta no solamente el grado de justificación e indiferencia creciente de la sociedad, sino también las causas que originan el fenómeno, utilizando como herramientas de análisis los conceptos fusionados de cultura, identidad e ideología, trinidad teórica que facilita la ampliación explicativa de la problemática de la desigualdad social en todas y en cada una de las sociedades del mundo.

Las actitudes sociales están igualmente organizadas en representaciones sociales más arraigadas, es decir, en ideologías que caracterizan los principios sociales esenciales y sus fundamentos, como las normas y valores subyacentes a las estructuras y la formación de actitudes. Constituyen la representación del núcleo mental de los objetivos e intereses cardinales de un grupo, bien sean sociales, económicos y/o culturales. Estas ideologías conforman el sistema operativo social de un grupo o de una cultura.

En suma, las ideologías otorgan “coherencia” y credibilidad aprobada por el grupo al sistema y al desarrollo de las actitudes; por eso, una ideología racista puede demostrar parecido con la ideología clasista de los sujetos que comúnmente la colectividad la aprecia como natural, pero que en realidad está íntimamente asociada a una actitud reaccionaria de anti-igualdad; significa que la sociedad se defiende al estructurar diferentes sistemas ideológicos y sus respectivos discursos concretos, que en absoluto son expresiones de “conciencia”, sino creencias aprendidas y arraigadas inconscientemente desde el nacimiento del individuo, cuyas estructuras visible son las representaciones sociales esenciales que identifican una colectividad porque comparten sus intereses y objetivos generales, por lo tanto, el discurso inmerso en todas las organizaciones institucionalizadas es el modo más efectivo para adquirir y compartir actitudes generales, que desde luego incluyen los prejuicios, los rechazos, las estigmatizaciones y las exclusiones *del nosotros* contra *los otros*.

Consecuentemente, una combinación del análisis del discurso con la cognición social constituye un componente crucial para la comprensión de la reproducción

del racismo, de ahí que las opiniones y las actitudes degradadoras al “otro”, no se adquieran, ni se estructuren, ni se utilicen azarosamente, pues son la respuesta a las creencias sociales y culturales compartidas y por lo mismo socialmente legitimadas. En principio, deben servir a los objetivos de los intereses de un grupo y a sus funciones y usos ordinarios entendidos como cogniciones sociales en función de su contexto general; las cogniciones sobre otros grupos se desarrollan como función de las creencias que los miembros de un grupo consideran relevantes para ellos mismos.

No debe olvidarse, de ningún modo, la existencia de relaciones de poder entre grupos y que éstas son también relevantes en el análisis del proceso de reproducción propiamente dicho, pues tanto los grupos de elite como las instituciones controlan y/o tiene acceso preferente a los medios y a otros modos de reproducción ideológicos.

En esta dimensión, se incluyen los fenómenos culturales acotados por la intermediación del concepto de hegemonía, instrumento indispensable para establecer la relación entre esos fenómenos y la concepción de totalidad, indisociable en esta perspectiva de análisis; es decir, la utilización del concepto de ideología parte necesariamente de una perspectiva macropolítica relacionada con la reproducción del modo de producción y de las formas de dominación que le son propias.

Es importante investigar cómo diferentes grupos o segmentos sociales construyen y utilizan un referencial simbólico que les permite definir sus intereses específicos, construir una identidad colectiva e identificar enemigos y aliados, marcando las diferencias en relación con los primeros y disimulándolas en relación con estos últimos. Por eso, la lengua, la religión, el color de la piel, los hábitos alimentarios, actitudes, y las expresiones corporales, verbales y la vestimenta, pueden erigirse en instrumentos de construcción de una identidad colectiva con implicaciones políticas.

Al utilizar este enfoque claramente político se pueden realizar investigaciones empíricas relevantes sobre situaciones y grupos sociales específicos, en las cuales se analice la importancia de los aspectos simbólicos en la construcción de sujetos políticos, en casos concretamente delimitados. Recordemos que la politización es una manifestación cultural, por lo que es necesario la presuposición de que muchos fenómenos sociales son importantes políticamente sin ser estrictamente determinados por la dominación de clase, particularmente si no olvidamos que las minorías étnicas han dado origen en todas partes del mundo a movimientos políticos por lo que sería ingenuo suponer, a pesar de la posición de los militantes ortodoxos, que esos problemas resultan directamente del modo de producción capitalista y desaparecerán con el fin de la hegemonía burguesa. El racismo es una muestra evidente que rebasa, sin lugar a dudas, la circunscripción de una clase dominante sobre otra, como se analizará en siguiente apartado.

#### **4. El racismo como relación de poder y el comportamiento del mestizo mexicano.**

Se han revisado conceptos de cultura, identidad e ideología como instrumentos analíticos para explicar la fuente y objetivización del racismo en México, por lo que es necesario mencionar como antecedente, que en general, las investigaciones académicas, sociales, culturales y políticas se centran en el racismo como problemática gestada entre las sociedades blancas occidentales; en este sentido, resulta fundamental recurrir al apoyo de Teun A. van Dijk<sup>23</sup> porque aborda el racismo como una categoría analítica que en mucho apoya el planteamiento de esta investigación, en tanto el autor mencionado describe las múltiples dimensiones de un problema complejo a partir del papel de las élites y su discurso en la reproducción del racismo, así como la de los grupos estigmatizados en el sistema de predominio étnico dominante para indagar sus opiniones, actitudes, discursos y acciones relacionadas con tal práctica y en consecuencia descubrir las múltiples manifestaciones del racismo, que particularmente, encabezan las élites del poder, aunque públicamente afirmen

---

<sup>23</sup> Dijk, Teun A. Van, *Racismo y discurso de las élites*, Gedisa, Barcelona, 2003, pp. 41-78.

rechazar el racismo pero en la realidad lo ejerzan o lo apoyen abierta o soslayadamente, por lo que limitarse a clasificar a los racistas de los que no lo son, en absoluto nos sirve para eliminar la práctica, particularmente porque las normas, actitudes y acciones discriminatorias y las no discriminatorias pueden mezclarse de modos muy complejos<sup>24</sup>.

Lo anterior nos transfiere a considerar que la dimensión primordial del racismo es de naturaleza intergrupala, porque la categorización, el estereotipo, el prejuicio, la exclusión y la discriminación afecta a los que identifican como parte de otro grupo y que consideran que su naturaleza les niega los atributos de los que racializan, adjudicándoles en cambio, propiedades negativas, por eso, los prejuicios étnicos y discriminatorios no se ejercen a nivel personal sino a título de pertenencia de un grupo, del mismo modo que el rechazo se extrapola a todo el grupo aunque la discriminación se practica por igual y de manera intercambiable a los individuos y al grupo.

Significa que en el marco de la estructura teórica que se delinea en esta investigación, el prejuicio y la discriminación no se atribuyen a unos rasgos individuales de identidad, sino a las normas, valores e ideologías sociales y culturales prevalecientes en el grupo dominante que en función de su poder acumulado y creciente no consideran aceptable las concepciones culturales de los grupos minoritarios, pero en cambio siempre pretenden extender a todos los grupos dominados la reproducción de sus normas, valores, actitudes e ideologías bajo el supuesto de que rigen las prácticas del conjunto de la sociedad, sostenido en el monopolio del poder que incluye el conflicto y predominio entre los grupos.

Puede decirse que para el racismo es esencial una relación de poder o dominio de grupo, que es social, cultural, político y económico, fundamentalmente

---

<sup>24</sup> Se advierte que el autor -Teun A. Van Dijk- maneja una circunstancia racista claramente definida por parte de la población blanca de Holanda hacia las minorías étnicas emigradas de África, pues en dicha sociedad es fácil advertirlas por las diferencias físicas evidentes, a diferencia de que en la sociedad mexicana las características físicas no presentan un contraste de notoriedad extraordinariamente visible, por lo que se prueba que el racismo no es exclusivamente una cuestión de pigmentación, sino de poder.

porque es una forma de control sobre los estigmatizados a los que limita su libertad social, de ahí que la definición de racismo como forma de dominio en todo el contenido de su significado, suele excluirse para reducirlo al simple convencionalismo de mirarlo como una acción que disminuye otras culturas y cuya solución se busca en la tolerancia y la convivencia sin que se alteren las raíces que lo originan y lo reproducen: la relación de poder y dominio de una cultura sobre otra.

Los recursos de poder del grupo mestizo en México son múltiples; cultural e ideológicamente se consideran capacitados para ejercer el control sobre “los demás”. La base de poder también se define en términos de estatus, privilegios, ingresos y capacidad de acceso al trabajo, alojamiento o escolarización superior, control que nos se justifica ni moral ni legalmente y el acceso preferente a dichos recursos definen de por sí la noción de dominio y son el eje fundamental de todas las formas de discriminación social y, por ende, de racismo; es por eso que la prepotencia de un grupo es una modalidad de abuso de poder que juega un papel fundamental en la naturaleza de las relaciones étnicas.

Además de su control sobre el acceso a recursos sociales de valor, los grupos dominantes pueden controlar, indirectamente, la mente de los demás mediante el discurso persuasivo y otras vías -informaciones sesgadas y educación manipulada- que limiten la adquisición y el uso de conocimientos relevantes y de creencias necesarias para poder actuar con libertad y en interés propio.

En consecuencia, el discurso de dominio se ocupa de conformar el consenso étnico sobre la legitimidad del grupo de dominio. En el caso de México, la reproducción del racismo sirve para mantener el poder del grupo mestizo, lo que explica que una posibilidad de contrapoder real o imaginario de las minorías dominadas se rechace de inmediato por parte de los mestizos, que pueden calificarla incluso, como una exigencia fuera de lugar.

Es claro que el poder de grupo es de carácter general y también apto para definir el predominio de clase, de género y de etnia, que presupone la construcción social de la diferencia étnica o racial. Tradicionalmente las formas de dominio de grupo parten de las diferencias físicas definidas, principalmente, por el color de la piel que sirven para forjar asociaciones elementales de inclusión o exclusión de un grupo.

La diferenciación y categorización de grupo basada en la apariencia física casi siempre se acompaña de otras asociaciones vinculadas a las diferencias de origen del grupo (o sus ancestros) y, en especial, de las atribuciones de características culturales, como el idioma, la religión, las costumbres, los hábitos, las normas, los valores e incluso los rasgos de carácter y sus prácticas sociales derivadas. Se entiende entonces, que la apariencia y el origen suelen ser los criterios primarios para la diferenciación de grupo y aunque es posible que surjan otras características culturales que se conviertan en un factor predominante en este proceso, estas formas de diferenciación destacan porque dan lugar al *etnicismo* o *racismo*, aún cuando las diferencias raciales sean mínimas o desempeñen un papel subordinado en el proceso de categorización. Como es el caso de la población mestiza de la sociedad mexicana..

Cuando se excluye a un grupo es típico del sistema racista suponer la disminución de ciertas propiedades como las de carácter, inteligencia, morales u otras características que perfilen de forma inherente a la identidad racial o étnica del grupo estigmatizado.

*Al respecto, los mestizos de la sociedad mexicana no son racistas por naturaleza, sino que a lo largo de la historia lo aprendieron, por lo que una vez que se apropiaron del poder reprodujeron el racismo a través de prácticas ejercidas como sujetos superiores respecto de los indios, gestándose un sistema de discriminación que se ha traducido y se traduce en acciones de exclusión, de marginación y de otras modalidades de opresión o de control.*

En esta línea, el predominio mestizo ejercitado especialmente hacia los grupos indios u otros pueblos que se identifican en términos de un complejo conjunto de diferencias basadas en atribuciones físicas, culturales y socioeconómicas, repite el esquema del racismo blanco, perpetrado por el colonialismo y la hegemonía occidental y que hasta hoy en día, sigue siendo relevante en las relaciones actuales entre los países del norte y los países del sur, así como la estigmatización en contra de las corrientes migratorias de África y de la Europa del este que se trasladan a la Europa Occidental y las latinoamericanas que viajan a los Estados Unidos o Canadá.

En el caso del México actual, los mestizos conforman el grupo mayoritario y detentan el poder desde 1921,<sup>25</sup> mismos que no eliminaron el modelo cultural colonial, prolongado durante el siglo XIX y que durante el siglo XX construyó un formato de exclusión que pretendió disfrazar denominando a la población india de México como indígena, considerando que dicho gentilicio implicaba respeto a sus organizaciones sociales, creencias y tradiciones.

Significa que el grupo dominante sigue controlando al grupo excluido mediante prácticas de opresión, supresión, exclusión o marginación a través de una carga cognitiva, supuestamente sin actitudes o ideologías prejuiciadas e incluso aquellos individuos que aducen no tener prejuicios étnicos los expresan, debido a un consenso de obsesiones compartidas con lo que finalmente contribuyen al crecimiento del racismo que incluye prácticas discriminantes sutiles cuyas cogniciones sociales subyacentes no requieren acompañarse de una ideología visible sobre la superioridad racial mestiza.

## **5. Reproducción cognitiva e ideológica del discurso, las creencias y las representaciones sociales.**

---

<sup>25</sup> En 1921 se iniciaron los gobiernos llamados posrevolucionarios conformados con población mestiza a diferencia del porfiriato cuya elite política estaba constituida por criollos.

La reproducción, tanto en su significado biológico como sociológico es uno de los temas centrales abordados por Thompson<sup>26</sup>, que no solamente se limita a revisar la continuación o duplicación de objetos, organismos, especies o imágenes existentes, sino lo más relevante, la reproducción social que implica la continuación de estructuras gestadas por procesos activos, como es el caso de una cultura, una clase, o de hecho, todo el sistema social, para perpetuar una estructura social o unas normas y unos valores culturales. Por ejemplo, la reproducción del sistema racista requiere que siempre haya miembros del grupo que estigmatiza o instituciones que instrumentan el sistema, es decir, que comparten prejuicios étnicos y llevan a cabo con regularidad prácticas discriminatorias.

Tampoco puede olvidarse que el grupo permite y comparte los actos discriminatorios porque toda acción humana presupone cognición donde el aprendizaje social establece la importante conexión entre el individuo y la sociedad, entre las opiniones individuales y las actitudes sociales de grupo, lo que explica el vínculo entre el discurso y el racismo.

En la reproducción de las cogniciones sociales del grupo mediante los procesos de inferencia y de aprendizaje dentro del mismo, *las élites* ejercen la mayor parte del control sobre el discurso público; también son mayoritariamente responsables de la reproducción cognitiva o ideológica del racismo, que irradia al resto del grupo de la cultura dominante a través de los eventos comunicativos, diálogos institucionales, medios informativos como la publicidad, películas, libros de texto, propaganda política, lenguaje corporativo, conversaciones cotidianas o cualquier otro mecanismo que pueda referirse a grupos y relaciones étnicas que contribuyen en los procesos sociales y cognitivos para trazar la reproducción del dominio de la cultura del grupo dominante.

Un ejemplo fehaciente se localiza en algunas expresiones cotidianas empleadas en las conversaciones en que, por ejemplo, los interlocutores comentan: *no es*

---

<sup>26</sup> Véase a Thompson, John B.(1998)*Ideología y cultura moderna*, UAM-Xochimilco, México.

*que yo desprecie a los indios, pero...*, muestran una dosis de hostigamiento matizado, aunque finalmente cumplen su función de exclusión al combinarse con la semántica de significado y referencia, esto es, con la temática del discurso en relación a un contexto establecido que en la sociedad mexicana integra al grupo mayoritario dominante en el panorama de las relaciones étnicas, asumiendo el formato cimentado en las acusaciones sin fundamento, la exaltación de las “*características negativas*” de los estigmatizados o automagnificar exclusivamente los atributos del grupo estigmatizador.

Si bien se trata de presuposiciones muy persuasivas que buscan influenciar la mente de sus interlocutores, cuando se emiten en medios y situaciones públicas se procura emitir una descalificación *camuflada* con conceptos tales como: sujetos de baja productividad; déficit de aspiraciones; ausencia de superación y gentes sin carácter, con la finalidad de ajustarse a una apariencia de tolerancia que olvidan estrepitosamente fuera del ámbito institucional utilizando el lenguaje de rechazo abierto en los ambientes donde prevalece la correspondencia compartida en contra de la población indígena, tales como escuelas privadas costosas, bilingües y biculturales; clubes deportivos de membresía onerosa; centros recreativos elitistas, asociaciones de residentes de colonias lujosas y en general en las conversaciones habituales de quienes se atribuyen el derecho de sentirse superiores.

Se aprecia que la gente habla o escribe sobre asuntos étnicos, pero ¿cómo se relaciona dicho discurso con las cogniciones sociales subyacentes en los miembros del grupo dominante? Si un individuo cree que *los indios llegan a la ciudad para aprovecharse de nuestro dinero*, “pues en lugar de trabajar piden limosna”, esta suposición puede insertarse en la representación semántica de una conversación. Es precisamente este principio comunicativo fundamental de capacidad de expresión lo que permite inferencias de sentido común sobre las creencias de la gente a partir de lo que dice. Unas estructuras de creencias excesivas y solamente algunos fragmentos de las mismas suelen expresarse en

el discurso: *los indios y campesinos invaden la ciudad; no me gusta que vengan, deberían quedarse en sus pueblos*, así como muchos otros supuestos relacionados, ya sea por implicación o presuposición.

Las tácticas de expresión están, por lo tanto, directamente relacionadas con las estrategias de interacción de “mantener las formas” o de autopresentación positiva de los miembros del grupo dominante y que se encontrarán a menudo en el presente análisis sobre el racismo en la sociedad mexicana y confirmadas con más plenitud en el capítulo III, como la entonación, las estructuras sintácticas específicas, los significados de otras palabras y oraciones en el texto, gestos, señas o expresiones faciales.

Por lo tanto, el análisis del discurso puede revelar asimismo, de qué forma dichas creencias se organizan en la memoria porque la semántica de las frases revela - en parte- el contenido de las representaciones internalizadas, encaminadas a elaborar en la mente y en el discurso del hablante dominador, la instalación y presencia de que los grupos de campesinos e indios está relacionada con la causa real o imaginaria de temáticas sociales, como el desempleo, el alojamiento precario, la marginación o incluso, inculparlos de una problemática general como el atraso del país y, lo más grave, que los dominados lo asuman como verdadero y por lo tanto sentirse responsables del malestar del grupo dominante interno<sup>27</sup>.

En suma, las acciones antes mencionadas ejemplifican los significados que tradicionalmente se organizan en un esquema narrativo convencional que estructura los esquemas racistas en la mayoría de las culturas occidentales, o bien occidentalizadas. En general, los estereotipos no revelan solamente la organización sobre la interpretación y evaluación acerca del racismo; son también, implícita o explícitamente, las normas y los valores de los que ejercen dicha práctica.

---

<sup>27</sup> Recuérdese el trato arbitrario, violento y humillante que el ejército, autoridades migratorias y la población en general ejercen sobre los centroamericanos indocumentados que ingresan a México por la frontera de Chiapas con Guatemala, inculpándolos, justamente de problemas laborales y delincuenciales.

Los medios de información ponen de manifiesto la importancia o la relevancia jerárquica de las estructuras y de las actitudes en los noticiarios, particularmente cuando hacen una narración de contenidos sintácticos que nos revelan qué conceptos o proposiciones son más importantes o prominentes en la mente del comunicador que supuestamente es el responsable de acciones y eventos, o cuál es el punto de vista general o la perspectiva del comunicador en un determinado episodio, por ejemplo, la entonación para referirse a los centroamericanos que ingresan a México para llegar a los Estados Unidos; esta circunstancia puede describirse de diferentes perspectivas que pueden asociarse con valoraciones positivas o negativas, por ejemplo: “los inmigrantes contribuyen a la economía chiapaneca” o “los inmigrantes nos quitan el trabajo”, por lo que en este caso se les observa como responsables del aumento de la tasa de desempleo.

En el lenguaje cotidiano pueden usarse distintas palabras que se refieren al mismo evento, acción, objeto o persona, especialmente cuando se incorporan palabras utilizadas para describir grupos minoritarios y sus acciones que revelan la actitud racista al utilizar terminologías con significado descalificador como “prietos”, “negros”, “oscuros”, “morenitos”, “chinitos”, o “inditos” según sea el caso. El estilo oral también tiene múltiples conexiones con las estructuras mentales subyacentes, entre las que se incluye el conocimiento sobre qué palabras son las apropiadas en cada situación sociocultural y cuáles pautas de entonación denotan el odio, el rechazo, la compasión, la aprobación o la lástima.

Existen conexiones entre las estrategias de texto y habla, estrategias mentales de manipulación de creencias y las maniobras sociales de interacción comunicativa, porque la gente utiliza distintos mecanismos para presentar, sostener o disfrazar un tema que se considera de alta sensibilidad, recurriendo a los subterfugios del lenguaje –como antes se mencionó– para disminuir la agresión verbal del racismo.

Una situación puede parecer más efectiva o más creíble cuando subrayan los aspectos más notorios o sugestivos en relación a su complicación y estrategias

mentales que utiliza el hablante cuando establece relaciones entre sus creencias subyacentes, o al representar un episodio en un modelo de argumentación retórica que desempeña tradicionalmente un papel devaluatorio, mientras que las desviaciones semánticas de concesión o de simulación pueden utilizarse dentro de una estrategia combinada de autorepresentación positiva y negativa del otro: *“son tan diferentes a nosotros”*; *“yo no tengo nada en contra de los indios, pero...”* o *“no es nada personal, pero.....”*.

Resulta nítido el contenido y las estrategias del lenguaje para subrayar las representaciones y los procesos cognitivos subyacentes y, a la vez, el discurso como el conector entre lo individual y lo social, entre la cognición y la comunicación, entre las creencias sociales y la forma de expresarlas y reproducirlas; es decir, las mencionadas relaciones entre el discurso, la cognición y la sociedad que definen, pues la cognición social de un análisis explícito del papel que desempeñan las creencias sociales, incluyen el conocimiento, opiniones, actitudes, normas y valores de los grupos, señalando la ruta para detectar fenómenos como la discriminación, el racismo, la política y la cultura, porque el racismo y su reproducción tiene dimensiones tanto cognitivas como socioculturales que incluyen los mecanismo del proceso de reproducción.

Y es posible porque la cognición social controla la interacción social propiamente dicha y, consecuentemente, la interacción étnica, la comunicación y el discurso, entre otras expresiones, porque conlleva un proceso de evaluación social sostenido en la cultura y la ideología, esto es, las opiniones de grupo compartidas sobre eventos, situaciones y estructuras sociales. Cuando se trata el problema del racismo, el análisis de las representaciones y las estrategias sociales se pueden utilizar para divulgar los usos del conocimiento y de la opinión, sobre su propio grupo, sobre minorías y sobre las relaciones mayoría-minoría, lo que explica que utilice la representación social como guía metodológica en la presente investigación y que más adelante analizaré con más detenimiento.

La cognición en la representación del racismo incluye el conocimiento individual, las opiniones y las representaciones de experiencias personales. También la memoria social a largo plazo y la memoria personal porque los individuos asumen un sin fin de experiencias, asociaciones, conocimientos y opiniones personales que emanan de su *propia autobiografía mental*.

Unen las experiencias personales con las compartidas por grupos, las opiniones individuales con las actitudes sociales y el texto y habla individuales con el discurso social, político o cultural de un grupo o institución; también explican por qué los miembros de un grupo social que comparten aproximadamente los mismos conocimientos y actitudes pueden, no obstante, tener opiniones individuales variables y, por ende, desarrollar un discurso y unas acciones personales únicas.

Así pues, la teoría de la cognición social interesada en las representaciones sociales puede adquirirse de forma más directa, por ejemplo, mediante el pensamiento (inferencias a partir de representaciones sociales existentes), el discurso y la comunicación con otros miembros del grupo. Significa que la representación social se refiere a los esquemas de conocimiento y creencias que la gente construye alrededor de su propio grupo, a través de principios y reglamentos de una interacción social eslabonada a procesos, situaciones circunstancias, estereotipos, prejuicios de grupo y estructuras jerarquizadas, emanadas, generalmente, de las élites que extienden sus opiniones –sutil o abruptamente- al conjunto de la población, por el hecho de que poseen el poder para imponerlas.

Lo anterior explica porqué los esquemas de grupo en cuanto al racismo puedan organizarse por una o más categorías mentales socialmente relevantes, como las que se refieren al origen, ¿de dónde son?; a la apariencia, ¿qué aspecto tienen?; a los objetivos socioeconómicos, ¿a qué aspiran?; a las propiedades socio-culturales, ¿qué idioma hablan, ¿qué religión practican?, etc. y a la identidad, ¿qué clase de gente son?

Dichas categorías sociales tradicionalmente se vinculan con grupos minoritarios étnicos, para el análisis de género, o de otras representaciones de grupos sociales y no desde las opiniones individuales sobre experiencias o eventos étnicos específicos, según se hayan almacenado en los modelos personales. Si la actitud general de antemano es negativa, se construye una opinión evidentemente sesgada, constituyéndose en la columna vertebral de los *procesos étnicos prejuiciados* y por lo tanto, en la reproducción del racismo que gracias a los malabares ideológicos se torna en el escudo defensivo de su biología genética y de su cultura.

## 6. Racismo, instituciones y élites

En primer lugar se identifican las siguientes élites: políticas, estatales, corporativas, científicas, culturales y militares.<sup>28</sup> Algunas operan en más de un espacio, como es el caso de las *élites corporativas* que pueden ejercer influencia sobre el proceso de una decisión no solamente económica sino política o cultural debido a que recurren a todo el bloque que les confiere el poder, pues incluyen propiedad, remuneración, control de decisión, conocimiento, pericia, cargo, rango y, además, recursos sociales ideológicos: estatus, prestigio, fama, influencia, respeto y similares, todos, atributos reconocidos por un grupo, una institución o la sociedad en general.

El control que las élites ejercen sobre las acciones de otros se suele instrumentar explícitamente, bien sea mediante decisiones, uso de cierto tipo de énfasis en el lenguaje hablado acoplado a los géneros del discurso (por ejemplo, órdenes, dictámenes, consejo, análisis y además formas de discurso político), en beneficio de las propias élites o, cuando menos, de forma que sea coherente con sus preferencias.

---

<sup>28</sup> Véase a Mills, C. Wright, (1961) *La élite del poder*, FCE, México.

Como ejemplo de élites tenemos a políticos dirigentes en el gobierno, el congreso, los partidos políticos, los propietarios, los directores y los gerentes de corporaciones; los directores y otros ejecutivos de alto rango en instituciones estatales; los jueces de tribunales superiores de justicia, líderes sindicales; las principales autoridades de la Iglesia; los de alto rango militar; los directores generales y los editores con liderazgo de opinión de medios de comunicación influyentes; los profesores y los líderes de instituciones educativas y de investigación de prestigio, rangos superiores de las instituciones u organizaciones, los escritores famosos, los deportistas profesionales destacados y las estrellas de cine y televisión pueden ejercer su influencia mediante recursos de poder, como el prestigio, el respeto y la admiración. Como las élites no conforman una clase, en caso de que surjan incompatibilidades en sus objetivos e intereses respecto de otros, pueden entrar en conflicto.

Las *élites de poder* también disponen de recursos simbólicos especiales, como el acceso preferente a los sistemas del discurso sociocultural<sup>29</sup>. Además de tomar decisiones que pueden afectar a muchos seres humanos, también ejercen control sobre los medios de producción de opinión pública, es decir, disponen de acceso preferente a un espectro de géneros de discurso. Controlan departamentos de relaciones públicas, oficinas de prensa, comunicados de prensa, anuncios comerciales, informes y otras publicaciones que describen, explican, legitiman o sobrevalúan lo que hacen o lo que dicen y que consiguientemente tienen un amplio acceso al discurso público, en particular al de los medios; sus actividades principales atraen el interés de los medios de comunicación y son conocidos por un extenso público y por los responsables de permitir su acceso; sin discusión, generalmente se toman en serio aunque no siempre se aplaudan. Son objeto y sujeto del texto y conversación públicos y su poder es simbiótico con el de los propios medios de comunicación.

Por eso, las élites producen autoevaluaciones, definiciones de la situación, selección de problemas y agendas que pueden tener un impacto público

---

<sup>29</sup> Véase a Dijk, Teun A. Van, Op. Cit., particularmente los capítulos 1 y 2.

significativo; también disponen de medios para manufacturar el consentimiento, pues sus opiniones son conocidas ya que disponen de los medios de persuasión pública más eficaces y los mejores recursos para suprimir o marginar opiniones alternativas.

Las élites en general, desempeñan un papel en la gestión de dichos asuntos, es el caso de los políticos que controlan el presupuesto público y realizan la mayor parte de toma de decisiones en lo que respecta a la política y asuntos étnicos; los directores estatales controlan los programas de empleo y bienestar social relacionados con las minorías y que acaban por contar con la legitimación del grupo dominante en general y, por consiguiente, con las estrategias discursivas que intervienen en la formación del consenso étnico.

La percepción racista también involucra a las que se conocen como *élites simbólicas*, como por ejemplo, los líderes de opinión que desempeñan un papel destacado en la discusión en temas de inmigración o minorías. De mayor relevancia son, por consiguiente, las decisiones, acciones y opiniones de las élites simbólicas de los grupos que están directamente involucrados en elaborar y legitimar la política general de decisiones sobre minorías, es decir, los líderes políticos y todos aquellos que afectan la opinión y el debate públicos, como los editores de opinión, los directores de programas de televisión, los columnistas, los escritores, los autores de libros de texto y los académicos en el ámbito de las ciencias exactas, las humanidades y las ciencias sociales cuyas opiniones y discursos en un estado moderno se manifiestan principalmente a través de los medios de comunicación que propician especialmente el control de los directivos o editores de los periódicos y programas de televisión; los académicos controlan la currícula, los temas de clase y proyectos de investigación que comprenden el conocimiento y las opiniones sobre asuntos étnicos y temas sociales en general, por ejemplo, cuando asesoran<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Al respecto, en la serie “Discutamos México” transmitida por el canal 11, controlado por la Secretaría de Gobernación, como parte de las celebraciones del bicentenario de la independencia, en el programa del 10 de febrero de 2010 participaron especialistas para comentar el tema sobre la colonia española en México. Consideraron que los indios para nada fueron dominados y menos maltratados, al contrario, la iglesia se

Afortunadamente también surgen escritores, profesores, investigadores y otras élites culturales que desempeñan un papel activo en el establecimiento de las discusiones, así como una influencia considerable en la definición de los términos y de los márgenes de consentimiento y de disensión para el debate público, siempre y cuando al menos existan nichos democráticos, sistemas cambiantes de las normas y valores, mediante los cuales se evalúan las prácticas racistas y de estigmatización; así como los análisis de las estructuras de su discurso, su acceso al discurso público, a los eventos comunicativos y la manera en que impactan el debate público y la opinión sobre estos temas<sup>31</sup>.

El racismo también abarca la acepción de *etnicismo*, es decir, el dominio de grupo que se fundamenta en la construcción o percepción de diferencias culturales generadoras de modalidades raciales obvias, descaradas o violentas y también formas más sutiles e indirectas de racismo cotidiano, en función de que controlan una estructura política, cultural y social más amplia, con un discurso que refleja los prejuicios y las ideologías racistas incrustadas con apariencia inofensiva.

Siguiendo el análisis sobre racismo de la elite de la sociedad mexicana, Francisco Pineda<sup>32</sup> analiza las representaciones de “indio” o “indígena” en la prensa, con

---

preocupó por mejorar sus condiciones de vida precolombinas. Es notable el sesgo y la cancelación del sistema de opresión que el sistema colonial ejerció sobre los indios y mestizos durante los trescientos años de tal periodo. Ciertamente, algunas órdenes religiosas pudieron difundir algún tipo de capacitación y aprendizaje para niños indígenas y mestizos, lo que de ninguna manera formaba parte de una política educativa del gobierno colonial, puesto que no podríamos explicarnos entonces que el 90% de la población de estas castas fueran analfabetas. Al respecto véase a: Benítez, Fernando. (1996). *El Peso de la Noche. Nueva España de la Edad de Plata a la Edad de Fuego*. Editorial ERA, México. De la Peña, Sergio (1977). *La Formación del Capitalismo en México*, Siglo XXI Editores, México. Semo, Enrique. (1972) *Los Orígenes del Capitalismo en México. 1521-1763*, Editorial ERA. Stanley J. y Barbara H. Stein. (1971) *La Herencia Colonial de América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

<sup>31</sup> Al respecto Véase a Bokser, Liwerant Judit.(2007) *Reflexiones sobre un “fenómeno difuso” a partir de la Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XLIX, Núm. 200, Mayo-Agosto de 2007, México. Bokser, Liwerant Judit y Juan Felipe Pozo Block y Gilda Waldman Mitnick (Coordinadores) (2009), *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad*. UNAM, México.

<sup>32</sup> Véase a Pineda, Francisco, (2003) “Imágenes del racismo en México”, en *La representación de “indígena”*. en Alicia, Castellanos Guerrero (Coordinadora) *Formaciones imaginarias del racismo en la prensa*, Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdés Editores, México.

base en un conjunto de artículos de tres periódicos de provincia. El propósito de tal estudio es destacar:

1) ¿Cuáles son las representaciones racistas que sobre los pueblos indígenas de México se producen en la actualidad?; 2) Detectar las representaciones racistas actuales; 3) Identificar las estrategias de poder en que se desencadenan los discursos racistas y su representación; 4) Revisar las relaciones de sentido que establecen esos discursos a través de múltiples campos semánticos con el fin de contribuir a la explicación del racismo en México, empleando una perspectiva teórico metodológica del análisis del discurso y semiótica de la cultura.<sup>33</sup>

En la trayectoria histórica del racismo en México, durante la colonia, a los indios que llamaban *infieles* transitaron del salvajismo al estado de incivilizados e imaginariamente durante el siglo XIX, la inmensa mayoría de la población india se empezó a transformar en “*grupo minoritario*”; durante el nacionalismo revolucionario dejó de hablarse del *indio* y se empleó el término de *indígena*, *educar* reemplazó a la idea de *civilizar* e *integrar* sustituyó al concepto de *desaparecerlos* como en el porfiriato; se construyó la ficción de “*mexicanizar*” al *indígena*, aunque paradójicamente, a los mexicanos de origen y a todas las etnias sobrevivientes, se les sustrajo de su mexicanidad, puesto que se les despojó y sigue despojándoseles de su cultura y recursos, al asignárseles como *algo natural* la condición de *pobres de todo*.

En la actualidad se representa a los indígenas como reacios y limitados al cambio, además de que la responsabilidad para reivindicar y proteger sus derechos transitó del estado al mercado. La substancia del nuevo indigenismo, que cuestiona al anterior, orienta los esfuerzos de *integración* hacia una oferta de mano de obra indígena devaluada para beneficio de las maquilas. Hoy en día, el racismo mexicano los califica como atrasados, infieles, pueblo sin territorio, sociedades preestatales, ágrafos, grupos étnicos minoritarios; o en el mejor de los casos como discapacitados, pero nunca como mexicanos.

---

<sup>33</sup> Op. Cit. pp. 229-230.

En las notas de prensa que procesó Alicia Castellanos<sup>34</sup> los describen como: *desamparados, desaparecidos, descalzos, desconfiados, desconocedores, desfalcados, desgraciados, desiguales, desnutridos, despiadados, desplazados, despojados, desprotegidos, desterrados, detenidos, discriminados, disfuncionales, disímiles, disipados, disminuidos, disparatados, distantes, ignorantes, iletrados, ilícitos, impúdicos, impunes, inalcanzables, incapaces, inconstantes, incontrolables, indefensos, indolentes, indomables, infantiles, inocentes, insensibles*, todos calificativos en el nivel del paternalismo, de la compasión, de la subestimación y del horror que provoca en los *racistas mestizos* en México. la población indígena y los que se les parecen.

Es notable confirmar que cuando los pueblos indios deciden incorporarse a la mexicanidad en función de su propia iniciativa se regatean sus derechos a defender su cultura con la integridad planteada, como pudo observarse en la propuesta sobre *Los Derechos y la Cultura de los Pueblos Indios* aprobada en la Convención de los Pueblos Indígenas de agosto de 1994, y que Vicente Fox – presidente de México de 2000 al 2006- envió incompleta a la Cámara de Diputados pero que a los ojos de algunos representantes eran demasiadas pretensiones de los indios, como lo expresó Felipe Calderón Hinojosa, en ese entonces, coordinador de la bancada panista de la LXVIII Legislatura que al respecto dijo: "¿qué pasa si, conforme a la reforma constitucional que se propone, *el pueblo* reivindica y reclama *su territorio* o parte de él, digamos Tenochtitlán?", argumento que sin lugar a dudas expresó un notorio sarcasmo propio de una mentalidad colonial, que además de manifestar una *clara exhibición racista* en contra de la aprobación de la Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas evidenció una notoria negativa a que los pueblos indígenas administraran sus recursos naturales de sus respectivas regiones. La identificación de las relaciones de poder es precisa: por un lado, el pueblo despojado de su territorio, por el otro, los usufructuarios de la usurpación. El pasado actualizado en el presente y a la vez proyectado con temor hacia el futuro.

---

<sup>34</sup> Véase a Castellanos Alicia, Op. Cit.

Indudablemente, las nociones de indio, indígena, raza o etnia no son categorías objetivas, sino formaciones histórico-ideológicas de las relaciones de poder. La objetivación, más bien, es uno de los efectos de poder del discurso al presentar y hacer creer que tales clasificaciones y jerarquías son naturales, objetivas, neutrales y verdaderas.

En efecto, el dato estadístico más que ilustrarnos sobre el comportamiento demográfico de la población en cada decenio, nos informa sobre el comportamiento del poder en cada sexenio, ya que desde la oposición como desde el triunfo, en absoluto se formula un sistema que proponga la posibilidad de la erradicación del racismo abierto o disfrazado a los grupos indígenas de México, o a los que se considera indios.

Por otra parte, como resultado de la observación científica en el campo de la genética y de la biología moderna está en desuso el concepto de “raza” dentro de los estudios sobre la especie humana. Se ha establecido que la diversidad es tan grande que cualquier intento por agrupar a la población según características “raciales” resulta inevitablemente arbitrario.

A lo largo de los últimos 40 años, la genética ha investigado que las características humanas son tan diversas que más bien se podrían representar como resultado de las diferencias entre individuos, no entre grupos raciales; de ahí que el término *raza* no corresponda a ninguna realidad definible de manera objetiva. Todos somos diferentes y todos somos parecidos; tal es el nuevo postulado que aportan los estudios de la genética al enfoque de las relaciones humanas debido a que las razas no existen en la naturaleza, sino que son clasificaciones jerárquicas arbitrarias y formaciones históricas imaginarias del poder.

Siguiendo a Tzvetan Todorov,<sup>35</sup> evalúa al racismo como una *jerarquía única de valores*, un patrón para medir las diferencias y jerarquizar a los grupos, conforme al cual se podrían emitir juicios universales sobre las poblaciones racializadas: biológicos, estéticos, jurídicos, psicológicos; también establece como idea central, que el racismo es *la continuidad entre lo natural y lo sociocultural*, “la división natural” del mundo en razas corresponde a una división socio-cultural, igualmente definitiva y causal entre ambas: las diferencias naturales determinan las diferencias sociales.

En los países que reciben flujos migratorios, particularmente los llamados desarrollados, o presentan confluencia de diversas culturas, el racismo moderno ha tomado la forma de “etnización” de la fuerza de trabajo; en México, específicamente se cruzan los conceptos de *raza* e *indio* hasta confundirse en una sola noción, debido a que la etnización de la mano de obra posibilita la existencia de salarios muy bajos para un gran segmento de trabajadores y para beneficio de una política laboral exhaustiva impuesta por el modelo neoliberal desde el inicio de la década de los ochenta del siglo pasado, con el objetivo de:

- expandir o contraer la cantidad de la mano de obra para menor pago de salarios;
- insertar creencias que activen la internalización de los roles apropiados en la socialización de los niños, según su origen y condición social;
- proveer bases valorativas para justificar la desigualdad.

México, a la par que en todo el mundo, sigue la tendencia de abandonar el concepto de raza, lo que de ningún modo elimina las prácticas racistas que mantiene la cultura dominante de la sociedad mexicana que involucra diversos mecanismos de encubrimiento, sobre todo, a partir del periodo posterior al movimiento armado de la revolución mexicana. Al respecto, Wallerstein plantea que entre las clasificaciones clasistas y étnicas de las familias, en particular, la clase “más baja” y el estrato étnico “más bajo” se traslapan en grado superlativo;

---

<sup>35</sup>Véase a Todorov, Tzvetan, (1991) *Nosotros y los otros*, Siglo XXI, México.

ésta es una realidad sencilla en la raíz de lo que ahora denominamos racismo<sup>36</sup>, situación que se observa notoriamente, hoy por hoy, en el México actual.

En esta investigación sobre el racismo de la sociedad del área metropolitana del Distrito Federal, sería imperdonable no mencionar a W. E. Burghardt Du Bois<sup>37</sup> que en 1903 publicó el libro titulado *El alma de la gente negra*, por lo que se convirtió en un pionero del análisis sobre el racismo, refiriéndose al que se practicaba a los negros del sur de los Estados Unidos de América. Se destacó su observación sobre el estereotipo *altamente negativo* que los blancos estadounidenses construyeron contra la población negra desde la óptica del *nosotros* y los *otros* y descubrió que las diferencias genéticas, raciales y culturales correspondían a un estereotipo ideológico de la sociedad blanca dominante. Tal planteamiento se convirtió en una referencia metodológica obligada en las investigaciones sobre la cultura dominante y la cultura dominada como también lo evidencia el análisis de Judit Bokser<sup>38</sup> al referirse a la actualidad del estudio sobre el racismo y la exploración de sus efectos en la sociedad contemporánea.

Por otra parte, ante la imposibilidad de sostenerse científicamente el concepto de *raza* en la pureza genética del individuo, después de la segunda guerra mundial, el racismo se transfirió a las diferencias culturales para justificarlo. Lo anterior explica que se haya clasificado a las diferentes culturas desde una óptica de superioridad/inferioridad, hecho que disfraza al racismo como proceso histórico, ideológico, político y económico, puesto que el racismo es una acción de poder, que como lo expresa Foucault, comprende la multiplicidad en que se pronuncian las luchas y enfrentamientos incesantes que transforman, refuerzan o invierten sus efectos<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Véase a Wallerstein, Immanuel, (1991) *The construction of peoplehood: racism, nationalism, ethnicity*, *Sociological Forum*, vol.2, núm 2, Londres.

<sup>37</sup> Véase a Dubois, W.E.Burghardt (1903) en *The Soul of Black Folk*, AC McClurg & Co., Chicago, USA citado en la Mesa de Trabajo “Negritud y Latinidad en las Américas”, Coordinado por José Muñoz y Tavia Nyong’o en el (Congreso 2005) celebrado en el Hemispheric Institute, New York University.

<sup>38</sup> Véase a Bokser Liwerant, Judit (1997) *El racismo hoy*, en VI Jornadas Lacanianas: La problemática del racismo en el siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

<sup>39</sup> Citado por Pineda, Francisco, Op. Cit. pp. 124.

En general, la sociedad racista mexicana contemporánea representa a los indígenas como abusivos, rencorosos, agresivos, inconstantes y flojos, se evidencia que hoy como antes se sigue representando al indio en la fórmula atraso/progreso, inferior/superior.

En México, el racismo que ejerce una población mayoritariamente mestiza lo respalda más que biológica, culturalmente,<sup>40</sup> de tal manera que su atuendo lo observan como típico, folclórico o étnico; quizá en la ortodoxia del racismo mestizo no se incluye de manera definitiva el componente biológico que es uno de los principios rectores del racismo hegemonizado por la cultura occidental; esto es, las sociedades blancas observan a las otras culturas como exóticas, pues cuando expresan sus celebraciones en danzas y rituales lo explican como algo propio de su cultura, en otras palabras, las danzas escocesas no son folclóricas para los ingleses, en cambio los bailes congoleños son “típicos”. Para los mexicanos la danza de los moros y cristianos es “chistosa”, mientras que el jarabe tapatío es una expresión de mexicanidad.

Si a los indios que emigran del campo a la ciudad les exigen una actitud que los identifique como tales: pasivos, indolentes, limosneros/estafadores, a los que habitan en zonas rurales se les identifica como flojos, pasivos, reacios al cambio y practicantes de tradiciones antimodernas, alcohólicos o narcotraficantes.

Tanto la representación del indio “urbano” como del rural obedecen a imágenes fueran del contexto socioeconómico que generan su pobreza, porque a los ojos del racista no importa explicarla sino interpretarla como responsabilidad específica de los indios; en cualquier situación, la imagen de indígena en México se iguala con “la inferioridad” mientras que los que ejercen el racismo se igualan con “la superioridad”; no obstante, el indio organizado que lucha por sus derechos de inmediato es ubicado como un peligro que debe desaparecer, pues lo aceptado

---

<sup>40</sup> Véase el capítulo 1 de la primera parte de Bonfil Batalla, Guillermo, Op. Cit., particularmente las pp. 41-43.

es la imagen del indio que se ajusta a las percepciones del racismo/poder: los indios, como flojos, estafadores y delincuentes; como inferiores, promiscuos y pasivos.

Se infiere en consecuencia, que se les tiene que controlar, educar y conducirlos, todas, acciones que se inscriben en el formato para justificar al indio como objeto del racismo y del poder con la finalidad visible y oculta de sujetarlos, explotarlos y violentarlos, lo que explica el maniqueísmo del “yo superior” y el “otro inferior”, aplicándoles a “los otros” el discurso racista que desvaloriza su cultura, pues se les etiqueta como poseedores de usos y costumbres propiciadores del atraso, o de manifestaciones propias de una subcultura.

El racismo, entonces, construye códigos compartidos con significados tanto para el emisor como para el receptor; para la *sociedad racista mexicana* los indios son encasillados en los que tienen una moral baja (vicios); en mantener costumbres y tradiciones antimodernas (despilfarradores en celebraciones improductivas, desconocimiento de sus obligaciones familiares o nacionales, analfabetas, pusilánimes); acotación territorial (hostigamiento urbano, confinamiento marginal, invasores, intrusos); físico (andrajosos, sucios, vestidas como prostitutas, instigadoras a que las violen); improductivos (holgazanes, desobligados, escorias de la sociedad).

Las anteriores tipificaciones evidencian una ignominiosa representación sobre el indígena, interiorizada en relación con los valores básicos de la sociedad racista que asume que sí no cumplen los mínimos en la cultura, la moral, la conducta, el trabajo y el conocimiento, es por su condición de indios, lo que en última instancia es una representación “necesaria” para escudar el despojo material y simbólico, la exclusión y el repudio de que son objeto por parte del que racializa que indudablemente los mira como sus enemigos y que generalmente la sociedad dominante mexicana lo encubre con el velo de una falsa igualdad que indudablemente no comparten los integrantes de esa cultura dominante.

En esta investigación intento demostrar cómo se expresan las representaciones sociales del racismo en México, puesto que se han encubierto a su vez con representaciones imaginarias de una igualdad inexistente, racismo que se extremiza al nivel político, como quedó demostrado en las elecciones presidenciales de julio del 2006. Para los panistas, todos sus integrantes y líderes se perfilaron en la representación de superioridad: trabajadores, ordenados, respetuosos de las instituciones, progresistas, defensores de la mexicanidad y católicos; ubicando a los perredistas en la línea de la inferioridad: nacos (indios), pobres, activistas, peligrosos y destructores de las instituciones<sup>41</sup>.

Los conceptos teóricos que he señalado sustentan el cuerpo teórico-conceptual del objeto de mi investigación y que en gran medida lo sostengo con el andamiaje metodológico de Jean-Claude Abric<sup>42</sup> desarrollado en el capítulo II del trabajo.

También he destacado que para profundizar en tal problemática recurro necesariamente a las categorías de cultura e ideología como expresiones sustantivas de la identidad y consecuentemente de la exclusión y el racismo; tales expresiones sociales de la comunidad y del grupo contienen un doble carácter: por un lado, lo que se asienta en el conocimiento simple y por el otro, en la emotividad en tanto opiniones individuales compartidas por la sociedad con la finalidad de revelar las maneras en que lo ejerce.

---

<sup>41</sup> Véase periódico *La Jornada*, diversos artículos de junio-septiembre de 2006.

<sup>42</sup> Véase Abric, Jean-Claude (dirección), (2004). *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México.

## CAPITULO II. CATEGORÍAS METODOLÓGICAS CUALITATIVAS Y CUANTITATIVAS PARA EL ANÁLISIS DEL RACISMO EN MÉXICO.

### Preámbulo

En México, la población que integra la cultura dominante, independientemente de la clase social de pertenencia es mayoritariamente mestiza y, se caracteriza porque ejerce un racismo evidente o disfrazado en contra de los indígenas y de los que por sus características físicas identifica como “*nacos*”, “*corrientes*”, “*chacas*” o “*indios*”. Por eso, el propósito del presente trabajo consiste en medir y analizar el ejercicio de tal práctica y su inferencia negativa en los procesos de democratización, solidaridad social y consolidación de una autoestima sólida.

Las categorías metodológicas cualitativas y cuantitativas para el análisis del racismo en México se emplean para explicar una conducta que se originó en la sociedad mexicana a partir de la conquista, con objeto de probar o disprobar tanto su reproducción como sus prácticas actuales.

Se indaga al *racismo mexicano* como una problemática independiente del tono de piel, clase social y escolaridad de la población; para tal fin, recorro al concepto de *representación social* con objeto de examinar las prácticas y las creencias que legitiman el racismo, formulando las siguientes hipótesis:

### 1. Hipótesis

#### *Hipótesis Uno:*

En México, el 70 % de la población total es mestiza y tiende a ejercer cotidianamente *prácticas racistas* en contra de los grupos vulnerables, particularmente a los indígenas y a las personas que las perciben física y culturalmente parecidas, atribuyéndoles además, la culpabilidad del atraso del país, lo que se traduce en escasez de oportunidades educativas, laborales, políticas y sociales, que imposibilitan un desarrollo integral y moderno de la sociedad mexicana actual.

### *Hipótesis Dos:*

El *racismo mestizo* en México es una conducta ideológica que legitima la discriminación en las modalidades de estigmatización, exclusión, rechazo e intolerancia evidenciada en actitudes de sojuzgación, indiferencia o desinterés *social* hacia los pueblos indios; en consecuencia, es una negación del ancestro mesoamericano, auto identificándose como perteneciente a una cultura superior.

## **2. Muestra Estadística.**

### **a) Universo de estudio.**

Se delimitó al área metropolitana de la ciudad de México la aplicación del *cuestionario*, que según el Consejo Nacional de Población de 2009 arrojó una población de un poco más de 18 millones de habitantes, cuyo comportamiento por estratos etarios era similar a la distribución nacional de la población. También se recurrió a *la entrevista* de 11 personas: de las cuales 9 se localizaron en algunos centros turísticos del país como Oaxaca, Oaxaca; Can Cún, Quintana Roo; Mérida Yucatán y 2 efectuadas en el Distrito Federal.

En cuanto al cuestionario, *la encuesta* se circunscribió a una *muestra representativa de 1,164 personas* elegidas a partir de los segmentos de 20 años en adelante, debido a que el estrato anterior incluía a personas de 15 a 19 años, es decir, abarcaba a menores de edad. Considerando el tamaño de la misma se recurrió al *análisis multivariado* para convalidar *los cuestionarios* aplicados; *las encuestas* fueron aleatorias y se aplicaron en diversos sitios públicos, como plazas comerciales y centros recreativos del universo elegido en el año 2009.

En esta investigación, se plantea *al racismo* como un fenómeno social que implica la segregación por parte de un segmento cuantitativamente significativo de la sociedad que considera con menores habilidades, capacidades, conocimientos y cualidades a las personas indígenas y a las de pigmentación morena, atribuyéndoles además, la culpabilidad del atraso político-social de la sociedad mexicana en general y habitualmente compartida por los individuos

que conforman el tejido social mayoritario de México. Se trata entonces, de cómo un grupo separa a otro a través de la organización de los límites impuestos a partir de la descalificación cimentada en argumentos ideológicos que se convierten en *conectores de exclusión*, como lo interpreta Frederick Barth que al respecto dice:

***“...agudizan las divisiones entre un grupo étnico y otro. Tales dispositivos incluyen, por ejemplo, la limitación o la prohibición del matrimonio entre los grupos, las restricciones sobre el contexto social o las relaciones económicas como el comercio y la separación física entre los grupos, como es el caso de los ghettos étnicos.”***<sup>43</sup>

La exclusión pues, elimina derechos ciudadanos o al menos los disminuye en los ámbitos: escolar, laboral, recreativo y social, todos convalidados por un estereotipo que responde a una creencia compartida y socialmente aceptada. Ante la necesidad de confirmar lo expuesto recurrí a la metodología estadística para obtener resultados duros y confiables por lo que se utilizaron variables determinantes para explicar este fenómeno tan arraigado en los mexicanos pero tan encubierto en ocasiones. *Para tal fin se diseñó un cuestionario y una entrevista circunstancial a personas excluidas.* En primer lugar, se elaboró un cuestionario piloto para conocer aspectos relacionados con su contenido, comprensión, extensión y resultados arrojados, que fue aplicado a una muestra aleatoria de 100 personas.

Una vez que el cuestionario fue mejorado a partir de las observaciones y sugerencias aportadas por el grupo piloto, se aplicó a otra muestra aleatoria de 100 personas para determinar su factibilidad. Nuevamente hubo adecuaciones después de que se confrontaron las 2 muestras piloto, las cuales mostraron conformidad y aceptación en el diseño final.

Cabe señalar que los resultados de *los dos cuestionarios de prueba* arrojaron un alto potencial racista de los individuos, al cuantificarse una propensión a manifestar *conductas racistas en más de un 52% para la primera muestra* y de un

---

<sup>43</sup> Citado por Giddens, Anthony(1995) *Sociología*; Alianza editorial textos, España, p. 296. en Barth, Frederick (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*; Fondo de Cultura Económica, México.

63% para la segunda con personas seleccionadas al azar, lo que resultó significativo para continuar el estudio mediante el soporte estadístico adecuado con el fin de obtener mayor precisión y menor margen de error en los resultados obtenidos.

### **b) Marco del muestreo**

La muestra se planeó en términos de la *probabilística* con la finalidad de que los resultados arrojados por la encuesta fueran aplicables y generalizados al conjunto de individuos que conforman la población de estudio, que en este caso correspondió a la zona metropolitana de la Ciudad de México.

A partir de la información disponible en el Consejo Nacional de Población <sup>44</sup> (CONAPO) sobre la distribución de la pirámide poblacional de México por edad y género para 2009, se obtuvieron los porcentajes de hombres y mujeres por rango de edad a partir de los 20 años.

**Tabla 1**  
**Distribución porcentual de la pirámide de Edades en México para 2009.**

Edades (Clases)	Porcentaje Hombres	Porcentaje Mujeres
20-24	7.95%	7.28%
25-29	7.28%	7.28%
30-34	6.62%	6.62%
35-39	5.96%	6.62%
40-44	5.96%	5.96%
45-49	5.30%	5.30%
50-54	4.64%	5.30%
55-59	1.32%	1.99%
60-64	1.32%	1.32%
65-69	0.66%	1.32%
70-74	0.66%	0.66%
75-79	0.66%	0.66%
80 y más	0.66%	0.66%
<b>Totales</b>	<b>49.01%</b>	<b>50.99%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de la Distribución Poblacional de CONAPO para el año de 2009.

<sup>44</sup> *Estadísticas de la población mexicana*, CONAPO, 2009

### c) Diseño del muestreo

Con la finalidad de obtener resultados que permitieran realizar inferencia a nivel nacional, fue necesario establecer que el segmento de población de ambos géneros debía ser mayoritariamente urbano y mayor de edad.

Cabe mencionar que en la segmentación de clases que realiza CONAPO, concibe al ancho de clase de 5 años, por lo que en el segmento de 15 a 19 años existe población menor de edad mezclada con mayores de edad, de ahí que fue necesario comenzar con la clase de 20 a 24 años para realizar el estudio con individuos exclusivamente mayores de edad.

### d) Tamaño, precisión y distribución de la muestra

El cálculo del tamaño de la muestra corresponde a un aspecto de vital importancia para la investigación, ya que determina el grado de credibilidad que se otorga a los resultados obtenidos. De acuerdo con Sharon L.Lohr<sup>45</sup>, para determinar el tamaño de muestra se utilizó la siguiente expresión:

$$n = \frac{k^2 * p * q * N}{(e^2 * (N-1)) + k^2 * p * q}$$

Donde:

$n$  = al tamaño de la muestra

$k$  = al nivel de confianza que corresponde al 97% de probabilidad de que los resultados sean ciertos y en valor estandarizado

$p$  = A la proporción de individuos que poseen la característica de estudio

$q$  = A la proporción de individuos que no poseen la característica.  $(1 - p)$ .

$N$  = Al tamaño de la población adulta de 20 años y más es de: 64, 564,574

$e$  = Al margen de error al 3%

---

<sup>45</sup> Lohr, Sharon. (2006). *Muestreo: Diseño y Análisis*. International Thomson Editores. México

$$z = 2.170090378$$

De acuerdo a los cálculos estadísticos, el tamaño de la muestra correspondió a 1164 cuestionarios en proporción al segmento de población elegido. Una vez obtenida la muestra y con la finalidad de realizar un muestreo probabilístico se consideró el rango de edad y género por lo que la distribución de cuestionarios aplicados quedó como aparece en la siguiente tabla:

**Tabla 2**  
**Distribución de la muestra**

Edad	Hombres		Mujeres		Total de cuestionarios	Distribución muestral = Distribución real
	En decimales	Número de cuestionarios	En decimales	Número de cuestionarios		
20-24	<b>0.1520</b>	90	<b>0.1200</b>	74	164	14%
25-29	<b>0.1378</b>	81	<b>0.1402</b>	87	168	14%
30-34	<b>0.1301</b>	77	<b>0.1331</b>	82	159	13%
35-39	<b>0.1220</b>	72	<b>0.1239</b>	77	149	12%
40-44	<b>0.1084</b>	64	<b>0.1096</b>	68	132	11%
45-49	<b>0.0917</b>	54	<b>0.0931</b>	58	112	9%
50-54	<b>0.0729</b>	43	<b>0.0751</b>	46	89	7%
55-59	<b>0.0555</b>	33	<b>0.0582</b>	36	69	6%
60-64	<b>0.0425</b>	25	<b>0.0455</b>	28	53	4%
65-69	<b>0.0320</b>	19	<b>0.0352</b>	22	41	3%
70-74	<b>0.0230</b>	14	<b>0.0261</b>	16	30	2%
75-79	<b>0.0153</b>	9	<b>0.0182</b>	11	20	2%
80-84	<b>0.0092</b>	5	<b>0.0115</b>	7	13	1%
85 y más	<b>0.0075</b>	4	<b>0.0102</b>	6	11	1%
Totales	<b>1.0000</b>	590	1.0000	618	1208	100%
		589.8 <b>48.83%</b>		618.1 <b>51.17%</b>		1208 1

Fuente: Elaboración propia a partir de la distribución poblacional de CONAPO 2009 y al tamaño de la muestra obtenida.

Mediante esta distribución, 590 cuestionarios se aplicaron a hombres de manera proporcional al rango de edad nacional y 618 correspondieron a mujeres conforme a la distribución poblacional de México, es decir, en la muestra el

48.83% son hombres y 51.17 % son mujeres, en conformidad con la pirámide de edades mexicana para 2009 (Véase el apéndice 2: cuestionario).

La población que habita la zona metropolitana del Distrito Federal ejerce el racismo como práctica cotidiana, independientemente de su tono de piel, debido a que se reproduce como un valor históricamente transmitido por la cultura dominante.

Los individuos *entre los veinticinco y cuarenta años* que habitan en la zona metropolitana del Distrito Federal con más escolaridad, empleos de mediana jerarquía, con ingresos más elevados que el promedio percibido por la población que trabaja, independientemente de su contexto social de origen, ejercen un *mayor racismo* sobre la población indígena o que la identifican como tal.

En cuanto a *las entrevistas*, se aplicaron a nueve personas mestizas de ingresos medios y elevados y a dos indígenas de bajos ingresos y escolaridad precaria, que se eligieron en función de su ocupación, escolaridad y domicilio. Tres entrevistas se llevaron a cabo en la ciudad de México y las demás se circunscribieron a los períodos vacacionales de invierno en algunos centros turísticos del país, tales como: Oaxaca, Oaxaca; Cancún, Quintana Roo y Mérida, Yucatán, abarcando un periodo de diez años (1998-2008).

Para identificar la *clase social de pertenencia* utilicé las siguientes variables: lugar de residencia, ingresos percibidos, ocupación, escolaridad, preferencias recreativas y los transportes utilizados para circular cotidianamente en el área metropolitana, así como en sus vacaciones.

Lo anterior, con la finalidad de comprobar que independientemente de la clase social, *la población mestiza* considera que sus éxitos o fracasos económicos y sociales están determinados, en gran medida, por *su tono de piel*, entendido como un valor o como un demérito, en tanto que el individuo puede tener seguridad y prestigio o bien, falta de autoestima por las descalificaciones

ejercidas en las interacciones sociales de la familia, la escuela, laborales y del entorno estructural en general.

El racismo en México se asume con el objetivo de no identificarse con un origen indio, por lo que ideológicamente lo rechaza, lo que explica la sojuzgación, o al menos la indiferencia o desinterés social respecto de la población indígena a la que identifica como perezosa, sucia y fea. En contra respuesta, pueden alabar servilmente a extranjeros blancos con los que imaginariamente se igualan, particularmente los que disponen de más capital cultural y de acuerdo a la influencia recibida de la familia, la escuela, del lugar de trabajo y de su entorno socio-cultural.

Por lo mismo, es indispensable exponer el sustento de la indagación entendida como el andamiaje teórico que sustenta las reflexiones acerca del racismo y sus expresiones simbólicas y a través del concepto de campo propuesto por Pierre Bourdieu y representación social según Jean Claude Abric, que se desarrollan a continuación.

### **3. La Identificación del Racismo**

El racismo forma parte de una ideología conservadora –independiente de la adscripción política<sup>46</sup>– que adopta calificaciones subjetivas para explicar las diferencias respecto de los que considera inferiores, tales como: gente que no quiere educarse, prácticas religiosas que propician el desahorro (las mayordomías), pasividad para resolver su problemática de pobreza, conducta que espera el paternalismo del estado para impulsar su desarrollo, valores familiares que reproducen el atraso, a diferencia de los valores que se autoconfiguran los grupos sociales que han conformado la visión negativa de los indígenas y campesinos, o incluso, extienden la descalificación a la población urbana

---

<sup>46</sup> Al respecto recuérdese la opinión racista de un diputado del Partido de la Revolución Democrática (PRD) que expresó con mucha evidencia su racismo contra la población de Haití al momento de estar en desacuerdo de donar un día de la “dieta” percibida como representante de un segmento de la sociedad mexicana. Véase Cacho, Lidia “El diputado que odiaba a los negros”, periódico El Universal, p. 2. 1 febrero, 2010.

encasillada como *india* que consideran que no poseen la idea de disciplina, de responsabilidad, de trabajo arduo, de orden y de autoridad.

Sucintamente, quienes no poseen esas cualidades que impulsan la modernización son claramente enemigos de los grupos sociales que se han autoconferido tales valores, por lo que consideran que el estado no debe intervenir a favor de los indígenas y marginados, porque fomenta la pasividad que los caracteriza; en suma, cualquier programa reivindicatorio lo traducen como un desperdicio de recursos que no promueven para nada su cambio, debido al peso de su carga socio-cultural que reproduce los factores que se oponen al progreso y la modernidad.

Se observa que la sociedad mexicana establece el nosotros (los que pertenecen a la cultura dominante) y los otros, a los que el racismo generalmente tipifica como diferentes en función de una desigualdad “natural” entre los respectivos grupos. Evidentemente, tal separación se identifica con el tono de piel, lo que si bien es cierto resulta muy obvio en las sociedades de los países occidentales hegemónicos en donde la población tiene pigmentación blanca, no resulta tan visible en la sociedad mexicana cuya composición racial es producto de una mezcla. No obstante, los grupos que subestiman y descalifican a la población indígena, campesina o a todos los que a sus ojos parezcan indios, asume con exactitud pasmosa el patrón racista que la cultura occidental ha ejercido y sigue ejerciendo sobre las minorías étnicas que viven en los países hegemónicos, o sobre países de cultura no occidental e incluso occidentalizados.

En este orden, la sociedad mexicana que se ubica en el “*nosotros*” observa a los “*otros*” no exactamente como una amenaza sino más bien como culpables de prolongar el atraso del país porque reproducen una cultura obstructora del cambio, por lo que los que se ubican en el “*nosotros*” desatan actitudes en el nivel de las creencias sociales que se desenvuelven en los prejuicios sobre los indígenas y a los que califican peyorativamente como “*prietos*”, por lo mismo desencadenan representaciones que expresan que los “*otros*” exigen una

dependencia excesiva del gobierno; se niegan a educarse; se convierten en delincuentes; se reproducen exponencialmente por su ignorancia y concupiscencia o se extinguen por su decadencia; su cultura es disfuncional a la modernización; favorece el alcoholismo y la violencia; en general, son tontos; sus habilidades para la tecnología son menores; no se adaptan a la cultura válida; carecen de responsabilidad; son flojos y se niegan a trabajar; son impuntuales; en resumen, el listado de tantas descalificaciones corresponde a la plataforma de las creencias y finalmente a la ideología del “nosotros”, aunque quizá los grupos de clase media son los que revisten mayor desprecio hacia los “otros”, probablemente por su incorporación emergente a tal segmento, lo que podría explicar su intento apresurado de desprenderse de su *status* anterior que incluye la herencia física e identitaria de la cultura mesoamericana.

Entonces, el racismo que particularmente aplican los diversos grupos que conforman la sociedad mexicana corresponde a una ideología sumamente conservadora, por lo mismo consideran que en principio no son racistas sino objetivos al exponer las limitaciones de los grupos que no absorben como parte de ellos y que sin proclamarse racistas, insisten en las descalificaciones de los indígenas y campesinos mexicanos; también consideran que las diferencias no se originan por un determinado contexto socioeconómico, sino que son producto de su cultura que conforma la explicación de la inferioridad de los otros en términos de la inadecuación funcional de su cultura.

#### **4. Las expresiones simbólicas del racismo.**

En esencia, el planteamiento del racismo en la sociedad mexicana conduce necesariamente al análisis socio cognitivo, puesto que estas son mentales y sociales en términos de que se comparten, es decir, funcionan como sistemas de creencias personales y sociales que no son otra cosa sino lo que se ha denominado representaciones sociales,<sup>47</sup> es decir, ideologías definidas como creencias sociales compartidas de grupos sociales específicos<sup>48</sup>. Si se considera

---

<sup>47</sup> Moscovici, Sergei, op. cit., pp. 195-208.

<sup>48</sup> Dijk, Teun A. Van (1998) *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, España, p. 392

que en esta medida las ideologías son categorías sociales específicas, como por ejemplo: pertenencia, actividades, objetivos, valores, posición y recursos se convierten en las características que definen la identidad social y sus intereses lo que se interpreta como representaciones sociales coherentes aunque la ideología no necesariamente lo sea, independientemente de que para el grupo que las define y maneja las considere verdaderas y con sentido común, lo que favorece que se expliquen como un producto social compartido por grupos sociales específicos

Tales grupos se nutren con aquellos que comparten los requisitos de pertenencia, valores, normas, objetivos, concepciones de vida y una posición específica en la sociedad que conjuntamente generan las representaciones sociales compartidas. Esto es lo que explica que los grupos construyan ideologías e identidades sociales y a la vez que las ideologías los cohesionen de acuerdo a sus organizaciones en interacciones conjuntas que permiten la realización de los objetivos del grupo que incluyen las relaciones de dominación, conflicto y competencia que funcionan como legitimadoras del abuso de poder y de la desigualdad por un lado y como la base de la resistencia, disidencia, oposición y cambio, por el otro<sup>49</sup>, lo que también explica que las ideologías no pertenezcan exclusivamente a los grupos dominantes,<sup>50</sup> por lo que en general la diversidad de las ideologías favorecen la edificación de instituciones, aunque particularmente destacan las de algunos grupos sociales como los de las élites: políticas, intelectuales, académicas que funcionan como líderes ideológicos que propician, en ciertas circunstancias, los debates que facilitan la reflexión sobre las problemáticas de exclusión y desigualdad.

En esta perspectiva puede explicarse la variedad de formas y significados que enfatizan o disminuyen las características positivas o negativas de los diferentes grupos sociales que integran la sociedad; no obstante, la influencia ideológica y su reproducción es una expresión del contexto social y de las representaciones

---

<sup>49</sup> Dijk, Teun A. van, (1998) op. cit., p. 395.

<sup>50</sup> Véase a Gramsci, Antonio, (1975). *Cuadernos de la cárcel, Tomo 4, Era*, México.

mentales y sociales, tanto de los que ejercen el poder como de los que lo padecen; es por esto, que el análisis del racismo se ubica en la dimensión de las creencias y de las ideologías que generan las culturas y por lo mismo su abordaje es complicado y que en una sociedad como la mexicana, a pesar de los encubrimientos o sutilezas, resulta indispensable para confirmar la existencia del racismo y los esquemas que lo disfrazan a partir de las representaciones sociales de los grupos; por un lado, cómo se generan, cómo se reproducen, cómo se asumen, cómo se ocultan, cómo se legitiman y por el otro, cómo se rechazan, cómo se evitan y cómo se padecen.

El análisis, en consecuencia, requiere establecer la conexión de las categorías analíticas: creencias, ideología, e identidad como expresiones vivas de una sociedad compuesta por grupos sociales diferentes, con la finalidad de entender la práctica del racismo y la influencia nociva en el proceso democrático de un país caracterizado por una extremosa desigualdad social, con el propósito también de penetrar en estas redes del nosotros y los otros para saber hasta qué nivel desorientan las posibilidades de conformar una sociedad más igualitaria y con una tendencia precisa hacia un cambio realmente integrador.

Lo anteriormente planteado demanda que se establezca la diferencia entre las creencias, los juicios y las opiniones; es decir, la diferencia entre conocimiento y opinión —*epísteme* y *doxa*—, acuñada respectivamente como conocimiento científico/filosófico y creencia popular. Pero si bien es cierto las creencias son apreciaciones netamente subjetivas, esto no cancela que se analicen cognitivamente para buscar las formas en que se representan y la manera en que se generan redes que al interior de la propia sociedad se gestan para difundir o rechazar los juicios y opiniones conformados en creencias elaboradas en los discursos sociales como productos del pensamiento y de la memoria.<sup>51</sup>

Concretamente, las ideologías se ubican como creencias, puesto que son elaboraciones mentales compartidas socialmente y relacionadas con estructuras

---

<sup>51</sup> Dijk, Teun A, Van, op. cit., p. 38.

sociales que se adquieren, se construyen y se modifican a través de prácticas sociales como la interacción, el discurso y la comunicación, a través del comentario, de los medios y de la educación tanto escolar como extraescolar. En efecto, las ideologías constituyen creencias mentales compartidas colectivamente, aunque tampoco significa que se compartan por la totalidad, independientemente de que las ideologías son una propiedad de los grupos sociales, pero cuya participación se registra individualmente por lo que puede ser que no todos la asuman en la misma medida o incluso no la compartan.

En este entorno, el racismo como expresión cultural que ejerce un grupo sobre otro requiere un abordaje desde la óptica cultural, sobre todo si se considera que la cultura es una totalidad integrada por conjuntos de esquemas cuyo funcionamiento obedece a una coherencia interna<sup>52</sup>, aunque no necesariamente tales sistemas estén interconectados de acuerdo a una estructura lógica predeterminada, debido a que las expresiones culturales generalmente desbordan las propuestas científicas para explicarlas, en tanto que la cultura se expresa en símbolos que generan los individuos que conforman los grupos de la sociedad, mismos que estructuran la vida humana.

Así pues, los símbolos son portadores de información social y a la vez instrumentos de comunicación de la conducta humana, debido a que esos símbolos los grupos humanos los desarrollan como programas o modelos para organizar sus procesos sociales; dicho de otro modo, los procesos sociales se sustentan en los programas simbólicos que son los culturales.

Esto explica la continuidad de los símbolos a través del proceso evolutivo de las sociedades, en función de su carácter socio-histórico y consecuentemente aprendidos, compartidos y heredados, puesto que su papel consiste en generar los esquemas culturales significativos para establecer la relación –la interacción social– entre los significados y los significantes puesto que tales significados

---

<sup>52</sup> Geertz, Clifford (1987), *La Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa, México. Véase particularmente Parte V, capítulo 15, “Juego Profundo: Nota sobre la Riña de Gallos en Bali”. pp.339-372.

proporcionan sentido y valor a los significantes que nos permiten representar el mundo y estructurar los procesos sociales. Se conforman procesos de representación gráfica, lingüística y corporal que caracterizan de manera específica a los seres humanos. Indudablemente los símbolos son extremadamente subjetivos y por lo mismo difícilmente capturables en términos de medición precisa; epistemológicamente se presentan lagunas de interpretación para entender la problemática que se gesta en las culturas de las sociedades humanas. Afortunadamente los conceptos de campo y representación social funcionan como anclas que apoyan la evidencia positiva para una interpretación más precisa de fenómenos con un grado mayor de dificultad, como es el caso específico del racismo en México, de ahí que recurra a una breve explicación sobre los conceptos mencionados.

#### **5. El concepto de campo y representación social: herramientas hermenéuticas para la interpretación del racismo**

Debe dejarse muy clara la problemática existente de relación entre estructuras de significado y estructuras de interacción social, lo que a veces ocasiona que se diluya o no podamos ver con claridad la multiplicidad de formas que surgen entre cultura y sociedad, es decir, entre las prácticas culturales y los símbolos que las originan. Este fenómeno disfuncional se ejemplifica con el racismo, ¿cómo explicar el racismo en las sociedades que valoran en alto grado la democracia y la igualdad social y a la vez ejercen el racismo? o en todo caso, ¿cómo localizamos las formas simbólicas que escoge la sociedad para ejercerlo y para ocultarlo?

Como ésta es una diatriba que oscurece la epistemología sociológica, o de las ciencias humanas en general, han surgido en la evolución del pensamiento antropológico y sociológico respuestas metodológicas como la etnografía densa (Geertz<sup>53</sup>) en la perspectiva de la hermenéutica aunque, sin lugar a dudas, resulte insuficiente acotar la precisión del comportamiento humano a través de los símbolos aceptados por los individuos, que en última instancia podría explicar a

---

<sup>53</sup> Geertz, Clifford. op. cit. Véase parte I, Capítulo 1 “Descripción densa hacia una teoría interpretativa de la cultura”, pp. 19-40.

un grupo particular, pero nunca para interpretar su comportamiento general, aunque el uso de la noción de campo disminuye en mucho la tendencia a la interpretación subjetiva.

### **a) El concepto de campo**

La noción de campo es una propuesta de Pierre Bourdieu<sup>54</sup> que en mucho nos orienta para entender la simbología explicativa del comportamiento humano. Para este autor el mundo social está constituido por diversos microcosmos que definen espacios específicos de la vida social con relativa autonomía respecto de las relaciones sociales, intereses y recursos; quiere decir que surgen tantas relaciones sociales como grupos sociales existentes, por lo que a través del tiempo se conforman las delimitaciones de sus espacios; surgen los campos, que no son otra cosa sino redes de configuraciones de relaciones objetivas de las posiciones de cada uno de los individuos que conforman esos campos, caracterizados por las diferentes variedades de poder que Bourdieu perfila en función de su capital económico, cultural y social, cada uno de ellos a su vez generadores de símbolos conformando consecuentemente su capital simbólico, lo que determina que los individuos o actores sociales dispongan o tengan acceso a las disposiciones o ventajas específicas existentes en el campo.

Lo anterior determina las relaciones de dominio, de subordinación y de semejanza, lo que permite que en los campos se construyan ámbitos de la acción humana que se organizan de acuerdo al funcionamiento específico de los individuos como tales y como parte del grupo, que compiten por el acceso de los recursos disponibles para incrementar su cuota de participación y naturalmente de poder.

---

<sup>54</sup> Bourdieu, Pierre. (1998), *La Distinción*. Editorial Altea /Tauros, Alfaguara/Madrid. Véase particularmente Tercera parte, pp. 257-403.

Necesariamente la construcción de un campo, entendido como espacio social, requiere de legitimidad conferida por los propios componentes de ese campo o el reconocimiento de la simbología que generan otros campos; no obstante, surgen enfoques en función de la desigual distribución de las disposiciones (recursos) del campo; justamente lo que determina la cantidad de poder del que dispone un actor social en ese campo: cuánto capital económico, social, y cultural tiene y en qué medida y cómo puede aumentarlos, o cómo puede acceder a los otros. Así pues, observamos que unos grupos presentan una lucha por el poder y por el incremento de las disposiciones que lo otorga, lo que en una sociedad se convierte en la fuerza motriz que desata la competencia y las estrategias para disponer de las distintas oportunidades.

En el campo, los actores sociales se enfrentan, unos para conservar y otros para transformar la correlación de fuerzas; de ahí que en los campos (las sociedades) se observe como natural el conflicto y la competencia entre sus miembros, pero nunca sin rechazar un mínimo acuerdo para evitar la disolución de la sociedad, acuerdos que generalmente la sociedad los edifica en la instituciones como garantes de cierta estabilidad, tanto, que en función de tal acuerdo los grupos sociales pueden admitir la incorporación de otros actores sociales pertenecientes a uno con menor poder.

En tal universo podemos entender una gama de representaciones diversas pero a la vez unificadas en el espacio social, sin que esto implique aceptación de los que tienen menos, al contrario se acepta la posibilidad del cambio, siempre y cuando no se altere el poder y dominio de quienes lo ejercen.

Bourdieu, para interpretar los diversos campos con sus distintos tipos de dominación recurre al análisis de los procesos de adaptación cultural para medir cómo unos se pueden adaptar a otros comportamientos y hasta qué punto hay rechazo para aceptarlos; y esto es así porque si se proviene de un campo específico, una cultura rural, por ejemplo, en qué medida se pueden adaptar a una cultura urbana, considerando que el campo donde se ha vivido históricamente

ha moldeado una manera de conducirse y de entender el mundo circundante, es decir, el *habitus*, que Bourdieu acuña para designar... “un principio generador de prácticas y un sistema de percepción y apreciación.”<sup>55</sup>

Dicho de otro modo, es una manera de actuar según la posición que se tiene en un determinado sistema social; veamos la siguiente referencia:

***“Es el sistema de disposiciones duraderas y trasplantables estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, esto es, como principios que generan y organizan prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a sus resultados sin presuponer un propósito consciente a sus fines o un dominio expreso de las operaciones necesarias para lograrlas. Objetivamente regulado y regular sin ser de ninguna manera producto de la obediencia a reglas, puede ser colectivamente orquestada sin ser producto de la acción organizada de un conductor.”***<sup>56</sup>

Así pues, el *habitus* genera prácticas diferentes en el comportamiento de los individuos y del grupo social al que pertenece: una manera de hablar, de moverse, de gesticular, de vestirse, de comer y qué comer, de sus gustos recreativos, ornamentales, en resumen todo lo que expresa –según Bourdieu– el sentido del comportamiento, lo que caracteriza una manera de vivir y de concebir al mundo que no depende de la razón sino del origen en el que se ha vivido puesto que revela sus propias condiciones de vida y que caracterizan al grupo al que se pertenece y que lo distingue de los otros.

Considero entonces, que en el ámbito de la discriminación las categorías analíticas de campo y *habitus* de Bourdieu apoyan la revisión, explicación e interpretación del racismo en México como un comportamiento derivado de un proceso histórico social, sustentado precisamente en la marginación racial de los sujetos y cuya práctica cotidiana es la expresión fidedigna de unos individuos que ejercen su poder sobre otros para explicar el fenómeno en la sociedad mexicana contemporánea. Si es así, hasta qué punto resulta útil el concepto sin que esto implique un trasplante artificial y distorsionador del fenómeno que me ocupa sin que caiga en el determinismo entendido como una simple reproducción de una

---

<sup>55</sup> Giner, Salvador (coord.), (2003) *Teoría sociológica moderna*, Ariel, p.309.

<sup>56</sup> Bourdieu, Pierre, (1991) *El sentido práctico*, ed. Taurus, citado por Salvador Giner (2003) en *Teoría Sociológica Moderna* op. cit., p. 309

estructura histórica de la sociedad, porque entonces, quizá no podría explicarse el cambio social que sin lugar a dudas se ha presentado en la sociedad mexicana, puesto que no es lo mismo la división en castas que la colonia española implantó durante 300 años, que la concepción excluyente de los criollos sobre los peones (indios) del siglo XIX y del porfiriato; como tampoco es lo mismo la pretendida igualdad de todos los habitantes del país que durante sesenta años del siglo XX, la cultura mestiza dominante se encargó de bloquear.

Finalmente, cómo confirmar la aceptación y tolerancia de las culturas de los pueblos indios, cuando la práctica social evidencia el racismo sobre otros, aunque por la máscara de la mencionada evolución democrática, en nuestra sociedad no es algo que tácitamente se detecte. En consecuencia, cómo se puede demostrar lo que aparentemente es indemostrable, sobre todo porque quienes lo ejercen no lo pregonan pero lo aplican, por lo que es difícil no tanto concluir sobre una práctica conocida sino identificar las expresiones simbólicas que utilizan quienes lo ejercen y quienes lo aceptan y lo padecen.

### ***b) El concepto de representación social***

También el concepto de representación social<sup>57</sup> metodológicamente ayuda a explicar la problemática que me ocupa, por lo tanto resulta indispensable revisar sucintamente el significado de la representación social.

Una manera de poder eliminar en lo más posible la subjetividad sobre el fenómeno que me ocupa, me transfiere al apoyo de lo que se conoce como *la Representación Social (RS)*, cuya teoría fue elaborada en 1961 por S. Moscovici<sup>58</sup> y que la absorbió como método de investigación la comunidad científica de las ciencias sociales hasta el inicio de la década de los ochenta del siglo XX, en tanto que dicha teoría contribuye y puede contribuir aún más en las explicaciones de las reglas que rigen el pensamiento social de los individuos y grupos para detectar la actuación y posición del actor social que al ser reconocida por otros se propicia la

---

<sup>57</sup> Moscovici, Serge, (coordinador), (1985). *Psicología social I*, Ediciones Paidós Ibérica, dos tomos, España.

<sup>58</sup> Moscovici, S., op cit.

identificación que conforma la visión del grupo; lo anterior nos puede aproximar al conocimiento de las prácticas sociales.

Las representaciones pues, descubren que no hay separación entre el mundo exterior y el mundo interior del individuo, es decir del grupo, debido a que el sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos.<sup>59</sup> Esto es posible porque la opinión del individuo se prolonga en el comportamiento del grupo cuyo pensamiento se identifica con el de todos sus miembros en tanto se exprese una opinión respecto a un objeto o a una situación estableciéndose la relación sujeto–objeto, porque dicha opinión es constitutiva del objeto y consecuentemente una representación significa algo para alguien, lo que precisamente es lo que conforma el carácter social.

En efecto, la realidad es representada y apropiada por el individuo que forma parte del grupo, por lo tanto, la reconstruye en su sistema cognitivo y la integra a su sistema de valores correspondiente a su particular historia y al contexto social e ideológico que lo rodea; tal circunstancia es apropiada y reestructurada por el individuo y para el individuo o el grupo porque incorpora las características objetivas del objeto, las experiencias anteriores del sujeto y un sistema normativo de actitudes.

En esta dimensión, la representación social le da sentido a la cultura del individuo y del grupo; entiende la realidad mediante su propio sistema de referencias; adopta y define su lugar para sí. Quiere decir que el individuo y el grupo establecen circunstancias elaboradas socialmente y por lo mismo compartidas respecto a un objetivo práctico y común, lo que conduce a la construcción de una realidad cotidiana para los grupos sociales. Lo anterior nos explica por qué las RS no se reducen a un simple reflejo de la realidad, sino a una realidad significativa que depende de factores como los de circunstancia, naturaleza y obligación de la situación; contexto inmediato, finalidad de la

---

<sup>59</sup> Moscovici, S. (1969) en Abric, Jean- Claude, Op. Cit., p. 12.

situación, concepto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social e historia del individuo y del grupo.<sup>60</sup>

Se desprende que la RS funciona como un sistema de la realidad que rige las relaciones de los individuos en su entorno socio-material, al punto que determina su comportamiento y sus prácticas; también es brújula para la acción y las relaciones sociales por lo que el grupo construye sistemas de pre-configuración de la realidad, en tanto determina el conjunto de anticipaciones cuyas RS construyen un sistema socio-cognitivo que suponen un sujeto activo porque ponen en práctica los procesos epistémicos determinados por condiciones sociales que obedecen a una lógica doble: lo cognitivo vinculado a lo racional y lo social vinculado a lo irracional, pues tienen una significación que responde a dos contextos; por un lado, se producen en ciertas situaciones para argumentar y convencer y por el otro, se encuadra en un contexto ideológico determinado por el lugar que el individuo o el grupo ocupa en el sistema social. Se entiende entonces, que la significación de las representaciones sociales se sostiene en las relaciones simbólicas correspondientes a un campo social determinado.

Lo anterior se explica porque la RS es una referencia necesaria al tejido social que rebasa el mero discurso, puesto que los componentes de una representación pueden activar elementos para descifrar claves de interpretación de los comportamientos sociales en un contexto determinado, esto es, cumplen funciones en el entorno del grupo: como las del saber, las identitarias, las de orientación y las justificadoras, justamente lo que Jean-Claude Abric denomina el núcleo central.

En esta medida, las RS no solamente son primordiales para la psicología social sino para las diversas ciencias sociales debido a que ofrecen un marco de análisis e interpretación más sólido que nos conduce a entender la interacción entre el funcionamiento individual y las condiciones sociales en que los sujetos de una

---

<sup>60</sup> Abric, Jean Claude, Op. Cit. p. 12.

determinada sociedad evolucionan para constituir un saber común que nos permite indagar sobre la orientación de las conductas y comportamientos sociales para identificar la representación de sí misma, de la tarea de una representación del sujeto mismo y de los otros en un establecido contexto en que actúan y determina la significación de los sujetos, según el entorno y la finalidad de la misma para analizar comportamientos, gestiones y el tipo de relaciones interindividual o intergrupales porque:

***“...una de las cuestiones importantes no es tanto estudiar la representación de un objeto como saber primeramente cual es el objeto de la representación.”<sup>61</sup>***

Es pertinente comentar que la función referida a la construcción y refuerzo de la identidad difícilmente puede demostrarse puesto que los actores sociales, o bien el grupo, ejercen papeles que los identifican con diversas identidades. Precisamente, la función justificadora de los comportamientos y de las tomas de posición elabora una representación de un grupo respecto del otro, sostenido en una escala de motivación particularmente competitiva, lo que determina la representación negativa de un grupo sobre otro, representación que “justifica” la hostilidad y agresividad, independientemente del comportamiento del otro grupo. Así pues, se trazan representaciones confrontativas y maniqueas; por un lado, el individuo o el grupo identificado como pasivo, artesanal, manual, rural y por el otro, el individuo racional, científico, urbano.

En suma, la representación detecta cómo los sujetos son “obligados” a producir por ellos mismos la esencia de la opinión sobre alguien o algo sin que tenga que pasar por una verificación experimental debido a que tal representación lo que busca es justificar su identidad y consecuentemente su significación.

Para tal efecto, el concepto de representaciones sociales que desarrolla Jean-Claude Abric<sup>62</sup>, ayuda en mucho a detectar y explicar temáticas de profundidad social por lo que una corriente de la Sociología lo ha adoptado desde hace poco

---

<sup>61</sup> Claude Flament, citado por Jean-Claude Abric en Op. Cit., p. 22.

<sup>62</sup> Abric, Jean-Claude, (2001), *Pratiques sociales et représentations*, Presses Universitaires de France, France.

menos de 40 años.<sup>63</sup> Parte de la idea de que los individuos tienen una determinada opinión o concepción del mundo que aplican y comparten en su entorno social, vinculando así al sujeto y al objeto, substancia precisamente concebida por el individuo y por el grupo en tanto que su comportamiento generalmente es extendido y adoptado por un significativo conglomerado que impone la creencia de que así es, por lo que muy subjetivamente se le conoce por el *sentido común*.

En este nivel, la opinión es una elaboración personal que de antemano el sujeto la emplea como respuesta a una determinada situación, lo que a su vez implica una evaluación; en otras palabras, es la *representación* de algo que tiene un significado para alguien, pero como esa opinión es compartida, adquiere una dimensión social. En este caso, la opinión elaborada es una interpretación de la realidad que establece puentes de comunicación entre los individuos, conformando los comportamientos sociales, puesto que funcionan como redes sociales.

Según Moscovici, la representación tiene dos componentes: el cognitivo y el social<sup>64</sup>; el componente cognitivo está compuesto por un sujeto activo regido por reglas de los sistemas cognitivos; el componente social es la práctica de los procesos cognitivos en función de las condiciones sociales que generan la representación y su transmisión, por lo que desde esta perspectiva social de la representación contiene tanto una lógica cognoscente como una social; por lo que una representación puede ser racional y a la vez irracional; pueden ser contradictorias e incluso incoherentes en apariencia.

En este orden, las representaciones sociales son discursivas por lo que tienen un significado y una significación en relación a las condiciones que la producen sin que específicamente se sepa el origen, lo que no impide que se adopten socialmente como una expresión que contiene la creencia compartida de un grupo

---

<sup>63</sup> Es importante hacer notar que E. Durkheim utilizó el concepto de representación, tanto en *La División del Trabajo Social* como en *El Suicidio*. También comento que hasta donde pude rastrear no figura como antecedente en las elaboraciones teóricas de S. Moscovici, P. Bourdieu y J. Abric.

<sup>64</sup> Citado por Abric, Jean-Claude, Op. Cit.

social; si es creencia es una ideología que explica un conjunto de relaciones simbólicas correspondientes a un determinado grupo social.

Antes, Moscovici identificó el saber práctico como el sentido común que los individuos adquieren a través de la información circundante que comprende valores, rechazos y desaprobaciones que incorporan a su conocimiento y particular comprensión, porque la comparten o se la apropian; concretamente, los individuos que pertenecen a un grupo o sienten que forman parte del mismo, denominan el sentido común.

Las RS al ser identitarias ubican a los individuos y a los grupos en un determinado contexto social por lo que comparten las características que los nutren: normas, valores sociales, símbolos históricos, lo que los identifica respecto de otros, generalmente en el nivel de la sobre estimación.

Por eso, las funciones orientadoras se convierten en sistemas de guías que definen el surgimiento de una situación y las relaciones del sujeto respecto de los otros componentes del grupo, con la finalidad de organizar, administrar, impulsar o rechazar acciones que se conectan y que se comunican en el grupo; visto así, el grupo conforma una representación de sí mismo y de otros: al individuo y al grupo les permite seleccionar, filtrar e interpretar las informaciones surgidas desde un origen concreto y específico, lo que favorece la elaboración de una representación que puede ser totalmente diferente a la realidad que vive ese grupo, por lo que la interacción de los individuos que socialmente conforman esa representación, en efecto, estén elaboradas previamente, prefijando consecuentemente, lo “aceptado”, lo “lícito”, lo *tolerable* o lo *intolerable* en un determinado contexto social.

En cuanto a las funciones justificadoras de las representaciones sociales tienen la finalidad de explicar y justificar las conductas individuales y del grupo, lo que explica la no aceptación, el rechazo y la hostilidad de unos grupos hacia otros; claramente puede observarse que esta función permite perpetuar y justificar la

discriminación, la distancia social, el abuso, la violencia y el racismo de un grupo hacia otro.

En síntesis, tales funciones ubican a la teoría de las representaciones sociales en la dimensión del valor heurístico, en tanto elemento esencial para la comprensión de los comportamientos sociales, explicadas por la elaboración de un sentido común y de una conformación de identidad social, por sus prácticas justificadoras y de diferenciación social. En conjunto, las representaciones sociales son informaciones, creencias, opiniones y actitudes respecto de un objeto determinado, lo que implica que si se utilizan las representaciones sociales como método de búsqueda para explicar un objeto de investigación, se requiere que se revise a través de su contenido y de su estructura.

## **6. La representación social y la ideología en el análisis del racismo**

Las representaciones sociales permiten indagar un saber común que facilita la observación a través de un sistema de orientación de los comportamientos y conductas de los individuos organizados en grupos sociales, ya que se deduce una interpretación de la significación que anima las interacciones entre individuos y entre grupos ante la existencia de ciertas situaciones y objetos.

Por lo tanto, recurrí a esta categoría para investigar qué creencias alimentan el racismo de la sociedad mexicana contemporánea y, hasta qué punto refuerza la identidad social a partir de las representaciones que se tiene de los diversos grupos que integran una sociedad que se basa en los valores de sobre estimación del “nosotros” y de subestimación de los “otros”, independientemente de que no desconozca la susceptibilidad que en sí misma encierra el concepto de identidad, en cuanto a la dificultad para concretizarla, dado que una identidad se compone de elementos sumamente subjetivos, tales como la inteligencia, el orden, la fuerza, la disciplina, la belleza, la organización, la puntualidad, entre otros, que son valores monopolizados por los grupos dominantes, por lo que al confrontarlos con los de los otros se observan como incompletos, insuficientes, inexistentes o negativos.

Por sincronía metodológica, la investigación requirió del análisis de la identidad como una plataforma esencial para comprender el racismo practicado en la sociedad mexicana contemporánea, sobre todo porque la identidad conlleva a la justificación y tomas de posición de los comportamientos sociales del grupo; tales características de las percepciones permiten develar como se gesta la interacción y la elaboración de la representación social del racismo ejercido por un grupo sobre otro, con el objetivo de resaltar la representación negativa del “otro” y materializar el comportamiento agresivo del grupo que genera una práctica legitimada en la creencia de que son mejores.

Resulta importante identificar el manajo de valores en que se asienta una supuesta superioridad y la representación social que se gesta para legitimarla; para este fin se utiliza la categoría de las representaciones sociales de Jean Claude Abric, plasmada en la definición de C. Flament, que al respecto nos dice que: “...una representación social es un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto”<sup>65</sup>, compartidas por los miembros de una población homogénea en relación con ese objeto; en esta medida recurrí a:

- a) La recolección de las representaciones.
- b) Análisis de los datos obtenidos.

La metodología elegida para la recolección y el análisis incluyó el cuestionario y la entrevista, lo que facilitó llegar al contenido de las informaciones, actitudes y su organización que conducen a objetivizar el racismo en la sociedad mexicana; esto es, evidenciar los elementos que conforman la representación y a la vez la organización de los mismos. Así pues, se utilizó:

- a ) La identificación del contenido de la representación.
- b) El estudio de las relaciones entre sus componentes, su importancia relativa y su jerarquía.

---

<sup>65</sup> Flament, Claude, *Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales*. En Abric, Jean Claude, op. cit. Capítulo 3, p. 33.

c) La determinación y el control del núcleo central.<sup>66</sup>

En consecuencia, se reunió la información antes mencionada a través del cuestionario y eventualmente la entrevista; el cuestionario permitió utilizar las técnicas cuantitativas para valorar el análisis cualitativo, puesto que facilitó identificar y ubicar las posiciones de los grupos estudiados respecto del tono de piel, valores, atributos y la pobreza indígena.

En cuanto a la entrevista, permitió profundizar en ciertos temas derivados del propio objeto de estudio para despejar incógnitas no aclaradas por el cuestionario. Con esta técnica se recolectó el conjunto de asociaciones referidas al racismo en la sociedad mexicana contemporánea, con el fin de elegir los *ítems* más frecuentemente producidos, procurando seleccionar un número importante de los mismos, mediante técnicas estadísticas para medir el rango medio de cada *ítem*.

En suma, con la aplicación del cuestionario y la entrevista se conoció lo siguiente: Producción, selección y jerarquización de elementos del contenido; elección y clasificación a partir de un cuerpo dado; aclaración y argumentación de los sujetos acerca de las opiniones manifestadas (entrevista).

Con tal metodología se apoyó la esencia de la representación sobre el racismo, lo que ayudó a *jerarquizar* las diversas representaciones a partir de sus propias características y por lo mismo, *comparar* los resultados obtenidos por grupos de segmento social, de edad, de escolaridad y de ocupación.

Finalmente, se establecieron los vínculos entre representaciones y prácticas sociales del racismo en México, detectando tales prácticas como parte del discurso de las representaciones sobre racismo. Como ya se advirtió, el racismo en México es un tema todavía poco explorado por la susceptibilidad que implica, de ahí que la información obtenida con esta investigación, contribuya al diseño y propuesta de un índice de racismo a partir de la información que el sujeto ha

---

<sup>66</sup> Abric, Jean Claude, op. cit.

acumulado sobre el racismo en su práctica cotidiana que induce a detectar los elementos significativos de la representación; así, se revela la representación referencial derivada de lo connotativo que le otorga sentido<sup>67</sup>, pues la unificación jerarquizada de los elementos de la representación facilita conceptualizar la representación de la práctica racista.

En esta línea, el análisis de esta representación podría ayudar a descorrer el velo de cómo los actores sociales conciben el racismo al seleccionar los componentes que lo construyen por un lado y, por el otro, en qué medida lo aplican.

Para obtener dicha información se propone el recorrido que sugiere Grize, una vez que se recolectan los datos sobre el objeto de estudio a través de cuestionarios y entrevistas individuales:

- a) Clasificación de la información en categorías definidas de acuerdo a criterios de referencia previamente definidos.
- b) Análisis de los elementos descriptivos, evaluativos y prescriptivos a través de palabras clave y oraciones prototípicas.
- c) Análisis de las variables desde y en función de su frecuencia.
- d) Análisis del significado dado por los sujetos a las respectivas categorías.
- e) Análisis de los lazos entre las categorías.
- f) Evaluación de las posiciones presentadas en las categorías analíticas en términos de significaciones globales.
- g) Diagnósis generalizada de tal análisis.

Aclaro que la definición de las categorías o dimensiones se deriva del análisis de los referentes del discurso y que para los fines de esta investigación se concentran en la práctica racista de la sociedad mexicana, ¿en qué medida se ejerce el racismo independientemente del segmento social? ¿hasta qué punto las opiniones de belleza física, valores y prejuicios legitiman el racismo como una

---

<sup>67</sup> Grize, et. al. (1987) p. 52 en Abric, Jean-Claude, op. cit., p. 391.

creencia o discurso real sobre la población indígena o que suponen que lo es? ¿en qué medida se ejerce o no la práctica del racismo en México? Respuestas que se pueden obtener aplicando un cuestionario específico, así como una entrevista adecuada para detectar si realmente una población numerosa de México es o no racista.

La información obtenida se cuantificó a través de técnicas estadísticas para clasificarla de acuerdo a las categorías consideradas en los elementos discursivos detectados en el cuestionario y la entrevista: palabras, temas, valores, creencias, mitos, rechazos y aplicación del racismo en correspondencia al referente de la categoría.

Tal proceso condujo a la identificación de los referentes abordados por los individuos y entre los individuos; consecuentemente, una vez clasificada la información pudo verificarse las opiniones de la estructura de categorías obtenidas, lo que permitió el análisis de las ponderaciones respecto de la dimensión, la categoría y el papel y responsabilidad de los individuos en las acciones racistas, en función de la frecuencia, el contenido, los juicios y los lazos que los sujetos formulan entre varios elementos discursivos como valores, ideas, opiniones, creencias y actitudes. En suma, el seguimiento de tales pasos en mucho nos ayuda a validar con más precisión las representaciones del racismo en la sociedad mexicana contemporánea y la consecuente elaboración de programas sociales para erradicar tal anomalía social.

En este trabajo se siguen tres fases de exposición del discurso

a.-Planteamiento de un marco teórico del racismo en México.

b.- Análisis de diversos artículos y ensayos que abordan el racismo en México.

c.- El diseño y aplicación de un cuestionario y una entrevista para indagar sobre la práctica del racismo en la sociedad mexicana contemporánea.

Como se dijo anteriormente, los estudios sobre el racismo en México son recientes salvo excepciones como la de Luis Villoro (1950) y Guillermo Bonfil Batalla (1988), pues hasta antes de la década de los noventa del siglo pasado se

ignoró. En consecuencia, los estudios del racismo también se encuentran en una etapa inicial que indudablemente abre brecha para un abordaje explícito. Un ejemplo de estas investigaciones las hallamos en propuestas realizadas por los investigadores: José Jorge Gómez Izquierdo<sup>68</sup> y Alicia Castellanos Guerrero<sup>69</sup>. Ambas publicaciones reúnen ensayos que se orientan a tipificar opiniones racistas sobre la sociedad Mexicana que indudablemente dan una información valiosa sobre los caminos que el racismo ha seguido en México, abordados en la dimensión de las opiniones vertidas por intelectuales y médicos del siglo XIX.

Tales intelectuales perciben que la sociedad mexicana del siglo XIX está integrada por gente de “razón” y por una mayoría indígena incapacitada física y culturalmente para intervenir en las decisiones de economía y política del país, exclusión legitimada en los parámetros adquiridos de la cultura occidental.<sup>70</sup>

Respecto al abordaje del racismo practicado en la sociedad mexicana a partir de la tercera década del siglo XX se localiza en el llamado etnocidio, en tanto pretensión de la desaparición física y cultural del indio como objetivo de una política cultural de “integración” a la cultura mestiza dominante, como lo expresan José Vasconcelos, Samuel Ramos, Jorge Portilla, Emilio Uranga y Octavio Paz.

Se observa que la explicación del racismo en México es un tema reciente porque resulta molesto, pues supuestamente se ha practicado una política de integración que desecha la marginación de la población indígena. Precisamente, el Nacionalismo Revolucionario –1921/1982– decretó la práctica de no hostigar a ningún habitante del país por el sólo hecho de haber nacido en el mismo. Desde luego, tal propósito nunca se ha cumplido porque en la realidad una parte

---

<sup>68</sup> Véase a Gómez Izquierdo, José Jorge (coordinador) (2005). *Los Caminos del Racismo en México*, Plaza y Valdés Editores, México.

<sup>69</sup> Véase a Castellanos Guerrero, Alicia (coordinadora) (2003). *Imágenes del Racismo en México*. Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés Editores, México.

<sup>70</sup> Véase a Carmagnani, Marcelo (2004). *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. FCE, México; Villoro, Luis (1950) *Los grandes momentos del indigenismo en México*. El Colegio de México. México; Alcalá Campos, Raúl (compilador) (2008). *Reconocimiento y exclusión*. FES Acatlán, Plaza y Valdés editores, México.

considerable de la población practica el racismo de manera abierta o soterrada y generalmente se traslapa y se observa desde una dimensión clasista; el asunto es que hasta la fecha no queda muy claro por qué una parte de la población ejerce el racismo sobre otra, particularmente si se observa la inexistencia de una diferenciación física poco sustancial en el conglomerado poblacional mayoritario.

Dado que el racismo es un problema que forma parte de una ideología es necesario ahondar en una explicación que no solamente confirme la existencia del racismo en la actualidad sino cómo lo expresa, lo manifiesta y lo reproduce la sociedad mexicana contemporánea. Como una manifestación ideológica, indudablemente el racismo tiene que revisarse bajo los límites que acotan características y valores de atribución de acuerdo a las culturas a las que pertenecen los grupos.

Con el presente trabajo se busca contribuir a detectar el racismo como práctica cotidiana en la sociedad mexicana: cómo lo expresan los que lo ejercen y cómo lo explican los que lo padecen. Se fundamenta tal problemática en las representaciones sociales de los encuestados, sobre todo porque institucionalmente se ha difundido la ideología de la igualdad para ocultar, precisamente, las acciones racistas ejercidas en la sociedad mexicana a lo largo de nuestra historia.

Incuestionablemente, en algunos círculos académicos y asociaciones pro derechos humanos, se aprecia el malestar por la prevalencia del fenómeno, particularmente en la línea denunciatoria en función de los atropellos que ha padecido y padece la población indígena de México. En esta medida, la información que me proporcionan los artículos y ensayos revisados los ubico como un material valioso que apoyan considerablemente mi investigación sobre el racismo que históricamente ha caracterizado a la sociedad mexicana.

El tema ha sido abordado en obras de investigación y artículos tanto en Europa occidental como en Estados Unidos y México. Al respecto destaco autores

contemporáneos, entre otros Teun A. Van Dijk, John B. Thompson, Pierre Bourdieu, Judit Bokser, Michel Wieviorka, Michel Foucault y Burghardt W.E. Dubois. En cuanto al racismo y exclusión, en México lo han abordado Alicia Castellanos, Juan Manuel Sandoval, José Jorge Gómez Izquierdo, Beatriz Urías Horcasitas, María Dolores París Pombo, Úrsula Zurita Rivera, Olga E. Fernández, Verónica Sieglin y María Elena Ramos Tovar. Tales autores han enfocado el racismo como una distorsión social que ha promovido y sigue promoviendo catástrofes sociales e infelicidad por expresarse como una conducta que promueve la injusticia, el oprobio, la desigualdad, la opresión y la arbitrariedad; también debo añadir a esta lista el estudio del racismo que hizo Frantz Fanon, como una práctica padecida por él mismo que expuso en su célebre libro *Los condenados de la tierra*.

La lectura y el análisis de tal información me facilitó la reunión de un material que clasifiqué en tres ejes: la teórica-metodológica; la discursiva-monográfica y la de opinión

El análisis de la información relativa a la producción teórica respecto del racismo en general y del racismo de México, me llevó a la localización y revisión de trabajos sobre el tema, en una primera instancia; a la estructuración metodológica de categorías de enlace en el planteamiento que implicó las sucesivas fases ya planteadas al inicio del presente capítulo acerca del diseño y aplicación de un cuestionario y un formato de entrevista, que me condujo al siguiente proceso:

- Selección de la información obtenida para clasificar el racismo en México.
- Organización sistematizada de la información obtenida.
- Obtención y selección de información por género, clase social y escolaridad.
- Captura de las representaciones sociales que la población genera en su práctica racista en México.
- Análisis e interpretación de los datos según la selección de un modelo inferencial.
- Presentación de los resultados.

Así pues, con base en la investigación documental propongo las causas del origen del racismo y los factores que lo reproducen y cómo se convierten en fuerzas que desencadenan *identidades alteradas y bloqueadoras* en la construcción de un sistema democrático real, planteamiento que culminó con el análisis de la información obtenida a través de los cuestionarios y las entrevistas que confirmaron las hipótesis, pero que además pusieron en movimiento el concepto teórico de las representaciones sociales al capturar e interpretar los datos que resaltaron con claridad las maneras ideológico-racistas que despliega la cultura dominante sobre las culturas dominadas y evidenciaron el *racismo mestizo* que se practica en México.

### ***CAPITULO III. LA PRÁCTICA RACISTA EN LA POBLACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DEL DISTRITO FEDERAL. SUS IMPLICACIONES.***

#### **Preámbulo**

El universo de estudio para detectar la práctica racista de la población en el área metropolitana del Distrito Federal y la representación social que tiene respecto de los grupos indígenas, en particular, y de los campesinos de México, incluyó una muestra de 1164 personas, cuyo rango de edad fluctúa desde los 20 hasta los 65 años y más. A tal población se le aplicó un cuestionario que contiene un poco más de 40 variables (Véase el cuestionario en el apéndice 2), considerando como variable dependiente al racismo, en tanto la determina el manejo de las otras variables.

Los rubros del cuestionario se dividen en 4, a saber:

- I. Datos generales;
- II. Escolaridad;
- III. Ocupación e ingresos percibidos;
- IV. Percepciones sobre: los atributos: belleza, confianza, nivel de ingreso y las causas de la pobreza indígena y del país.

Preguntas que persiguen indagar *la descalificación* a la población indígena y el temor de ser identificados como indios. Los tres primeros segmentos arrojan información que permite perfilar el nivel socio-cultural y económico del encuestado, mientras que el cuarto rubro detectó la percepción sobre los atributos acerca de la belleza y las causas de la pobreza indígena y del país; así como los valores en correlación con las características físicas de los individuos. Todo lo anterior determinó la correlación del grado de racismo, según la clase social, escolaridad y los ingresos percibidos.

El cuestionario se aplicó en 14 delegaciones del Distrito Federal y en 20 municipios del Estado de México (Véase la lista en el apéndice) que forman parte del área metropolitana de la ciudad de México. De tal muestra, el 52% corresponde a mujeres y el 48 % a hombres, de acuerdo a la composición de la

población total del país, con el objeto de que tal universo fuera representativo y por lo mismo, eliminar en un 98% el margen de error.

Para medir los índices de percepción sobre la belleza física se utilizaron las fotos de un estudio fotográfico, cuya intención sólo consistió en expresar el rostro de hombres y mujeres de todos los países del mundo<sup>71</sup>. Para medir los valores atribuidos, tales como: inteligencia, seguridad disciplina, orden y organización, también se recurrió a la misma fuente, con la intención de identificar el nivel de correlación entre los valores y las características físicas de los individuos.

### **1. Resultados de la Muestra**

A continuación se reseña los resultados de la muestra de acuerdo a los segmentos del cuestionario.

#### **1. Escolaridad**

Se observa que del total de los encuestados el 5% no terminó la primaria; el 8% la concluyó y ya no continuó estudiando; el 10% sólo tiene secundaria incompleta, mientras que el 11% la concluyó; respecto al bachillerato 12% lo tiene incompleto y el 15% lo terminó; en cuanto a la licenciatura un 18% desertó y un 18% la concluyó; en estudios de posgrado el 1% no lo concluyó y el 2 % lo terminó; el .05 de los encuestados no sabe o no contestó (Véase en el apéndice 1 Gráfica 1. Escolaridad).

Si acumulamos los porcentajes de población de primaria no terminada y terminada tenemos un 13% de la población; mientras que si acumulamos los del nivel de secundaria nos arroja un 21%; mientras que para el caso del bachillerato tenemos el 27%; en cambio en la licenciatura observamos un 36%; es notorio el

---

<sup>71</sup> Peter Langer, fotógrafo canadiense, especialista en fotografía antropológica cultural. Se han publicado en todo el mundo y abarca países y personas de más de 160 países a nivel mundial. Sus fotografías han contribuido a programas educativos a nivel licenciatura y posgrado sobre geografía, arte, historia, turismo, y antropología cultural. Ha organizado campañas de marketing a nivel mundial y colabora con la industria turística y gobiernos de varios países. Pertenece a diversas asociaciones culturales educativas y de difusión mundial, tales como: National Geographic, Univ. de Stanford, Canadian, Pacific Lenguaje, Mount Royal College, University of Washington, la UNESCO y Banco Mundial, EXXON Mobil, ETT, y KPMG. en [www.peterlanger.com](http://www.peterlanger.com)

desfase respecto de los que estudiaron el posgrado que solamente representan un 3%, incluyendo a los que no lo terminaron (Véase en el apéndice 1 gráfica 1ª. Nivel Educativo, Porcentaje Acumulado).

## **2. Lugar de residencia**

Respecto al lugar donde viven los encuestados, un 36% corresponde al Distrito Federal, mientras que un 64% a los municipios del Estado de México circunvecinos al Distrito Federal. Esto se explica a que la población del Distrito Federal, según una estimación de CONAPO en 2005, era de 8, 720, 916 habitantes 8.4% del total de la población -103,263, 388- (Véase en el apéndice gráfica 2. Lugar donde vive). La población del Estado de México para ese mismo año era de 14, 007,495, 13.6% del total. Se pretendió extender la encuesta a otros estados de la república pero por un sinnúmero de dificultades, particularmente la falta de recursos económicos, sólo el 0.1% del universo corresponde a otros estados: Guanajuato, Puebla y Michoacán.

## **3. Grupos de edad**

En la distribución de la muestra por grupos de edad se puede apreciar que el grupo de edad mayoritario corresponde a la población que tiene entre 20 y 24 años -162 personas-, seguido por el de 25 a 29 años de edad -155 personas-, por lo que acumulados nos da un resultado de 317 personas (Véase en el apéndice 1 gráfica 3. Distribución de la muestra por grupos de edad), lo que corresponde a uno de los segmentos más nutridos de la población

En cuanto al porcentaje de encuestados del Distrito Federal, el 2.2 % habitan en la delegación Miguel Hidalgo, seguidos por la delegación Álvaro Obregón con el 2.0%, Tlahuac, con el 1.6%, mientras que en las otras delegaciones oscila desde el 0.6 hasta el 1.4 % (Véase en el apéndice 1 gráfica 4. Delegación).

#### **4. Porcentaje de la distribución de la población por género**

Se puede observar que el 48% corresponde al género masculino y 52% al femenino, lo que empata con la distribución nacional por género; significa, como ya se dijo antes, que la muestra sí es representativa en tanto corresponde a la distribución total (Véase en el apéndice 1 gráfica 5. Distribución de la muestra por género).

#### **5. Ingresos**

Se observa que el 10% percibe menos de un salario mínimo y el 43% de 1 a 5, por lo que sumados tenemos un 53%, que de acuerdo a las definiciones de pobreza en función de los ingresos percibidos, este 53% se ubica como población de pobreza extrema y pobreza de alto nivel, porcentaje que se iguala con los datos de INEGI, CONAPO y la Secretaría de Desarrollo Social, que tipifican como población pobre del país a 55 millones de habitantes; probablemente el 16% de la población que percibe de 6 a 10 salarios mínimos podría clasificarse como población de pobreza moderada si consideramos que la canasta básica tiene un valor de 29 pesos diarios por persona, es decir, un poco más de la mitad del salario mínimo que para el Distrito Federal es de \$57.55 –año 2010–, lo que indica que no se cubre totalmente, puesto que el resto del salario se emplea para el pago de transportes, vivienda, salud, recreación y otros (Véase en el apéndice 1 gráfica 6. Distribución de ingresos de la muestra).

#### **6. Ocupación**

Del total de la población encuestada el 41% trabaja para el sector privado y el 18% para el sector público; en cuanto a los que declararon no trabajar pudiera ser que se debe a que están estudiando o no han encontrado trabajo. El 20% de la muestra no contestó. Como la finalidad de esta metodología no se define por el fenómeno de la desocupación y sí por la práctica racista, el dato del 21% que corresponde a los que no tienen ocupación podría explicarse en función del desempleo que prevalece en México, rebasando el 2.5%, según INEGI, marzo del 2010. (Véase en el apéndice 1 gráfica 7. Ocupación de la muestra).

## **7. Porcentaje de estudiantes y egresados de instituciones de educación superior.**

Resulta importante este renglón porque no obstante que el cuestionario no se aplicó directamente en centros de educación superior, la muestra arroja que de los encuestados que estudian o terminaron una licenciatura, e incluso estudian o terminaron un posgrado, en su mayoría lo hacen o lo hicieron en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), seguidos por los que estudian o son egresados del Instituto Politécnico Nacional (IPN); a continuación y con un porcentaje descendente respecto de las anteriores instituciones, los encuestados estudian o egresaron, con una proporción similar, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de la Universidad del Valle de México (UVM), y, muy por atrás estudiantes o egresados de las otras 37 instituciones de educación superior de un total de 40 que figuraron en la muestra. (Véase en el apéndice 1 gráfica 8. Distribución de la muestra en universidades).

Es importante mencionar que no se eligió expresamente a estudiantes o egresados, sino que más bien tal grupo fue aleatorio, porque se encuestaron en centros recreativos, plazas comerciales, atrios de templos religiosos, entre otros. También es necesario apuntar que en el conjunto de la investigación la escolaridad no determinó significativamente que disminuyera o se incrementara el rechazo a los indígenas, campesinos y sus culturas.

## **8. Cargo desempeñado**

Respecto de la población que declaró estar trabajando en el sector privado o en el público es notorio que el 32% respondió a la opción de otro, mientras que el 29% prefirió no contestar, porcentaje muy por encima al de las otras opciones propuestas en el cuestionario. Destaca un 9% que corresponde al cargo de responsable de área, un 6% que son coordinadores o jefes, mientras que un 5% son analistas. Sólo el 1.5% son directores de área y un 2% directores generales. Respecto del 32% y 29%, que sumados nos dan un acumulado del 61%, se

podría suponer que quisieron ocultar el cargo desempeñado por ubicarse en uno de bajo perfil o bien, no quisieron identificarse como personas que trabajan en la economía informal. Lo anterior no lo puedo afirmar como resultado conclusivo porque la metodología no lo pretendía, como ya antes se dijo; no obstante, sí podría aventurarme a señalar el crecimiento de la economía informal que para algunos investigadores y la propia Secretaría de Economía declaran que absorbe al 37% de un total de 44 millones de la población económicamente activa. (Véase en el apéndice 1, gráfica 9. Puesto).

### **9. Preferencia respecto de la belleza con base en las características físicas**

El rubro IV se refiere a la percepción o representación social que los encuestados tienen respecto de la belleza, con base en las características físicas que resultan determinantes para explicar la aceptación o rechazo que unos individuos tienen sobre otros. Indudablemente, tal rechazo o aceptación son percepciones aprendidas y transmitidas de generación en generación que a lo largo de la historia se constituyen como luchas de poder entre quienes rechazan y quienes son rechazados, alineándose el que excluye con el poder, que proviene de la cultura que los identifica como mejores a partir de sus características físicas. Por lo mismo, los atributos de confiabilidad y organización son definidos por el aspecto físico. En esta relación de poder, los no aceptados por sus características físicas también son despojados de los valores calificados como positivos por el imaginario colectivo que se vuelven propiedad de quienes ejercen la estigmatización.

En apariencia, es muy evidente el racismo sostenido en las características físicas, aunque es totalmente subjetivo su aprendizaje puesto que se inculca en el individuo a través de las instituciones a partir de la sutileza de una enseñanza construida con valores que son exclusividad de los que rechazan. Más subjetivos aún, los atributos como la inteligencia, la organización, el orden, la puntualidad, la diligencia, la honestidad y la integridad, despojando de tales características de identidad a los que suponen diferentes y perfilándolos como individuos con

escasa o nula disposición a integrarse en el contexto de la cultura mayoritaria dominante.

Sin duda, tales percepciones son difíciles de demostrar pero sobre todo de probar, aunque la vida diaria las evidencia porque generalmente se ocultan por la indiferencia, el disfraz, la complicidad y la hipocresía de los que tienen el poder de rechazar, mientras los que padecen el hostigamiento racial habitualmente lo aceptan por necesidad e incluso por costumbre, lo que resulta extraordinariamente grave en el transcurso del proceso social por las implicaciones que se gestan: exclusiones, humillaciones, falta de oportunidades, segregaciones en las redes de las organizaciones sociales como: escuelas, iglesias, hospitales y centros recreativos.

Precisamente, la intención de esta investigación intenta probar la práctica racista en México, por lo que se diseñó un cuestionario que correlacionara escolaridad, ocupación, ingresos percibidos, con la percepción que se tiene respecto de las características físicas en función de los conceptos de belleza y los valores atribuidos a las personas en relación a su apariencia física, por lo que con el rubro IV del mencionado cuestionario se busca detectar las representaciones sociales respecto de la belleza y sus valores atribuidos.

En las preguntas que conforman el rubro se recurrió a una selección de fotografías tamaño infantil que muestran la cara de 5 mujeres que corresponden a 5 etnias ubicadas en el siguiente orden: la blanca nórdica, la asiática, la blanca mediterránea, la negra y la latinoamericana. Se intenta manejar el estereotipo racial sin que signifique que son exclusividad de ciertos países debido a las mezclas interraciales y a las corrientes migratorias que explican que personas con tales especificidades físicas se localicen fuera de los países con los que se les identifica.

En la segunda pregunta del apartado sobre la percepción se presentan 5 fotos, también de tamaño infantil, con rostros de mujeres de nacionalidad mexicana, con objeto de que los encuestados expresaran su preferencia de belleza.

Es oportuno aclarar que ninguna de las dos preguntas especifica el origen, con la finalidad de evitar el sesgo y la distorsión de una apreciación directa e internalizada; es decir, capturar la representación social de la población lo más espontáneamente posible, en este caso, con un universo limitado al área metropolitana del Distrito Federal, pero cuya tendencia se extiende a la sociedad mexicana que se siente parte de la cultura dominante en nuestro país: la mestiza o blanca.

A continuación se plantea una interpretación acerca de la percepción de la belleza física y de los atributos valorativos conferidos por la muestra representativa.

**a) Percepción sobre la *belleza rubia*.**

Para efectos de la presente investigación se denominó como belleza rubia a las personas de pigmentación muy blanca, pelo rubio y ojos azules. La respuesta a esta pregunta detectó que un 35% de los encuestados le dio el primer lugar a la mujer rubia y un 26% la ubicó en el segundo lugar, por lo que sumados nos dio un 61%. Un 17% le dio el tercer lugar y acumulados el cuarto y quinto lugar sumaron el 23%. (Véase en el apéndice 1 gráfica 10<sup>a</sup>. Belleza Rubia).

**b) Percepción sobre la *belleza mediterránea*.**

Se definió como belleza mediterránea a las personas blancas de cabello castaño y ojos color marrón, aunque hay personas de ojos azules, que habitan en los países europeos con litorales en el Mar Adriático, Mediterráneo y Tirreno. En esta opción, el primer y segundo lugar de preferencia se inclinó con un 75% para el rostro de la tercera casilla, lo que evidencia una vez más que la percepción de la mayoría de la población encuestada considera a la pigmentación blanca como la característica que determina la belleza por excelencia. (Véase en el apéndice 1 gráfica 10b. Belleza mediterránea).

### **c) Percepción sobre la *belleza asiática*.**

Se definió como *belleza asiática* a las personas que se caracterizan, particularmente, por los ojos rasgados y el pelo negro y extremadamente lacio. En esta preferencia, un 34% la ubicó en tercer lugar a la joven de rostro asiático, mientras que un 25% le asignó el segundo lugar y el primer lugar un 15%; acumulado primero y segundo lugar nos da un resultado de 40%; en cuanto al cuarto y quinto lugar un 27%. (Véase en el apéndice 1 gráfica 10c. Belleza asiática).

### **d) Percepción sobre la *belleza campesina*.**

Se definió como *belleza "campesina"* a las personas que tienen un tono de piel moreno o moreno claro y de cabello lacio y de color negro. Desde luego que estrictamente no se podría diferenciar de una joven común y corriente de cualquier zona urbana del país. No obstante, independientemente de la territorialidad, la correlación entre la preferencia de belleza y la edad de los encuestados nos arroja una realidad tajante: para esta muestra representativa de la población (la que oscila entre los 18 y los 40 años), la cara de la mujer que ocupa la cuarta posición –de izquierda a derecha– de la carta de fotos, la consideraron la menos bella o en todo caso la más fea. (Véase en el apéndice 1 gráfica 10d. Belleza campesina).

Resulta sorprendente que la respuesta indique que estas características físicas las consideran las menos bellas, puesto que generalmente el estereotipo aprendido ubica a los negros como muy feos, por lo que esta investigación destaca que la población mexicana no sólo expresa el rechazo a los campesinos e indígenas, sino también a sí mismos, puesto que la mayoría de los individuos encuestados y en general del país, tenemos muchos de los rasgos físicos – independientemente del género– de lo que se definió como *belleza campesina*. Por lo mismo, es indispensable que más adelante se analice esta respuesta que se agrupa en un planteamiento teórico-estructural que ahonde más en la profundidad de la respuesta con la finalidad de interpretar los códigos y los

mensajes de la relación poder, dominio y dominación-dominados, sobre todo para visualizar los significados de los códigos antes mencionados y su desenvolvimiento en las prácticas de la realidad cotidiana en las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales.

Concretamente, en cuanto a la preferencia perfilada para fines de esta investigación como belleza campesina, ubicada en el penúltimo recuadro, un 47% la ubicó en quinto lugar y un 29% en el cuarto, por lo que sumados nos da un total de 76%, frente a un 23% acumulado del primero, segundo y tercer lugar. El relegar a la belleza campesina indica el rechazo de una población mayoritariamente de tez morena y con semejanza física a los indígenas y campesinos, como antes se mencionó.

#### **e) Percepción sobre la *belleza negra*.**

Se definió como *belleza negra* a las personas de pigmentación negra, cabello extremadamente crespo, nariz ancha y escasa y labios gruesos. Los resultados muestran cierta preferencia sobre la belleza negra donde un 36% le da el cuarto lugar y un 28% el quinto, que sumados nos arrojan un 64%; el 21% le da el tercer lugar y agrupados el primero y el segundo un 15%. (Véase en el apéndice 1 gráfica 10e. Belleza negra).

#### **10. Reflexiones sobre el resultado de la encuesta respecto de la percepción de belleza.**

El análisis de las gráficas evidencia una preferencia notoria sobre la belleza mediterránea que en la franja de este sector está ubicada en el recuadro número tres y cuyo nivel de preferencia abarca un 75%, frente a un cuarto y quinto lugar del 10%; respecto de la belleza rubia incluye un 61% frente a un cuarto y quinto lugar del 15%.

Tocante a la preferencia de la belleza asiática, el primero y segundo lugar ocupan un 40% mientras que el tercer lugar por si solo un 34%, frente a un cuarto y quinto lugar que conjuntamente nos dan el 26%.

En cuanto a la belleza campesina es notorio el 47% que ocupa el quinto lugar y que sumado al 29% que lo percibe en cuarto lugar nos da un 76%, por lo que queda muy por abajo los que le dan un tercer, segundo y primer lugar, que en conjunto alcanzan un 23%.

A la belleza negra el 36% le da el cuarto lugar y el 28% el quinto lugar, por lo que sumados alcanzan un 64%, frente a un 21% que le da el tercer lugar y un 10% y un 5% que le dan segundo y primer lugar respectivamente y que sumados nos dan un 15%.

Evidentemente, las personas consideran que físicamente es más bello ser blanco lo que explica que se perciba que la pigmentación morena o negra es lo menos bello o lo más feo. Llama la atención que la población encuestada haya considerado a la joven con rasgos campesinos y de pigmentación morena como la menos bella(76%), incluso “más fea” que la de piel negra (64%), lo que podría inducir a considerar que los encuestados consideran a la joven de esta foto –con características físicas que podrían ser o no indígenas– como la menos bella, opción que podría interpretarse de diferentes maneras: desprecio, rechazo aprendido y finalmente auto negación, sobre todo si se considera que el 80% de la población del país formamos parte del segmento mestizo y cuyas características físicas tienen mucha semejanza a las de la joven de la foto que, en efecto, es mexicana. En este caso, la semejanza no es exclusivamente de género, puesto que lo que se destaca son los rasgos físicos de conjunto: la pigmentación de la piel, los rasgos de la cara, el color de los ojos y las características del cabello.

De ninguna manera se está planteando que la preferencia de belleza rubia por si sola es sinónimo de racismo, aunque la percepción de identificar como menos bella a alguien con rasgos físicos diferentes al estereotipo occidental de belleza puede convertirse en una manifestación de rechazo, aunque en muchas ocasiones no necesariamente está determinado por la pigmentación del color de la piel. Naturalmente hay otras variables que nos ayudan a precisar la práctica

racista como son los valores que se correlacionan al tono de piel, como podrá advertirse en la siguiente interpretación.

Con la finalidad de reafirmar el resultado de la encuesta respecto a las preferencias de belleza se recurrió a lo que estadísticamente se conoce como índice, partiendo de que el rango de belleza 1 es la más bella y el 5 es la menos bella; se observó que el grado de preferencia se orientó a la belleza mediterránea con un rango de 2.0, en tanto está más cerca del 1. Seguida por la belleza rubia con el 2.4 y en tercer lugar la belleza asiática con el 2.8 mientras que la belleza negra tiene un índice del 3.7 y la belleza campesina del 4.1 que se acerca más al 5, lo que expresa que hay un marcado estigmatismo a las características físicas de la población rural mexicana y desde luego urbana, no obstante que el tono de piel de la mayoría es igual o parecido al de la joven de la foto. (Véase en el apéndice 1 gráfica 11. Índice de preferencia de belleza I).

Socialmente resulta muy perturbador que los encuestados hayan considerado en el último lugar a la que se denominó como belleza campesina. En efecto, la respuesta a tal problemática se documenta en los planteamientos anteriores del presente trabajo; simplemente la encuesta confirma que en la sociedad mexicana se presenta el fenómeno de la discriminación y que generalmente no se aborda por considerarse un problema inexistente o bien ignorarlo para conformar la construcción ilusoria de una sociedad igualitaria y con las mismas oportunidades para todos; además, las respuestas que arroja el cuestionario inducen a despertar la inquietud en una escala elevada porque tal elección podría significar un rechazo y autodesprecio que implicaría patrones de conducta sumamente dañinos en la construcción de estructuras sociales, puesto que la baja autoestima se desdobra en admiración y servilismo a una identidad deseada, fenómeno con graves repercusiones que se visualizan a lo largo de la llamada historia nacional.

### **11. Belleza mexicana**

Se reafirma la reflexión anterior con la franja que muestra cinco fotos de mujeres exclusivamente mexicanas tomadas del estudio fotográfico antes mencionado. Se aclara que en el cuestionario –véase el apéndice 3- no se advierte sobre esta

identidad, que como puede apreciarse presenta mujeres mexicanas con diferentes características físicas y tono de piel, lo que nos orienta a confirmar que *la sociedad mexicana físicamente es heterogénea*, aunque debemos precisar que el segmento que se define como mestizo agrupa a la mayoría de la población que ciertamente puede presentar características físicas cercanas o escasas a las indígenas, aunque predomina la población “*morena*”.

Para apoyar el resultado anterior se desarrolla a continuación el siguiente desglose:

**a) Mujer mexicana 1**

Al respecto, los encuestados asignaron a la primera foto –con la cara de una mujer de piel blanca– el primero y segundo lugar con un 64% conjuntamente, que sumados al 29% del tercer lugar alcanzó un 93%; en cambio, el cuarto y el quinto lugar apenas si llega a un 6%. (Véase en el apéndice 1 gráfica 12<sup>a</sup>. Mujer mexicana 1).

**b) Mujer mexicana 2**

En esta opción se destaca que la joven ubicada en el segundo recuadro –rostro de mujer de piel morena–, un 56% le da el cuarto lugar que sumado al quinto lugar con un 24% arroja un total del 80% frente a un 20% del tercero, segundo y primer lugar acumulados.

Como lo que se mide es la preferencia de belleza en razón de la pigmentación de la piel y los rasgos físicos, resulta visible el rechazo a la pigmentación morena y a los rasgos faciales indígenas, muy cercanos a las características físicas de la mayoría de la población de la sociedad mexicana contemporánea. (Véase en el apéndice 1 gráfica 12b. Mujer mexicana 2).

**c) Mujer mexicana 3**

En los resultados resalta la barra que mide el tercer lugar con un 40% y que sumados al 26% y al 20%, segundo y primer lugar respectivamente, nos da un total de 86%; como se puede advertir, esta fotografía nos muestra una joven de tez blanca y con características físicas distanciadas de las campesinas e

indígenas de México. Inequívocamente vuelve a exhibirse la preferencia que considera la belleza física relacionada con el tono de piel. (Véase en el apéndice 1 gráfica 12c. Mujer mexicana 3).

#### **d) Mujer mexicana 4**

La foto de la joven que ocupa el cuarto recuadro –rostro de mujer de piel morena y probablemente indígena– el 64% de los encuestados la consideraron la menos bella, sumados al 24% que le dieron el cuarto lugar nos arroja un 90%, porcentaje muy alto, sobre todo si lo comparamos con el 6%, 2% y 1% que la clasificaron con el tercero, segundo y primer lugar, respectivamente, acumulando un 10%; es notoria, en efecto, la percepción negativa que se tiene de la población indígena o de los que se le parecen, por lo que también vuelve a presentarse la extrema preocupación del significado de la estigmatización física de la población “campesina”, porque sin ninguna objeción podría tratarse de una joven urbana, incluso de segunda o tercera generación; el problema es el manejo del estereotipo ideologizado, particularmente si se considera, como se ha expresado a lo largo del texto, que los visualizados como feos, por el tono de piel morena y estructura física, generalmente son características de los que integramos el grupo mayoritario de la sociedad mexicana (Véase en el apéndice 1 gráfica 12d. Mujer mexicana 4).

#### **e) Mujer mexicana 5**

Respecto a la foto que ocupa el quinto recuadro, un 45% le otorgó el primer lugar y un 31% el segundo lugar que sumados nos dan un 76%, frente a un 15% del tercer lugar, un 4% del cuarto lugar y el 4% del quinto lugar y que acumulados nos dan un 23%. Nuevamente la preferencia se orienta por las características físicas: piel blanca con una marcada tendencia urbana y con apariencia de pertenecer a una clase social, por lo menos de ingresos medios, lo que en suma, determina el rechazo a los rasgos físicos considerados como indígenas, primordialmente por el tono de piel. (Véase en el apéndice 1 gráfica 12e. Mujer mexicana 5).

Con la finalidad de confirmar las preferencias de belleza respecto de las mexicanas se recurrió al índice estadístico que se complementa con la distribución de las respuestas y por consiguiente se confirman las preferencias de

belleza física que almacena la sociedad mexicana contemporánea. Nuevamente la mujer de “tipo indígena” de la casilla número 4 alcanza un 4.5, donde el 5 es igual a muy poco bella; en esta aproximación le sigue la joven de tez morena – casilla número 3– con el 3.9. Mientras que la joven de la foto del recuadro 5, con un índice de 1.9 está más cercana al 1 que es la calificación de la muy bella; en la tercera opción se ubica la de la casilla número 3 con un 2.5, también de rasgos urbanos y de tez clara. El estigma resulta evidente. (Véase en el apéndice 1 gráfica 13. Índice de preferencias de belleza II y gráfica 14. Distribución de las respuestas de belleza mexicana).

## **12. Nivel de confianza en relación a las características físicas**

Partiendo del concepto de Adorno<sup>72</sup> sobre los caminos que asume el racismo observamos que se refiere al estereotipo y la discriminación. En cuanto al estereotipo es una creencia compartida sobre las características de un individuo que forma parte de un grupo, por lo que el estereotipo se generaliza como “estándar”; este puede ser positivo o negativo en cuanto que absorbe peculiaridades basadas en valores que evidencian orden, organización, disciplina, racionalidad, puntualidad, decisión, organización y tenacidad, atributos que se manejan como indicadores que conforman el carácter de la personalidad del individuo que engloban al conjunto de determinadas sociedades y que se asumen como valores que distinguen a un grupo respecto de otro, lo que confiere confianza y seguridad a los eventos que realiza el individuo o el conjunto; de la misma manera pueden negarse estos valores en otras sociedades o incluso los individuos del mismo grupo se auto designan como poseedores de tales valores y los niegan a otros, por lo que los minimizan al descalificarlos.

Es necesario advertir que los valores se ubican en la dimensión simbólica de la cultura, lo que explica que se hereden –en términos culturales– de generación en generación, aunque de otra manera también es necesario considerar que el origen del atributo puede modificar el significado si nos atenemos al contexto histórico-social de la sociedad de que se trate.

---

<sup>72</sup> Véase a Adorno, Theodoro, et al. (1969), *La personalidad autoritaria.* , FCE, México.

En la actualidad, los valores de eficiencia, organización, iniciativa, competitividad, energía y tenacidad, son atributos entendidos como las características que definen una identidad del individuo y del grupo, por lo que correlacionados con los estereotipos difundidos de persona a persona, por los medios e incluso por los sistemas educativos, se enlaza el éxito individual y social con las características físicas del individuo o de la colectividad; en conjunto, los poseedores de tales valores se identifican con la confianza, el éxito y el prestigio.

Con base en lo anterior (Véase en el apéndice 1 gráfica 15), se observa que el nivel de confianza que le atribuyen a las personas que aparecen en la pregunta 3 del renglón de la percepción sobre el nivel de confianza, se marca la menor confianza con 5 y con 1 la mayor; la gráfica muestra lo siguiente: las personas encuestadas le atribuyen más confianza a la imagen del recuadro 3 (2.4), seguida por la persona 2 (3.0) y la persona 5 (3.0). Mientras que a la que se le atribuye menor confianza corresponde a la persona del recuadro 4 (3.5). Se observa que quienes integran la muestra, el mayor nivel de confianza se lo otorgan a la persona de pigmentación blanca mientras que el menor nivel de confianza lo ejemplifica la persona de tono oscuro, lo que sin duda alguna correlaciona el tono de la pigmentación con las cualidades que ideológicamente conforman el estereotipo y la discriminación. Indudablemente en la selección para ocupar algún puesto de responsabilidad –aunque no necesariamente– o un cargo de elección popular, las personas de piel morena podrían no ser elegidas. Lo que implicaría la cancelación de oportunidades y por lo tanto la práctica racista y la discriminación, con la cadena de consecuencias negativas de carácter político, económico, social y cultural<sup>73</sup> que acarrearían.

### **13. La percepción de belleza respecto de los niños con base en su apariencia física**

En cuanto a la belleza de los niños, en donde se indica que 1 es el mayor rango y 5 el menor, el del recuadro número 3 alcanzó el mayor nivel de preferencia (1.9),

---

<sup>73</sup> Recuérdese que en las elecciones presidenciales del 2006 en México, la opinión común de los simpatizantes del PAN calificaban a los seguidores del candidato del PRD como “*indios*”. Periódico La Jornada, marzo-junio 2006, México. Por otra parte, desde 1821 hasta la actualidad, sólo ha llegado a la presidencia de la República una persona india: Benito Juárez, lo que confirma el rechazo y las escasas oportunidades educativas, económicas y culturales disponibles para la población indígena y rural del país.

mientras que el niño del recuadro 2 obtuvo el menor (3.5). Se hace notar que el niño del recuadro número 3 de izquierda a derecha corresponde a un estereotipo de “bonito”, correlacionado con su tez blanca, mientras que el niño del recuadro 2 y cuya vestimenta corresponde a la de un niño indígena, es el que obtuvo menor grado de preferencia. (Véase en el apéndice 1 gráfica 16. Percepción de belleza sobre los niños).

#### **14. Percepción de ingreso familiar y correlación con la apariencia física**

El resultado de la encuesta nos muestra la tendencia de la población a vincular el “status” socioeconómico con el aspecto físico; en este caso los encuestados tenían que identificar, según su percepción, a los niños de mayor a menor ingreso socioeconómico, su apreciación se orientó en función del color de la piel. Así pues, ubicaron a los niños “ricos” por su tono de piel blanca, mientras que a los morenos se les etiquetó como “pobres”. Sin lugar a dudas se muestra el estereotipo compartido, es decir, la creencia de que el tono de piel se vincula con pobreza, lo que nos conduce a recordar el planteamiento de Bonfil Batalla<sup>74</sup> que explica que en la sociedad mexicana los que pertenecen a las clases sociales de altos ingresos en su gran mayoría están integrados por individuos de piel blanca, mientras que las clases populares están compuestas por una inmensa mayoría cuyos rasgos físicos se acercan más a la ascendencia mesoamericana que a la española. Desde luego que en la composición del mestizaje mexicano debemos considerar al segmento negro y asiático, aunque definitivamente no es significativo por el número de habitantes con tales biotipos; tampoco influyeron singularmente en la aculturación de la llamada sociedad mexicana.

Se reafirmó la marcada correlación entre el supuesto nivel de ingreso familiar y el aspecto físico con el índice de prueba, cómo se observa en la gráfica 17 donde el rango más alto es el 3 y el menor corresponde al 1. La que más se acerca al 3 es la niña de tono blanco del recuadro 6 (2.8) seguida por el niño que ocupa la casilla 3 (2.5). Efectivamente, la tendencia a identificar un alto perfil socioeconómico en función de la blancura es lo que explica que al niño del

---

<sup>74</sup> Bonfil Batalla, Guillermo (1989), *México profundo. Una civilización negada*. ed. CONACULTA/Grijalbo, México, pp. 73-96.

recuadro 2 (1.2), seguido por el 4 (1.3) se les considere niños pobres, precisamente por su tono de piel moreno. Indiscutiblemente la tendencia a vincular la clase social con el tono de piel es una creencia todavía muy consolidada en el imaginario colectivo<sup>75</sup>. (Véase en el apéndice 1 gráfica 17. Percepción de ingreso familiar).

### **15. El *malestar de la sociedad* si a México se le identifica como un país de *indios*.**

Se observa que la encuesta ha probado la inconformidad de una mayoría de la sociedad mexicana –con base en la muestra– respecto de la población indígena, sustentada en creencias de rechazo socialmente compartidas hacia la población indígena, campesina y morena en general, independientemente de su escolaridad, lugar de residencia, clase social y tono de piel. Por lo mismo, resultó entendible para esta investigación el grado de malestar que causó a la muestra elegida que a México se le identifique como un país de indios.

En la encuesta, 570 personas dijeron que no les molestaba si los extranjeros ubican a México como un país de indios, mientras que 441 sí lo consideraron una ofensa, por otro lado 138 lo observan como un halago y 15 personas no contestaron. (Véase en el apéndice gráfica 18. En términos absolutos. Si le dijeran que México es un país de indios, Ud. lo considera...).

En efecto, se observó que al 49% no le molestó, mientras que el 38% lo consideró una ofensa, frente a un 12% que lo consideraron un halago (Véase en el apéndice gráfica 18<sup>a</sup>. Si le dijeran que México es un país de indios, Ud. lo considera...); quiere decir que un porcentaje considerable (38%) lo absorben como ofensa, lo que especifica que un grupo de población significativa se sienten muy alejados de la cultura mesoamericana y de las características físicas, aunque no necesariamente sea así; mientras que sólo un 12% lo consideran un halago, lo que tampoco permite detectar si lo consideran así porque tienen una identificación cultural o un conocimiento más definido de las culturas mesoamericanas; como lo que se persigue es probar la práctica racista que ejercen muchos mexicanos

---

<sup>75</sup>Véase a Castoriadis, Cornelious. (2007). *La Institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. México

sobre otros y no el nivel de información sobre las antiguas culturas mesoamericanas y sobre los actuales pueblos indios, la barra que mide el porcentaje de los que no les molestó (49%), tampoco permite detectar si se sienten orgullosos, son indiferentes o se sienten tan alejados de los pueblos mesoamericanos que en efecto no les incomoda, lo que indudablemente es objeto de otra investigación y no un descuido de la presente, puesto que no se pretende abarcar todas las aristas visibles o escondidas de esta problemática tan intrincada y conflictiva.

### **16. México estaría mejor sin indios**

Se observó que en muchos grupos de la sociedad mexicana se filtra de generación en generación la percepción de que todo marcharía mejor en México sin los indios, porque se les tipifica como individuos opuestos al cambio y remisos a modificar sus costumbres ancestrales; tal creencia compartida y heredada se extiende a parcelas de población urbana que identifican con los indios.

Mediante sortilegios ideológicos aprendidos consideran que los indígenas son un obstáculo para el progreso del país (Véase en el apéndice gráfica 19. México avanzaría más sin indios); tal opinión representa a una población de 946 personas encuestadas de un total de 1164, que en términos relativos arroja un 82%; el dato habla por sí mismo.

La pregunta se vincula al nivel de desarrollo socioeconómico del país y en qué medida los indios determinan el avance y el atraso. En términos de personas, 946 de 1164, consideraron que sin indios México sería un país más avanzado, creencia que contrasta muy visiblemente con los 570 que dijeron que no les afecta que individuos o grupos de sociedades de otros países nos ubiquen como país de indios, aunque sí consideren que los indios son responsables del atraso socioeconómico. Lo anterior podría entenderse como una contradicción, que de hecho lo es, aunque lo que realmente nos muestra esta respuesta es otra de las evidencias de una actitud discriminatoria que responsabiliza al grupo minoritario de lo que otros no hacen, particularmente porque olvidan o ignoran que la población indígena es la más pobre porque históricamente se le han negado las

oportunidades y se les ha excluido de la participación en la toma de decisiones económico-políticas por su condición de indios.

Por otro lado, la población mestiza urbana pero con acentuadas características físicas indígenas se les identifica como indios y se les responsabiliza de su pobreza y del atraso del país.

Resalta lo nebuloso de la problemática cuando se observa que muchos discriminadores son emergentes urbanos que pertenecen a un conglomerado de bajos ingresos y que a su vez son estigmatizados por otros de más alto nivel socioeconómico y con escasos o ningún rasgo indígena; es tan acrecentado el rechazo a lo indio que el porcentaje de población, respecto de la opinión de que sí México estaría mejor sin indios, el 82% respondió afirmativamente, percepción muy contrastada con el 8% que expresó que no, frente a un 10% que no sabe o no contestó (Véase en el apéndice 1 gráfica 19<sup>a</sup>. México avanzaría más sin indios); tampoco fue posible detectar si en efecto no lo saben o prefirieron no contestar para no comprometerse con ellos mismos.

Sin duda alguna, es muy evidente el rechazo que la mayoría siente sobre los indios de México, por lo que es necesario indagar si obedece al parecido físico que la mayoría de los mexicanos tenemos con los indígenas actuales, debido a que el mestizaje más que biológico fue cultural, como lo afirma Guillermo Bonfil Batalla<sup>76</sup> y que podría traducirse como un profundo y brumoso rencor histórico que a la menor oportunidad se canaliza a los grupos vulnerables, por lo que es urgente dar seguimiento a tal problemática como una línea de investigación que escudriñe en tales comportamientos.

## **17. Opiniones de la población encuestada respecto de las causas de la pobreza de los pueblos indios**

### **a) Primera causa de la pobreza de los pueblos indios**

Se localizó que la primera razón de pobreza para la población encuestada, en una escala del 0 al 40, un 37% consideró que las costumbres y tradiciones son las

---

<sup>76</sup> Bonfil Batalla, Guillermo, op. cit., pp. 41-42.

causas fundamentales de la pobreza de la población mesoamericana contemporánea.

Mientras un 21% consideró que se debe a sus rasgos físicos, el 10% cree que su pobreza es la consecuencia de “su religión”, que según el censo del año 2000, es la católica. Si sumamos el porcentaje (37%) de los que consideran que la pobreza de los indios es por sus costumbres y tradiciones, más el porcentaje que perciben tal pobreza por su religión (10%) nos da un total que está muy cercano a la mitad de los encuestados; por lo tanto, como las costumbres, tradiciones y religión son elementos determinantes de la cultura, tal opinión está expresando que la cultura mesoamericana es tradicional sin posibilidades de cambio y evolución; para este conglomerado la circunstancia de su pobreza la determina su cultura, por lo que ignoran que es la consecuencia de una explotación desmedida a lo largo de nuestra historia.

Desde luego, es una evidencia que se expresa dentro de las manifestaciones del racismo y la discriminación, puesto que al descalificar su cultura, la están midiendo con la de los que contestaron, evidenciando la correlación que se gesta entre el dominador y el dominado y en los marcos de las estructuras y escala del nosotros (con los mejores valores) y particularmente a una cultura moderna frente a los otros, esto es, los indígenas, con una cultura de valores tradicionales y por lo tanto negativos para los que estigmatizan.

En cuanto a los porcentajes de las otras opciones: flojos (8%), no inteligentes (7%), limosneros (7%) y alcohólicos (5%), mismos que sumados representan un 27% de la muestra, expresa que un porcentaje importante de la sociedad mexicana tiene un estereotipo sumamente negativo de la población indígena contemporánea de México, particularmente porque la percepción no considera el entorno sociohistórico mesoamericano. En efecto, lo que se mide es la representación social, pero lo más probable es que ignoren todo lo que podría explicar los indicadores de la pobreza socioeconómica de los indios de México. Pero en el supuesto caso de que sí conocieran el entorno histórico-social, no

necesariamente podría modificar su percepción negativa, puesto que la respuesta revela espontáneamente el rechazo (Véase en el apéndice 1 gráfica 20<sup>a</sup>. 1<sup>a</sup> razón causante de pobreza de los pueblos indios).

### **b) Segunda causa de la pobreza de los pueblos indios**

En cuanto a la consideración de segunda razón de pobreza, un 21% lo atribuyó a las costumbres y tradiciones, un 20% a la religión, un 17% a los rasgos físicos, un 11% a que piden limosna, un 10% a que no trabajan y son flojos, un 10% a que no son inteligentes, un 7% al alcoholismo y un 4% no sabe o no contestó. Nuevamente predomina como factor negativo de los indios, sus costumbres, tradiciones y religión, por lo que sumados los porcentajes nos dan un total de un 57%, lo que implica una clara descalificación a su cultura. El 17% que considera como segunda razón de la pobreza de los indios, expresa nítidamente su racismo. (Véase en el apéndice 1 gráfica 20b. 2<sup>a</sup> razón causante de pobreza de los pueblos indios).

### **c) Tercera causa de la pobreza de los pueblos indios**

Se observó que la elección de los encuestados por la tercera razón de pobreza, un 23% lo atribuyó a los rasgos físicos, un 16% a costumbres y tradiciones, un 15% a la religión, un 12% a que piden limosna, un 11% a que no trabajan y son flojos, un 10% a que no son inteligentes, un 9% al alcoholismo y un 4% no sabe o no contestó. Se advierte que el 23% consideró como la tercera causa de la pobreza de los indios su aspecto físico, circunstancia que le niega oportunidades de incorporarse a un mercado laboral que exige una apariencia no india o “naca” y que comparten los que están en posición de decidir y que según los que eligieron esta opción no poseen los indígenas.

En segundo lugar, un 16% consideró como la tercera causa de la pobreza indígena sus costumbres y tradiciones y un 15% lo atribuyó a la religión; si se agrupan costumbres, tradiciones y religión nos da un resultado de 31%, mismo que refleja una definitiva descalificación a la cultura indígena. (Véase en el apéndice 1 gráfica 20c. 3<sup>a</sup> razón causante de pobreza de los pueblos indios).

En general, respecto de las tres causas que los encuestados consideraron las responsables de la pobreza india, las ocho opciones que conforman la pregunta se pueden agrupar en cuatro áreas: 1) La cultural, integrada por: costumbres, tradiciones y religión; 2) Descalificaciones objetivas: rasgos físicos; 3) Descalificaciones subjetivas: no trabajan y son flojos, piden limosna, no son inteligentes; 4) Vicios: alcoholismo y la opción de no contestó/no sabe.

## **18. Interpretación de las causas de pobreza según la percepción de los encuestados**

### **a) La cultura**

El porcentaje que considera a la cultura de los pueblos indios como responsable de su pobreza nos da un acumulado de 74%; si se incluye a la religión –que es parte de la cultura– como causa de pobreza, un 45% de la población encuestada lo consideró así.

### **b) Descalificaciones objetivas: rasgos físicos**

En esta área el porcentaje alcanzó un 61%, tal porcentaje me parece insólito en cuanto se considera que la “fealdad” indígena promueve la pobreza económica. Se infiere que si a una persona se le considera fea a partir de sus rasgos físicos indígenas indudablemente tiene menos oportunidades en el mercado laboral, independientemente de su preparación, capacitación y escolaridad, puesto que quienes deciden se ubican en el nivel de poder, confirmándose consecuentemente el planteamiento de que el racismo y la discriminación son expresiones nítidamente de poder.

Al respecto, la población percibe que en los anuncios con ofertas de trabajo que incluyen como uno de los requisitos tener “personalidad” o “excelente presentación”, se está entendiendo no tener rasgos indígenas ni ser “prieto”. Sin lugar a dudas, tal creencia ocasiona prácticas sumamente discriminatorias, hostiles, arbitrarias e injustas, en tanto que no sólo se limita al mercado de trabajo sino que se extiende a todos los ámbitos de las interacciones sociales, dado que un porcentaje mayoritario podría identificarse con características físicas tipificadas como indígenas y que habita en las zonas urbanas del país, por lo que se

desprende la violencia objetiva y subjetiva que día con día se incrementa en la sociedad mexicana.

**c) Descalificaciones subjetivas: *no trabajan y son flojos, piden limosna, no son inteligentes***

El porcentaje que eligió que no trabajan y son flojos llegó al 29%, los que piden limosna al 27%, que sumados llega al 53%; los que consideraron que no pueden trabajar porque no son inteligentes, 30% y un 21% lo atribuyó al alcoholismo; un 12% no contestó o no sabe.

En suma, la población encuestada responsabiliza a la cultura de la población indígena como una causante determinante de su pobreza; muy de cerca le siguen los que consideran que los rasgos físicos son la explicación de su miseria; la tercera causante se localiza en los atributos subjetivos (flojos o no inteligentes). Concretamente, las respuestas de la encuesta prueban palpablemente la descalificación y estigmatización en contra de la población indígena de México por parte de la población mayoritariamente mestiza. En consecuencia, se confirma que quienes descalifican se sienten que son mejores y por lo tanto consideran superior la cultura a la que pertenecen; en esta medida, se legitima la pobreza indígena dentro de un contexto ideológico que elimina la explotación de la que han sido objeto históricamente. También resulta visible la relación de poder que se da entre los que descalifican y los descalificados, todos síntomas del racismo.

**19. Familiares con rasgos indios**

Para el 43% de las personas encuestadas les pareció indiferente tener familiares con características indias, el 36% lo consideró negativo y sólo al 19% le pareció bueno (Véase en el apéndice 1 gráfica 21. Familiares con rasgos indios).

Sí al 43% no le preocupó tener familiares que parezcan indios se detecta una contradicción respecto del alto porcentaje de los que atribuyeron la pobreza de los indios a su cultura y a los rasgos físicos, en tanto, son los mismos encuestados. Podríamos interpretar tal contradicción porque: 1) sienten que ellos no tienen ninguna semejanza o 2) trataron de mostrar su tolerancia; cualquiera de las 2

opciones se ajusta al paternalismo, a la superioridad o a la piedad que son expresiones del estereotipo y del racismo; de otra manera no podría explicarse el rechazo a la cultura y rasgos físicos indígenas, sobre todo si comparamos el elevado porcentaje de los que consideraron a la joven mexicana como la menos bella.

## **20. La correlación entre la preferencia de belleza e ingresos.**

### **a) Preferencia rubia e ingresos.**

Al respecto la población encuestada que percibe de 1 a 5 salarios mínimos inclinó su preferencia por la belleza rubia, seguidos por los que perciben de 6 a 10 salarios mínimos, mientras los que perciben de 11 a 15 salarios mínimos –20 personas de las encuestadas– ocupan el tercer lugar, por otro lado, los que tienen ingresos de 16 a 20 salarios mínimos –10 personas– y los que perciben más de 21 salarios mínimos –5 personas– ocupan el cuarto y quinto lugar, respectivamente (Véase en el apéndice 1 gráfica 22<sup>a</sup>. Preferencia rubia e ingresos).

Se desprende que 300 individuos de los encuestados que perciben de 1 hasta 10 salarios mínimos tienen preferencia por la belleza rubia. Sí se considera que el 60% de la población económicamente activa percibe de 1 a 5 salarios mínimos, la muestra corresponde al total nacional<sup>77</sup>.

Es notorio que la población de menores ingresos se inclina a considerar a la belleza rubia como la mejor preferencia que va disminuyendo cuando se perciben más ingresos. No debemos confundir o llegar a una conclusión prematura de que la preferencia por la belleza rubia se mueve en relación directa de los ingresos; esto es, a menor ingreso mayor preferencia por la belleza rubia y por el lado contrario a mayor ingreso menor preferencia por la misma. Visto desde esta perspectiva podríamos distorsionar el fenómeno del racismo en México; en realidad, independientemente de los ingresos, en general, la población tiene una marcada preferencia por la “güerez”, por lo tanto, si el porcentaje de los que

---

<sup>77</sup> Aguayo Quezada, Sergio (2007). *Almanaque mexicano 2007*, Editorial Aguilar, p. 79. 60.1% que sumados al 14.5% que perciben menos de un salario mínimo nos da un total de 74.6% de la Población Económicamente Activa.

prefieren la belleza rubia es mayor, no está determinado por el monto del salario percibido, por lo tanto, también se descarta la errónea idea de que solamente la población con más ingreso –clase media y la élite económica– son los que ejercen la práctica racista.

La encuesta desmiente tal afirmación, ya que revela que no es exclusividad de esos segmentos, pues el rechazo a lo indio y a lo moreno –que implica tanto lo físico como lo cultural– es compartido por todas las clases sociales por lo que se concluye que el racismo es una variable independiente de los ingresos y la clase social; esto es, no es una práctica de una clase social específica sino de la población en su conjunto.

### **b) Preferencia mediterránea e ingresos**

La preferencia de la belleza mediterránea en primer lugar corresponde a los encuestados que perciben de 1 a 5 salarios y el segundo lugar a los que perciben de 6 a 10 salarios mínimos, por lo que nuevamente la población que tiene preferencia por la *belleza blanca* –en este caso la mediterránea– se evidencia entre los grupos de menores ingresos. Se podría considerar que a menor ingreso más preferencia por la pigmentación blanca y los estereotipos culturales derivados; también podría especularse que esa preferencia de los encuestados con mayor ingreso es menor si se vincula a la posesión de una mayor información respecto a su entorno socioeconómico y a las culturas mesoamericanas; de igual forma podría concluirse que tienen mayor tolerancia a la diferencia racial y cultural, aunque no necesariamente una identificación, todas ellas incógnitas no rastreadas en la presente investigación pero sí registradas en el ámbito de las temáticas por resolver.

En suma, si conjuntamos la preferencia por la belleza rubia y mediterránea se aprecia una abrumadora mayoría, cuya lectura la podríamos identificar con una idealización de la piel blanca, probablemente porque la mayoría de la población mexicana no tenemos esta característica. Si se externa tal preferencia se tendría que manejar en el terreno de la idealización y paradójicamente estaría implicado el autorechazo y auto negación de lo que físicamente somos.

Posiblemente a menor ingreso quizá haya más cercanía a la semejanza física con la población indígena y campesina, puesto que el proceso de urbanización en México se inició a partir de la segunda mitad del siglo XX. Por lo mismo, todavía es muy reciente la ascendencia física, lo que probablemente irá disminuyendo con la mezcla entre los mestizos que conformamos la mayoría de la población (Véase en el apéndice 1 gráfica 22b. Preferencia mediterránea e ingresos).

### **c) Preferencia campesina e ingresos**

La belleza campesina que ocupa el quinto recuadro en la franja con cinco fotos de semblantes femeninos fue la tercera preferencia de la población de 1 a 10 salarios mínimos; en cambio, los que ganan más de 11 salarios mínimos le dieron un primer lugar. La elección de los que perciben de 1 a 10 salarios mínimos corrobora la correlación de ingresos y preferencias de belleza en función del tono de piel y rasgos físicos, lo que muestra una falta de identidad con sus parecidos, si no cultural sí físicamente, lo que indica no solamente alejamiento sino un prejuicio internalizado en la estigmatización de que es objeto la cultura y población india de México, mientras que los que ganan más de 11 salarios mínimos, que le dan un primer lugar abre la incógnita, o al menos la duda, de que sea legítima su preferencia por la belleza campesina o simplemente hayan mentido, aunque también podría considerarse que no tienen prejuicios, o al menos son mínimos. En caso de que su elección haya sido espontánea es un aliciente para establecer programas educativos para eliminar los rechazos y consecuencias de todo tipo que implica la estigmatización, particularmente de los grupos de población con menos ingresos que como sabemos conforman la mayoría de la población (Véase en el apéndice 1 gráfica 22c. Preferencia campesina e ingresos).

### **d) Preferencia negra e ingresos**

En esta preferencia se observó que menos de 200 encuestados que perciben de 1 a 5 salarios mínimos se inclinaron por la belleza negra. Podría interpretarse que la respuesta obedeció a la escasa identificación cultural y física y no particularmente a cierto estereotipo que ubica a la belleza negra en el nivel de la

sensualidad y voluptuosidad, sobre todo si se observa que la representante de este grupo racial no expresa las anteriores características, precisamente con la finalidad de no favorecer una respuesta deformada, puesto que muchas personas no separan la belleza física de la sensualidad. (Véase en el apéndice 1 gráfica 22d. Preferencia negra e ingresos).

En general, podría considerarse que hay una estrecha correlación entre preferencia de belleza física blanca e ingresos bajos. Como la mayoría de la población económicamente activa percibe de 1 a 5 salarios mínimos significa que la preferencia por la belleza física blanca implica la exclusión de la población indígena, física y culturalmente, lo que se traduce en la complicidad con la élite económica, política y cultural que desde sus diferentes ámbitos ignoran las circunstancias de este grupo de población, aunque también pueden expresar rechazo al no formular o al eliminar las oportunidades para esta población.

En conjunto, la sociedad mexicana mayoritaria expresa rechazo, desprecio e incluso arrogancia respecto de los indios y su cultura; lo grave, siguiendo nuevamente a Bonfil Batalla, se perfila en que esa mayoría excluyente, en gran medida tiene una ascendencia física mesoamericana y reproduce muchas de las características culturales de esa población: el concepto de familia ampliada, solidaridad familiar y de grupo, celebraciones y fiestas numerosas, prácticas de organización social, cultura culinaria y sincretismo entre la religión y la medicina herbolaria; no obstante, el rechazo es evidente, por lo que esta forma de negación del otro implica una auto negación de los que se sienten diferentes; en términos sociológicos favorecen distorsiones de comportamiento respecto de patrones culturales con tendencia al desdibujamiento de una cultura cuya influencia es definitiva, debido a que forma parte fundamental de la sociedad “mexicana”.

### **21. Preferencia de belleza según la edad**

La correlación de preferencia de belleza respecto de la edad destaca que el grupo de 25 a 29 años prefiere la belleza rubia -68%-; seguido por el grupo de 20 a 24 años con un 41%; el tercer lugar corresponde al grupo de edad de 30 a 34 años con un 30%. Se observa que conforme avanza la edad de los encuestados su

preferencia por la tez rubia disminuye. Respecto de la preferencia por la belleza mediterránea los grupos de edad de los 20 a los 34 años la consideran la más bella, descendiendo la preferencia en cuanto mayor es la edad del encuestado.

Se observa que la tercera opción de belleza –la asiática– la elige el grupo entre los 20 a 24 años; muy de cerca el segmento de 25 a 29 años. Respecto de la cuarta opción, la belleza negra y la quinta, la belleza campesina sigue el mismo patrón de comportamiento (Véase en el apéndice 1 desde la gráfica 23<sup>a</sup> a la 23e); en consecuencia se desprende lo siguiente:

- 1) La mayoría de los encuestados se agrupa en los rangos de 20 a 39 años, lo que corresponde a la distribución nacional de la población.
- 2) Independientemente de la edad, se detecta la preferencia por la belleza mediterránea, seguida por la rubia, la asiática, la negra y como última preferencia a la campesina, precisamente la franja con fotos de fisonomías de mujeres que habitan en las zonas rurales de México. Es obvio que el lugar asignado a lo que se designó como belleza campesina revela exclusión, rechazo y racismo, con todas las implicaciones que tal conducta ocasiona en todos los aspectos de la vida cotidiana en México.

## **22. Preferencia de belleza y ocupación**

Como antes se dijo, la mayoría de la población encuestada que trabaja está absorbida por el sector privado y en menor medida por el sector público, lo que corresponde a la media nacional, puesto que este sector determina el crecimiento económico, en consecuencia, es la principal fuente de empleo de la economía del país.

El resultado de la muestra indica que aproximadamente 175 encuestados que desempeñan algún cargo en la economía privada prefirieron a la mujer rubia; 120 le dieron segundo lugar; 90 el tercero, cuarto y quinto sumados, 50 personas, arrojando un total de 485. En cuanto a los que trabajan en el sector público, 90 individuos eligieron como primer lugar la belleza rubia, 75 le dieron el segundo; 70 el tercero, 40 el cuarto y 40 el quinto; acumulándose la cantidad de 315 personas.

Sumadas tanto las que laboran en el sector privado como el público nos arrojan un total de 800 personas ocupadas en ambos sectores, esto es, tres cuartas partes del universo estadístico; quiere decir que hay una fuerte correlación entre la nube de prejuicios raciales y culturales independientemente de su centro de trabajo, mismos que son aprendidos y por lo mismo practicados al extremo de moldear las desigualdades sociales y culturales que caracterizan históricamente a nuestra sociedad.

En cuanto a la belleza mediterránea, casi 200 personas que trabajan para el sector privado la eligieron como primer lugar, 175 en segundo, tercero 80, en cuarto 25 y quinto 15 personas, en total 495. Respecto de los que trabajan en el sector público, 100 personas eligieron a la mujer con características mediterráneas en primer lugar, 75 en el segundo, 45 en el tercero 15 en el cuarto y 8 en el quinto; sumados nos da un total de 243. Acumuladas las personas de ambos sectores suman 738 de un total de 1164 que integran la muestra.

En la correlación ocupación por sector, los encuestados cuya fuente de trabajo es el sector privado optaron preferentemente por la foto de la mujer rubia (485 encuestados) y muy de cerca por la mediterránea (415 encuestados), sumando un total de 900 personas. (Véase en el apéndice 1 las gráficas 24<sup>a</sup> y 24b).

### **23. Preferencia de belleza y escolaridad**

En este renglón las personas encuestadas con más escolaridad –licenciatura incompleta y terminada– le asignaron el primer lugar a la mujer mediterránea y el segundo lugar a la mujer rubia, sumando un total de 400 individuos, mientras que los de menor escolaridad, sus opciones elegidas se orientaron al tercer, cuarto y quinto lugar respectivamente. Es oportuno destacar que en esta correlación escolaridad-preferencia de belleza, la inclinación por considerar más bella a la población blanca se concentró particularmente en los encuestados de mayor escolaridad, lo que podría configurar que la carga de prejuicios físicos y valorativos se incrementan entre las personas de tal sector, aunque por otro lado,

la tendencia racial<sup>78</sup> configuró una distribución mayoritaria por la preferencia de las fotos con mujeres blancas.

Es oportuno comentar que los encuestados con mayor ingreso, poco significativos dado su número exiguuo, le dieron un tercer lugar a la foto de la mujer definida como campesina, lo que podría considerarse una contradicción si esas personas, incorporadas tanto al sector público como privado, olvidaron esta opción y se decidieron muy contundentemente por las mujeres blancas –rubia y mediterránea–. Puede ser que su decisión de considerar como tercera opción de preferencia a la mujer de rostro campesino haya sido por una simple simulación que no se reflejó cuando se midió la correlación con las variables: preferencia de belleza, lugar de trabajo y escolaridad, puesto que la preferencia se volcó muy significativamente por las fotos de las dos mujeres blancas, la rubia y la mediterránea (Véase en el apéndice 1 gráficas: 24<sup>a</sup>, 24b, 25<sup>a</sup> y 25b).

#### **24. Escolaridad y percepción de mayor desarrollo económico-social con o sin indios**

La respuesta a esta pregunta arrojó un dato que desde mi punto de vista resulta alarmante, pues del total de la muestra –1164 encuestados– 944 personas consideraron que México estaría mejor sin indios, frente a 102 que consideraron que esto no era determinante. De los 944 que creen que sin indios el país tendría mayor prosperidad, 348 tienen licenciatura incompleta o terminada; esto es, el 40% de esta población manifiestan su racismo, lo que contradice la idea de que a mayor escolaridad mayor capacidad y serenidad para construirse una concepción de vida socialmente positiva basada en la tolerancia y apertura debido a que la información favorece la cordura y el análisis reflexivo. Lamentablemente los datos confirman lo contrario, lo que me inclina a corroborar la enorme dificultad para construir y mantener instituciones que propicien el equilibrio y que impulsen el desarrollo social generalizado (Véase en el apéndice 1 gráfica 26. Escolaridad y mayor avance económico sin indios).

---

<sup>78</sup> El rechazo a la población indígena, campesina y migrantes hacia las zonas urbanas que en general son identificados como “*nacos*” no está determinada por la escolaridad, ingresos o clase social.

## 25. Mapas de Componentes Principales.

El resultado final del análisis estadístico permitió la construcción de dos mapas de componentes que muestran la concentración de las preferencias de los encuestados, a partir del signo y magnitud de las correlaciones establecidas. Con base en las variables de *edad e ingreso (ejes de las "y")* y de *escolaridad, puesto y ocupación (eje de las "x")*, se configuraron mapas de componentes que muestran con precisión *la preferencia por el tono de piel blanca -la belleza rubia y la mediterránea- concentrándose en los individuos cuyo promedio de edad oscila entre los 35 y los 49 años, con un ingreso medio y un poco menos, con escolaridad que alcanza la licenciatura, desempeñándose en puestos de responsabilidad media.* (véase en el Apéndice 1: las gráficas 27 y 28, los Mapas de componentes principales para la preferencia de belleza rubia y mediterránea, respectivamente).

Los mapas de componentes nos muestran información muy valiosa porque confirman que los segmentos de *clase media* orientan su preferencia por el *tono de piel blanca*, lo que correlacionado con el *rechazo a la población indígena y morena y a la cultura* que representan, particularmente porque su percepción atribuye su rezago social a sus tradiciones, aunque ignoran que muchas de ellas son expresiones de su propia cultura. A la vez, *el racismo mestizo* se correlaciona con el *conservadurismo político* que generalmente caracteriza a muchas capas de la clase media, funcionando conjuntamente como candados que impiden el avance del proceso democrático de la sociedad mexicana contemporánea.

## **2. ANÁLISIS INTERPRETATIVO DEL CUESTIONARIO.**

El cuestionario incluye los siguientes 4 renglones básicos a saber: I. Datos generales; II. Escolaridad; III Ocupación e ingresos percibidos y IV Percepción, que a su vez se desagregan en diversos niveles de captación de información para detectar la práctica racista y hasta qué punto tales variables lo incrementan, lo disminuyen o son independientes de la estigmatización ejercida.

El cuestionario mostró con claridad la representación social que los encuestados tienen sobre la población indígena, o que según su percepción se le parecen; por lo tanto, no solamente consideraron que la población indígena se localiza en las zonas rurales del país, sino que también vive en las ciudades, aunque no necesariamente confirmen que son indígenas, pero que si son identificados como tales en función de sus rasgos físicos, lo que explica que en la sección IV del cuestionario titulada: Percepción, utilicé el calificativo de belleza, para que se detecte la preferencia y en cuyas imágenes presentadas no se destaca, expresamente, la hermosura de ninguna, con el propósito de no sesgar la elección.

Precisamente, un 80% de la población se inclina por destacar que son más bellas las mujeres de pigmentación blanca, calificando en la puntuación más baja a las de piel morena, que son mujeres mexicanas que no particularmente son indígenas y en las fotos en donde sí lo son, la calificación es igualmente baja. Quiere decir que los encuestados vinculan las características físicas de los indígenas y de los que encasillan como tales con lo feo: tono de piel, conformación facial y características del cabello.

Con objeto de detectar hasta qué punto los encuestados conectan la confianza entendida con los valores de seguridad, inteligencia, buena presentación con el tono de piel, se muestran igualmente cinco rostros con diferente pigmentación.

El resultado arroja también un 80% que vinculan tono de piel con el valor confianza, en tanto que este implica seguridad, honradez, protección, ecuanimidad y decisión, por lo que al extrapolar las comparaciones entre una y otra cultura, generalmente a la población blanca de los países occidentales desarrollados, se les atribuyen los valores antes mencionados, lo que pasaría inadvertido si no tuviera consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales, en tanto que la población compara los niveles de organización y éxito con el descrédito, la desorganización, el desorden y la incapacidad de una cultura impedida de generar los dispositivos para igualarlos, independientemente de las lacras sociales, como el narcotráfico que lamentablemente está fuera de control, pero que de ninguna manera implica que la sociedad en su conjunto esté involucrada en el crimen organizado.

Probablemente, los encuestados consideren que esta descomposición social no sería posible en las sociedades blancas, percepción que indudablemente se ajusta al estereotipo de perfección y que por ignorancia, en gran medida, disculpan o consideran que no existe el fenómeno de una conducta delictiva.

En cuanto a detectar la belleza o fealdad en los niños, la respuesta de los encuestados resultó contundente. Los niños bonitos son los de piel blanca; nuevamente el estereotipo saltó a la vista y por lo mismo la representación social de la población coincidió con la muestra representativa.

En función de que generalmente se vincula tono de piel y clase social, en la pregunta correspondiente se identificó a los niños de piel clara como pertenecientes a un elevado ingreso familiar. En este caso la representación social sí vincula clase social e ingreso y corresponde a una realidad histórica tajante; la sociedad mexicana se ha construido con base en la desigualdad social y generalmente las oportunidades son absorbidas por grupos minoritarios que se convierten en una élite privilegiada que lucha por mantener su *estatus* que incluye el sentirse diferentes porque su tono de piel es blanco.

Se observó que la mayoría de los encuestados eran de piel morena y formaban parte del segmento con menor ingreso, circunstancia que confirmó la realidad de la sociedad mexicana en cuanto características físicas y pobreza, lo que de ninguna manera obedece a una causa predeterminada por mandato sobre natural, sino a un contexto socioeconómico orientado hacia la desigualdad social, que desde luego incluye la práctica de la discriminación en función de las características físicas, que inequívocamente disminuyen las oportunidades para millones de personas.

También desde hace 5 años a la fecha, se difunden “spots” radiofónicos y televisivos para difundir las tradiciones de las diferentes regiones del país que para nada contribuyen a la disminución del racismo; también se instrumentan programas gubernamentales con la intención de fomentar la tolerancia y para incrementar la información, el conocimiento, la capacitación y la instrucción tanto de niños, adolescentes como de adultos que lamentablemente no se cumplen por una inadecuada organización o falta de presupuesto de las dependencias responsables, por lo que solamente una minoría alcanza los beneficios de una educación más calificada para competir en el mercado laboral. Desde luego, no es fácil ni de inmediato modificar la representación social maligna y perniciosa de que una gente de piel morena tiene que ser pobre. Es grave, porque bajo la luz de la cultura simbólica se legitima y acepta que la condición de pobreza o riqueza de los individuos la determina el tono de piel.

En efecto, México es un país que ha mantenido la terrible tradición histórica de reproducir la desigualdad social cuya mayoría de su población cae en los que tienen menos ingresos –de 1 a 5 salarios mínimos– y que generalmente son de piel morena, pero que también millones de ellos ejercen el racismo en contra de los indígenas o que perciben que se les parecen.

Esto es así no por ser morenos, cómo ya se dijo, sino por la retrógrada distribución del ingreso social; como la inmensa mayoría de mexicanos somos morenos, a través del tiempo se ha ido estructurando una representación social

que correlaciona clase social, ingresos y fisonomía, representación ideológica que sella el círculo perverso que justifica la anomalía.

Está claro que el problema consiste en romper el esquema de que el color nos condena a vivir en los niveles de pobreza moderada y aún extrema. Lo que tiene que modificarse es el modelo socio-económico que conlleva a esta anormal e inmoral desigualdad social que inescrupulosamente la ideología dominante la asocia con los valores negativos genéticamente inherentes en la población morena.

Concretamente, es una *percepción distorsionada* pero alentada desde el núcleo familiar, particularmente el de las élites económicas, políticas, sociales y culturales, el entorno social, los medios y la educación impartida, sobretodo, en las escuelas privadas bilingües y biculturales, que entre otros objetivos, subrayan las diferencias para beneplácito de quienes se sienten superiores pero cuya satisfacción, inmensamente retorcida, disfraza su baja autoestima; de ahí que se quiera encontrar todos los defectos posibles en *los otros* para regocijo de los que se sienten integrantes del *nosotros*.

La anterior interpretación se confirma cuando los encuestados consideran que las personas indiferentes, pasivas, "*corrientes*", como sinónimo de vulgares o nacos e ignorantes, son descalificaciones que se atribuyen a la población indígena y en general a los de piel morena y con apariencia indígena; en cambio, la inteligencia, la seguridad, la honradez, son atributos de la gente de piel blanca.

El fenómeno implica una descalificación a la población de piel morena y por lo mismo a su cultura, sea indígena, campesina o urbana y, si la mayoría del país tenemos las características físicas que determinan la carencia de atributos indudablemente la confirmación de lo positivo se localiza en la misma élite que por el control e influencia que tienen en la educación, los medios de difusión y en la cultura en general propician la reproducción de la autodescalificación y la admiración servil a las culturas que detentan el poder, lo que favorece un

sentimiento de frustración, de ineficiencia y de incapacidad, situación que mueve engranajes para impulsar competencias desleales, animadversión, violencia, rencor y ciertamente incapacidad para promover programas de unidad nacional, con la finalidad de alcanzar niveles de desarrollo que nos permitan un crecimiento no solamente económico sino social. Se necesita crear programas que induzcan sentimientos de seguridad y adquisición de confianza basada en el orgullo de formar parte de una cultura que tiene capacidad y derecho a vivir mejor.

Llegamos a un horizonte en que ya no es aventurado afirmar que un porcentaje mayoritario de la población considera a los indígenas como sinónimo de pobres y que esta condición la interpretan como resultado de su cultura. Tal inferencia se deriva de la muestra representativa donde los encuestados respondieron en más de un 80% que sus costumbres y tradiciones son las responsables de su pobreza; pero que además son flojos, no les gusta trabajar y sus rasgos físicos son un impedimento para incorporarse a las actividades y ocupaciones que requieren conocimiento y capacidad, precisamente cualidades que no poseen por su condición de indios y que extienden a todos los que se les parecen, según la representación de los que estigmatizan.

En consecuencia, consideran que México estaría mejor sin indios, respuesta que en realidad expone la percepción negativa sobre la población indígena y su cultura y que por otro lado, revela la ignorancia de que mucho de lo que critican forma parte de nuestro ancestro cultural; también se evidencia que trasladan una responsabilidad nacional al culpar a los indios de que el país esté muy alejado de formar parte de las naciones desarrolladas, creencia que encaja perfectamente cuando una gran mayoría se identifica con la cultura europea o estadounidense, independientemente de que hayan egresado o no de una escuela bilingüe o bicultural, pero que no se explica solamente por la clase social de pertenencia, sino más bien como una representación social aprendida a lo largo de la historia, por lo que les resulta perjudicial tener familiares con características físicas indígenas que les recuerda el origen.

Se resalta una abrumadora confusión porque como se ha repetido innumerablemente, la mayoría tenemos características indígenas en una escala de más a menos, simplemente porque es nuestro ancestro primordial; por lo tanto, negamos esa cultura y reproducimos el formato de subestimación adquiriendo por un lado, una *identidad anhelada* en los parámetros de la cultura occidental y por el otro, una *identidad sumisa* que acepta la imposición como un hecho ineludible.

En cualquiera de las dos posiciones se desata un fenómeno de falta de autoestima para el que todavía no hay respuesta cabal, no solamente para explicarlo o entenderlo, sino para resolverlo, pues mientras las élites y las clases medias continúen con esta limitada y atrofiada concepción de querer ser diferentes a los que subestiman por su tono de piel, sin duda alguna, la sociedad mexicana vivirá inmersa en la confusión cultural de sentirse rechazada buscando compulsivamente la aceptación de los que considera mejores, incluso más allá de la imitación extra lógica. Hasta ahora el daño histórico ha sido irreparable económica, política, social y culturalmente.

### **3. ANÁLISIS INTERPRETATIVO DE LAS ENTREVISTAS**

Como se sabe, *la entrevista* es una técnica compleja que requiere convencimiento, para conseguir la información buscada porque es muy difícil abrir las ventanas de confianza entre el encuestado y el encuestador que se sustentan básicamente en una relación de empatía, lo que generalmente es complicado, específicamente cuando se aborda un tema social que no se reconoce abiertamente y del que no se quiere hablar.

Es oportuno mencionar que el interés sobre el racismo en la sociedad mexicana actual surgió debido a que en situaciones cotidianas y ambientes diferentes, presenciaba con cierta frecuencia, comentarios de desprecio e incluso acciones francamente discriminatorias en las que aparecía como una constante la palabra indio con un significado totalmente ofensivo y descalificador; registré que en muchas ocasiones quienes lanzaban el insulto, otros podrían identificarlos como tales en función de sus características físicas.

A la par, empecé a tomar notas sobre la preocupación de numerosas personas incoformes por su piel morena y el conjunto de sus rasgos físicos, así como la satisfacción de muchas otras por tener tez blanca. Tal fue el origen que me condujo a darle seguimiento a lo que ya había acotado como un grave y complejo problema de la sociedad mexicana. Por otro lado, detecté casualmente que muchas personas dedicadas al servicio doméstico o absorbido en actividades de la construcción ocultaban su origen o incluso lo rechazaban, por lo que decidí rastrear el fenómeno con la finalidad de hallar las causas y las explicaciones posibles.

Por cuestión de tiempo y razones metodológicas determinadas por la temática elegida: el racismo en la sociedad mexicana, las entrevistas las limité a espacios públicos de convivencia y recreación tales como restaurantes de la Ciudad de México y hoteles de zonas turísticas del país, debido a que por una situación casuística, en el restaurante de un hotel de la ciudad de Oaxaca pude observa la

discriminación de que era objeto una familia que se encontraba de vacaciones en dicha ciudad. A la vez y ya en este camino pero en otro entorno, decidí entrevistar en la Ciudad de México a personas ocupadas en el servicio doméstico y a trabajadores de la construcción, porque de manera azarosa observé que alteraban su origen, por lo que me interesó averiguar las causas.

Sí bien es cierto, el fenómeno lo observé como algo circunstancial, me hizo recordar que no era la primera vez que presenciaba algo parecido y que en general desde épocas tempranas percibí, quizá sin la reflexión documentada, que mucha gente del entorno estaba sumamente preocupada por su tono de piel, la de sus hijos o familiares. Frecuentemente escuché a muchas personas de diferentes clases sociales y en diferentes ambientes, externar comentarios de satisfacción por tener piel blanca y en muchas otras expresiones de inconformidad por su aspecto físico, particularmente por tener piel morena.

Lo anterior me provocó el interés por indagar el origen de esta satisfacción/preocupación respecto del tono de piel y el aspecto físico de muchos individuos de la sociedad mexicana, por lo que se transformó en una interrogante académica que me condujo a plantearlo como un tema de investigación y delimitar en consecuencia, mi universo de estudio osciló entre dos niveles: desde los restaurantes de lujo en hoteles de 5 estrellas ubicados en centros recreativos de gran afluencia turística hasta sectores laborales como el doméstico y la albañilería en centros de trabajo accesibles. Por lo mismo, consideré necesario entrevistar a personas que fueron objeto de rechazo o escondieron su identidad, porque inferí que podrían convertirse en las llaves que abrieran las explicaciones para entender las relaciones complejas derivadas de tales conductas.

Significa que no fueron elegidas previamente, sino más bien aproveché situaciones circunstanciales para presenciar situaciones de racismo que respondieran no a una situación azarosa y aislada del fenómeno. Como sabía que me enfrentaba a una problemática nacional, hasta cierto punto me garantizaba

cierta seguridad de entrevistar al racializado o bien dar seguimiento al que ocultaba su origen.

En esta medida, pude eslabonar 8 entrevistas localizadas en diversos restaurantes, hoteles y oficinas de información turística del país en los que presencié el rechazo, circunstancia que estuvo a mi alcance para poder reseñar las historias y explicación de los estigmatizados por parte del personal de servicio, tales como los capitanes de restaurantes, meseros, recepcionistas, guardias de seguridad y empleados de los módulos de información turística. En cuanto a las otras 3 entrevistas se aplicaron a trabajadores domiciliados en el Distrito Federal pero originarios de un pueblo indígena del Estado de Oaxaca; como los entrevistados me conectaron con sus parientes pude reunir información adicional sumamente valiosa, aunque fuera del formato ortodoxo de la entrevista.

Para llevar a cabo estas entrevistas fue necesario diseñar una estrategia que condujera al entrevistado a comentar su apreciación sobre el hecho racista y la manera de entenderlo y absorberlo. Mi interés se orientó hacia los rechazados y no a los estigmatizadores, por la limitante de tiempo.

En general, las entrevistas arrojaron un sentimiento de indignación, vergüenza y cierta justificación respecto de lo acontecido, aunque inferí que el hecho les resultaba ajeno e incluso no dieron muestras de tener plena conciencia del racismo del que fueron objeto. En algunos casos, particularmente las mujeres, trataron de justificar la discriminación sufrida, en especial cuando se les hacía notar que era un restaurante para extranjeros o que era la hora en que suelen cenar, por lo que algunos entrevistados con elevada dosis perdonadora o de abnegación, recordaron la importancia del capital extranjero y el agradecimiento obligado que la sociedad mexicana debe manifestar por tales inversiones.

Quizá con la finalidad de disolver la ignominia de que fueron objeto argumentaron que también en las “disco” o “antros” el portero elige a los que entran. Se pudo indagar que las personas jóvenes entrevistadas trabajaban en

empresas privadas extranjeras o estudiaban en instituciones de bajo perfil académico pero con gran contenido ideológico sobre los beneficios de los capitales externos.

Las entrevistas también revelaron cierta resignación o incluso aceptación de la discriminación, considerando como una posible hipótesis explicativa de tal comportamiento la pertenencia a una emergente clase media de bajos ingresos y por lo tanto, no alcanza todavía la seguridad de pertenecer a la cultura del poder, de tal forma que se encuentran desarmados cuando sufren el racismo, aunque cuando sienten que ya pertenecen a la cultura dominante adoptan el paradigma del estigmatizador.

No obstante, es posible la justificación, aunque quizá la humillación queda registrada en el inconsciente en espera de la oportunidad que le permita cobrar venganza, eslabonándose en consecuencia cientos de miles de casos semejantes, lo que podría explicar el rencor, la violencia y la falta de solidaridad social cotidiana, causada por la exclusión y el estigma en la sociedad mexicana, lo que nos coloca en una situación de desventaja que se recompensa con la adopción de un patrón de conducta generalizado que oscila de la indiferencia y resignación al despotismo y autoritarismo.

También se pudo observar que muchos que ejercen el *racismo mestizo*, en centros recreativos y turísticos son empleados de piel morena y sobre estiman a los turistas extranjeros de Estados Unidos, Canadá y Europa, lo que supondría que son personas con baja autoestima y que quizá no sea una exclusividad del personal de servicio en ciertos restaurantes, sino una conducta expresada por una gran mayoría de población; es decir, este comportamiento implicaría un estudio denso, puesto que este patrón de conducta racista sale fuera del ámbito turístico y se presenta en muchas otras ramas económicas que conforman fuentes de trabajo, así como en las interacciones cotidianas de los individuos en los ambientes sociales en que se desenvuelven.

Las entrevistas abrieron muchas preguntas tales como: ¿hasta qué punto el mexicano promedio con características físicas indígenas las percibe como un estigma y se obliga a superarlo mediante el esfuerzo en el estudio y el trabajo, a sabiendas de que es un recurso para *emblanquecerse culturalmente* con la finalidad de conseguir los ascensos laborales y sociales? y algo muy importante ¿hasta qué límite es posible tal capilaridad social sí en la sociedad mexicana hay un rechazo abierto a la población que no se ajusta a las características físicas deseables que demanda tanto el sector privado como el público así como las redes sociales en general; es decir, qué tan indígena se es o no se es, y la otra pregunta, ¿en qué medida se propicia una preocupación institucional por elevar la autoestima y cómo se consigue en un mar de exclusiones? y si no es así, ¿cuáles son los efectos que se presentan en las interacciones cotidianas de los individuos? Finalmente, la otra pregunta obligada se refiere a lo que me resulta bastante grave: ¿a qué se debe el rechazo de unos mexicanos hacia otros mexicanos? Y sobre todo, ¿cuáles son las consecuencias destructivas que se liberan en las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales?

Son incógnitas que desde luego no tienen una cabal respuesta, al menos no en esta investigación que apenas vislumbra la maraña de patrones culturales que obstaculizan transformaciones sociales. Encomiablemente y como respuesta a un segmento de la sociedad civil, han surgido organismos como: la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) que se asumen como pioneros para revisar la exclusión en México. Son indicadores de que se generan medidas para resolver el problema de la estigmatización en la sociedad mexicana. También en las universidades públicas se inician las investigaciones sobre el tema del racismo y se organizan congresos que incluyen tal problemática.

Podría decir que el asunto del racismo en México es un producto socio-histórico que ha propiciado en el individuo, al mismo tiempo, una baja autoestima y una sobre estimación, independientemente de la clase social, pues he podido observar que cuando el individuo se siente integrante de lo que su representación

social identifica como la cultura dominante, ejerce prácticas racistas, independientemente, vuelvo a repetir, de clase y características físicas; desde luego, formar parte de la élite económica o cultural acrecienta el rechazo de los que forman parte de tales grupos.

Pude constatar en otra entrevista que una vertiente del racismo se manifiesta en el *ninguneo*, que en este caso se ejerció en un restaurante cuyo personal decidió ignorar a una joven pareja y ante el enojo de los afectados el jefe de meseros argumentó que no se les podía atender porque no eran huéspedes del hotel. Las personas rechazadas lo limitaron al lugar y se afanaron en comentar, a manera de defensa y justificación, que en ningún otro sitio les había sucedido, particularmente porque *no parecen indios*, incluso comentaron que no se sentirían a gusto si unos indígenas estuvieran sentados junto a ellos, *porque generalmente están sucios*.

También pude verificar que algunos individuos, utilizan como escudo identitario, las ascendencias extranjeras *prestigiosas*, lo que exhibe el rechazo a lo indio y a la cultura mesoamericana. Lo más probable es que tal ascendencia sea falsa. Se infiere que en segmentos significativos de la sociedad mexicana se registra una propensión para revestirse de orígenes europeos; es lo que podría identificarse como la necesidad de suplir la escasez de autoestima con una *identidad prestada* que generalmente es la deseada.

Es evidente que existe una tendencia a la negación de un ancestro mesoamericano cuando muchos individuos se transfieren una identidad anhelada, localizada en las sociedades occidentales desarrolladas combinada generalmente con la sumisión y el arrobamiento a dicha cultura.

Este embeleso extralógico se observó en las entrevistas al personal de información de dos oficinas de turismo que tajantemente consideraron que los vacacionistas europeos merecen mejor atención porque tienen más interés sobre la cultura maya o zapoteca, por ejemplo, que los turistas nacionales, por lo que

no se toman la molestia ni de contestarles. Además, imaginan que hay que atenderlos bien porque dejan dinero al país. En este caso es muy palpable una representación social de extrema admiración a ciertas identidades externas y en proporción inversa una representación social negativa sobre los propios compatriotas, aunque más agudizada a los identificados oriundos del Distrito Federal porque detestan su forma de hablar y su aspecto; el servilismo como el rechazo es explícito.

A pesar de que algunos de los entrevistados no fueron atendidos por los empleados de las agencias, restaurantes y hoteles, ignoraron el hecho y resaltaron su satisfacción de trabajar en una empresa extranjera al sentirse elegidos entre muchos, atribuyéndoles valores extraordinarios a los directivos, a la compañía y al giro del producto; en última instancia, dejaron traslucir su vehemencia por parecerse a la identidad deseada.

También pudo observarse, que en efecto, los entrevistados tienen una información muy precaria sobre las culturas mesoamericanas antiguas e incluso despectivas, pues consideraron que vivían en chozas y eran aborígenes que ni siquiera sabían escribir. De igual forma advertimos que en función del origen de la empresa extranjera donde trabajan adoptan una identidad amorfa pues tratan de aprender la lengua, no sólo por conveniencia laboral sino por una admiración extralógica de la cultura, e incluso inscriben a sus hijos en escuelas bilingües o trilingües para que se olviden de los orígenes mesoamericanos. Se cierra el círculo de la reproducción del racismo a los indios. y a los que creen que lo parecen.

Así pues, es bastante notorio y extremadamente preocupante que expresen una manifiesta admiración hacia los extranjeros de países desarrollados de manera desmedida y que según su representación social, los consideren sobredotados: *están más informados, preguntan con precisión, desarrollan maquinaria y tecnología*; en cambio, los *aborígenes* no crearon tecnología ni lenguaje escrito y los mayas contemporáneos no son más que un conjunto de harapientos y

cabezones. La admiración en sí no es preocupante; lo que motiva la inquietud es la propensión a una autosubestimación cultural, acompañada por la sobreestimación de las naciones centrales, por lo que se configura una distorsión identitaria colectiva no solamente irracional sino esquizofrénica.

Por otra parte, también son muy visibles las percepciones negativas de una región del país sobre otra, lo que conlleva a la falta de unidad y consolidación política que se fractura en un mosaico de rivalidades auspiciadas en gran medida por el aspecto físico y por la subestimación a las culturas regionales contemporáneas.

Además, se pudo confirmar que los jóvenes de clase media de ingresos elevados y egresados de universidades costosas se sienten orgullosos y satisfechos de pertenecer a esa clase social, que según ellos les corresponde por su tono de piel blanca, gestándose una representación social como individuos que podrían pasar por franceses, italianos o españoles, al extremo de renegar de la nacionalidad mexicana y desear la de los países admirados.

Paradójicamente, la percepción que tienen de muchos millones de mexicanos es que son indios o lo parecen y que en esta medida son los culpables de que en el extranjero nos tipifiquen como tales. Son personas que se construyen lo que podría llamar una identidad prestada, tanto que justifican el hostigamiento y persecución a la población indocumentada de origen mexicano que trabaja en los Estados Unidos, al extremo de considerar que sí es un problema para los estadounidenses que se vayan tantos indios a trabajar a ese país.

Sin lugar a dudas, las entrevistas permitieron inferir que el racismo es una práctica cotidiana en la sociedad mexicana contemporánea que ejercen segmentos demográficos considerables. Racializan a la inmensa mayoría de la población; desprecian a las culturas mesoamericanas y adoptan identidades que no les corresponden con un afán apremiante para borrar la propia y a la vez, enaltecer compulsivamente el estereotipo físico occidental al que presumen semejarse; en la misma medida desprecian y subestiman lo que implica las

características físicas mesoamericanas y consecuentemente su cultura, a la que indiscutiblemente pertenecen, solo que pretenden ignorarlo o disfrazarlo.

Del mismo modo se pudo confirmar que el racismo no es exclusivo de clases sociales de ingresos elevados, sino que también se extiende a las clases de bajos ingresos, como se pudo apreciar en entrevistas a trabajadores de la construcción en el Distrito Federal, hasta el punto de que pueden negar su ancestro e incluso, en casos extremos, dejar de comer tortillas para que no los ubiquen como indios y ajustarse de esta forma a la representación social de sí mismos. Además se observó que los trabajadores que pasan temporadas en los Estados Unidos, adoptan palabras e interjecciones anglosajonas, destacándose igualmente la autosubestimación y sobre estimación, así como el rechazo a una identidad propia para adquirir una *prestada*, por lo que se nota el autodesprecio a la cultura propia; se enlaza pues, el autorechazo y rechazo social, factores que ciertamente tejen los nudos de conflicto y desunión político-social para beneficio de las élites del poder.

También se pudo comprobar la hipótesis de que el racismo practicado en México no es exclusividad de las elites sociales como pudo observarse a través de una familia indígena de la zona zapoteca del Estado de Oaxaca, que vive en un municipio del Estado de México y cuyos miembros trabajan en el servicio doméstico, la albañilería o son policías auxiliares, en el Distrito Federal. Tal familia padece el rechazo total por una nuera descrita como güera, al extremo de prohibir el contacto de los hijos con los abuelos y tíos "indios", conducta aprobada por el marido que lucha por ocultar el ancestro y borrarlo en su descendencia.

Tal problemática resulta grave porque finalmente una sociedad racista ignora los sacrificios identitarios de los cientos de miles que quieren integrarse a la cultura mayoritaria, pero que precisamente se les impide al recordarles, a través de diversas expresiones, su "*origen indio*" que se manifiesta en las escasas oportunidades que el sistema social les ofrece; en realidad, son mínimas y el costo cultural es sumamente elevado, sobre todo porque se eliminan las

posibilidades de construir los enlaces de organización social para defender sus derechos de ciudadanos, entre otros, el de no traicionar su identidad por una supuesta integración que nunca se cumple.

De igual forma se confirmó *un racismo extremo* que sostienen funcionarios en el renglón de la educación pública pues consideran un esfuerzo inútil, una pérdida de tiempo y un desperdicio del presupuesto, el intentar enseñar a leer y a escribir a la población indígena y campesina del país, pues suponen que no tienen las aptitudes genéticas para el aprendizaje, por lo que es una falacia que se difunda que se debe a que no están bien alimentados, porque lo que importa es la disposición y este tipo de población carece de ella, pues no hay ninguna correspondencia entre la inteligencia y los alimentos, puesto que “un niño o adulto por más desnutrido que esté, sí quiere aprende”. Incluso, recomiendan a sus superiores que los proyectos de educación para adultos los trasladen a otros programas orientados a las ciudades que no incluyan a los indígenas.

Sus comentarios también revelaron el desprecio a los frijoles, las tortillas, sus derivados y al chile, pues *si se les ofrece comida civilizada a los indios, la escupen*. Es muy evidente el racismo hacia los grupos indígenas en particular y a los campesinos en general, puesto que les niegan inteligencia, disposición de aprendizaje y falta de organización social; en cambio, los consideran obtusos y opuestos al conocimiento, ubicando a sus costumbres como la semilla de su *sin razón*, conformismo y pasividad. De una manera contundente y categórica expresan su elevado contenido racista al considerar que su oposición a la civilización se explica por su condición de indios.

Es peligroso el racismo que ejercen estos grupos porque están vinculados directamente con población indígena y campesina en los programas de alfabetización, por lo que probablemente hagan todo lo posible para no aplicarlos y legitimarlo por el pretendido ausentismo de la población a quienes se dirigen los mencionados programas, particularmente los que habitan en las zonas rurales del país. Son ejemplo de los que se oponen a una verdadera integración y

probablemente su posición ideológico-política sea oscuramente conservadora. Indudablemente son sujetos que representan a muchos que están dispuestos en su ceguera fanática a cancelar posibilidades a la población marginada para que se bloqueen las oportunidades de conformar una sociedad menos injusta y desigual. Indiscutiblemente es un tema que abre una línea de investigación que requiere atención inmediata por las implicaciones bloqueadoras en los procesos de cambio ascendente.

A través de las entrevistas se pudo derivar que muchos individuos pertenecientes a una clase social de ingresos medios o incluso altos y poseedores de un capital cultural aceptable, absorben un desbocado arrobamiento por los valores fetichizados de la cultura occidental, tanto que desean adoptar la ciudadanía del país donde realizan estudios universitarios o porque temporalmente son sus centros de trabajo. Lo que es pertinente comentar es el embelesamiento que se transforma en servilismo y que precisamente es una de las caras de la falta de autoestima por la identidad cultural que inevitablemente los define, aunque la rechacen y fallidamente la intenten modificar; de otra manera no podría explicarse el comportamiento resignado de algunos o muchos individuos que transitoriamente radican en alguno de esos países, pues a pesar del hostigamiento, rechazo, desconfianza e indiferencia de la gente que los rodea en el ámbito académico, de trabajo, el entorno domiciliario y el cotidiano social, justifican el rechazo y la indiferencia de que son víctimas, al definirlos como gente ocupada y porque su cultura es diferente. Sucintamente, se niegan a reconocer que los desprecian y tratan de encontrar todas las explicaciones posibles que se acomoden al idealismo de sus identidades temporales.

En suma, se exhibe por un lado, la superlativa admiración de quienes desean adoptar una identidad producto de su representación social del país elegido como prototípico y por el otro, los individuos de la cultura admirada que se comportan con los énfasis que recuerdan que es una pretensión fuera de lugar, conformándose la relación hegeliana: amo-esclavo o de otra manera, sado-masoquista.

Lo importante es esclarecer el origen de este patrón de conducta y los elementos que lo reproducen, pues representa un serio y complicado problema, ya que muchos de estos individuos ejecutan decisiones y construyen o difunden objetivos de aprendizaje, tanto en la educación formal como en la informal al diseñar y promover mensajes ideológicos que penetran en millones de personas para que desprecien lo que se es y exalten a quienes nos niegan.

El tema esencial al que me refiero es la asombrosa admiración que toca la frontera del servilismo, que no debe confundirse con el reconocimiento a las culturas de los países europeos, o la de los Estados Unidos y Canadá, aunque hay personas que finalmente aceptan que sus circunstancias en los países extranjeros se convierten en un infierno, particularmente si son muy morenos, aunque esas mismas personas también admiten que son objeto de racismo en México, conducta muy difundida en el ámbito de la música clásica, tanto que muchos profesores de instrumentos recomiendan a algunos alumnos de tez morena, que tal aprendizaje no corresponde a sus características físicas, lo que evidencia un racismo desmedido propio de los *nazis*.

Sin duda alguna se revela una baja autoestima, tanto de los estigmatizados como de los que racializan que inconscientemente lo aceptan, por lo que terminan grabando indeleblemente el sentimiento pernicioso de autosubestimación que se ramifica en comportamientos socialmente malsanos, porque desgraciadamente la ejemplificación anterior no es exclusividad de tal sector; al contrario, se ejerce en multitud de interacciones que edifican las cadenas del hecho social. Resultaría muy interesante explorar la opinión respecto de los comentarios ofensivos y xenófobos a los mexicanos que externó un comediante de la BBC de Londres el 30 de enero de 2011 en su programa habitual, para medir el nivel de afectación, o paradójicamente, la indiferencia e incluso la disculpa al sujeto<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> Otero, Silvia. *México exige una disculpa a la BBC*. Periódico el Universal, México, 02 de febrero de 2011 página A8. D'Artigues, Katia. *BBC, estereotipos y discriminación*. Periódico el Universal, México, 04 de febrero de 2011, página A10.

Entonces, ¿qué es lo que determina las representaciones sociales que caracterizan una identidad deseada y por el otro lado una identidad abnegada?; ¿hasta qué punto estos ejemplos, que de ningún modo son estereotipos sino creencias comprobadas, se reproducen masivamente y se convierten en la fuente de los desajustes, desbalances, incoherencias y finalmente procesos retardatorios en la elaboración de propuestas conducentes a la democracia y al crecimiento económico con finalidades sociales?.

Tal parece que muchos lo quieren evitar para continuar reproduciendo una representación social de pertenencia a una élite refinada, culta, blanca y exclusiva, por lo que promueven toda clase de obstáculos para bloquear que millones de mexicanos puedan potenciar sus capacidades, talentos poseídos y su autoestima.

Una sociedad con tales contradicciones indudablemente no avanza; lamentablemente es el caso de México. Porqué no internalizar lo que propone el escultor brasileño Ernesto Neto: *“ya que no somos occidentales, porqué no ser lo que somos”*<sup>80</sup>. Probablemente la sociedad mexicana reconstruiría una identidad *fracturada* y aprendería a caminar por un sendero más equitativo, más democrático y más positivo, que otorgaría la seguridad y confianza de pertenecer a una cultura que no sentiríamos, en modo alguno, disminuida.

Finalmente y en concordancia con la información obtenida con la aplicación del cuestionario y las entrevistas realizadas y de acuerdo al diseño planeado para la investigación en cuestión, pudieron confirmarse las funciones que cubren las representaciones sociales según la propuesta de Abric, analizada en el apartado 4 del capítulo II, puesto que se observó cabalmente la introyección mental socialmente elaborada de la muestra representativa sobre los que consideran indios. Se detectó que la función social del saber reveló cómo los actores sociales adquieren conocimientos y los integran en un marco asimilable y

---

<sup>80</sup> Epígrafe de presentación en la exposición de sus obras en la *Bienal de Sao Paulo 2010*, en el Museo de Arte Moderno (MAM) de la mencionada ciudad.

comprensible para los individuos que integran el grupo en correspondencia al funcionamiento cognitivo y los valores adheridos transmitidos generacionalmente respecto de una determinada creencia. Así pues, se configura la comunicación social porque se intercambia, se transmite y se difunde el saber ingenuo (no científico), que conforma la naturaleza misma de la cognición social, que en este caso explica el arraigo consolidado de una percepción distorsionada, pero asimilada como una realidad indiscutible de la naturaleza “inferiorizada” de los pueblos indios y de toda la población que identifican como tales.

También se pudo confirmar cómo la función social en su carácter identitario permite elaborar una identidad social y personal al punto que puede ser gratificante y compatible respecto a normas y valores sociales históricamente elaborados. En efecto, se corroboró la comparación social y el estímulo de la sobre evaluación de algunas características de los atributos del grupo en el poder o que se siente en el poder salvando una imagen positiva del segmento al que se pertenece lo que fortalece el control social de la colectividad que monopoliza el poder sobre los integrantes estigmatizados, particularmente en los procesos de socialización.

En cuanto a la *función de orientación*, los resultados obtenidos de las RS de la cultura dominante, de acuerdo al universo estudiado, se comprobó el grado de maleabilidad de los comportamientos y sus prácticas, pues se reveló cómo el dominador tiene el poder para delinear la finalidad de la situación con objeto de definir a priori el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto, lo que explica que tanto los encuestados como los entrevistados redujeran arbitrariamente las tareas que los subestimados pudieran desempeñar en correlación a su cognición social adquirida; en consecuencia, se pudo comprobar que la cultura dominante produce un sistema de anticipaciones y expectativas porque ocasiona una acción enmarcada en la realidad que puede ser selectiva y funcionar como filtro de las informaciones y de las interpretaciones para conectar la realidad frente a la representación, lo que incluye las interpretaciones diferentes según la representación elaborada por el sujeto, debido a que los juicios están diseñados de antemano y porque el individuo en grupo expresa conclusiones antes de la

acción, como por ejemplo el sometimiento de una persona que de antemano se le califica de culpable. En este orden, debemos definir a la naturaleza y a las reglas como eslabones sociales porque prescriben el comportamiento insertado en las prácticas cotidianas.

Respecto a la *función de justificación*, se reafirmó que la cultura dominante define posturas y comportamientos desatando RS intergrupos que justifican los comportamientos adoptados respecto de otro grupo; además se comprobó nítidamente que las RS pueden justificar un comportamiento hostil hacia un grupo contrario al de pertenencia; se explica porqué una representación se objetiviza por las prácticas de las relaciones, por lo que ésta desarrolla un nuevo papel en la frontera de la persistencia entre la posición social del grupo involucrado y el individuo que además perpetúa y justifica la diferenciación social aprobando, por ejemplo, *la discriminación, el ninguneo, la hostilidad y la distancia* entre los propios integrantes del grupo y en conjunto hacia otro grupo, precisamente la información obtenida en la muestra seleccionada en la presente investigación.

Explícitamente, las funciones y los efectos de las representaciones sociales hacia el interior del grupo y de este hacia otros tienen tal fuerza porque se construyen a partir de lo que J. Abric denomina la significación y la organización de la representación, debido a que tiene un carácter estructurante en cuanto cumple una función generadora que le permite crear y transformar la significación de los elementos constitutivos de la representación en tanto un sentido y un valor.

Teóricamente la información recopilada con la investigación directa nos aseguró que las representaciones sociales de la muestra de estudio se ajustan a las especificaciones señaladas por Abric,<sup>81</sup> pues cumplen cabalmente las cuatro funciones: de saber, identitarias, de orientación y justificadoras, como pudo ratificarse con la investigación directa. Las de saber permitieron entender y explicar la realidad de los estigmatizadores; las identitarias definieron y revelaron las particularidades de las identidades individuales y grupales; las de orientación

---

<sup>81</sup> op. cit., pp. 15-16.

nos mostraron los comportamientos y las prácticas de los individuos y de los grupos en contra de los rechazados; las justificadoras evidenciaron las posiciones y las conductas asumidas por la cultura mestiza dominante para legitimar el racismo contra la población india de México.

Por otra parte, también se comprobaron las extraordinarias *disfunciones identitarias* padecidas por la sociedad mexicana en su conjunto, hasta tal punto que se reproduce un insólito racismo que independientemente de su artificialidad se define con objetividad lacerante en las consecuencias de su práctica cotidiana; simplemente nos dibujamos como una sociedad dispersa, emponzoñada y empeñados en disfrutar una ficticia superioridad patrocinada por una ideología de la cultura que tiene el poder pero que solamente una élite lo detenta para maleficio de una inmensa mayoría mestiza que pretende ignorarlo para sentirse participante de esa cultura dominante, circunstancia que favorece la hostilidad hacia los indios de México y en general contra la población, que según su percepción se le parece. Tal es el panorama detectado, pero que indudablemente puede modificarse con las investigaciones que señalen los caminos a seguir para combatir el desorden social divisado en el presente trabajo que considero sólo una modesta contribución para su esclarecimiento.

## **CONCLUSIONES**

El análisis del racismo en la sociedad mexicana es una problemática con dificultades para medirlo, analizarlo e interpretarlo; en principio, porque desde 1917 la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos promulgó la igualdad de todos los habitantes de México por el sólo hecho de nacer en el mismo: ni diferencias por raza, por credo o por religión, lo que condujo a que se encubriera una práctica de descalificación histórica, que lejos de eliminarla continuó, sólo que adquirió formas oficializadas y legitimadas por la propia sociedad a través de los programas de la enseñanza del idioma español y de alfabetización, instrumentados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional Indigenista (INI), capacitando a jóvenes indígenas como promotores para que funcionaran como punta de lanza para el desarrollo de su propia comunidad, objetivo que nunca se cumplió, entre otras cosas, porque una vez capacitados tales jóvenes, lo que menos querían era regresar a sus comunidades ancestrales; además, la escasa producción agrícola por la mala calidad de las tierras laborables, incrementaba la pobreza histórica de la población indígena, por lo que emigraban a las ciudades con la esperanza de cumplir sus expectativas para mejorar sus niveles de vida.

Lamentablemente solo se propició la desintegración de los pueblos indígenas al emigrar de las zonas rurales a las urbanas del país, particularmente a la Ciudad de México, donde sus oportunidades se redujeron a una conversión de campesinos minifundistas a mano de obra devaluada en trabajos como peones de albañilería, cargadores y servicio doméstico. Además, los de primera generación en las ciudades eran víctimas de racismo en expresiones de escarnio, burla y *exclusión por parte de la población mestiza*; continuamente se les recordaba su origen indígena y la presión social para que regresaran a sus pueblos, que de ninguna manera disminuyó para generaciones posteriores asentadas en las zonas marginadas urbanas, significándoles un elevado costo emocional y social nunca recompensado con iniciativas reales reivindicativas ni

de carácter gubernamental ni de asociaciones civiles; en todo caso, no rebasaban acciones esporádicas de caridad que hasta hoy en día no se han modificado.

Así, *el problema del racismo* sigue vigente y es bastante visible aunque cuando se intenta desentrañar cómo se practica, se vuelve escurridizo debido al aprendizaje simulado de *la igualdad social*, inoculado a través de la educación formal e informal. Lo que significa que es una creencia compartida que un grupo ejerce sobre otro, configurándose como un hecho social del orden de la cultura y de la ideología.

Y es así, porque *la cultura* es una manifestación social del grupo para dar respuesta a sus necesidades materiales y espirituales. Esto explica el surgimiento de la ciencia y la tecnología, así como la religión, lenguaje, concepciones del mundo, costumbres y tradiciones que conllevan a la conformación de símbolos para construir los paradigmas necesarios para alcanzar lo que se imagina como lo mejor tanto en lo material como en lo espiritual ; por eso, *el símbolo* hace presente lo que se halla ausente; desencadena utopías para materializarlas simbólicamente, pero no solamente eso, filtra además las experiencias personales como un hecho social del grupo que conlleva a la comparación de las diferentes culturas, exaltando las diferencias entre las mismas, tomando ventaja la que acumula más poder para autodenominarse como la mejor.

Particularmente, la cultura occidental que identificada como fuente permanente de modernización y supervisora de las *tradiciones de la racionalidad y del orden mundial*, desplegó una concepción de magnificencia que requirió superar la simplista interpretación etnográfica para entenderla como un mecanismo de control y expresión cultural de la percepción de poder que impulsó e impulsa la construcción del *nosotros* y de *los otros* , puesto que en torno de esta relación se vincula y orienta la conducta humana respecto de su movilidad y capacidad de adaptación de la misma; por eso, para Judit Bokser la cultura es un territorio de encuentros y a la vez un ámbito de diferencias, gestándose *identidades sobrevaluadas* por un lado y, por el otro, *identidades descalificadas*.

Resulta básico establecer *la identidad* como proceso, porque precisamente, los sujetos definen su diferencia de los otros mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales, por lo que resulta estratégica para explicar la cultura si nos atenemos a que la primera se refiere al universo simbólico por lo que posee una afinidad directa con los mitos y creencias colectivas de la cultura, manifestadas ambas como *ideologías* que según Gramsci, son interpretaciones dinámicas dispuestas a configurar nuevas formas de dominación y a la par, el establecimiento de distintos bloques ideológicos de los dominadores y los dominados.

Como pudo comprobarse en las hipótesis a través de la investigación de campo, las *prácticas racistas* ejercidas en la sociedad mexicana revelaron la tendencia de la población mestiza, según su percepción, a considerar que tanto *los indígenas* como todos *los parecidos* a éstos, son los culpables del insuficiente desarrollo del país, provocando *la antimodernidad* de las estructuras sociales, aunque realmente *la exclusión y el racismo* son los factores que evitan un verdadero y efectivo avance de la sociedad mexicana en su conjunto.

Además, se destacó el *racismo mestizo* como una conducta ideológica que conforma una doble identidad: autoritaria y a la vez sumisa; *autoritaria* porque legitima la discriminación en las modalidades de *estigmatización, exclusión, rechazo e intolerancia* evidenciada en actitudes de sojuzgación, indiferencia o desinterés *social* hacia los pueblos indios, extendiéndose a todos los que se identifican como tales. *Sumisa*, porque es una manifestación evidente de la negación del ancestro mesoamericano por un lado y, por el otro, una exaltación a la cultura occidental que se convierte en la fuente de las *identidades anheladas* de millones de mexicanos.

En este orden, la *mayoría mestiza que conforma la cultura dominante* de la sociedad mexicana actual, ejerce el racismo hacia los pueblos indios como práctica que corresponde a *una conducta aprendida* a lo largo de la historia, por

lo que una vez que se apropiaron del poder reprodujeron el racismo a través de acciones ejercidas como sujetos superiores respecto de los indios, gestándose *un sistema de discriminación* que se ha traducido y se traduce en acciones de *exclusión, marginación* y otras modalidades de *opresión y control en términos de cognición*. .

En consecuencia, el grupo dominante permite y comparte los actos discriminatorios porque toda acción humana presupone conexión entre el individuo y la sociedad, entre las opiniones individuales y las actitudes sociales de grupo, lo que explica el vínculo entre el *discurso y el racismo*.

En la reproducción de las cogniciones sociales del grupo hegemónico mediante los procesos de inferencia y de aprendizaje, *las élites* ejercen la mayor parte del control sobre el discurso público; también son mayoritariamente responsables de la *reproducción ideológica del racismo*, que irradia al resto del grupo de la cultura dominante a través de los eventos comunicativos, diálogos institucionales, medios informativos como la publicidad, películas, libros de texto, propaganda política, lenguaje corporativo, conversaciones cotidianas o cualquier otro mecanismo que pueda referirse a grupos y relaciones étnicas que contribuyen en los procesos sociales y cognitivos para trazar la reproducción del dominio de la cultura del grupo dominante.

Afortunadamente, también surgen espacios nutridos por escritores, profesores, investigadores y otras élites culturales que desempeñan un papel activo en el establecimiento de las discusiones e influencia en la disensión para el debate, siempre y cuando existan nichos democráticos para impulsar sistemas cambiantes de las normas y valores, mediante los cuales se evalúan las *prácticas racistas y de estigmatización*; así como los análisis de las estructuras de acceso al discurso público, a los eventos comunicativos y la manera en que impactan el análisis y la opinión sobre estos temas.

Lamentablemente, en la escena social actual domina la creencia que explica a los indígenas como reacios al cambio y como sociedades pre-estatales, ágrafas, atrasadas, infieles, o en el mejor de los casos como discapacitados, pero nunca como mexicanos.

De ahí que la responsabilidad de la “reivindicación” de los derechos indígenas vigente durante el nacionalismo revolucionario, hoy en día, el estado mexicano la ha trasladado al mercado de un modelo económico neoliberal, que orienta la *integración* indígena hacia una oferta de mano de obra devaluada para beneficio de las empresas maquiladoras, entre otras.

*El racismo*, entonces, construye códigos compartidos con significados tanto para el emisor como para el receptor; por eso, para la *sociedad racista mexicana* los indios son encasillados como individuos de baja moral y con costumbres y tradiciones antimodernas; con desconocimiento de sus obligaciones familiares o nacionales; analfabetas, pusilánimes y además invasores, intrusos, andrajosos e improductivos.

Las anteriores tipificaciones evidencian una ignominiosa representación sobre el indígena, interiorizada en relación con los valores básicos de la sociedad racista por considerar que no cumplen los *estándares* mínimos en la cultura, moral, conducta, trabajo y conocimiento, debido a su condición de *indios*, lo que en última instancia es una *representación “necesaria”* para escudar el despojo material y simbólico de que son objeto por parte del *mestizo racista*, generalmente encubierto con una pretendida igualdad que están muy lejos de compartir los integrantes de la cultura dominante.

En esencia, el planteamiento del racismo en la sociedad mexicana conduce necesariamente al análisis socio cognitivo de sus expresiones, puesto que estas son mentales y sociales porque se comparten, es decir, funcionan como sistemas de creencias personales y sociales que no son otra cosa sino lo que ha

denominado Sergei Moscovici *representaciones sociales*, es decir, ideologías definidas como creencias sociales compartidas de grupos sociales específicos, como lo plantea Van Dijk Teun.

En esta medida, *las ideologías* son categorías sociales específicas, como por ejemplo: pertenencia, actividades, objetivos, valores, y posición, convirtiéndose en las características que definen la *identidad social y sus intereses*, lo que se interpreta como representaciones sociales coherentes, aunque la ideología no necesariamente lo sea, independientemente de que para el grupo que las define y maneja las considere verdaderas y con sentido común, dando lugar al surgimiento de *los símbolos* que funcionan como instrumentos de comunicación de la conducta humana.

La continuidad de los símbolos a través del proceso evolutivo de las sociedades, por su carácter socio-histórico y consecuentemente aprendido, compartido y heredado, consiste en generar los esquemas culturales significativos para establecer la relación –la interacción social– entre los significados y los significantes que proporcionan sentido y valor que nos permiten representar el mundo y estructurar los procesos sociales cuya representación es gráfica, lingüística y corporal que caracteriza de manera específica a los seres humanos.

Indudablemente, *los símbolos* son extremadamente subjetivos y por lo mismo difícilmente capturables en términos de medición precisa; epistemológicamente se presentan lagunas de interpretación para entender la problemática que se gesta en las culturas de las sociedades humanas. Afortunadamente los conceptos de *campo y representación social* funcionan como anclas que apoyan la evidencia para una interpretación más precisa de fenómenos con mayor grado de dificultad, como es el caso específico del *racismo en México*.

Para detectar la dimensión social del racismo y sus prácticas en la sociedad mexicana partí de las siguientes reflexiones: ¿En qué medida se ejerce el racismo independientemente del segmento social? ¿Hasta qué punto las

opiniones sobre belleza física, valores y prejuicios funcionan como una creencia real que legitima el racismo sobre la población indígena o que suponen lo es? ¿Cómo se ejerce la práctica del racismo en México? Respuestas que obtuve a través de la revisión teórica de autores que han analizado la cultura, la identidad, la cultura y el racismo y mediante el trabajo de campo, aplicando un cuestionario y entrevistas para detectar la magnitud del racismo en México.

El cuestionario se aplicó en las plazas comerciales y centros recreativos de 14 delegaciones del Distrito Federal y 20 municipios del Estado de México que forman parte del área metropolitana de la ciudad de México. De tal muestra, el 52% correspondió a mujeres y el 48 % a hombres, de acuerdo a la composición de la población total del país, con el objeto de que tal universo fuera representativo y con un mínimo de margen de error.

Para medir los índices de percepción sobre la belleza física se utilizaron fotografías de un especialista en fotografía antropológica cultural, Peter Langer, cuya intención consistió en expresar el rostro de hombres y mujeres de todos los países del mundo, resultando idónea para los fines de esta investigación que se utilizó como fuente con la intención de identificar el nivel de correlación entre los valores y las características físicas de los individuos.

Derivado del estudio, se confirmó que para la *población mestiza mexicana* la percepción de *belleza* la identifican con la *piel blanca* al igual que *los valores de inteligencia, seguridad, disciplina, orden y organización*. La preferencia alcanzó un 85% de los encuestados y entrevistados. Al contrario, ese mismo 85% identificó con la piel morena y oscura la fealdad física y la carencia de cualidades morales y de eficiencia.

Llama la atención que la población encuestada consideró a la joven con rasgos campesinos y de pigmentación morena como la menos bella(76%), incluso “*más fea*” que la de piel negra (64%), lo que podría inducir a considerar que los encuestados consideran a la joven de esta foto –con características físicas que

podrían ser o no indígenas— como la menos bella, opción que podría interpretarse de diferentes maneras: *desprecio, rechazo aprendido y finalmente auto negación*, sobre todo, si se considera que el 70% de la población del país formamos parte del segmento mestizo cuyas características físicas tienen mucha semejanza a las de la joven de la foto que, en efecto, es mexicana.

En este caso, la semejanza no es exclusivamente de género, puesto que lo que se destaca son los rasgos físicos de conjunto: la pigmentación de la piel, los rasgos de la cara, el color de los ojos y las características del cabello.

Socialmente resulta muy perturbador que el resultado de la investigación haya revelado que la denominada *belleza campesina* quedara en el último lugar. Se confirma que en la sociedad mexicana se presenta el fenómeno de la *discriminación* que generalmente es “ ignorado” por un conglomerado mayoritario de la sociedad mexicana.

Las respuestas que proporciona el cuestionario evidencia que tal elección o preferencia sobre *la blancura* y la cultura que representa, podría significar un rechazo y autodesprecio de la población mestiza hacia si misma, lo que explicaría una conducta que se desplaza de la baja autoestima a la adulación y servilismo al individuo blanco y la cultura que representa, configurándose el desdoblamiento de una identidad rechazada a una anhelada, prevaleciendo por lo tanto, patrones de conducta autoritarios sumamente dañinos que impiden la construcción de estructuras sociales democráticas.

Se reafirma la reflexión anterior con la muestra de cinco fotos de mujeres exclusivamente mexicanas, con diferentes características físicas y tono de piel sin advertir su identidad, lo que nos confirma que *la sociedad mexicana físicamente es heterogénea*, y en este caso la preferencia mayoritariamente se concentró en el rostro de mujer de piel clara, aunque debemos precisar que el segmento que se define como *mestizo* agrupa a la mayoría de la población donde predomina la piel “*morena*” con características físicas cercanas a la población indígena.

La investigación mostró que el 70% de la muestra que trabaja tanto para el sector privado como público consideran como sinónimo de *belleza la blancura*, evidenciándose la fuerte correlación entre la nube de prejuicios raciales independientemente de su centro de trabajo, homologándose en los prejuicios raciales y culturales en contra de los grupos indígenas.

Creencia que se correlaciona con la respuesta de una gran mayoría que se *identifica con la cultura europea o estadounidense*, independientemente de que hayan egresado o no de una escuela bilingüe o bicultural, trabajen para el sector público o privado, tengan más o menos escolaridad, pertenezcan a una clase social de elevados o bajos ingresos, debido a que es una *representación social aprendida* a lo largo de la historia, explicándose así, por qué a la población mestiza le *resulta un estigma* tener familiares con características físicas indígenas que les recuerda el origen mesoamericano.

También se confirmó que el 82% de los encuestados tiene la percepción de que todo marcharía mejor en México *sin los indios*, pues los tipifican como individuos opuestos al cambio y resistentes a modificar sus costumbres ancestrales; tal creencia heredada y compartida también la extienden a grandes franjas de población urbana que identifican con los indios.

En suma, el estudio reveló que el 80% de la población encuestada responsabiliza a *la cultura* de la población indígena como una causante determinante de su pobreza; muy de cerca le siguen los que consideran que *los rasgos físicos* son la explicación de su miseria; la tercera causante se localiza en los atributos subjetivos: flojos o no inteligentes. Concretamente, las respuestas de la encuesta prueban palpablemente *la descalificación y estigmatización* en contra de la población indígena de México por parte de la población mayoritariamente mestiza.

En consecuencia, se confirma que *quienes descalifican* sienten que son mejores y por lo tanto, consideran superior la cultura a la que pertenecen; en esta medida,

se legitima la pobreza indígena dentro de un contexto ideológico que elimina la explotación de la que han sido objeto históricamente. También resulta visible la relación de poder de la cultura mestiza que legitima el racismo con la descalificación a ultranza de las culturas indígenas que mira como inferiores.

Por otra parte, los individuos con más escolaridad y con puestos de cierto nivel de decisión, como se detectó en el análisis de los resultados del cuestionario, consideran que la población indígena no es apta para el desempeño de *cargos de responsabilidad* porque carecen de la capacidad del aprendizaje y decisión. Drásticamente, consideran que no tienen cabida en la “sociedad del conocimiento<sup>82</sup>”.

El estudio resaltó una abrumadora confusión identitaria al negar nuestro ancestro primordial y, por lo mismo, negar la cultura que representa, reproduciendo el formato de subestimación adquiriendo por un lado, una *identidad anhelada* en los parámetros de la cultura occidental y por el otro, una *identidad sumisa* que acepta la imposición como un hecho ineludible. Resulta sorprendente que muchos de los que tienen tal percepción, físicamente tengan mucha semejanza con los que desprecian; fenómeno que ocurre porque el *racismo de una gran parte de la sociedad mexicana es cultural*, lo que se explica por un comportamiento aprendido que los hace sentir integrantes de la cultura dominante, independientemente de la clase social a la que pertenezcan.

Tal estigmatización abierta o sutilmente aplicada se convierte en un factor de retraso y bloqueo para lograr un avance democrático, no solamente verdadero sino más veloz, puesto que cuando existe tan notoriamente la creencia compartida por millones de que pertenecen al “nosotros” para diferenciarse de los “otros,” se aleja la posibilidad de acelerar la igualdad social, política, y cultural.

---

<sup>82</sup> Actualmente los líderes de los países desarrollados difunden –a través del Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) – que una *sociedad del conocimiento* lo es cuando sus miembros dominan las tecnologías de información cibernética (TIC's), lo que revoluciona la velocidad para obtener conocimiento. Véase a Ángeles Dauahare Marcela (coordinadora). 2010. *La Economía del Conocimiento: Retos para las Organizaciones*. México, FES Cuautitlán. No debe olvidarse que en una sociedad tan desigual como la nuestra se dificulta homogeneizar a los educandos en general y particularmente a los indígenas con los equipos necesarios y suficientes.

Y es así, porque el *racismo es un constructo imaginario* que forma parte de las expresiones altamente conservadoras para impedir los derechos de los “*otros*” e inducir a los *mestizos pobres* a que se sientan parte del “*nosotros*,” mediante la manipulación ideológica impuesta por las élites: económica, política y cultural, con el fin de que esos millones de habitantes excluyan a los que consideran inferiores, e incluso que atenten inconscientemente contra sus propios derechos, estructurándose de esta manera, una complicidad sinuosa que produce *los factores de la intolerancia* que acrecientan el conservadurismo político y cultural.

Podría considerarse que *un individuo racista* se mueve proporcionalmente en la escala de los *valores conservadores* que nutren la ideología de la antidemocracia y la escasez de oportunidades educativas, culturales, partidarias, sindicales y laborales. Dicho de otra forma, la práctica del racismo se convierte en un *huevo de la serpiente* que se incuba para reproducir el esquema de la desigualdad social asentada en la concentración de la riqueza y en la protección ideológica difundida a través de la educación formal e informal para sustentar una sociedad poco solidaria con sus propios intereses.

Esto es lo que explica que se entronice un modelo económico neoliberal que atenta contra la dignidad humana<sup>83</sup> y en cambio fomente la incertidumbre, la desunión, la desorganización, el desorden, el rencor, el rumor y la indiferencia social en la mayoría de la población, que al carecer de oportunidades, canalizan su enojo, rencor y furia contra quienes no deben: la población indígena o que según su representación social, lo parecen.

Por otra parte, es indiscutible que las élites mexicanas a través de la historia, tiendan a identificarse con la cultura occidental, lo que explica el traslado de modelos culturales y económicos a una realidad que maneja códigos diferentes. En sí, el trasplante impuesto o voluntario, favorece que la importación cultural se

---

<sup>83</sup> Véase Bauman, Zygmunt (1999). *La Globalización: Consecuencias Humanas*. México, FCE.; Stiglitz, Joseph (2003). *Los Felices Noventa. La Semilla de la Destrucción*. España, Editorial Taurus; (2010) *Caída Libre*. España, Editorial Taurus.

maneje espontáneamente aunque siempre con el respaldo de la gran influencia que ejercen las elites a través del control de la información<sup>84</sup>, lo que inevitablemente reproduce una relación de *admiración-servilismo* y a la vez de *autodescalificación* a los valores culturales propios de la sociedad.

Históricamente, *la sociedad mexicana se ha caracterizado por el anhelo* de parecerse a quienes los desprecian, por lo que lucha compulsivamente por el reconocimiento de los que privilegia; tanto, que muchas familias se inventan ascendencias ficticias del menú de las identidades altamente valoradas y, consecuentemente rechazan todo lo que se tipifique como indígena.

Como se comprobó en las entrevistas aplicadas, la sociedad mexicana oscila entre el arrobamiento exterior y el autodesprecio, al punto de elaborar tablas de descalificación del país frecuentemente elaboradas en conversaciones cotidianas, otorgándole objetividad a *México* como si se tratara de un individuo revestido con una identidad colectiva, al considerarlo como el país que almacena un catálogo muy abultado de puntos negativos; generalmente el que menciona la lista descalificadora se excluye porque en su percepción se identifica con los valores de la cultura idealizada, por lo tanto, se abstrae de los mexicanos que involucra en una numerosa lista de defectos abrumadores tales como: *feos, chaparros, prietos, panzones, flojos, desordenados, impuntuales, pasivos, corruptos e indios*.

La exaltación a la blancura y la cultura que representa, conduce a frustraciones cuando se presenta la oportunidad de poder vivir en esos países, simplemente porque se vuelven parte de las minorías rechazadas por no ser originarios de esas culturas. Se podría decir que buscan afanosamente una *identidad prestada* producto de una configuración quimérica, lo que explica conductas de arrebató admirativo a lo externo por un lado y despreciativo a lo interno, por el otro.

---

<sup>84</sup> Véase Friedman, Jonathan (2001). *Identidad Cultural y Proceso Global*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Incongruentemente, se encumbran las tradiciones y costumbres de la cultura mestiza a través de fiestas, celebraciones, comidas y geografía que nos “*aglutinan como mexicanos*” y que en gran medida encubren el *ejercicio del racismo* como práctica constante de una cultura históricamente vulnerada y vulnerable, en tanto que la práctica del rechazo de unos sobre otros reproduce el autoritarismo que impide la conducta reflexiva y crítica que elimine la compleja desigualdad social que nos caracteriza.

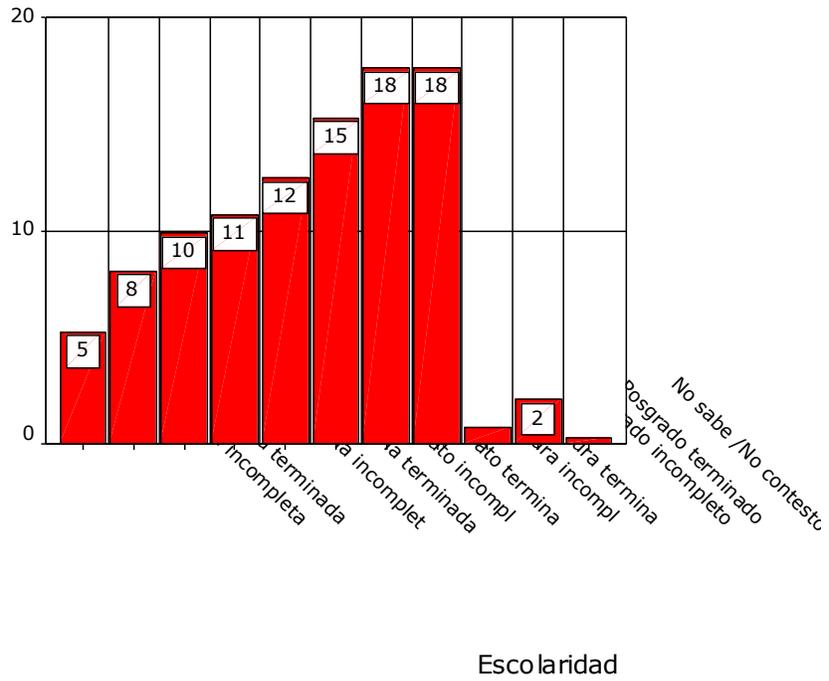
A la vez, los millones de *estigmatizados* en la sociedad mexicana contemporánea han conformado una identidad histórica que toca la frontera de la resignación porque han aprendido a conformarse, a no cuestionar y menos protestar por el rechazo de que son objeto. Saben que *el silencio* les puede dar márgenes de ascensos o al menos *el anonimato* que les confiere cierta seguridad. Se evidencia temor, autocensura, oportunismo, autodesprecio, rencor, violencia, indiferencia y finalmente complicidad que da lugar a una mezcla de identidades fracturadas que auspician la reproducción de la antidemocracia y la frustración de las estructuras sociales equitativas que favorecerían la madurez de la sociedad mexicana en el mediano plazo.

En suma, *estudiar el racismo mestizo de la sociedad mexicana*, implica mirarlo como una *problemática cultural identitaria e ideológica*, porque así se reconoce como una representación medida por códigos de significado, como lo dado objetivamente y no como un simple reflejo de la realidad. En este sentido, la idea de *población india o indígena* involucra una clasificación a través de códigos culturales e identitarios de dominio y poder, sostenidos en un aparato ideológico, mismos que son compartidos de manera consciente o inconscientemente, dificultando el enfrentamiento a tan grave y complejo problema, por lo que la presente investigación se propone contribuir a su explicación y sumarse a los caminos posibles para solucionar el racismo en México.

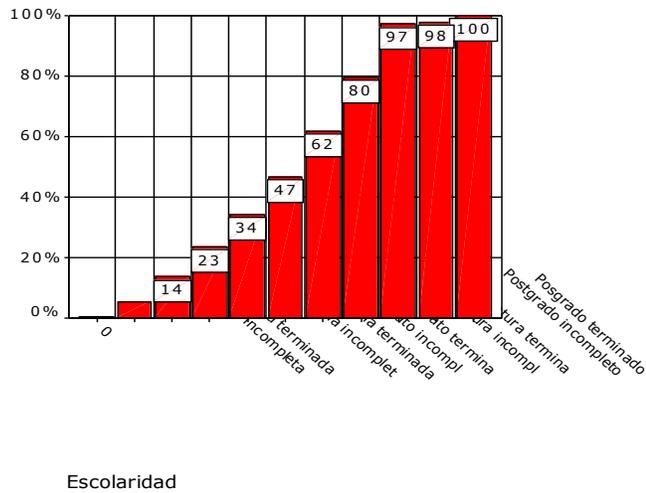
***APÉNDICES:***  
***GRÁFICAS, CUESTIONARIO Y ENTREVISTAS***

## APÉNDICE 1 GRÁFICAS

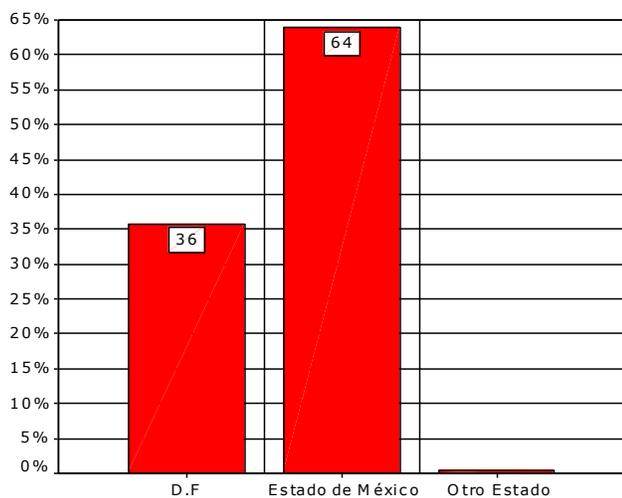
### Gráfica 1. Escolaridad



### Gráfica 1 a. Nivel Educativo Porcentaje Acumulado

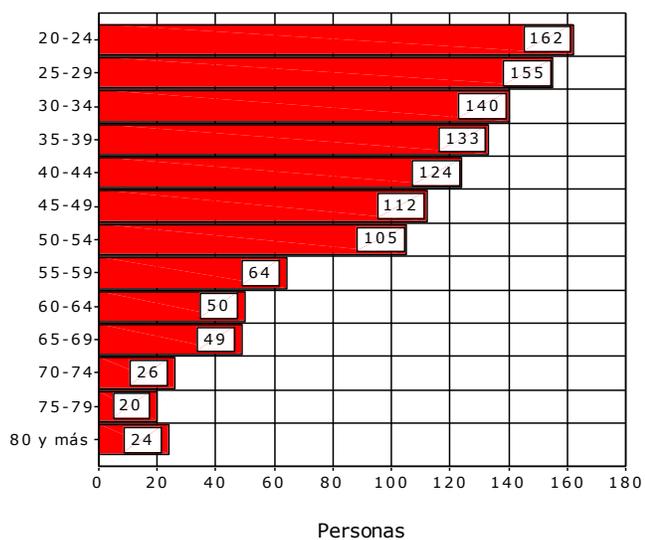


**Gráfica 2. Lugar donde vive**



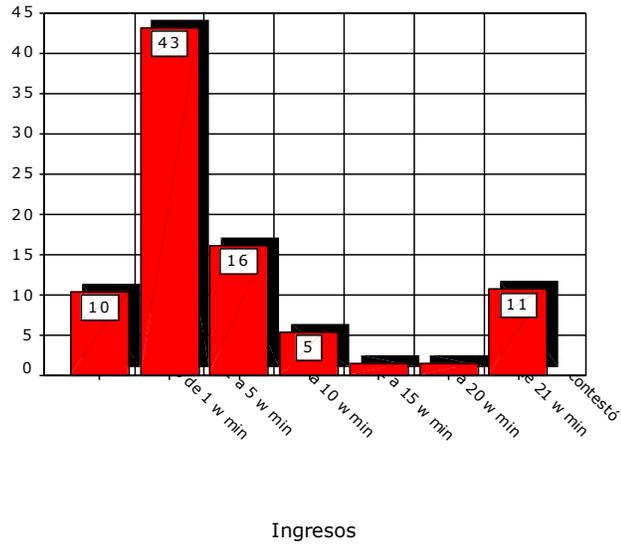
Lugar donde vive

**Gráfica 3. Distribución de la muestra por grupos de edad.**

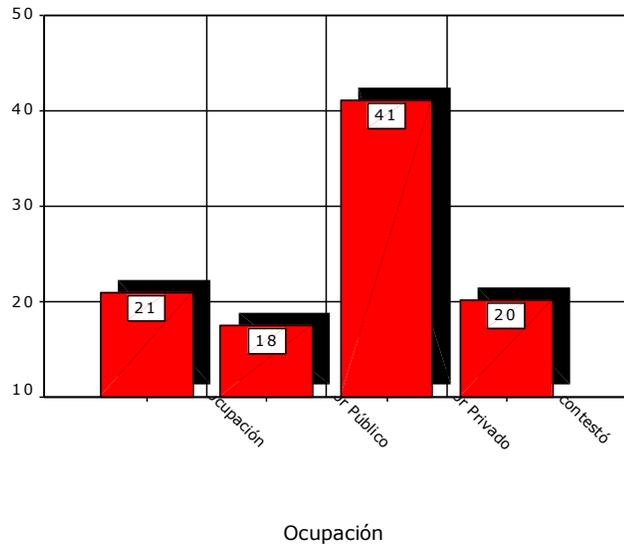




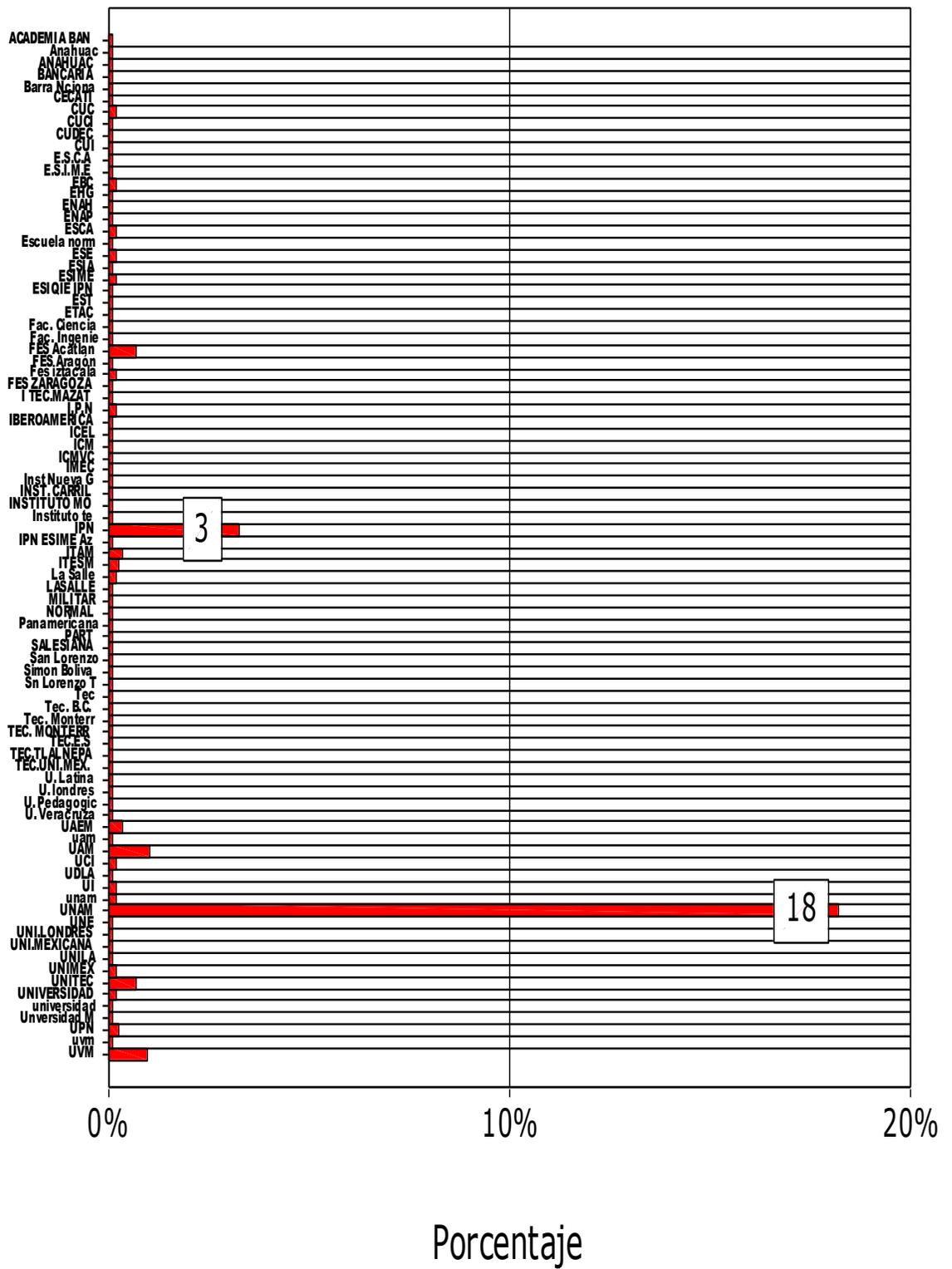
**Gráfica 6. Distribución de ingresos de la muestra**



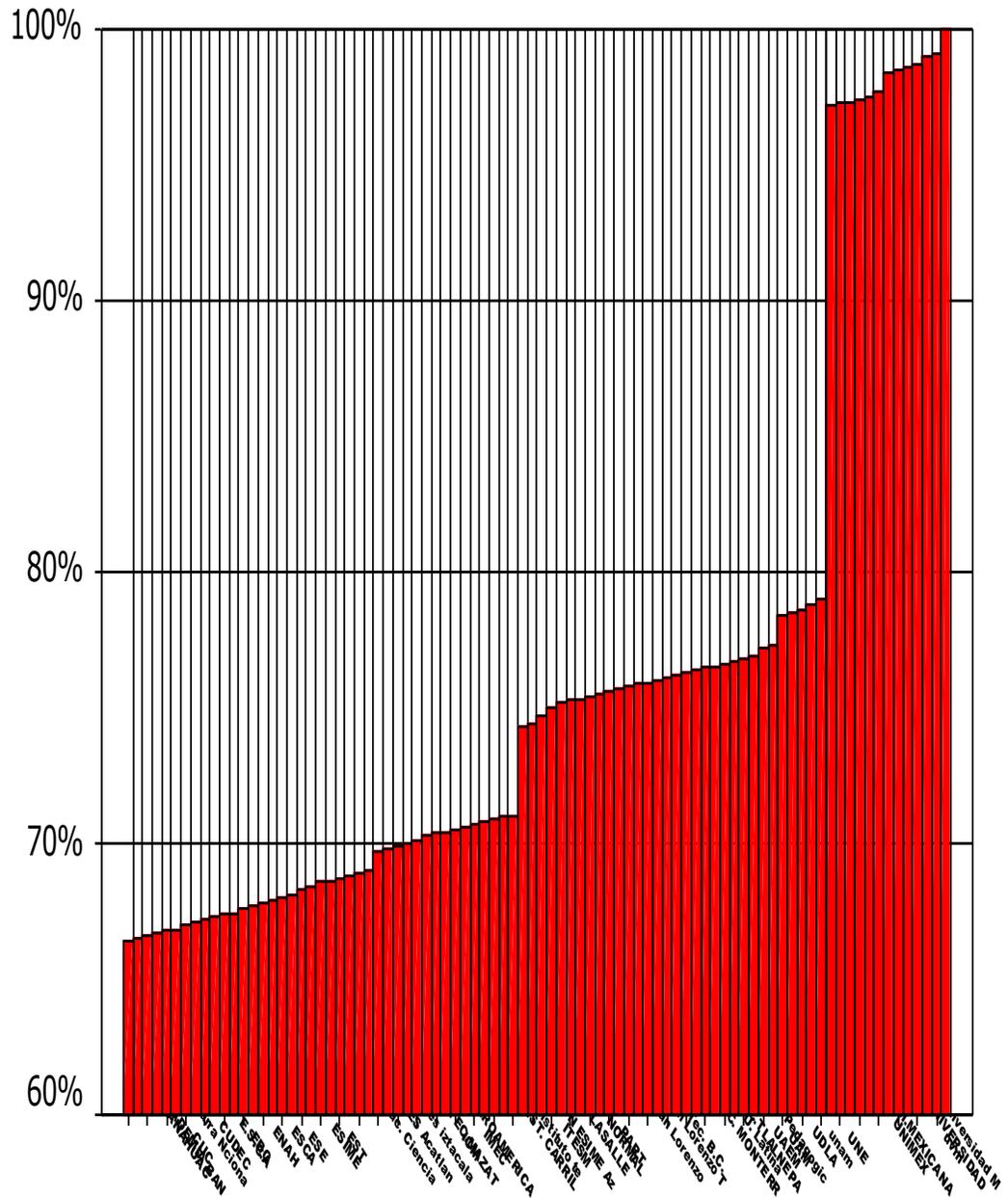
**Gráfica 7. Ocupación de la muestra**



Gráfica 8. Distribución de la muestra en universidades

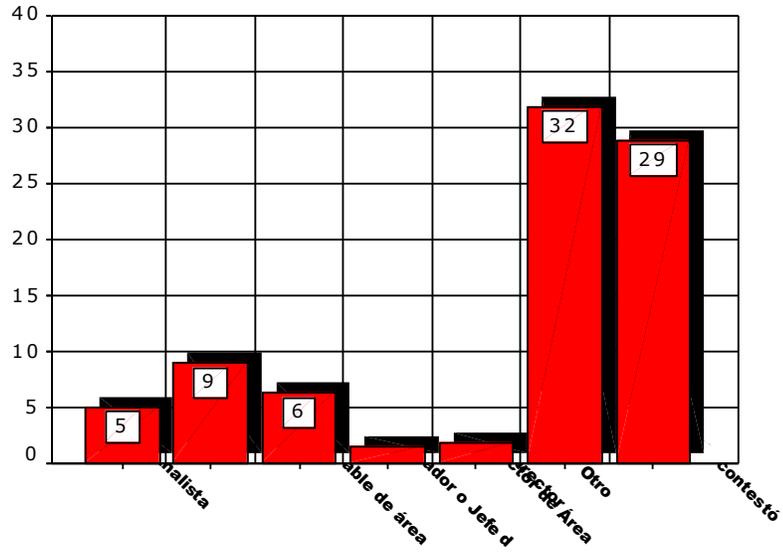


Gráfica 8 a. Distribución Acumulada de las Universidades en donde se aplicó el cuestionario



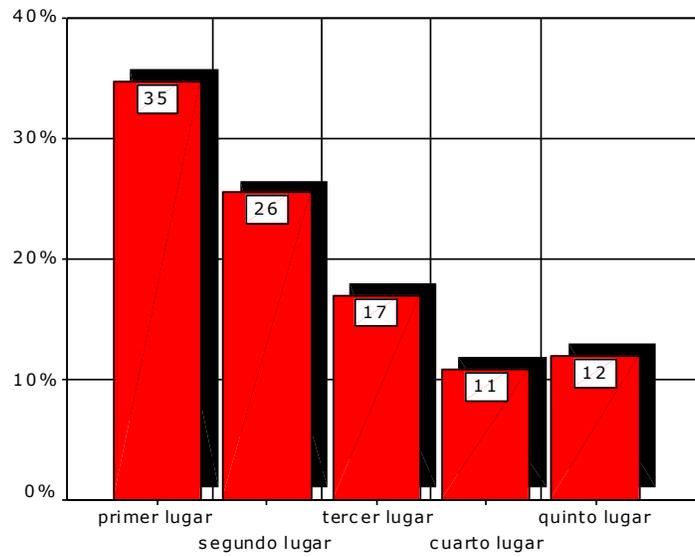
Institución de educación superior

**Gráfica 9. Puesto**



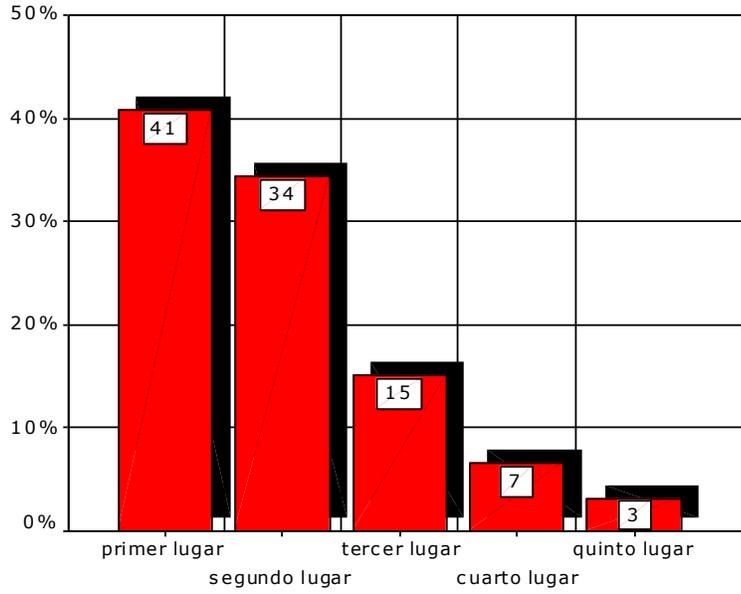
Puesto

**Gráfica 10ª. Belleza Rubia**



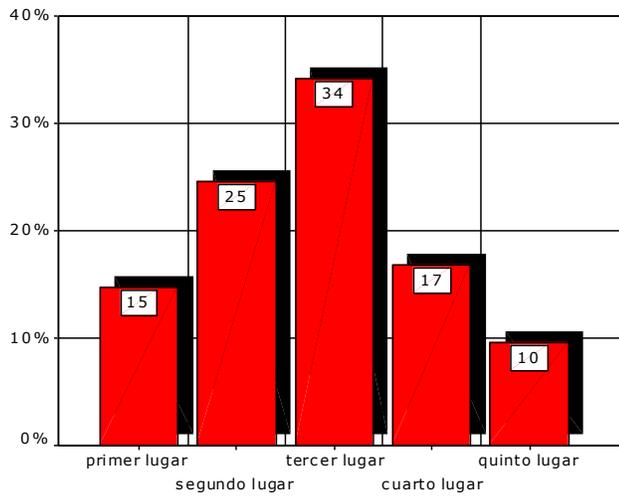
Belleza rubia

**Gráfica 10b. Belleza Mediterránea**



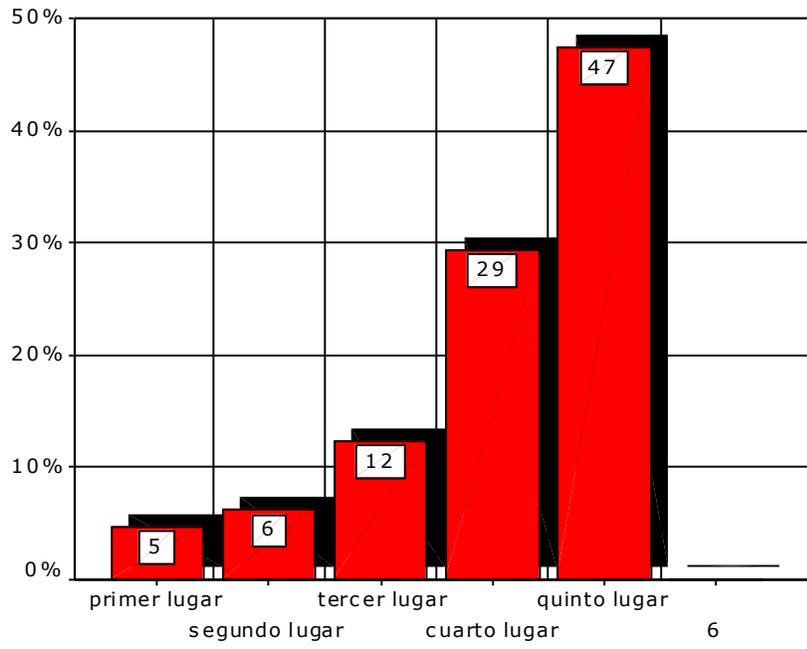
Belleza mediterranea

**Gráfica 10c. Belleza asiática**



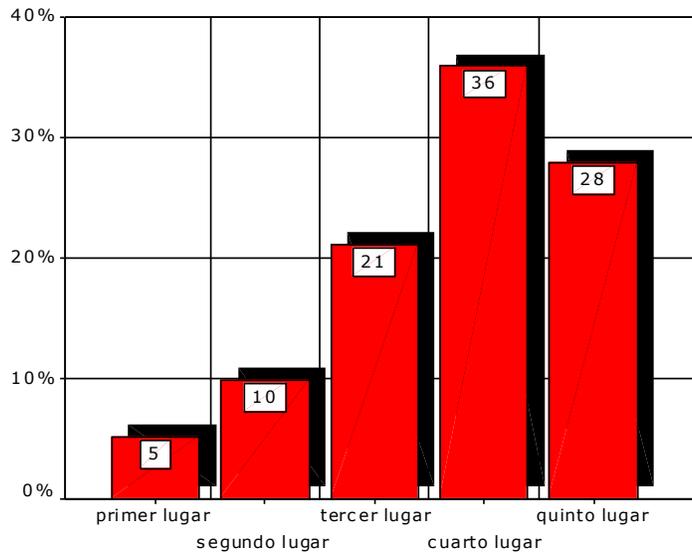
Belleza asiática

**Gráfica 10d. Belleza campesina**



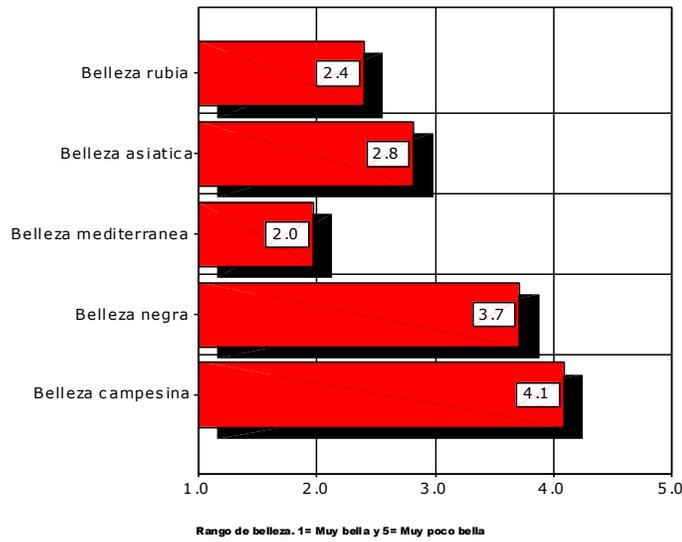
Belleza campesina

**Gráfica 10e. Belleza negra**

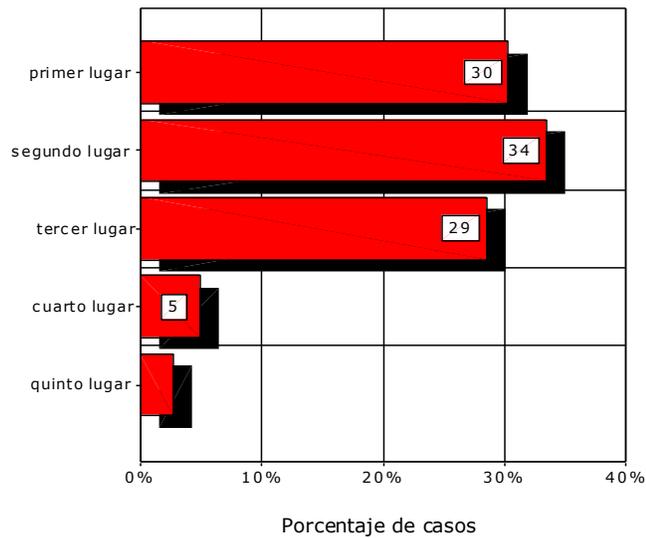


Belleza negra

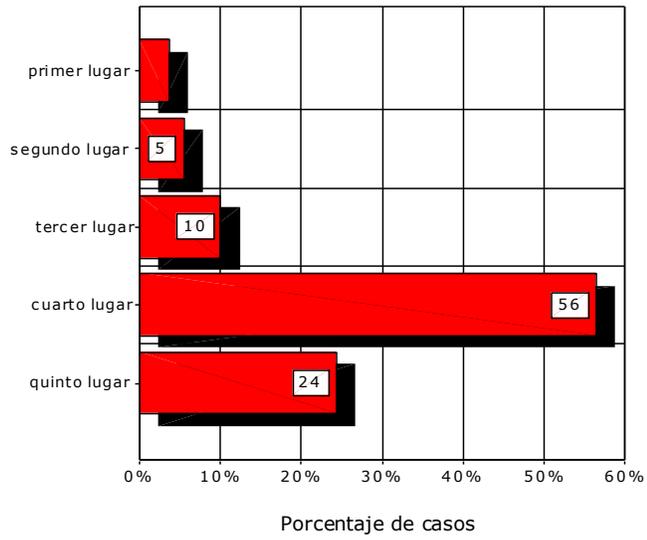
**Gráfica 11. Índice de preferencias de belleza I.**



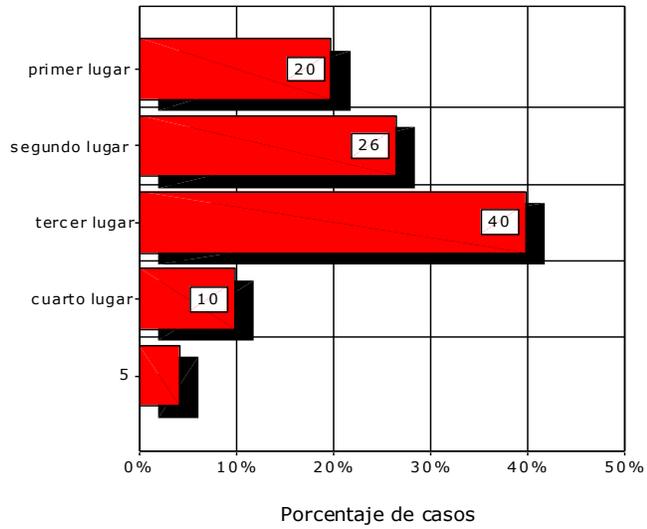
**Gráfica 12ª. Mujer mexicana 1**



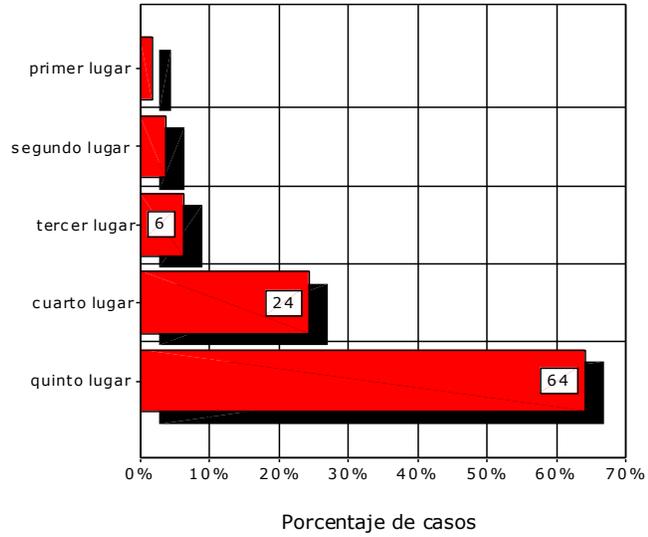
**Gráfica 12b. Mujer mexicana 2**



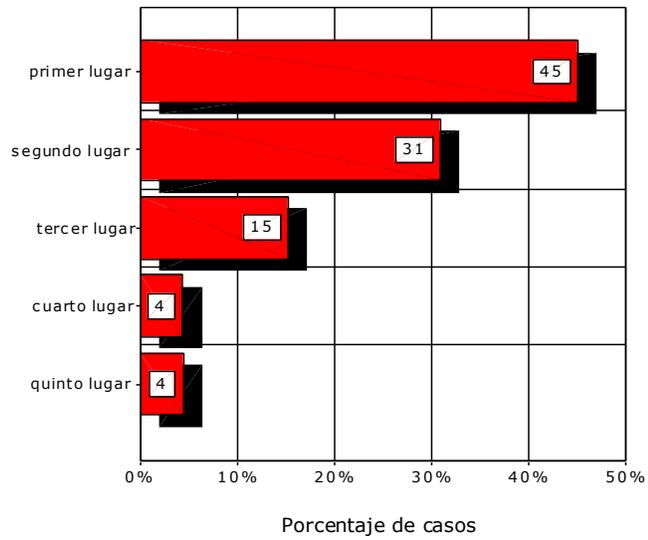
**Gráfica 12c. Mujer mexicana 3**



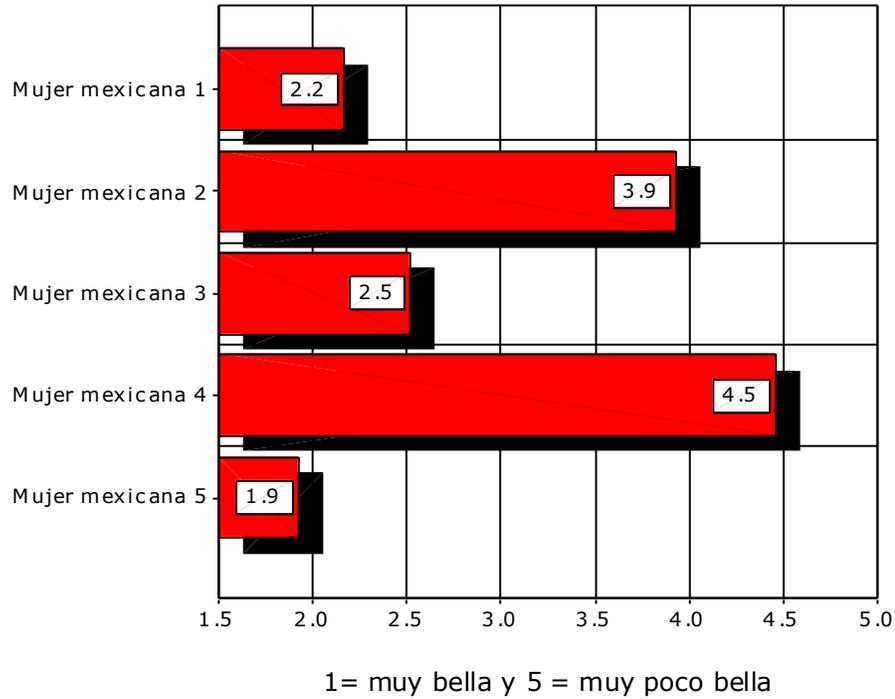
**Gráfica 12d. Mujer mexicana 4**



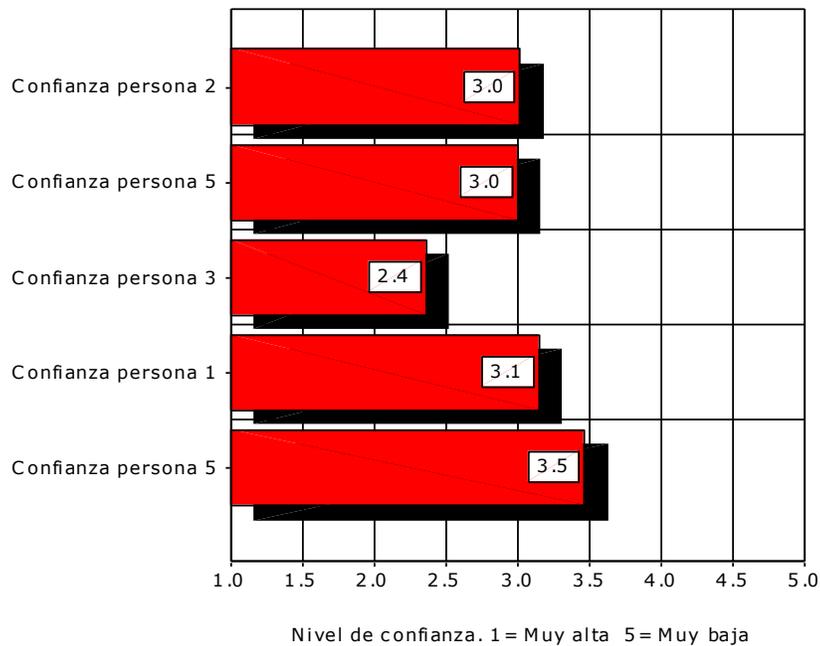
**Gráfica 12e. Mujer mexicana 5**



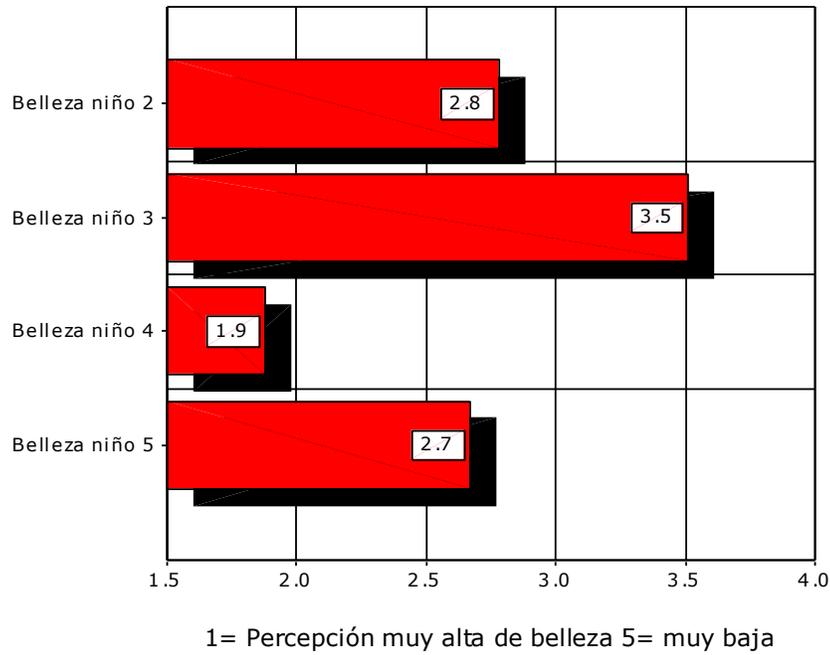
**Gráfica 13. Índice de preferencias de belleza II.**



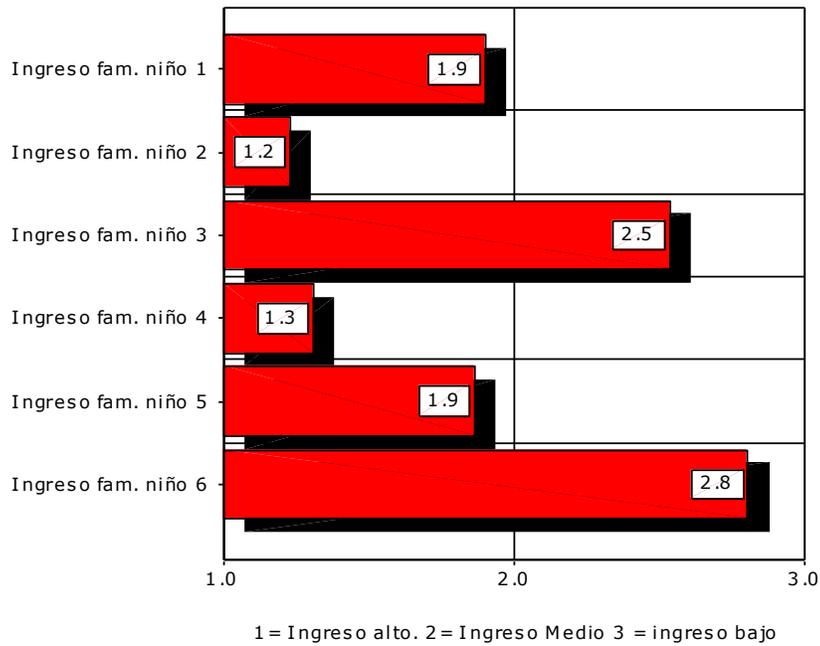
**Gráfica 15. Nivel de confianza.**



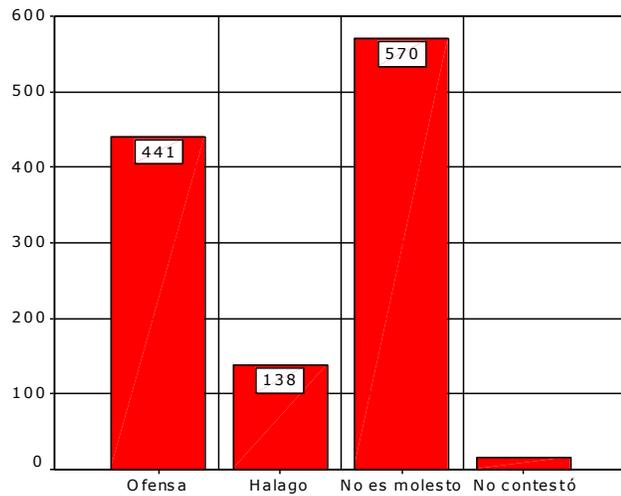
**Gráfica 16. Percepción de belleza sobre los niños.**



**Gráfica 17. Percepción de Ingreso familiar**

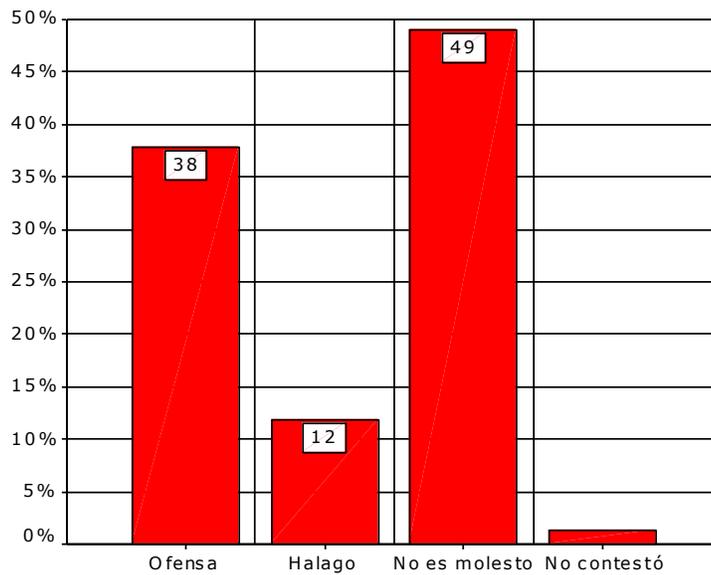


**Gráfica 18. Si le dijeran que México es un país de indios, usted lo considera:**



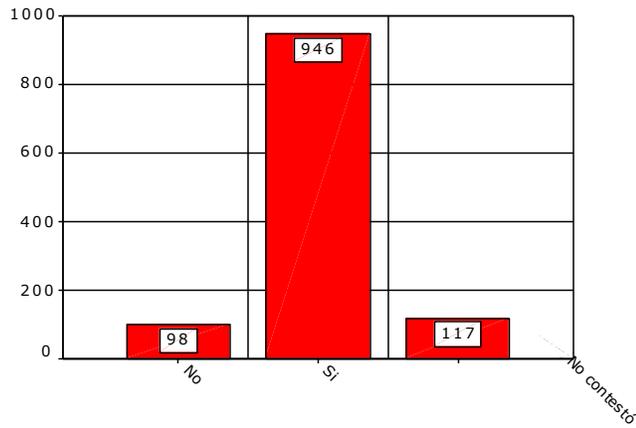
México\_país\_indios

**Gráfica 18ª. Si le dijeran que México es un país de indios, usted lo considera:**



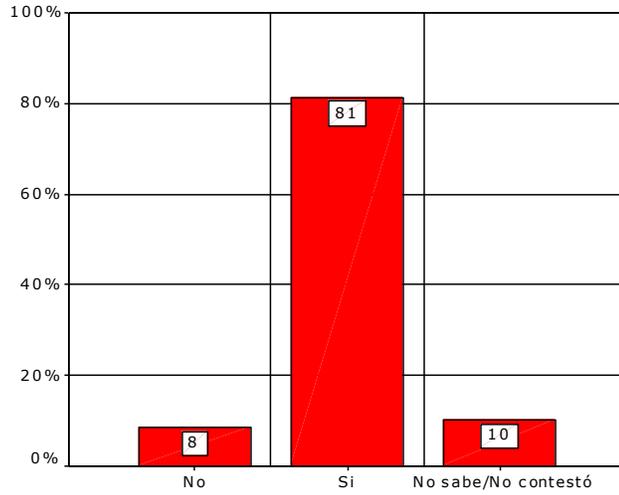
México\_país\_indios

**Gráfica 19. México avanzaría más sin indios.**



Mayor avance sin Indios

**Gráfica 19a. México avanzaría más sin indios**



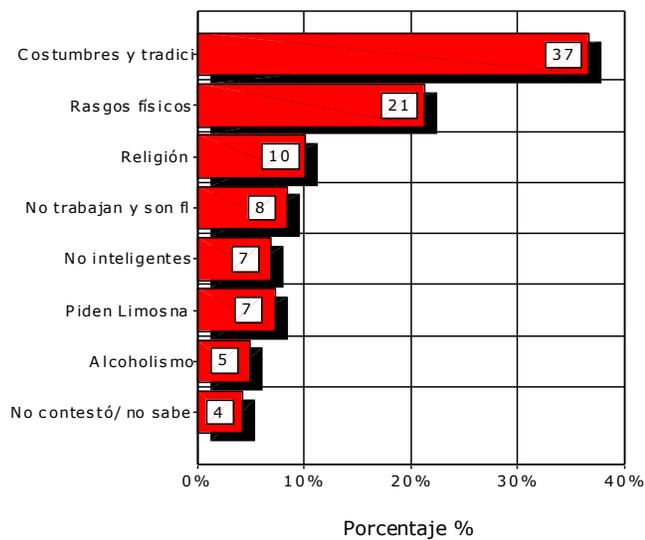
Mayor avance sin Indios

## Frecuencias

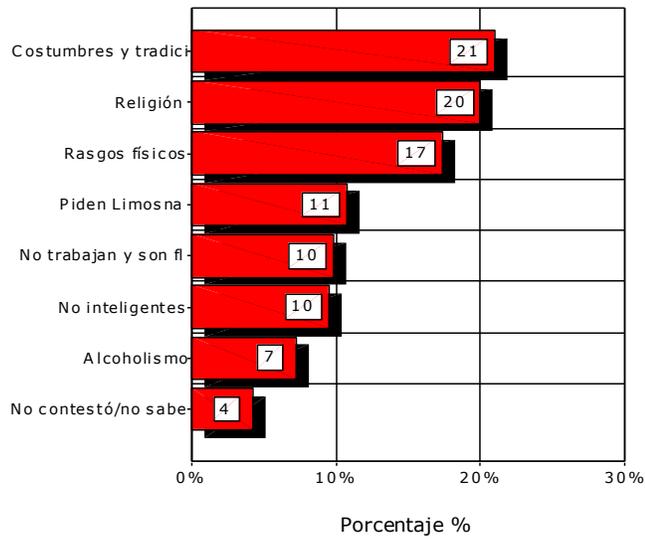
edad

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid 20-24	162	13.9	13.9	13.9
25-29	155	13.3	13.3	27.2
30-34	140	12.0	12.0	39.3
35-39	133	11.4	11.4	50.7
40-44	124	10.7	10.7	61.3
45-49	112	9.6	9.6	71.0
50-54	105	9.0	9.0	80.0
55-59	64	5.5	5.5	85.5
60-64	50	4.3	4.3	89.8
65-69	49	4.2	4.2	94.0
70-74	26	2.2	2.2	96.2
75-79	20	1.7	1.7	97.9
80 y más	24	2.1	2.1	100.0
Total	1164	100.0	100.0	

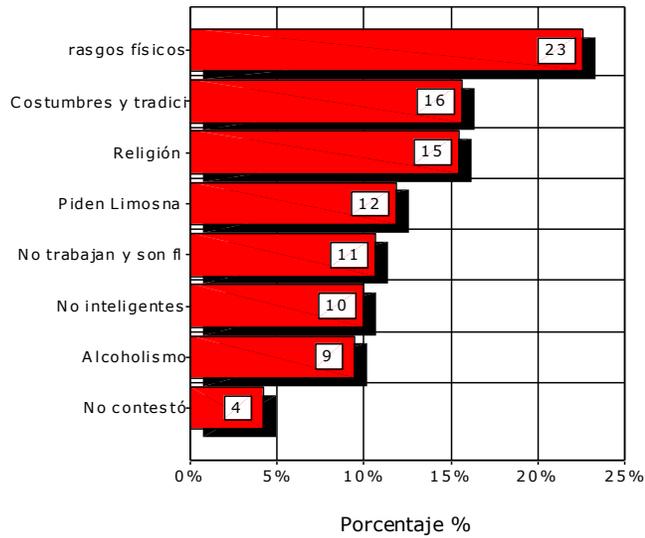
**Gráfica 20a. 1ª razón causante de Pobreza de los pueblos indios.**



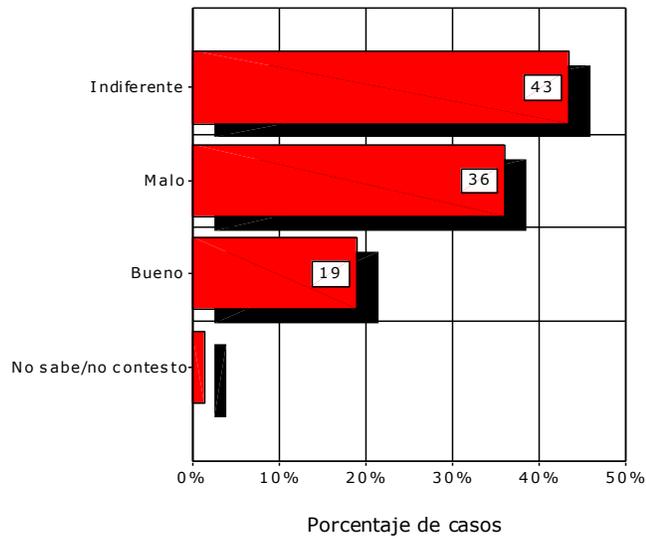
**Gráfica 20b. 2ª razón causante de pobreza de los pueblos indios.**



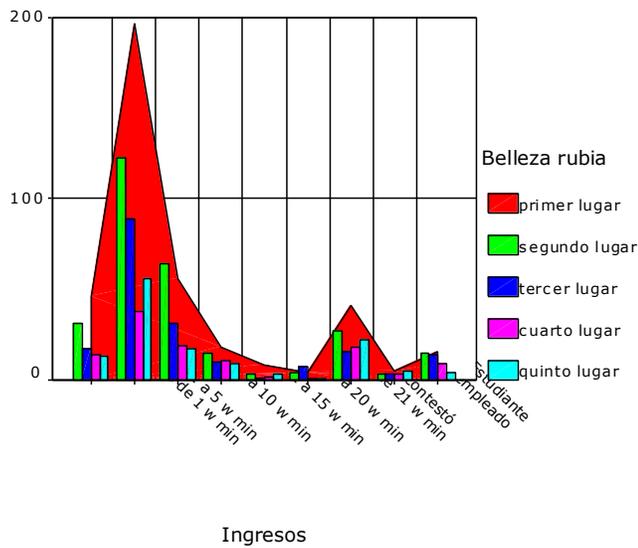
**Gráfica 20c. 3ª razón causante de pobreza de los pueblos indios.**



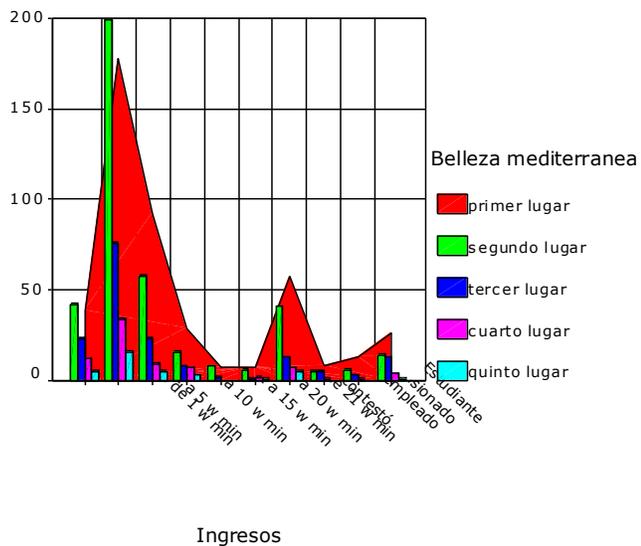
**Gráfica 21. Familiares con rasgos indios**



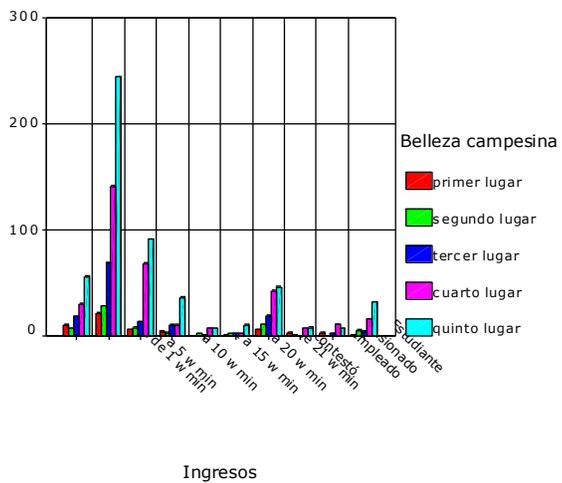
**Gráfica 22a. Preferencia belleza rubia e ingresos**



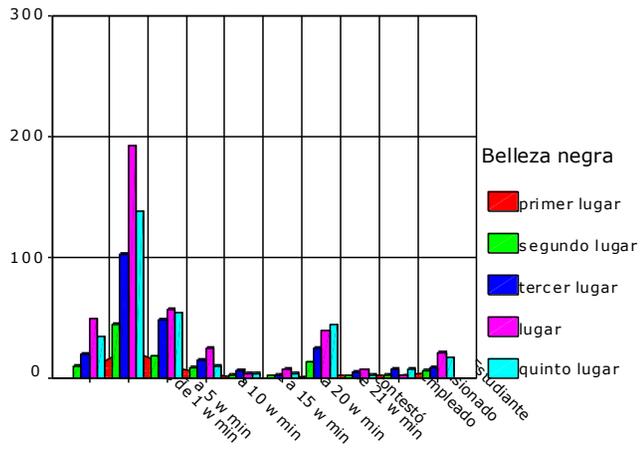
**Gráfica 22 b. Preferencia Belleza mediterránea e ingreso**



**Gráfica 22c. Preferencia belleza campesina e ingreso**



### Gráfica 22d. Preferencia belleza negra e ingreso



Ingresos Incluye desempl y pensionados)

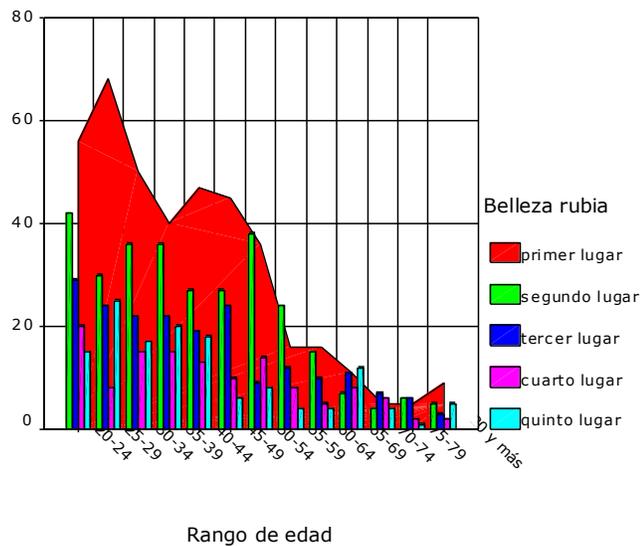
## Tabulaciones cruzadas

### Case Processing Summary

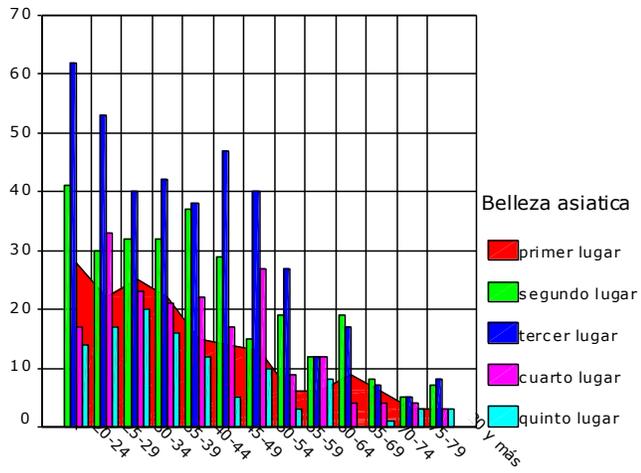
	Cases					
	Valid		Missing		Total	
	N	Percent	N	Percent	N	Percent
edad * Belleza rubia	1164	100.0%	0	.0%	1164	100.0%
edad * Belleza asiatica	1164	100.0%	0	.0%	1164	100.0%
edad * Belleza mediterranea	1164	100.0%	0	.0%	1164	100.0%
edad * Belleza negra	1164	100.0%	0	.0%	1164 <td 100.0%	
edad * Belleza campesina	1164	100.0%	0	.0%	1164	100.0%

## GRAFICAS QUE MIDEN LA PREFERENCIA DE BELLEZA SEGÚN LA EDAD

### Gráfica 23a. Edad \* Belleza rubia

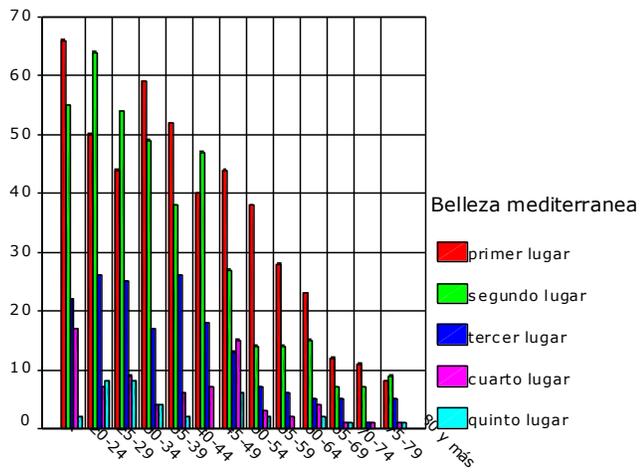


**Gráfica 23b. Edad \* Belleza asiática**



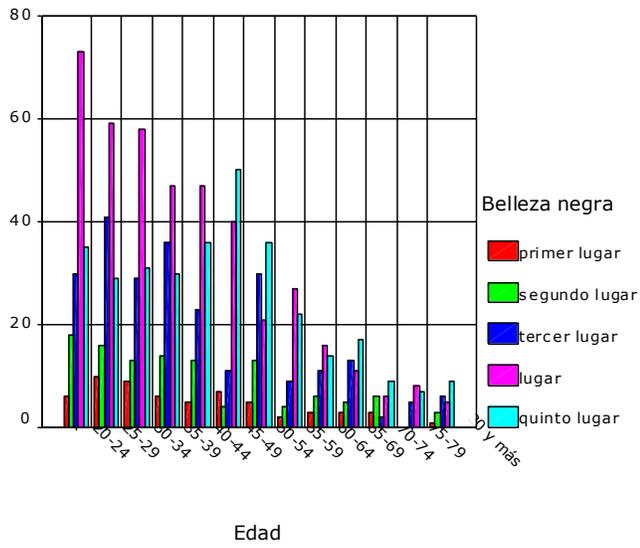
edad

**Gráfica 23c. Edad \* Belleza mediterránea**

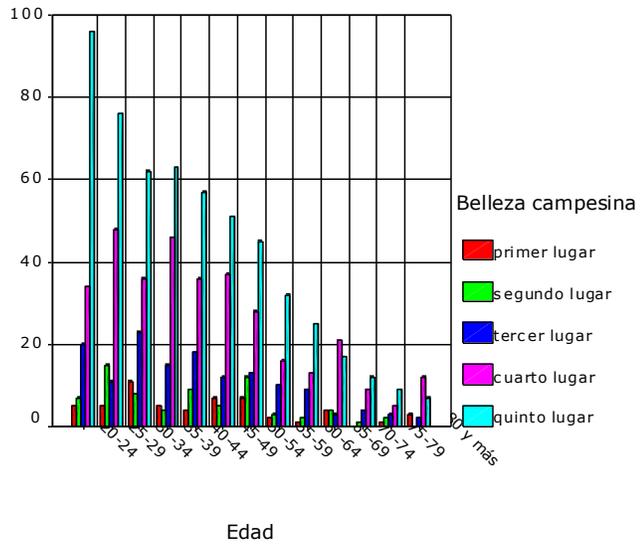


Edad

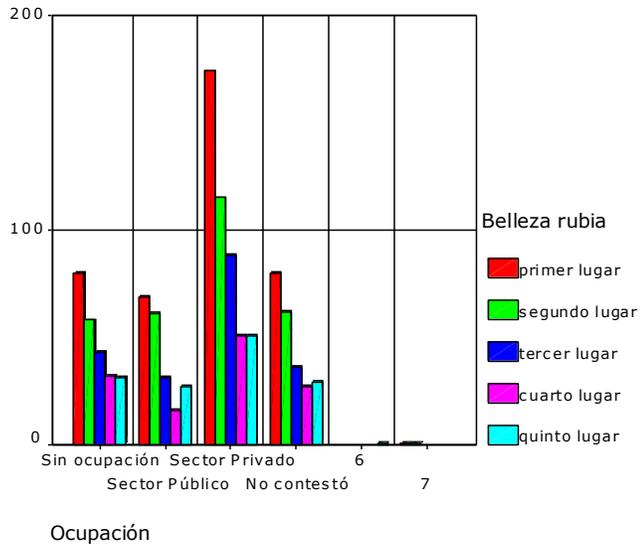
**Gráfica 23d. Edad \* Belleza negra**



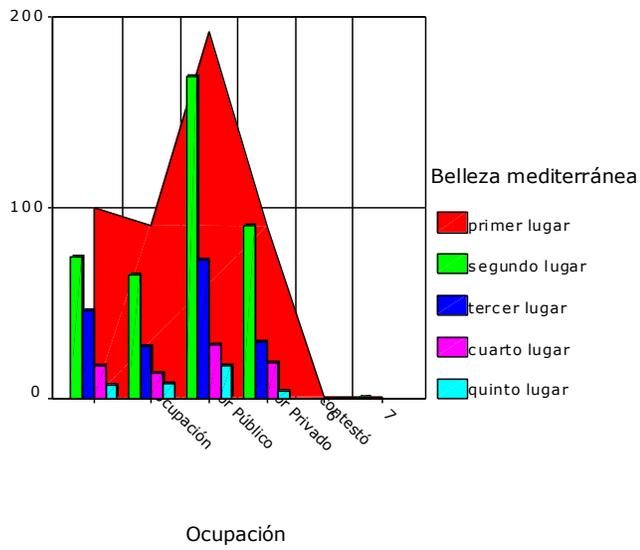
**Gráfica 23e. Edad \* Belleza campesina**



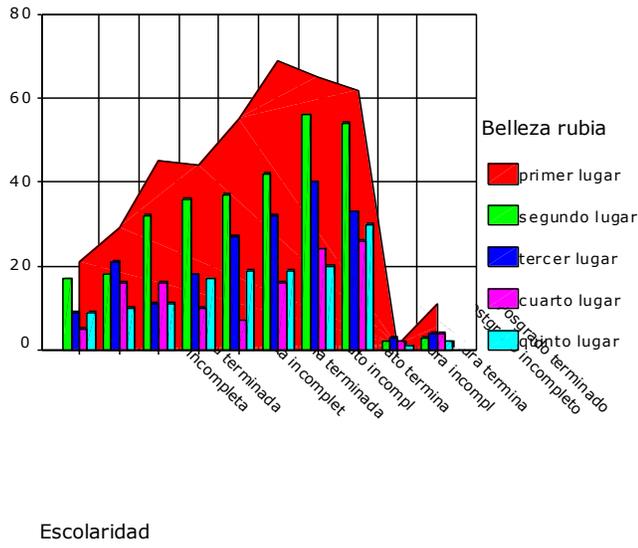
**Gráfica 24a. Ocupación \* Belleza rubia**



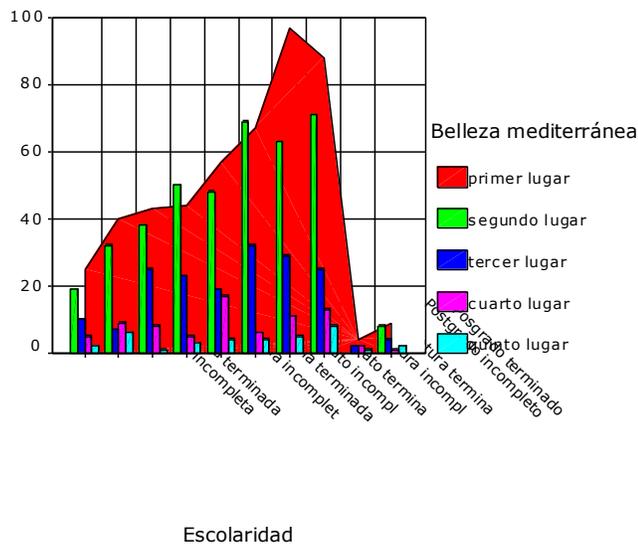
**Gráfica 24b. Ocupación \* Belleza mediterránea**



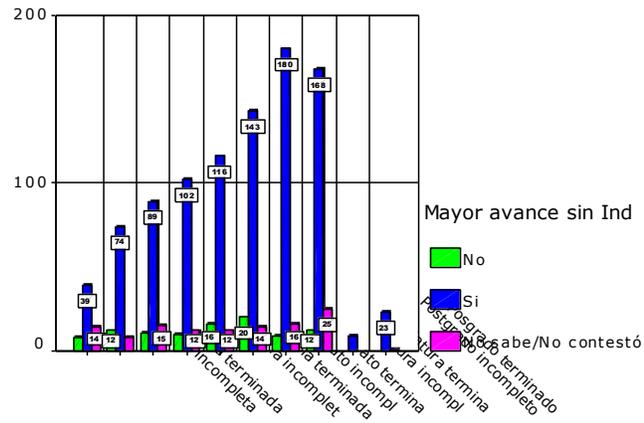
**Gráfica 25a. Escolaridad \* Belleza rubia**



**Grafica 25b. Escolaridad \* Belleza mediterránea**

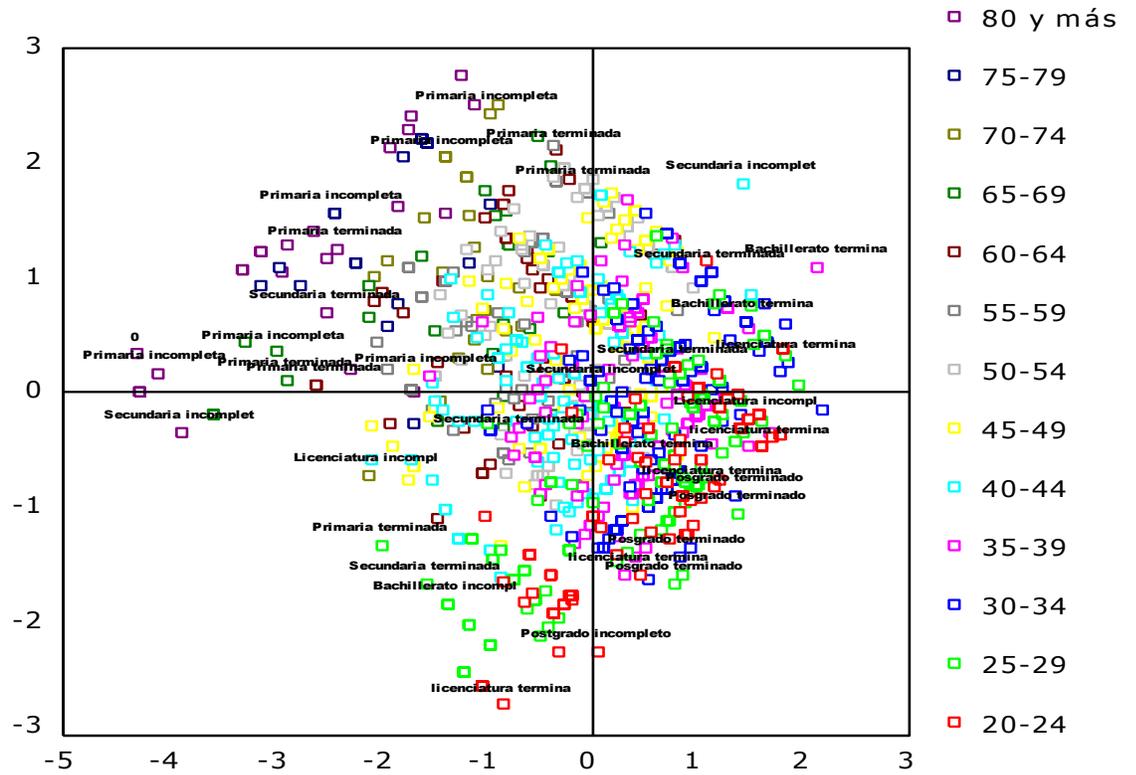


**Gráfica 26. Escolaridad y mayor avance económico *sin indios***

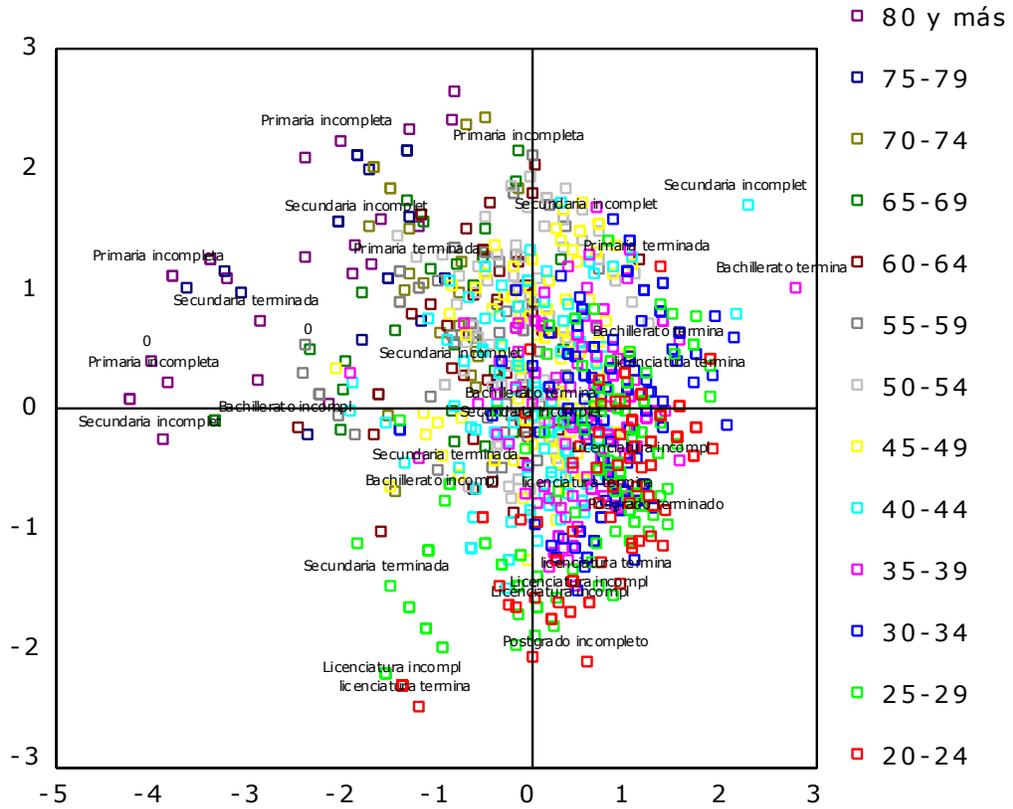


Escolaridad

Gráfica 27. Mapa de componentes principales para Belleza rubia



**Gráfica 28. Mapa de componentes principales para Belleza mediterránea**



Educación, ocupación y puesto

## APENDICE 2 CUESTIONARIO

### I. DATOS GENERALES:

Distrito Federal (1)

Colonia \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_ Delegación \_\_\_\_\_

Interior del país (2)

Colonia \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_ Municipio \_\_\_\_\_

Edad \_\_\_\_\_ Sexo: M \_\_\_\_\_ F \_\_\_\_\_

### II. ESCOLARIDAD. Marque con una X su nivel de escolaridad alcanzado:

	Institución pública	Institución privada
1. Primaria incompleta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Primaria terminada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Secundaria incompleta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Secundaria terminada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Bachillerato incompleto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Bachillerato terminado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Licenciatura incompleta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Licenciatura terminada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Posgrado incompleto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Posgrado terminado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En caso de tener licenciatura indique el nombre de la carrera:

Nombre de la institución donde hizo estudios de nivel superior:

En caso de tener posgrado, indique el nombre:

### III. OCUPACIÓN E INGRESOS PERCIBIDOS.

**1.** En caso de que trabaje, señale el segmento que corresponda al ingreso mensual percibido:

- |   |                          |
|---|--------------------------|
| 1. Menos de un salario mínimo.                          | <input type="checkbox"/> |
| 2. De 1 a 5 salarios mínimos (de \$1650 a \$8250)       | <input type="checkbox"/> |
| 3. De 6 a 10 salarios mínimos (de \$9900 a \$16500)     | <input type="checkbox"/> |
| 4. De 11 a 15 salarios mínimos (de \$18,150 a \$24,750) | <input type="checkbox"/> |
| 5. De 16 a 20 salarios mínimos (de \$26,400 a \$33,000) | <input type="checkbox"/> |
| 6. Más de 21 salarios mínimos (de \$34,650 y más)       | <input type="checkbox"/> |

**2.** Escoja una sola opción y márkela con una X.

a) ¿Trabaja para el gobierno? | Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

b) ¿Trabaja para el sector privado? Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

**3.** Si trabaja en el sector privado o en el gobierno indique con una X el cargo en el que se desempeña, si trabaja por cuenta propia pase a la pregunta 4 ó a la 5 según corresponda.

- 1. Analista
- 2. Responsable de área
- 3. Coordinador o jefe de departamento
- 4. Subdirector de área
- 5. Director general
- 6. Otro

**4.** ¿Trabaja por cuenta propia?

Especifique el giro de su negocio:

- 1. Tienda: abarrotes, ropa, juguetes, artículos varios, etc.
- 2. Taller de reparaciones (diversas) o confección
- 3. Establecimiento de comida
- 4. Otro

**5.** Si trabaja en la economía informal, especifique el giro:

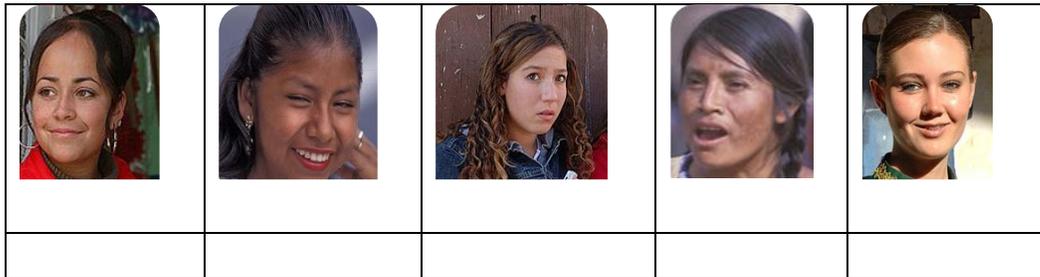
- 1. Comercial
- 2. Producción
- 3. Distribución
- 4. Otro

**IV. PERCEPCIÓN**

**1.** De acuerdo con sus preferencias de belleza numere a las siguientes personas del 1 al 5, en donde 1 corresponde a la de mayor belleza y 5 a la de menor belleza:



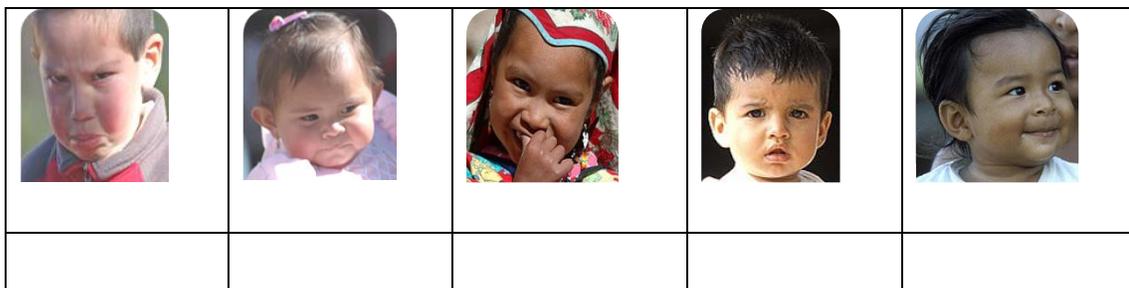
**2.** De acuerdo con sus preferencias de belleza, numere a las siguientes personas del 1 al 5 en donde 1 corresponde a la de mayor belleza y 5 a la de menor belleza:



**3.** De las siguientes personas indique el nivel de confianza que le generan, en donde 1 es confianza total y 5 desconfianza total.



**4.** De los siguientes niños seleccione con el número 1 al que considere más bonito y con el número 2 al que le sigue:



5. De los siguientes niños indique el nivel de ingreso familiar al que pertenecen, indicando en cada caso si es ingreso bajo, medio o alto:

6. Marque con una X las características que mejor describen a las siguientes personas (puede elegir las que considere necesarias):

	Indiferente	Analfabeta	Inteligente	Corriente	Pasivo	Seguro	Ignorante
							
							
							
							

7. En una escala del 1 al 3, selecciones los 3 principales motivos por los cuales considera que los indígenas son pobres (asignándole el 1 al de mayor relevancia, 2 al siguiente y 3 al de tercera importancia).

1. Sus costumbres y tradiciones
2. La manera en que profesan su religión
3. No les gusta trabajar y son flojos
4. Prefieren pedir limosna

5. No son muy inteligentes
6. Por su alcoholismo
7. Por sus rasgos físicos

**8.** México es un país que económicamente intermedio; ¿usted considera que sin indios México sería un país más adelantado?

1. Si  2. No  3.No sabe/No contesto

**9.** ¿Usted se identifica más con la cultura europea o estadounidense que con la cultura indígena?

1. Si  2.No

**10.** Si en Estados Unidos o en Europa le dijeran que México es un país de indios, lo percibiría como:

1. Una ofensa
2. Un halago
3. No le molestaría

**11.** Para usted, tener familiares con características indias es:

1. Bueno
2. Malo
3. Indiferente

**¡Gracias por su participación!**

## **APÉNDICE 3 ENTREVISTAS**

Las entrevistas que a continuación se presentan se hicieron con base en la observación al momento de la situación de rechazo del que fueron víctimas las personas entrevistadas. Aclaro que obedecieron a la circunstancia más que a la búsqueda *ex profeso* por la imposibilidad de rastrear previamente a los *racializados*, lo que explica que se hayan limitado al área de servicios de hotelería y restaurantes, detectados previamente como espacios con mayores posibilidades de observar el racismo.

### **ENTREVISTA 1**

**Lugar:** Oficina de Atención al Público en Mérida de la Secretaría de Turismo del Estado de Yucatán.

**Nombre:** Juan Espinosa.

**Edad:** 38 años.

**Ocupación:** Empleado en el área de administración de la Volkswagen.

**Aspecto físico:** El señor Espinosa es de piel morena, con una estatura de menos de 1.70 mts. Su esposa es de pigmentación blanca y de menos de 1.60 mts. de estatura. Respecto a sus 3 hijos, los varones son más parecidos al tono de piel del padre; la niña de tono blanco con cabello castaño claro.

**Fecha:** *Diciembre de 1998.*

El señor Juan Espinosa entró a la oficina de turismo para solicitar información de los lugares de interés para conocerlos junto con su esposa y sus hijos adolescentes. Al momento de saludar a la empleada y solicitarle la información llegó un extranjero que preguntó en francés por la misma información. La empleada, que era la única en ese momento –las 11 hrs. aproximadamente– dejó de atender al turista nacional para darle la información al extranjero.

El mexicano, que posteriormente me comentó que era poblano y toda su familia, en primera instancia se quedó sorprendido pero no dijo nada; se notaba irritado pero esperó a que la empleada terminara de dar los requerimientos pedidos por el

extranjero, al que llenaron de explicaciones, mapas de la ciudad y folletos de los lugares de interés de Mérida y del estado de Yucatán.

La actitud de la empleada era de halago al extranjero y de arrobamiento, tanto que se olvidó del mexicano, por lo que éste tuvo que recordarle que le estaba pidiendo información; la empleada, con cierto dejo displicente dijo: ah, sí, y sin más trámites agarró un puñado de folletos y se los dio de mala manera. El señor Espinosa los tomó y salió con una actitud de desconcierto y resignación.

El señor Espinoza me comentó que viajaba con su familia en automóvil para conocer Mérida, las *“ruinas de los indios mayas”* y que luego pensaba ir a Cancún.

Le comenté que había presenciado la descortesía de la empleada al dejar de atenderlo para dar información al francés, por lo que le pregunté

***¿Cómo percibió usted la descortesía de la empleada?***

-Me respondió que sí le fue *“molesto”* pero que también hay que saber entender que a veces los extranjeros tienen prioridad porque dejan dinero al país. Yo mismo, soy empleado de la Volkswagen en el área de administración y si no hubiera sido por esta empresa, que afortunadamente se instaló en la ciudad de Puebla, yo no podría venir de vacaciones con mi esposa y mis hijos, ni dispondría de automóvil. Lo que tengo es gracias a la Volkswagen.

***¿Tiene usted alguna información sobre la antigua civilización Maya?***

-Comentó que eran muy buenos constructores y que sabían mucho de los eclipses, pero que precisamente quería saber más, sobre todo, porque quería conocer las pirámides para que sus hijos se subieran.

***¿Usted considera que los antiguos mayas desarrollaron una gran cultura?***

-Bueno, eso depende de cómo se miren las cosas, sí construyeron las pirámides, pero pues no tenían maquinaria, vivían en chozas y no tenían caminos y creo que ni sabían escribir; en realidad eran unos *aborígenes*, por eso fueron conquistados por los españoles y gracias a ellos tenemos cultura, ha crecido el país; imagínese que todavía habláramos los dialectos, quien nos entendería. No hubiera venido la Volkswagen; por eso a mis hijos yo los obligo a que aprendan alemán, porque

Alemania es uno de los países más adelantados del mundo, inclusive los he enseñado a que saluden en alemán.

***¿ Y respecto de los indios mayas actuales, qué opinión tiene?***

- Pues aparte de que son cabezones, mírelos como andan en la calle.

- ***Pero yo no veo ningún indio maya.***

- Cómo no, aquí en el estado de Yucatán *todos son indios mayas.*

## **ENTREVISTA 2**

**Lugar:** Módulo en Mérida de la Secretaría de Turismo del Estado de Yucatán:

**Nombre:** *Jazmín Rodríguez.*

**Edad:** 21 años.

**Ocupación:** Empleada del área de atención al público y egresada de la Licenciatura de Turismo de una universidad privada de la ciudad de Mérida, Yucatán.

**Aspecto físico:** El aspecto físico de la señorita Rodríguez es de 1.60 mts. de estatura, de tez blanca, pelo largo de tono castaño y con un gesto de cierto desdén.

**Fecha:** *Diciembre de 1998.*

Acudí a la oficina de turismo de la ciudad de Mérida para solicitar el mapa de la ciudad y los sitios de interés, tales como el museo regional del estado de Yucatán. Con la finalidad de hacer más conversación le hice saber que mi esposa y yo teníamos deseos de conocer poblados cercanos que se destacaran por la producción de artesanías y también antiguas haciendas henequeneras.

Me di cuenta que no tenía mucha información sobre lo que le solicité; el otro individuo que se encontraba en el local, intervino para sugerirme qué visitar y cómo llegar, pues dijo que era el coordinador de una agencia de viajes. Le dije que me parecía excelente y de paso la Srta. Rodríguez me informó acerca de sus estudios realizados, que incluían el dominio del idioma inglés y francés. A continuación le hice varias preguntas:

***¿Llegan más turistas extranjeros que nacionales?***

- Comentó que dependía de la época. En diciembre y enero venían los europeos y en la semana santa los mexicanos, reflejando en su cara una expresión de desagrado.

***¿Por qué le molestan los mexicanos?***

-Contestó que porque eran muy ruidosos, que además ni entraban a pedir informes y que hablaban muy feo;

***¿Quiénes hablan muy feo?***

–Pues los turistas mexicanos, los del Distrito Federal,

***¿En qué sentido hablan feo?***

-Pues así, como que cantan, de oírlos hasta me da asco, por eso los que llegan a venir aquí ni les hago caso.

***- Pero son turistas y dejan dinero***

-.Pues no creo, porque se nota que no traen mucho; basta verlos, parecen *indios*, no como los de aquí, están peor.

***¿A usted le gusta vivir en Mérida?***

-Pues sí, yo soy de aquí y toda mi familia, pero ahora que me titule pienso irme a vivir a Francia. Es mi sueño.

***¿Qué sabe de Francia?***

–Pues que es un país muy adelantado y viven de otra manera, y además porque nieva en invierno. Voy a hacer todo lo posible por irme.

***¿Piensa irse becada?***

–Pues estoy haciendo gestiones, pero si no, de cualquier manera voy a irme. Así ya no tendré que ver *indios*.

***ENTREVISTA 3***

**Lugar:** Secretaría de Turismo del Estado de Yucatán en la ciudad de Mérida:

**Nombre:** Francisco Martínez.

**Edad:** 40 años.

**Ocupación:** Director de una Agencia de Viajes local.

**Aspecto Físico:** El Sr. Martínez es de tez blanca y aproximadamente mide 1.65 mts, de cabello rizado castaño oscuro , de constitución robusta y de carácter amable.

**Fecha: Diciembre de 1998.**

El señor Martínez me comentó que diciembre era la mejor época para visitar Mérida y sus lugares de interés, porque se sentía menos calor, lo que explicaba que fuera la temporada de los turistas extranjeros, particularmente los europeos: ingleses, alemanes, italianos, y sobre todo franceses; según él, los europeos son *un turismo diferente*, porque tienen interés en conocer la cultura maya de la que él se sentía muy orgulloso, aunque resaltó su ascendencia francesa. En cambio, los norteamericanos visitan las pirámides y no preguntan nada, quieren que sea muy rápida la excursión.

***Le pregunté acerca de la actitud de los nacionales***

-y dijo que también dependía de donde venían, pero que los del DF generalmente no contrataban los servicios de nadie porque no traen dinero; tampoco compran gran cosa, y nosotros vivimos del turismo.

***Según usted, el turismo más numeroso ¿ de donde viene?;***

-y sin reflexionar demasiado tiempo dijo que en la Semana Santa; vienen del Distrito Federal.

***Le comenté que por poco que compraran si comían y tenían que hospedarse***

-y dijo que sí, pero que llegaban a puros lugares *baratones*; además de que no se les entiende lo que hablan y son muy exigentes y todo lo quieren regalado. Los que vienen pues *para mí que son indios*.

***¿Por qué cree que son indios?***

-Bueno, no es que lo sean, así totalmente, pero *parecen*.

***Pero ¿por qué lo parecen?***

–Pues por su aspecto, *gordos, prietos, feos*. Por eso los distinguimos muy bien. Además de que siempre quieren ir a Chichen Itzá y Chichen Itzá no es maya, pues tiene la influencia de *los indios de por allá*.

***¿De dónde es allá?***

–Pues *de los aztecas y toltecas*; por eso yo prefiero llevar *a mis turistas europeos* a Uxmal y es por lo primero que preguntan, porque Uxmal si es una verdadera zona maya.

## **ENTREVISTA 4**

**Lugar:** ciudad de Tlaxcala

**Nombre:** Felipe Ramírez.

**Edad:** 30 años.

**Ocupación:** Pedagogo incorporado a la Dirección General de Educación para Adultos de la SEP.

**Aspecto físico:** El Sr. Ramírez es una persona de tez blanca de 1.75 mts de estatura, rechoncho, pelo negro y de conducta autoritaria.

**Fecha:** *Febrero de 2005.*

Dicho entrevistado me comentó que formaba parte de un programa de la Secretaría de Educación Pública y de su equivalente en el estado de Tlaxcala para alfabetizar a campesinos de 18 a 50 años.

***¿Es complicado llevar a cabo los programas de alfabetización?***

-Expuso que era bastante difícil aplicar el programa para la enseñanza básica de la escritura y lectura del español, en función de su rechazo a aprender y de su evidente incapacidad, pues generalmente tenían graves dificultades asociativas.

***¿Cuáles eran las causas, según él, que podrían explicar su falta de asociación y su incapacidad para aprender?,***

-Contestó muy conclusivamente que en realidad no querían, pues no les hacía falta y por lo mismo dijo, se duermen con lecturas para niños de 6 años.

***¿Qué horario de enseñanza instrumento el programa?***

-Me contestó que no había suficiente presupuesto para todos, por lo que decían que trabajaban en la agricultura, agregando que sí eran indios de Tlaxcala, a que otra cosa podrían dedicarse.

Cual Le pregunte el horario de enseñanza y el promedio de edad y si además estaban incorporados al programa de becas.

***Si se duermen ¿No será porque llegan sin comer lo suficiente o con el estómago vacío?***

-Con mucha indignación me dijo que no había ninguna correlación entre la inteligencia y los alimentos y mencionó que un niño o adulto inteligente, aunque este desnutrido, aprende.

***Le comenté que según OMS de la Unesco la mayoría de los campesinos, y particularmente indígenas, están desnutridos***

-Me contestó que quizá sería cierto en otros sectores pero no en *el caso de los indios* en realidad no aprenden porque estén desnutridos, sino porque no pueden y ni quieren.

***Le pregunté si tenía caso formar parte de los técnicos para promover la enseñanza entre la población rural e indígena adulta del estado de Tlaxcala.***

- Pues aquí trabajo y tengo que hacerlo, pero de antemano les digo a mis superiores que es un caso perdido, *nunca van a aprender*, aunque sigan diciendo que la falta de alimentos es la causa, pues como le dije, los indios tienden a rechazar al conocimiento; ellos viven contentos con sus tradiciones y sus formas de vida, con el maíz, chile y frijoles que están acostumbrados a comer. Otra comida la rechazan.

***¿Usted ha comprobado que rechazan otra clase de comida?***

-Si usted se refiere a que si he hecho una prueba ofreciéndoles comida, no, no lo he hecho, pero en algunas ocasiones se les ha ofrecido *comida “civilizada”* y no la aceptan; ellos se conforman con lo que tienen y se ha difundido mucho la idea de que es porque están desnutridos, pero eso no es cierto, en realidad no quieren aprender, y le vuelvo a repetir una alimentación más nutritiva en nada afectaría su manera de ser, de la misma manera que la desnutrición biológicamente no impide que se aprenda. Por eso yo digo que *no quieren y la realidad es porque son indios*.

***¿Por qué considera que son indios?***

Dijo que bastaba verlos y saber sus nombres pues se pueden llamar Juan o Carlos o lo que sea, pero sus apellidos todos son indios.

## **ENTREVISTA 5**

**Lugar:** Restaurante de Cancún. A pareja de jóvenes recién casados cuyo viaje de bodas fue Paris y Cancún.

**Nombre:** Jorge Luis Robledo.

**Edad:** 25 años.

**Ocupación:** Egresado de la carrera de Administración del Tecnológico de Monterrey. Trabaja en una afianzadora de Santa Fe.

**Nombre:** Gisela Rodríguez,

**Edad:** 25 años,

**Ocupación:** Egresada de la carrera de Administración del Tecnológico de Monterrey. Trabaja en una afianzadora de Santa Fe.

**Aspecto físico:** pareja de tono blanco, pelo castaño claro, con ojos color miel. El varón de 27 años de edad y de 1.75 mts.; la mujer de 1.60 mts. Y de 26 años.

**Fecha:** Julio de 2006.

Aunque la entrevista se hizo conjuntamente, predominaban las opiniones del varón. Comentaron que tenían muchos deseos de conocer Paris y que por eso planearon pasar su viaje de bodas en tal ciudad que los deslumbró por el orden y la organización, sobre todo de sus transportes. Sentían que habían dominado la ciudad porque supieron utilizar el metro, su actitud era de satisfacción.

**¿Usan el metro de la ciudad de México?**

-A coro respondieron que no, expresando un gesto de asco y rechazo.

**¿Tuvieron algún inconveniente durante sus vacaciones en Paris?**

-Me dijeron que precisamente inconvenientes no, pero que si sintieron como cierto enojo y prisa de los que los atendían, sobre todo la mesera del restaurante del hotel donde se alojaron, pues hablaba muy rápido y no entendíamos lo que nos preguntaba.

**¿Podrían considerar que fueron hostiles, incluso rechazantes algunos empleados?** -Contestaron que de ninguna manera, solo que tienen prisa, porque ahí, en ese país todo se hace con mucha prisa. Como queríamos pasarla bien y sí nos habían dicho que a los mexicanos a veces nos tratan mal, cuando fuimos a

lugares donde teníamos que hacer cola como subir a las torres de *Notre Dame* o la torre Eiffel yo le dije a Gisela que no me hablara en español y como ella está aprendiendo italiano me dijera unas palabras para que pensaran que éramos italianos.

Cuando estábamos en las torres de Notre Dame el guía preguntó al grupo de extranjeros nuestra procedencia, nosotros dijimos que éramos italianos.

**¿Por qué consideraron que era mejor fingir que eran italianos?**

–Bueno, pues como ya le dijimos, a los mexicanos nos pueden tratar mal.

**¿Por qué eligieron “ser italianos”?**

–Pues es que nosotros *no parecemos indios*.

**¿Cómo son los indios?**

–Pues usted sabe, *prietos, de pelos parados, bajitos, pues feos*.

***Pero si ustedes consideran que no son indios, ¿Por qué no se identificaron como mexicanos en Paris?***

–Precisamente, porque piensan que *todos los mexicanos somos indios*.

**¿Pero cómo saben que eso es lo que piensan de los mexicanos?**

–Pues nos lo han dicho y lo hemos visto en películas.

**¿Francesas?**

–No, gringas, y ahí piensan lo mismo y con razón, pues ahí sí que tienen el problema *de todos los indios que se van a trabajar a Estados Unidos*.

## **ENTREVISTA 6**

**Lugar:** *Restaurante de un Hotel en el Centro Histórico del Distrito Federal con una joven pareja.*

**Nombre:** *Jonathan Hernández*

**Edad:** 24 años.

**Ocupación:** Empleado de la subsecretaría de Hacienda.

Estudió hasta el sexto semestre de economía en una universidad privada.

**Nombre:** *Erika Lizeth González*

**Edad:** 23 años.

**Ocupación:** Estudiante de la carrera ejecutiva de Relaciones Públicas, en una escuela bancaria.

**Aspecto físico:** la apariencia de estos jóvenes corresponde a lo que podría denominarse el “*mexicano común*”; esto es, el varón de 1.70 mts.; moreno y vestido informalmente (sin corbata). La joven acompañante de 1.60 mts, con un atuendo muy común al de las estudiantes o empleadas de una oficina: pantalón, blusa, zapatos bajos. Su tono de piel, lo que se denomina moreno claro, pelo largo y de color negro. Ambos con aspecto pulcro.

**Fecha:** **Julio de 2006.**

Al salir de mi trabajo (17 horas) me quedé de ver con mi novia a la entrada del restaurante; nos quedamos de ver ahí porque está junto a mi lugar de trabajo y porque para mi novia es fácil abordar un camión que la deja en el centro. Ninguno de los dos conocíamos el restaurante, pero nos habían comentado que en el patio pusieron las mesas, pues es un edificio colonial; entramos, por cierto el lugar no estaba muy concurrido, quizá por la hora, pues no era la de comer, por lo que pensamos tomar un café y platicar.

Nos sentamos en una mesa ubicada en un lugar que nos pareció agradable, ya que nadie nos indicó en cual; esperamos un buen rato a que un mesero nos

preguntara que íbamos a tomar o que nos trajera la carta, pero después de 10 minutos nadie nos preguntó, a pesar de que veíamos a dos meseros que no hacían nada; pasaron otros 10 minutos, por lo que yo llamé a un mesero para pedirle los dos cafés, pero su respuesta fue negativa. Nos dijo que a esa hora no se servía nada; le hice notar que en principio el lugar estaba semivacío y en las pocas mesas ocupadas tomaban alguna bebida. Su respuesta fue que eran huéspedes del hotel, a lo que yo respondí que no nos iríamos sin que nos atendieran.

Mi novia me aconsejó que mejor nos saliéramos, pues al fin había muchos lugares cerca, pero yo le dije que ahí nos habíamos citado y que me tenían que dar una explicación. Se acercó otro mesero y un señor de traje negro que me dijo que no nos podían dar ningún servicio porque *era un hotel para extranjeros que no les gustaba convivir con mexicanos*, provocando más mi indignación; cuando estábamos en esa discusión se abrió una puerta de uno de los corredores – supongo que era una habitación– de la que salió una mujer gringa como de 50 años que se le notaba su ebriedad, que pedía una botella de ginebra; desde el cuarto se oyó una voz masculina que dijo que quería whisky. Ante esa situación le comenté muy enojado al que supongo era el jefe de los meseros, que si esos eran los huéspedes que no aceptaban mexicanos. Mi novia y yo decidimos salir de ese lugar.

***¿Cómo era el aspecto físico de los meseros que no quisieron atenderlos?***

-Pues *como somos los mexicanos*, porque eran mexicanos: ni muy altos ni muy bajos, morenos y uno con bigote.

## **ENTREVISTA 7**

**Lugar :** Restaurante de un Hotel en la Ciudad de Oaxaca con la Familia Martínez

**Nombre:** *Iván Eduardo Martínez.*

**Edad:** 36 años.

**Ocupación:** Empleado de la Hewlett Packard en el área de soporte técnico.

**Nombre:** *Miriam Jiménez de Martínez.*

**Edad:** 31 años.

**Ocupación:** Educadora.

Padres de 2 niños, Gerardo de 8 años y Luis de 6,

**Aspecto físico:** el señor Nemesio Martínez con estatura de 1.68 mts, de tez morena, casi oscura y de ojos y pelo negro, sumamente recortado; la esposa de 1.58, mts., morena pero no tanto como su esposo; los niños más parecidos físicamente a la madre.

**Fecha: Julio de 2006.**

El señor Martínez es originario de la ciudad de Oaxaca y su esposa del Distrito Federal; él desde muy joven se trasladó a vivir a la ciudad de México, donde estudió la secundaria y el bachillerato en una institución pública, y la carrera de Ingeniero en Sistemas en una universidad privada del Distrito Federal.

La familia Martínez decidió ir de vacaciones con sus dos hijos a la ciudad de Oaxaca y hospedarse en un hotel del centro histórico. No quiso alojarse con parientes cercanos que habitan en esa ciudad. El señor Martínez comentó que las reservaciones las hizo personalmente a través de internet. Con sus ahorros, el reparto de utilidades y la cantidad correspondiente a las vacaciones de su esposa; consideró que el traslado lo podían hacer en avión, por lo que reservó un paquete vacacional que incluía transporte aéreo, hospedaje y traslado del aeropuerto al hotel reservado.

Cuando llegué al área de recepción del hotel para registrarme como huésped, noté cierta tardanza del recepcionista. Cuando me atendió, me preguntó de mala manera que qué quería, a lo que respondí que tenía una reservación, por lo que con cierta extrañeza me dijo: ¿usted? Le enseñé mis documentos de reservación que incluía todo pagado. La habitación que nos asignaron a mí y a mi familia no se ajustaba a lo esperado porque había demasiada humedad y el olor resultaba desagradable, por lo que solicité otra habitación.

En la recepción me dijeron que no había otra disponible pues todas estaban ocupadas y que como era un edificio antiguo ninguna se libraba de la humedad; yo insistí y me dijeron que probablemente al día siguiente me podrían dar otra habitación. Después de guardar el equipaje y bañarnos bajamos al restaurante del hotel para comer, a pesar de que no había demasiada gente el “capitán” de meseros no se acercaba para dejarnos la “carta” por lo que, molesto, me levante para decirle al capitán que estábamos esperando mi familia y yo, de una manera cínica me respondió que estaba ocupado y que esperara. Me di cuenta que no nos iban a atender y que nuestras vacaciones no iban a funcionar como esperábamos, decidimos salir a comer a otro restaurante.

***¿Cómo explica la descortesía que padeció usted y su familia en ese hotel?***

-Mire, yo soy oaxaqueño y los meseros son oaxaqueños, porque se parecen a mí, morenos y de pelo lacio, bueno uno de ellos más bien como pelos de chayote.

***¿Qué interpretación le da a eso de que se parecen a usted y por consiguiente usted a ellos?***

-Bueno, pues que todavía tenemos mucho de *indios*, pero como en la ciudad de México nadie se fija en cómo es uno; nunca me imaginé que mis paisanos me dieran ese trato.

***¿Usted considera que ese trato es una expresión de racismo?***

-Bueno, más bien, yo lo vi como una especie de envidia, porque vivo en la Ciudad de México, trabajo en una empresa de alta tecnología y puedo viajar con mi familia en avión y quizá ellos no tengan esas oportunidades, me refiero al capitán

y al recepcionista, en cuanto a los meseros no creo que salgan más allá de la ciudad de Oaxaca.

***¿Y su esposa qué dijo al respecto?***

-Pues se enojó mucho y me dijo que mejor nos cambiáramos de hotel, pero el problema es que ya estaba pagado a través de la tarjeta de crédito.

***¿Se siguieron repitiendo esas manifestaciones de hostilidad?***

- En realidad ya no las percibimos porque sólo desayunábamos en el hotel y el servicio era de buffet y además teníamos un programa de actividades que nos ocupaba todo el día; por otra parte íbamos en un VTP (Viaje todo pagado) de cuatro días de Mexicana de Aviación.

**Usted me dijo que tenía muchos años sin regresar a su ciudad natal; en esta ocasión lo hizo, pero quiso alojarse en un hotel de cinco estrellas, ¿eso se debió a que sus parientes que viven en la ciudad de Oaxaca no podían recibirlo?**

-Claro que no, los oaxaqueños somos muy hospitalarios, pero yo tenía mucha ilusión de llegar a ese hotel, cuyo edificio es un orgullo de la ciudad donde nací y mostrarles a mis hijos y a mi esposa, pues otro tipo de relaciones.

***¿Cómo cuales?***

- Bueno, a esos hoteles pues asiste otra clase de gente, sobre todo extranjeros y uno tiene derecho a poder conocer ese mundo.

***¿Pero usted lo conoció? puesto que salía todo el día del hotel.***

-En la ciudad de Oaxaca tuve esa experiencia, pero al año siguiente fue otra cosa en Cancún.

## **ENTREVISTA 8**

**Lugar:** Casa particular en la colonia Florida del Distrito Federal

**Nombre:** Martha Zacarías.

**Edad:** 41 años.

**Ocupación:** Empleada doméstica para una familia que vive en la Colonia Florida del DF. Su domicilio se localiza en el municipio de Ecatepec, Edo. De México. Es originaria de un pueblo indígena juchiteco del Estado de Oaxaca.

**Aspecto físico:** la señora Martha Zacarías es morena, mide más de 1.60 mts. y usa el pelo corto; en la calle nadie pensaría que es de origen indígena, como lo pude comprobar al preguntárselo a personas de mi confianza.

**Fecha:** Mayo de 2007

La señora Martha, madre de dos hijos varones de 24 y 22 años respectivamente, de una mujer de 18 años y de un bebe, que al momento de la entrevista amamantaba. Dicha señora narró con tristeza que su hijo se había casado con una mujer que no era de su pueblo, sino de la colonia a la que llegaron a vivir cuando salieron de la zona juchiteca del estado de Oaxaca. Pero su melancolía y su malestar no lo provocaba el hecho de que no fuera del mismo pueblo, sino que el nieto procreado, que al momento tenía 4 años, prácticamente no lo conocía ni ella ni su esposo, pues la nuera impedía el mínimo acercamiento.

¿Cuál es el origen de ese impedimento?

-Me comentó que se debía a que los *consideraba menos* porque venían de un pueblo de *indios* y no quería que su hijo tuviera costumbres *indias*.

**¿Y su hijo Juan, que dice sobre esta situación?**

-Pues el no dice nada, más bien está de acuerdo, porque dice que su mujer tiene un carácter muy fuerte y que además si salieron del pueblo es para vivir como la gente de aquí.

***¿Qué entiende por el “modo de vida de aquí”?***

-Me respondió que diferentes, muy aislados y que las familias no compartían celebraciones ni se preocupaban por los demás, muy díscolos. Así son donde yo vivo, pero como nosotros somos muchos, porque aquí se han venido mis hermanos, muchos primos y casi todos se han casado, por eso tenemos muchos parientes, además, cuando andamos en la calle, pues yo noto que somos iguales.

***Y ¿su nuera qué aspecto tiene?***

– Es blanca, como *güera*. A veces, cuando no está ella, mi hijo nos trae a mi nieto, pero como no nos conoce llora y se quiere ir, aunque yo siento que él tampoco quiere que nos frecuente. Él tampoco ya no va a nuestras fiestas porque dice que no tiene tiempo porque trabaja mucho y además se enoja su esposa. Por eso es que yo tengo este niño de 6 meses que ya ni lo esperaba, pero que es nuestra felicidad, pues como todos los demás ya son grandes lo quieren y lo cuidan mucho.

***¿Hablan el zapoteco?***

-Respondió que sí, pero solamente cuando no los oyen los demás. Por eso mi nuera no quiere que veamos a ese niño, porque dice que *se le va pegar el habla de los indios*.

***¿En la calle habla su idioma con su familia?***

-Me contestó que casi nunca porque *se ríe la gente* y a veces hasta nos insultan: nos dicen que *dejemos de “chachalaquear”*.

En la última sesión puse un CD de canciones oaxaqueñas interpretadas en zapoteco para que tradujera *La Zandunga*. Muy molesta me dijo que era un dialecto que no entendía; en efecto, hay diversas ramas del zapoteco, aunque pensé que mi posible error no era el verdadero motivo de su intenso malestar. No me pareció oportuno escarbar sobre el verdadero origen de su indignación porque percibí que tocaba algo muy delicado y profundo.

## **ENTREVISTA 9**

**Lugar:** Casa particular en la Colonia Insurgentes San Borja, del Distrito Federal

**Nombre:** Daniel Torres.

**Edad:** 21 años.

**Ocupación:** Albañil.

**Aspecto físico.** El joven Torres mide 1.75 mts. de estatura, de tez morena clara, cabello negro y complexión fuerte. Trabaja para el señor Adrián García de 42 años, que se presenta como maestro de obras de una constructora ; mide 1.68 mts., de tez muy morena, pelo rizado de color negro y usa barba.

**Fecha:** Julio de 2007.

El joven Torres se encarga de realizar reparaciones de yesería y pinturas en casas habitación. Cuando se le preguntó de dónde era, respondió que de un pueblo del estado de Michoacán, pero al indagar sobre las características geográficas y de comida de su pueblo, no sabía la respuesta, porque en realidad nació en una comunidad indígena mazateca del estado de Oaxaca. Comentaba que casi toda su vida había vivido en el DF y que sólo de vez en cuando iba a su pueblo del estado de Michoacán para visitar a su abuela; en efecto la visitaba, pero en el estado de Oaxaca.

Un rasgo que me llamó la atención fue el rechazo a comer tortillas.

**Le pregunté ¿si padecía intolerancia al maíz?**

-Me contestó que no, simplemente no le gustaban.

**¿ En su familia comen tortillas?**

- Respondió que solamente vivía con su esposa y a ella tampoco le gustaban.

**¿En su pueblo acostumbran comer tortillas?**

-Me dijo que sí, pero como desde niño llegó a vivir a la ciudad de México, perdió la costumbre.

A través de la persona que lo recomendó para trabajar como albañil, que sí era de una región de Michoacán, me comentó que el joven Luis era de un pueblo de Oaxaca, donde todos *eran indios y hablaban en dialecto*.

***Le pregunté al señor García ¿se siente diferente de los indios?***

-Contestó contundentemente que sí.

El Señor García que trabaja durante largas temporadas en los Estados Unidos, adopta expresiones e interjecciones anglosajonas, tales como: ***“ooh sí”, “hey”, “fine”, “well” y “ok”***. Inclusive observé que trataba con cierta condescendencia y superioridad al albañil recomendado.

## **ENTREVISTA 10**

**Lugar:** Restaurante de un hotel en Cancún con una pareja madura.

**Nombre:** Francisco Sarabia.

**Edad:** 50 años.

**Ocupación:** Jefe del departamento de Almacén, de una fábrica mediana de lámparas en la ciudad de México.

**Nombre:** Inés Sosa

**Edad:** 45 años.

**Ocupación:** Empleada de la Secretaría de Finanzas del gobierno del Distrito Federal.

**Aspecto físico:** El señor Francisco Sarabia es de piel morena clara, de cabello ligeramente ondulado y con un poco más de 1.70 mts de estatura; su acompañante es morena y de 1.55 mts. de altura. Ambos con actitud de inseguridad pero afables.

**Fecha:** Diciembre de 2007.

A las 18 horas una pareja llegó a cenar al restaurante especializado en comida italiana, del hotel donde se alojaban; sin que los condujera el capitán se sentaron en una mesa que no estaba reservada. Después de más de 15 minutos de espera, el señor Sarabia, con cierta energía, llamó a uno de los meseros para preguntar porque no les habían llevado la carta; éste de manera majadera, le contestó que no había carta porque era buffet abierto, pero que además era la *hora de los extranjeros*. El señor Sarabia respondió que él no veía muchos extranjeros y sí veía otros mexicanos, el mesero le preguntó que si tenía reservación y dijo que no porque nadie le había dicho que tenía que hacerlo.

Lacónicamente el mesero contestó que tenía que reservar, lo que provocó el enojo del señor Sarabia. El asunto se resolvió porque otros comensales intervinieron, recordándole al mesero que no era necesario reservar; en todo caso, serían sus invitados.

Al señor Sarabia le pregunté:

**¿Cómo explica la negativa de impedirle que cenara con su pareja?**

-Respondió con bastante indignación: que era *una discriminación* porque son unos *malinchistas* que quieren congraciarse con los *gringos*. Y todo, porque son unos “*gatos*”.

**¿Usted considera que esa experiencia negativa es una acción racista?**

-En realidad no, como le dije, es nada más porque quieren quedar bien con los *gringos*.

**¿Quiere decir que los gringos, como usted les dice, no quieren cenar con los mexicanos?**

-Eso no es cierto, en la ciudad de México yo he ido a muchos restaurantes y hay gringos y mexicanos y todos tan contentos. Yo tengo muchos amigos “*norteamericanos*” debido a mis relaciones de trabajo.

**Y sí en esos restaurantes que usted frecuenta, donde va de todo, entrarán unos indios ¿a usted le molestaría?**

- Eso depende,

**¿De qué señor Sarabia?**

- Pues si están *mugrosos como siempre*, claro que sí. De cualquier manera no hay problema, porque *los indios no frecuentan esos lugares*.

**¿Usted cree que lo sucedido en el restaurante se debió a que lo identificaron con un indio?**

- Claro que no, *yo no tengo nada de indio*, soy de ascendencia española.

**ENTREVISTA 11**  
**(Testimonio de vida)**

**Lugar:** Una universidad privada en la Ciudad de México con una funcionaria.

**Nombre:** Margarita Sandoval.

**Edad:** 48 años.

**Ocupación:** Doctora en Pedagogía. Vicerrectora de las carreras sociales de una universidad privada, ubicada en la zona sur del distrito federal.

**Aspecto físico:** Compleción robusta, piel morena, pelo negro. 1:60 mts. de estatura. Utilizaba mucho maquillaje de tono rosado y de carácter elocuente.

**Fecha:** *Septiembre de 2008.*

Estudió la licenciatura en Pedagogía en la UNAM y el doctorado en Administración Didáctica en la Escuela de Altos Estudios de Paris (1987-1989). La doctora Sandoval me comentó que cuando ganó una beca ofrecida por el gobierno francés para estudiar su doctorado se sintió privilegiada y sobre todo vio realizado un sueño: vivir en la ciudad de París; estaba dispuesta a absorber toda la cultura que por referencias bibliográficas, cinematográficas y de conocidos, París le ofrecería una gama de vivencias extraordinarias, pues además consideraba que es la ciudad-capital más hermosa del mundo, llena de museos y con un elevado nivel de conocimiento en sus universidades. Deambular por sus calles, “manejar” el metro, cenar en sus bistrós, pasear por las orillas del Sena, subirse al tercer piso de la torre Eiffel, además se encontraría con estudiantes franceses y de otras partes del mundo, le interesaba conocer París a través de sus compañeros franceses.

A continuación se presenta el testimonio de la Dra. Sandoval.

“Instalarme fue un poco complicado porque los caseros pensaban que yo no garantizaba solvencia económica; finalmente conseguí un pequeño departamento, lejos del edificio donde yo tomaba mis cursos pero con estaciones del metro relativamente cercanas, por lo que me transportaba con bastante facilidad y en un tiempo aceptable. Acostumbraba comprar provisiones para la cena –la comida más importante de los franceses y consecuentemente para mí– después que regresaba de la biblioteca de la facultad donde estudiaba. Cerca del edificio donde vivía se hallaban varias *boulangeries*, excelentemente surtidas y organizadas.”

“La anterior práctica se hizo habitual y por lo mismo empezó a disminuir la desconfianza que me tenía el dueño del local junto con su esposa y un ayudante, no se sí parisinos, pero al menos franceses, *realmente franceses*. Al principio, difícilmente me resultaba complicado lo que requería comprar, aunque realmente su sistema consiste en indicar lo que uno desea llevar colocándolo en una pequeña canastilla.

En las primeras ocasiones recibí severas amonestaciones, bueno más bien *gritos*, pues siguiendo nuestras costumbres, de que en México agarramos lo que vamos a comprar, resultaba que no era permitido en esas tiendas, posiblemente porque tienen otras costumbres y otra cultura. Entendí que tenía que adaptarme y quitarme mi “mal hábito” de seleccionar por mí misma las frutas, verduras y baguette.

Mi interés consistía en vincularme con mis compañeros de estudio parisinos o franceses, pero no resultó como esperaba, pues la mayoría de mis condiscípulos eran latinoamericanos, de algún país asiático o árabe; no obstante, buscaba tener vínculos con otros estudiantes franceses en los eventos culturales, en las bibliotecas o con los vecinos, lo que realmente no fue frecuente.

Yo esperaba tener relaciones amistosas, más allá de los saludos corteses, aunque generalmente lo que encontré fue indiferencia; creo que al paso del

tiempo eso fue lo que se dio a mí alrededor. Por mi necesidad de convivir, busqué la amistad y los vínculos de interés mutuo con estudiantes latinoamericanos y mexicanos que en efecto, se daba con bastante frecuencia.

Generalmente, hasta donde yo me acuerdo no comentábamos esa especie de *ostracismo social de los franceses con los extranjeros*, al menos yo no lo comenté porque tampoco me lo externaban, pero consideraba que padecían la misma frustración que yo. Entre nosotros hablábamos en español pero como acudían a nuestras “fiestas” compañeros de países del Asia o del África, hablábamos en francés. Yo quería perfeccionar el idioma por eso es que buscaba relacionarme con estudiantes franceses y compartir vivencias cotidianas con ellos.

Lamento decir que no conseguí tal objetivo; tampoco pude establecer una mayor familiaridad con mis vecinos franceses pues mis relaciones con ellos, cuando esporádicamente nos encontrábamos en los pasillos se limitaban a un saludo cortés; no supe cómo vivían ni que preocupaciones tenían, pero considero que tampoco les importaba lo que a mí me pasara, aunque debo de comentar que en los últimos meses de mi estancia estudiantil y quizá porque se despertó cierta rutina con el tendero, que se volvió el habitual, cuando se enteró que estaba terminando un doctorado se sorprendió, pues consideró que yo tenía otra ocupación; me dijo que él pensaba que yo era prostituta. Le pregunté ¿por qué? muy sorprendida, pero no indignada, porque finalmente había aceptado que *no representamos nada para los franceses* y me contestó que como yo tenía un horario muy fijo y veía que me iba y llegaba en mi automóvil a la misma hora (al año de mi estancia pude comprar un pequeño automóvil usado), según él, se ajustaba a los horarios diurnos de muchas mujeres que se dedican a tal actividad. Se sorprendió más cuando le dije que era mexicana, porque creía que no había mujeres mexicanas que estudiaran en París un posgrado.

A mi regreso idealicé mi vida parisina y la comparación con la Ciudad de México siempre era deficitaria en todo para el DF: pésimo transporte público, comportamiento urbano violento, inseguridad total, supermercados que me

parecían monstruosos y sobretodo, tener que comer a la hora que ya casi es la cena en París. Un poco más tarde, quizá empecé a tener más conciencia de mi realidad y ahora puedo decir con libertad que mis cuatro años parisinos fueron para mí un infierno de soledad. *Nunca sentí una discriminación* como la que practican hacia los negros o árabes, pero si me ubicaban como una *extranjera dudosa*, quizá hasta peligrosa, particularmente los que se enteraban que estaba becada por el gobierno francés, pues notaba desagrado e incluso algunos de los pocos a los que se los comenté me dijeron que quizá sus impuestos deberían de utilizarse para que estudiaran posgrados los franceses”.

## BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean-Claude (Dirección) (2004) *Prácticas Sociales y Representaciones*, Ediciones Coyoacán, México.

Alcalá, Campos, Raúl (2008.) *Reconocimiento y exclusión*. FES Acatlán/Plaza y Valdés, México.

Alexander, Jeffrey C (2000). *La Sociología Cultural*, Ed. Antropos, Barcelona.

*Almanaque Mundial 2011*, Editorial Televisa, México.

Ángeles Dauahare, Marcela.(coordinadora). (2010). *La Economía del Conocimiento: Retos para las Organizaciones*. FES Cuautitlan, México.

Althusser, Louis. (1969) *Para leer el Capital*. Ed. Siglo XXI, México.

Ávalos, Tenorio Gerardo (2009), *El Estado Mexicano. Historia Estructura y Actualidad de una Forma Política en Transformación*. UAM Xochimilco, México.

Bajoit, Guy /Franseen Abraham, (1995), *Les jeunes dans la compétitio culturelle*, Presses Universitaires de France, Francia.

Bartra, Roger (1987), *La Jaula de la Melancolía. Identidad y Metamorfosis del Mexicano*. Editorial Grijalbo, México.

Basave, Agustín (2011), *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexicano*. Ed. Océano, México.

Baudrillard, Jean. (1993), *Cultura y Simulacro*. Editorial Kairós, 4º edición, Barcelona.

Béjar Navarro, Raúl y Héctor Rosales (coordinadores). (2002), *La Identidad Nacional Mexicana como Problema Político y Cultural. Los Desafíos de la Pluralidad*. Editorial UNAM, México.

Béjar Navarro, Raúl (1981), *El Mexicano. Aspectos Culturales y Psicosociales*. Editorial UNAM, México.

Benítez, Fernando (1996). *El Peso de la Noche. Nueva España de la Edad de Plata a la Edad de Fuego*. Editorial ERA, México.

Bokser, Liwerant Judit. (2007) *Reflexiones sobre un “fenómeno difuso” a partir de la Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XLIX, Núm. 200, Mayo-Agosto de 2007, México.

..... (2008), *Identidad, Sociedad y Política*. UNAM, México.

.....(2009), *Pensar la Globalización, la Democracia y la Diversidad*. UNAM, México.

.....(1997), "El racismo hoy", en *La problemática del racismo en el siglo veintiuno*, VI Jornadas Lacanianas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Boltvinik, Julio y Hernández Laos, Enrique. (1999). *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*, Siglo XXI, México.

Bonfil Batalla, Guillermo (1990), *México Profundo. Una Civilización Negada*. Editorial CONACULTA/ Grijalbo, México.

Bonfil Batalla, Guillermo (coordinador) (1993), *Nuevas Identidades Culturales en México*. Editorial CONACULTA, México.

Bourdieu, Pierre (1998), *La Distinción*. Editorial Altea/Taurus, Alfaguara/Madrid.

.....(1975), *El Oficio De Sociólogo*. Siglo XXI Editores, México.

.....(2002), *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Camp, Roderik A. (1989), *Memorias de un Político Mexicano*. FCE, México.

Careaga Medina, Gabriel (1976). *Mitos y Fantasías de la Clase Media en México*, Editorial Cal y Arena, México.

Careaga Medina Joaquín (1995). *El nacimiento del Capitalismo Europeo y el Capitalismo Mexicano. Sus diferencias*. En cuadernos de investigación. UNAM, ENEP ACATLÁN, México.

Carmagnani, Marcello.( 2004) *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. ed. FCE, México.

Castañeda Jorge G. (2011) *Mañana o Pasado. El misterio de los Mexicanos* Editorial Aguilar, México.

Castellanos Guerrero, Alicia (coordinadora) (2003). *Imágenes del Racismo en México*. Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés Editores, México.

.....(1998). *Nación, Racismo e Identidad*. Editorial Nuestro Tiempo, México.

Castells, Manuel (2001). *La Era de la Información. Vol. II: El Poder de la Identidad*. Editorial Siglo XXI, 3ª edición en español, México.

- Ceceña Gamiz, José Luis. (1970). *México en la Órbita Imperial*. Ediciones el Caballito, México.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2004). Editorial Porrúa, México.
- Cuche, Denys (1999). *La Noción de Cultura en las Ciencias Sociales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Chávez Orozco, Luis. (1938). *Historia Económica y Social de México*. Ed. Botas, México.
- De Certéau, Michael (1999). *La Cultura en Plural*. Editorial Nueva Visión, Argentina.
- De la Peña, Sergio (1977). *La Formación del Capitalismo en México, Siglo XXI* Editores, México.
- Dirham, Eunice (1984). *Cultura e Ideología*, Dados-Revista de Ciências Sociais, Río de Janeiro. Vol. 27, núm. 1.
- Dubois, W.E. Burghardt (1903) en *The Soul of Black Folk* ,AC McClurg & Co., Chicago, USA.
- Durkheim, Emilio (1966). *Lecciones de Sociología*. Editorial Aspires, Buenos Aires.
- ..... (1973). *División Social del Trabajo*. Editorial Aguilar, Argentina.
- ..... (1990). *El Suicidio*. Editorial Premia, 3<sup>era</sup> Edición, México.
- Durand, Gilbert (1964). *La Imaginación Simbólica*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Eisenstadt, S.N. (1999). *Las Paradojas de la Democracia*. Editorial Tecnos, Madrid.
- ..... (1970). *Ensayos sobre el Cambio Social y la Modernización*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Erikson, Erik H. (1980). *Identidad. Juventud y Crisis*. Editorial Taurus, Madrid.
- Fanon, Frantz (1960). *Los Condenados de la Tierra* 1960, Fondo de Cultura Económica, México.
- Fell, Claude en: *Vasconcelos: vigencia educacional y cultural*, revista Proceso No. 1705, julio 7, 2009.

- Fernández de Lizardi, Joaquín (1960). *El Periquillo Sarniento*, Porrúa, México.
- Flores Cano, Enrique (1994). *Memoria Mexicana*, FCE, México.
- Foucault, Michel (1992). *Genealogía del Racismo*. Las Ediciones de la Piqueta, España.
- Freud, Julien (1967). *Sociología de Max Weber*. Editorial Colecciones Península, Barcelona.
- Friedman, Jonathan (2001). *Identidad Cultural y Proceso Global*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Frost, Elsa Cecilia (1990). *Las Categorías de la Cultura Mexicana*, Editorial UNAM, 2º edición, México.
- Fuentes, Carlos (1960) *La Muerte de Artemio Cruz*. FCE, México.
- Gallino, Luciano (1991). *Diccionario de Sociología*, Ed. Siglo XXI, México.
- García Fernández, Ernesto (editor) (2002) *Exclusión, racismo y xenofobia en Europa y América*. Ed. Universidad del País Vasco, Bilbao.,
- Geertz, Clifford (1987). *La Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa, México.
- Giddens, Anthony (1995) *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid.
- Giménez Montiel, Gilberto (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura*. Vols. I y II, Editorial CONACULTA, México.
- Giner, Salvador (coordinador) (2003). *Teoría Sociológica Moderna*, Ed. Ariel, España.
- Gómez Izquierdo, José Jorge (coordinador) (2005). *Los Caminos del Racismo en México*, Plaza y Valdés Editores, México.
- Gutiérrez Martínez, Daniel (compilador) (2006). *Multiculturalismo. Desafíos y Perspectivas*. Editorial UNAM / COLMEX / Siglo XXI, México.
- Gutiérrez Chong, Natividad, (2001). *Mitos Nacionalistas e Identidades Étnicas*. Editorial Fonca/ Plaza y Valdés, México.
- Hernández Sampieri, Roberto et al (2008). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill, México.
- INEGI (2005). *Conteo de Población y Vivienda*, México.
- Jeffrey, C. Alexander. (2000). *Sociología cultural*. Anthropos, Barcelona.

Jodelet, Denisse y Alfredo Guerrero (2000). *Develando la Cultura. Estudios en Representaciones Sociales*. Editorial UNAM, México.

Kirchhoff, Paul (1960). *Mesoamérica. Sus Límites Geográficos, Composición Étnica y Caracteres Culturales*, Editado por Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Klisberg, Bernardo y Luciano, Tomassini (compiladores) (2000). *Capital Social Y Cultural: Claves Estratégicas para el Desarrollo*, Banco Interamericano de Desarrollo, FCE, México.

*La Jornada*, junio-septiembre de 2006.

Lahire, Bernard (2002). *Portraits Sociologiques. Dispositions et Variations Individuelles*. Editorial Nathan, París.

Langer, Peter (2009) [www.peterlanger.com](http://www.peterlanger.com). Especialista en fotografía antropológica cultural.

Lévi- Strauss, Claude (1981). *La Identidad*. Ediciones Petrel, Barcelona.

López Cámara, Francisco (1979). *La Clase Media Mexicana*, CRIM-UNAM, México.

Manheim, Karl (1963). *Ensayos de Sociología de la Cultura*. Editorial Aguilar, Madrid.

Marx Karl y Friederich Engels (1965). *La Ideología Alemana*, FCE, México.

Mead, G. H. (1990). *Espíritu, Persona y Sociedad Desde el Punto de Vista del Conductismo Social*, Editorial Paidós, México.

Mills, Wright C. (1961) *La élite del poder*. F.C.E, México.

Miller, Arthur. (2010). *En el Punto de Mira*, Tusquets, México.

Morin, Edgar (1969). *Le Rumeur D'Orleans*. Editorial Seuil, París.

Moscovici, Sergei (1985). *Psicología Social I*, Editorial Paidós, Barcelona.

.....(1992). *Psicologías de las Minorías Activas*. Editorial Morata, Madrid.

Murguía Loes, Adriana (2009). *El análisis sociológico de la cultura*. UNAM, México.

Parsons, Talcott (1974). *El Sistema Social*. Editorial Aguilar, España.

- Paz, Octavio (1960). *El Laberinto de la Soledad*. FCE, México.
- Picó, Joseph y Enric Sanchis (1996). *Sociología y Sociedad*. Editorial Tecnos, México.
- Portilla, Jorge (1962). *Fenomenología del Relajo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Poutignat, Philippe y Jocelyn, Streif (1995). *Théories De L'Ethnicité*. Editorial Presses Universitaires de France, París.
- Ramos, Samuel (1951). *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina.
- Ramos, Samuel (1990). *Obras Completas*, Vol. I. Editorial UNAM, México.
- Ritzer, George (2003) *Teoría Sociológica Moderna* Editorial McGraw Hill, España.
- Rocher, Guy (1976). *Introducción a la Sociología General*. Editorial Herder, Barcelona.
- Salcedo Aquino, José Alejandro (2001). *Multiculturalismo. Orientaciones Filosóficas, para una Argumentación Pluralista*. Editorial UNAM /Plaza y Valdés, México.
- Semo, Enrique (coordinador, 2004). *La Colonia*, de la serie *Historia Económica de México*, Editorial Océano / UNAM, México.
- .....(1972). *Los Orígenes del Capitalismo en México.1521-1763*, Editorial ERA, México.
- Stanley J. y Barbara H. Stein (1971). *La Herencia Colonial de América Latina*, Siglo XXI Editores, México.
- Suárez y López Guazo, Laura (2005). *Eugenesia y Racismo en México*. Editorial UNAM, México.
- Tajfel, Henri et Turner John. *An integrative theory of intergroup conflict* W.G. Austin & S. Worshel Editores .(1979) in *The Social Psychology of Intergroup Relation*: Brooks-Cole, California, Estados Unidos.
- Thompson, John B.(1998).*Ideología y Cultura Moderna*. Editorial UAM-Xochimilco, México.

- Touraine, Alain (1995). *Producción de la Sociedad*. Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM/Instituto Francés de América Latina, México.
- Turner, Ralph (1974). *Las Grandes Culturas de la Humanidad*. FCE, México.
- Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los Otros*, Siglo XXI, México.
- Urías Horcasitas, Beatriz (2007). *Historias de una negación. La idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del Siglo XIX*. Tiempo de memoria. Tusquets Editores, México.
- Uruanga, Emilio (1990). *Análisis del Ser del Mexicano*. Editorial Gobierno del Estado de Guanajuato, México.
- Van Dijk Teun A. (2003). *Racismo y Discurso de las Élités*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Vasconcelos, José (1982). *La Raza Cósmica*. Editorial Espasa-Calpe, 7ª edición, México.
- Vasilachis Gialdino, Irene (coord). (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- Veblen, Thorstein (1913), *La Teoría de la Mutación y la Raza Rubia*, Journal of Race Development. Missouri.
- ..... (1913), *The Blonde Race and the Aryan Culture*, Universidad de Missouri Bulletin, Missouri.
- Villegas, Abelardo (1988). *La Filosofía de lo Mexicano*. Editorial UNAM, México.
- Wallerstein, Immanuel (1991). *The Construction of Peoplehood: Racism, Nationalism, Ethnicity*, Sociological Forum, vol.2, núm. 2, Londres.
- Weber, Max (1964). *Economía y Sociedad*. FCE, México.
- ..... (1972). *Ética Protestante y Espíritu de Capitalismo*. Editorial Aguilar, España.
- Wieviorka, Michel (1998). *Le Racisme, une Introduction*, Ediciones La Découverte & Syros, Francia.
- ..... (mayo-agosto 2007). *La Mutación del Racismo*, en la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Año XLIX. Numero 200, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Zavala, Silvio. *Apuntes de Historia Nacional 1808-1974*. El Colegio Nacional, FCE, 1990, México.